

ECONOMÍA GENERAL DE LA CASA DE CAMPO

OBRA MUY ÚTIL DE AGRICULTURA,

Traducida del Idioma Francés al Castellano, y aumentada
considerablemente

P O R

*El Doctor Don Francisco de la Torre, y Ocón, Presbítero, Traductor de Lengua;
y Ministro Titular de la Suprema y General Inquisición,
y Capellán del Consejo de Indias.*

DIVÍDESE EN TRES TOMOS.

TOMO PRIMERO.

En que se trata del Sitio y Fábrica conveniente a la Casa de Campo y sus Oficinas,
de las Aves domésticas y Animales que en ella se crían para la utilidad,
y del Comercio y sus frutos, y Esquilmos de sus Ganados
mediante la Economía.



EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Ariztia, en la Calle de Alcalá. (1720)

Edición actualizada del Capítulo XV «De las Abejas»
del libro Economía General de la Casa de Campo, Madrid -1720
de Francisco de la Torre y Ocón.

Se ha respetado la fiel transcripción del texto original,
actualizando a la gramática actual.

En la presente edición únicamente se han utilizado herramientas
de software libre, principalmente LibreOffice y Gimp.

Antonio Quesada.

Edición de la Asociación de Apicultores de Gran Canaria.

asociacion@apigranca.es

<https://apigranca.es>

ApiGranca, Diciembre 2021



Presentación

En la búsqueda de libros sobre colmenería publicados en español antes del s.XIX para conformar la biblioteca clásica de ApiGranca destaca el libro *Economía General de la Casa De Campo* de Francisco de la Torre y Ocón (Madrid, 1720) que en principio se plantea como una traducción de *Economie générale de la campagne, ou Nouvelle maison rustique*, (Paris, Charles de Sercey, 1700) escrita por el abogado francés Louis Liger de Oxe.

El capítulo XV *De las Abejas* de la obra en español se corresponde al Cap. 1.º del libro 5.º págs. 357-424 del original francés. Partiendo del texto de Liger, Ocón rehace todo el contenido adaptándolo a las prácticas y geografía españolas, copiando muchas veces, incluso literalmente, el libro de Jaime Gil *Perfecta y Curiosa Declaración* publicado exactamente un siglo antes, esto es en 1621.

Nos ha llamado la atención la clasificación de las abejas en 4 especies que traduce de Liger, así como la práctica entre los mercaderes parisinos que estando interesados solamente en la compra de colmenas para el aprovechamiento de miel y abejas mataban el enjambre con azufre. También se recomendaba matar con la misma técnica las colmenas viejas para que no engendrasen polilla. Sobre el tamaño de las colmenas nos traslada las medidas proporcionadas por Liger.

Torre y Ocón comienza y acaba el capítulo con sendas fábulas, y a lo largo del contenido son bastantes las citas a las Geórgicas de Virgilio, tal como usa Jaime Gil, añadiendo algunas también de Aristóteles, Paladio, Fray Luis de Granada, Giovanni Rucellai, Mattioli, Abencenif y Alonso de Herrera.

Esperamos que estas actualizaciones de textos al castellano actual ayude a una mejor difusión y conocimiento del saber de los apicultores que nos precedieron y que su lectura pueda ser más comprensible y entretenida.

Antonio Quesada
ApiGranca, 2021

Los investigadores J.M.^a de Jaime Lorén y J. M.^a de Jaime Ruiz, realizan un análisis de esta obra en su artículo *La Economía general de la casa de campo (Liger de Oxe - Torre y Ocón, 1720): el final de un siglo sin publicaciones apícolas en España* que puedes encontrar en esta URI <http://hdl.handle.net/10261/101632>.



Francisco de la Torre y Ocón
Tudela, 31.1.1660-?, 1725).

Francisco de la Torre y Ocón nació en Tudela (Navarra) en 1660 y en esta ciudad fue canónigo. Además ocupó los cargos de Capellán del Consejo de Indias y Traductor de Lenguas del Consejo de la Inquisición. Viajó por Europa como traductor de un noble y estuvo en Francia, concretamente en Lyon, durante tres años, donde enseñó español. Murió en 1725.

Escribió una gramática francesa para españoles, y una española para franceses, las cuales fueron publicadas en Madrid en 1725. Escribió también un diccionario de ambas lenguas.

- *El maestro de las dos lenguas, diccionario español y francés, francés y español, en dos tomos, que compuso el Doct. D. Francisco de la Torre y Ocón, Capellán del Supremo Consejo de las Indias, Ministro Titular, y Traductor de Lenguas de la Santa Suprema General Inquisición, &c. Lo dedica al Príncipe Nuestro Señor, 2 t., Juan de Ariztia, Madrid, 1728-1731.*
- *Nuevo método breve, útil y necesario para aprender a escribir, entender y pronunciar las dos principales lenguas española y francesa, dividido en dos Gramáticas una española explicada en francés, otra francesa explicada en español. Obra póstuma, Juan de Ariztia, Madrid, 1728.*

Como traductor, destaca su traducción al castellano, con el título de *Economía general de la casa de campo*, de la obra de Louis Liger de Oser *Economie générale de la campagne, ou Nouvelle maison rustique*, muy leída en la primera mitad del siglo XVIII, aunque en la versión española sólo se publicó un tomo de los tres en que en principio se estructuraba la obra.

ECONOMIA GENERAL DE LA CASA DE CAMPO



CAPÍTULO XV

De las Abejas.

Cap. 15.1. Del origen de las Abejas en una entretenida Fábula.

EN todas las Criaturas se reconoce y admira la Sabiduría Infinita del Divino Artífice, pero una de las Obras admirables de la Naturaleza en que más resplandece su poderosa Mano es la República de las Abejas, no solo por una infinidad de cosas que son dignas de admirarse en unos cuerpecitos tan pequeños y por el concierto y orden de su gobierno, sino por los abundantes frutos de miel y cera que producen; lo cual ha dado materia a varios Autores para escribir libros enteros de lo que en ellas han observado y admirado, como puede verse en el Venerable Padre Fray Luis de Granada¹ en el Símbolo de la Fe.

Cap. 19. y siguientes

Pero no siendo del instituto de esta Obra el tratar de estos Animalillos más que por lo que pertenecen a la Casa y Haciendas de Campo, puede afirmarse con toda seguridad que entre las partes que la componen el Colmenar es una de las más esenciales, especialmente por lo que mira a la Economía, que es el fin principal a que se encamina este trabajo; pues, las tierras, para que produzcan utilidad necesitan de que se les asista en el discurso del año con el cultivo de varias labores por medio de Criados o Jornaleros, y de Caballos, Bueyes, Mulas, Carretas y otros instrumentos para cuya manutención son precisas sumas considerables de dinero y aún los demás Animales de que se ha tratado hasta aquí, siendo muy bastante el gasto que ocasionan en su alimento y asistencia: el provecho que pueden producir suele ser muy corto. Pero las Abejas, siendo unos Animalillos tan pequeños, sobre mantenerse del alimento que se buscan por sí mismos y ocasionar muy poco gasto en su asistencia: el provecho y utilidad que producen suele ser mucho mayor respectivamente que otras cualesquier Haciendas de Campo. Y así entre las demás, se han de procurar tener uno o más Colmenares, según lo permita la calidad del País.

Lo que voy a referir aquí del origen de las Abejas solo se ha de reputar como una corta digresión que espero no ha de parecer molesta a los que, más por curiosidad que por otros motivos, gustaren de leerla.

¹ Fray Luis de Granada. *Introducción del Símbolo de la Fe*. 1583



Aristaeus Inventor Mellis. Brithis Museum

F Á B U L A .

Vivía antiguamente en Tesalia², Provincia de la Grecia, un Pastor llamado Aristeo, Hijo del Dios Apolo y de la Ninfa Cirene. Tenía costumbre de llevar a apacentar sus ganados a los llanos y deliciosos Campos del Tempe que con el riego de sus cristalinas aguas fertiliza el Río Peneo. Y aunque estaba bien hallado en esta mansión, se vio precisado a dejarla por la grave desazón de haber perdido en ella sus Abejas y se fue a dar algún alivio a su melancolía a la embocadura del mismo Río.

La pérdida de tan preciosos Animalillos tenía tan ahogado y confuso el ánimo de este Pastor que no sabía a quien volverse para la queja y el remedio. Gemía, lloraba y le afligía tan vivamente el dolor de haberlas perdido que después de haber lanzado de su pecho algunos suspiros, se le ofreció recurrir a su Madre Cirene, quejándose de ella y culpándola en la muerte de sus Abejas.

*¿Qué no acusa quien pierde, pues no deja
Exentos ni a los Dioses de su queja?
Triste Aristeo así a su infausta suerte
Culpa de sus Abejas en la muerte
El postrer paroxismo;
Y aún se queja a sí mismo de sí mismo.*

Aunque Cirene, que estaba en lo profundo de las aguas rodeada de muchas Ninfas, oyó sus voces, no aplicó su atención a ellas la primera vez, pero habiendo herido sus oídos las quejas de su hijo Aristeo en la segunda: las Ninfas, que la acompañaban, quedaron admiradas de la novedad y levantándose una de ellas del sitio en que estaba sentada, sacó fuera del agua la cabeza por informarse con su vista de quien era el que daba aquellas voces y luego que reconoció ser este Pastor, habló a su Madre en esta forma:

*¡Ay de mí Cirene hermana mía, ay de mí! Que no es sin
fundamento el habernos asustado al oír tales quejas. Ven,
ven hacia donde yo estoy y verás a tu hijo, que es el único
objeto de tu cariño, parado a la orilla de este Río vertiendo
lágrimas y quejándose de ti, como si fueras la Madre más
cruel que ha habido jamás.*

De cuyas voces admirada y combatida del susto, la Madre mandó que se le trajesen luego a su presencia; y para que tuviese libre el paso, mandó a las aguas que se dividiesen y retirasen con estas palabras:

*Parad, calmad el prófugo camino,
Líquidas aguas (pronunció Cirene)
Que mi hijo, inquiriendo su destino,
Baja a su abismo a ver lo que contiene.
Yo, que mando el Imperio Cristalino
Lo ordeno así. Y al ver lo que previene;*

2 Tesalia se convirtió en parte del estado griego moderno en 1881, después de cuatro siglos y medio de dominio otomano.

*Las espumosas aguas se apartaron,
Y dos murallas sólidas formaron.*

Tan presto como Cirene hubo pronunciado este mandato quedó obedecida de las aguas y, empezando Aristeo a entrar en el camino que le habían formado, iba admirándose de ver por todas partes y a todos lados la Casa y habitación de su Madre. Apenas, pues, hubo entrado en ella, le preguntó Cirene cuál era la causa de sus lagrimas; y habiendo él satisfecho a la pregunta, le consoló su Madre repitiendo varias expresiones en que le manifestó el gozo que tenía de verle con todas las demostraciones que a una Ninfa como Cirene le eran permitidas. Y al tiempo de servirle la bebida en el magnífico banquete que le había hecho disponer, dirigiendo la Madre hacia el Hijo la plática, le habló de esta suerte:

Toma Hijo mío esta copa llena de vino y dale juntamente conmigo al Océano las gracias y honras que le son debidas y que tan justamente se merece.

*El Cielo quiere ser importunado,
Del que su amparo solicita ansioso.
El Numen Celestial que máspreciado
Se ostenta de galante y generoso,
Del obsequio se obliga, y del cuidado;
Pues para que se explique más airoso,
No hay voz como la llama en claro auspicio;
Ni concepto mejor que el sacrificio.*

Apenas hubo acabado de pronunciar estas palabras, se puso a hacer por sí misma algunos ruegos y deprecaciones, sin omitir ceremonia alguna de cuantas podían contribuir a la eficacia de su petición; y después de haber implorado el auxilio poderoso del Dios de las Aguas y de sus hermanas las Ninfas, volvió los ojos a su hijo Aristeo y le habló de esta suerte.

*Y después en dulcísimo lamento
La Madre al Hijo su dolor explica.
Hácele ver en fuerza del tormento
Su corazón, que en dos le multiplica,
Pues a los ojos se traslada atento,
Y a la boca después su esfuerzo aplica.
Y para consolar así a su Hijo,
Habló la voz, lo que el semblante dijo.*

Has de saber, Hijo mío, que no lejos de este sitio hay un Adivino llamado Proteo, el cual es admirable en cuanto ejecuta, y todos los Dioses y Ninfas que aquí hay tienen muy particular gusto en honrarle, acudiendo a él en cuanto se les ofrece a causa del gran conocimiento que tiene en todas las cosas que han sido, son y serán, por don especial que le ha concedido Neptuno, que le tiene destinado para guarda de sus Ganados. Este es a quien has de procurar tu sorprender; este, hijo mío, al que has de encadenar si deseas llegar a saber la causa de tu mal y hallar el remedio más seguro para tu dolencia.

Los ruegos humildes no tienen poder alguno en su voluntad y solo con la fuerza se consigue de él lo que se desea saber. Yo misma he de ser la que te sirva de guía para conducirte a su habitación y, por favorecer más tu empresa, yo he de señalar la hora en que será más fácil sorprenderle, que es pasado el medio día, en que suele retirarse a su Cueva para dar por medio del sueño algún descanso a la fatiga que pone en la vigilante guarda de sus Ganados.

Tu principal cuidado sobre todo lo has de poner en no dejarle escapar cuando le hayas cogido una vez en tus lazos, aunque se represente a tu vista en la figura más horrenda que pueda imaginarse; sino al contrario entonces has de procurar estrecharle y ceñirle en ellos más y más, hasta que vuelva a tomar su primera forma, en que tendrá los ojos siempre cerrados con el sueño.

*Dijo Cirene, y como gran misterio
Solamente a los Dioses concedido,
Hizo cuanto debió a su ministerio,
Y cuanto al propio acierto ha convenido.*

Apenas Cirene hubo dado fin a este razonamiento, lavó con Ambrosía por sí misma todo el cuerpo de su Hijo, y perfumándole de un precioso y fragante vapor que hacía salir de sus cabellos, le comunicó las fuerzas bastantes para que pudiese señorearse de aquel con quien había de lidiar.

*No hay en los Dioses mínimo atributo,
Que no produzca efectos prodigiosos,
Sus manos sus palabras dan por fruto.
Efectos de su ser maravillosos.
Las virtudes, que son propio tributo
Del patrimonio suyo en sus gloriosos
Pensamientos, se ocultan siempre de ellos,
Desde lo antiguo adornan sus cabellos.*

Finalmente Madre e Hijo se iban encaminando hacia la Cueva de Proteo, y apenas hubieron llegado a ella, puso la Ninfa a su Hijo en un paraje algo separado de la luz y se apartó de él, aunque se quedó escondida en la obscuridad de una nube.

*Es antigua opinión, que las Deidades
Más sutiles que el ámbar, en cualquiera
estancia penetrando sus piedades,
Al que Palacio fue, le hacen Esfera;
Sin que nadie penetre estas verdades,
Están presentes de cualquier manera,
Y por estas acciones tan fugaces,
Les es fuerza a los Dioses ser sagaces.*

Saliendo, pues, Proteo fuera de las aguas y tomando el camino para retirarse a su Cueva, llegó a ella poco después sin haber advertido que estuviesen allí la Madre ni el Hijo, y apenas hubo entrado dentro, cuando queriendo entregarse al sueño como estaba tan cansado, y hallando Aristeo la

ocasión tan favorable y oportuna; se echó de repente sobre él, dando un gran grito, y le cogió en la trampa de de yerro que tenía prevenida a este fin.

*Para el hombre es en vano ser Proteo,
Y saberse mudar en formas varias,
Si cuando el riesgo burla su deseo,
Las máximas le salen más contrarias.
Tiene un tiempo la trampa, y es su empleo
Al hombre sorprender por sendas varias;
Y debe conocer, quien use de ella,
De dispararla el tiempo, o detenerla.*

Viéndose pues, Proteo sorprendido, procuró valerse de todas sus trazas tomando diversas formas para poderse escapar de las manos de su enemigo, pero fue inútil y quedó burlada su astuta diligencia, pues cuantos más esfuerzos hacía para romper las cadenas con que estaba aprisionado, hallaba en ellas mayor resistencia. Y viéndose por última vencido y que le había salido vana toda su destreza, volvió a quedarse en su primera forma y mirando a Aristeo le dijo: *Temerario Joven, ¿quién te ha mandado entrar en mi habitación y qué es lo que aquí vienes a buscar?* Entonces Aristeo, sin dejarse vencer del espanto, le respondió que teniendo el don de saberlo todo era inútil que él se lo explicase y que siguiendo el orden de los Dioses, venía a saber de sus oráculos alguna cosa acerca de la pérdida de sus Abejas.

El Adivino, aunque enfadado de concederle lo que pedía, no dejó de manifestarle su destino. Acuérdate, le dijo, de la ofensa que cometiste contra los Dioses y si ellos se han vengado de ti, no debes atribuirlo a otra causa que a tu amor. Orfeo es el que te castiga y la desesperación de haber perdido a su mujer huyéndose de ti y a quien tu perseguiste hasta la muerte, le ha hecho suscitar contra ti esta venganza. No ignoras los cuidados que le cuesta el querer sacarla de la lóbrega estancia de los muertos y los ruegos que inútilmente ha multiplicado a este fin. No es necesario que yo te instruya de esto ni de los amargos dolores que en la pérdida de su amada Eurídice penetraron el corazón de Orfeo. Y como no ha tenido otro a quien dirigir sus quejas sino a ti, no debes admirarte ya ni inquirir la causa de tu aflicción, pues solo puedes imputarla a la violencia grande de tus ardientes deseos.

*El amor con su halago
Repentina inquietud causa, y estrago:
Desdichado Aristeo,
Cuanto mejor le fuera a tu deseo
Haberse resistido,
Que haberte de ti propio conducido
Con atractivos vanos;
Tu irritaste los Dioses Soberanos.
Tus Abejas aún vivas todavía,
Mejor suerte tu estado gozaría.
Infeliz del que amor en sus cadenas
Le hace sufrir tan intratables penas.*

No dijo más a Aristeo el Adivino, y luego que dio fin a su razonamiento de un salto se arrojó al Mar; pero no ejecutó lo mismo Cirene sino por sosegar el ánimo de su hijo, que reconoció estaba muy turbado, le habló de esta suerte: Hijo mío, ya es tiempo de que arrojes de tu corazón esta tristeza que le consume.

Has de saber que quien ha causado tu mal, son las Ninfas de este Bosque que solían danzar aquí con Eurídice, las cuales juraron la muerte de tus Abejas; y no has de poder aplacar su colérica indignación, ni conseguir su benevolencia por otros medios que por los de ofrecerles tus humildes ruegos y presentarles algunos dones. No pienses que estas Ninfas son inexorables, antes bien, se inclinarán fácilmente a tus votos como sepas tú el modo de dirigirles tus rendidas súplicas y presentarles tus ofrendas. Acaba ya de aplicar tus oídos a mis discursos y, no dudes, que podrás aprender en ellos el medio más eficaz y proporcionado para conseguir lo que deseas. A este fin, pues, has de elegir cuatro Toros, los mejores que halla en tus Vacadas, y ponerlos separados de los demás con otras cuatro Vacas novillas que no se hayan puesto al yugo todavía. Erigirás luego cuatro altares en honor de estas Diosas en los sitios que a cada una de ellas están consagrados; y en ellos respectivamente has de derramar la sangre de estos ocho animales, degollándolos allí mismo, y dejarás sus cadáveres en lo interior del Bosque. Pasados nueve días has de ofrecer a Orfeo en sacrificio algunas adormideras, para obligarle a que olvide cualquier enojo que pueda conservar todavía contra ti; y volviendo luego al Bosque procurarás manifestar en él a Eurídice tu respetuosa veneración, dándole los honores que le corresponden; la cual no dejará de aplacarse como procures tu ofrecerle en sacrificio una Vaca novilla.

*Solo a fuerza de ruegos y de ofrendas
Se aprende el arte de inclinar los Dioses;
Solo a fuerza de votos repetidos
Se gozan sus favores adquiridos.*

Bastante se le dijo en esto a Aristeo para obligarle a disponerse a obedecer luego las órdenes que su Madre le había prevenido; y para empezar a ejecutarlas, se encaminó instantáneamente al paraje en que se había de hacer el sacrificio y en él dispuso los altares que Cirene le había señalado; y llevó allí los cuatro Toros y cuatro Novillas de las calidades que se le habían prevenido.

Y finalmente al noveno día después de haber sacrificado a Orfeo estas víctimas, acordándose muy bien de lo que su Madre le había prevenido, volvió al Bosque en que se habían hecho los sacrificios y aplicando la vista a las entrañas ya podridas de los Animales muertos, que estaban tendidos en tierra, advirtió que había en ellas gran cantidad de Abejas que por las roturas de sus costillas salían en tropas con gran velocidad, dando zumbidos y que, volando por el aire en forma de una nube, se fueron juntando todas en la cima de un árbol y hechas un ovillo se sentaron en la punta de una de sus ramas.

Admirado entonces Aristeo de tal espectáculo, puso todo su cuidado y diligencia en recoger aquellas Abejas, y las puso dentro de unas cajas donde

se han mantenido y conservado muy bien; y después acá se han ido multiplicando en tanta abundancia que permanece hasta hoy todavía su casta y durará mucho tiempo.

Este es el origen de las Abejas según lo que refiere la Fábula y aunque se reputa como tal en el contexto de su Historia, puede fundarse en principio verdadero como otras muchas que trasladó la antigüedad de sucesos verídicos y, mezclando algunas cosas que no lo eran, las aplicaron a sus mentidas Deidades. Persuade esto mismo el Proverbio Castellano que afirma *no haber mentira que no sea hija de algo*. Y es también muy verosímil que esta Fábula tenga su origen en el secreto de Naturaleza que afirma producirse las Abejas del vientre podrido de una Vaca o de la cabeza de un Buey muerto.

Y Virgilio en su cuarta Geórgica enseña el modo de tener nuevamente Abejas aunque se hubiera acabado su especie y podrá verse cuánta similitud tiene lo que allí refiere con lo que se dice en esta Fábula. Siendo así mismo prueba de lo dicho la simpatía que tienen las Abejas con la carne de Vaca, pues aman mucho el agua con que ésta se ha lavado y acuden a ella en cualquier arte que la vierten; por cuyo motivo los diestros Colmeneros la suelen echar en las medias tinajas, u otras vasijas, en que ponen agua dentro de sus Colmenares, a donde acuden con más frecuencia las Abejas mezclando esta agua con que se lavó la Vaca.

Cualquiera pues, que (haciendo el justo aprecio de las utilidades, que producen en una Casa de Campo las Abejas, aunque son Animalitos tan pequeños) se resolviera a criarlas en la suya, ha de observar puntualmente en su gobierno las reglas y preceptos que se siguen, pues de esa suerte sobre las grandes utilidades hallará muchos motivos en que logre su curiosidad gran satisfacción.

Cap. 15.2. Del sitio en que ha de hacerse el Colmenar

HEcha la resolución de poner Colmenas en la Casa de Campo, para lograr de ellas copiosos frutos se ha de aplicar el primer cuidado en elegir paraje a propósito en que fabricar el Colmenar para ponerlas: observando que no esté muy expuesto al Cierzo y que esté resguardado de los demás vientos, especialmente de los que vienen del Aquilón y Occidente porque unos y otros incomodan mucho a las Abejas y suelen ser causa de que se aumenten poco y se disminuya el provecho que podrían dar de sí

*Principio sedes apibus statioque petenda,³
quo neque sit ventis aditus.*

Tienen también las Abejas, como los demás Animales, muchos enemigos que les hacen cruel guerra, de los cuales se ha de procurar resguardarlas, como son los Animales domésticos; y de las Aves que suelen coger a las pobres Abejitas cuando van volando para alimentar con ellas a sus Polluelos, de que hablaremos con extensión en su propio lugar.

*—neque oves haedique petulci⁴
floribus insultent aut errans bucula campo
decutiat rorem et surgentes atterat herbas.
Absint et picti squalentia terga lacerti
pinguibus a stabulis meropesque aliaeque volucres*

Para obviar estos inconvenientes será bien que el Colmenar esté siempre bien cerrado y no distante de algunos arroyos, en cuyos contornos haya también prados amenos. Y será así bien de gran conveniencia y gusto para las Abejas que en el paraje donde están, haya algunos árboles en que a la Primavera vayan a buscar el fresco los nuevos enjambres que irán saliendo, para templar el ardor de los excesivos calores que les incomodan mucho. Y si pudiera fabricarse el Colmenar en las faldas de algunos montes en que halla abundancia de romero, tomillo, ajedrea, mejorana, y especialmente de serpol (yerba llamada así *a serpendo*, porque se extiende muy pegada a la tierra) se podría esperar que produjesen las Abejas abundantes cosechas de miel y cera; estando los tales montes defendidos de los vientos recios.

*—nam pabula venti⁵
ferre domum prohibent*

Donde estarían muy bien las Abejas sería en los Sotos, y producirían en ellos grandes utilidades si no fuera por el inconveniente de estar allí tan expuestas a que todo género de moscas les roben su miel, como suelen ejecu-

3 Virgilio. Geórgicas IV. [8-9]. Hay que buscar, primero, un sitio estable para las abejas, que no dé entrada a los vientos -los vientos impiden traer alimento.

4 Virgilio. Geórgicas IV. [10-14]. A la casa, donde las ovejas y los pleitistas cabritos no salten entre las flores; donde la becerra vagabunda no sacuda el rocío y aplaste el brote de las yerbas. Que no haya cerca de sus ricas colmenas coloreados lagartos de dorso escamoso, abejarucos y otras aves y menos aun.

5 Virgilio. Geórgicas IV. [9-10]. Los vientos impiden traer alimento a la casa.

tarlo; y así no se ha de pensar de ponerlas en semejante paraje por estos motivos.

Si se puede hallar sitio para el Colmenar cerca de algunas Vegas, o entre algunos Sembrados, especialmente si se riegan, sería bien no perder la ocasión pues en pocos días trabajarían allí mucho las Abejas porque suele haber cantidad de florecillas tardías, como son mielgas, escabiosa y otras de este género.

Podrán también ponerse con toda seguridad las Colmenas en las Huertas, o Jardines, que están dentro o fuera de los Lugares, pues, aunque no tengan allí todas las comodidades que se han prevenido, no dejarán de producir en ellos mucha utilidad. Pero sea regla general que ha de observarse con gran cuidado, de que cualquier sitio en que se pongan las Abejas ha de estar distante de Lagunas, Cenagales, Estercoleros, y otros semejantes lugares hediondos, porque estos Animalillos aborrecen por extremo los malos olores.

Todas estas circunstancias son muy importantes y dignas de observarse en cuanto al sitio en que se han de poner las Colmenas y no debe omitirse otra principalísima, y es, que aunque será bueno que cerca de ellas haya algunos manantiales o arroyos, pero no Ríos caudalosos, ni estanques dilatados, porque en ellos los vientos suelen ahogar muchas Abejas. Y quedando con esto explicados bastantemente cuáles podrán ser los sitios más a propósito de que se ha de hacer elección para el Colmenar en que han de ponerse las Abejas, pasaré a tratar de los diversos modos que hay de hacer las cajas en que han de encerrarse para que habiten y trabajen estos Animalitos.

Cap. 15.3. De la calidad y tamaño de las Cajas, o Vasos, para las Abejas, y cómo se han de disponer para echar en ellas las Abejas.

NO pueden darse reglas fijas del modo de hacer las Cajas en que han de ponerse las Abejas, porque el uso del País en que se vive es el que se observa ordinariamente en su hechura. Y aun en las voces con que las nombran hay también variedad, sirviéndose unos de la de Caja, otros de Vaso, y otros de Colmena; aunque parece que esta última solo debiera usarse de las que están con Abejas, como lo persuade la Locución Castellana que para alabar una Casa de que está bien proveída lo hace, diciendo: *Está llena como una Colmena*; lo cual no puede entenderse de la que está vacía.

Suelen, pues, hacerse las Cajas para las Abejas de piedra, de barro cocido, de troncos, o cortezas de árboles (que son las del alcornoque, a que llaman corcho), de cañas, de mimbres, de esparto y de paja; y de todas se juzgan estas últimas por las mejores y menos costosas porque son muy abrigadas y no se humedecen jamás, ni están sujetas, como las otras, a que se engendre en ellas cosa que pueda dañar a las Abejas; sino que antes bien

resisten mejor a las inclemencias del tiempo frío y al rigor de los calores excesivos, que uno y otro las incomoda mucho.

*Utraque vis apibus pariter metuenda.*⁶

De paja y esparto.

Las Cajas de esparto, o paja, tienen la especialidad de agradar más que las otras a las Abejas, entran en ellas más fácilmente y raras veces se habrá visto que las abandonen. A más de que este género de Colmenas se manejan mejor y se pueden mudar de unos sitios a otros con menos riesgo; sin que haya otra cosa que pueda temerse en ellas más que solos los ratones.

Las Colmenas de paja y esparto suelen hacerse de dos maneras: unas cerradas por la parte superior en forma de media naranja y abiertas por abajo (que solo las usan así en Francia) y otras abiertas por ambas partes; pero estas últimas se practican más generalmente y son más cómodas para mudar las Abejas de unas cajas a otras; y se verá la forma de ambas en la siguiente estampa 3. núm. 1. y 2. al fol. 179.

De tablas y troncos de árboles huecos.

Las Colmenas de madera se suelen formar de tablas o de troncos de árboles huecos, como de nogales, chopos, o sauces, que son buenas y permanecen en ellas mucho tiempo las Abejas; porque no las ofende mucho el frío, ni el calor, y ser habitación acomodada para todos tiempos. Pero quien ha de tener mucho número de Colmenas no podrá hacerlas de este género porque serían muy costosas, sí sólo algunas por la curiosidad o por la ocasión oportuna de hallar troncos de árboles huecos; advirtiéndole que estos no han de tener daño alguno, sino que han de estar muy limpios.

Las que se forman de tablas, para que estén menos sujetas a criar sabandijas que dañen a las Abejas, se han de elegir de haya o encina; y se ha de cuidar de que estén bien unidas, de suerte que no quede resquicio alguno por donde pueda entrar aire ni penetrar las aguas de las lluvias. Y se ha de observar también que la madera de que se labren esté sana y no podrida, porque no se engendre en ellas cierto gusanillo de que son muy enemigas las Abejas. Y en cuanto a la figura, las de tablas serán un cajón en pie bien ajustado, y las de tronco, como se hallare.

De mimbres.

En algunos Países suelen hacer las Colmenas de mimbres porque carecen de otros materiales o porque ignoran que este tiene la mala calidad de criar el gusanillo llamado carcoma, o polilla, que hace maciza la miel; de manera que las Abejas se ven precisadas a salirse y abandonar las Colmenas.

⁶ Virgilio. Geórgicas IV. [37]. Ambos inconvenientes son por igual temibles para las abejas.

Y no obstante si se quisiere alguno servir de este género de Colmenas, para que estén menos sujetas a criar la carcoma ha de observar que se corten las mimbres en el menguante de Marzo. Estas Colmenas de mimbres se hacen también en las dos formas que dejamos dicho de las de paja y esparto, y se verán en la presente estampa 3: núm.1 y 2. al fol. 179.

De corcho.

En otros Países, donde hay abundancia de Alcornos, se hacen muy buenas Cajas de sus cortezas, que llaman corchos; y son mejores las de solana que las de sombrío, pero se ha de tener la advertencia de que estas cortezas no se han de cocer, ni quemar, por estar así menos sujetas a corrupción, son más fuertes y limpias, duran más, y no se engendra en ellas tiña, mota, o gusano, que es la enfermedad más común y peligrosa para las Abejas y que tiene menos remedio. Y si la corteza estuviese quemada, se convertiría antes en polvo, atraería más humedad, y tendría más calor, principios todos de la corrupción de las ceras y de la generación de los gusanos y tiña. Por lo cual advierto más, que por ser el corcho de suyo caliente, convendrá en el Verano cubrirlo de buena sombra, y que las Colmenas hechas de este material estén algo separadas unas de otras para que pase por entre ellas algún poco de viento y no se acaloren unas con otras. Haciendo esto en donde hay corcho, no se podrá hallar otra materia más provechosa y acomodada para las Colmenas que él; y aconsejando el uso de ella dijo Virgilio:

*Seu corticibus tibi suta cavatis*⁷.

De cañas.

En otras tierras, donde no se hallan los materiales que van explicados hasta aquí para las Cajas de Abejas, se suelen hacer de caña partida, tejiéndolas al modo que las de mimbres; pero no las tengo por las más convenientes por ser la caña materia acomodada para que en ella se críe el gusano y la araña, ruina total de las Abejas. A más de que también los ratones suelen roer y agujerar con facilidad las cañas, con que destruyen las Colmenas. Y sobre estos hay el inconveniente de ser de muy poca duración las Cajas de caña, y ser preciso mudar las Abejas de unas a otras sin que concurran las circunstancias que para esto se requieren, con peligro de la vida de las Abejas.

Y así el Colmenero ha de tener el cuidado de plantar muchos Mimbresales en las tierras donde hay Vegas, Ríos, Manantiales, y Regadíos, para tener abundante material para sus Colmenas y evitar los daños que de las de cañas se originan; porque mientras dura una Colmena de corcho, se acaban dos de mimbres; y mientras dura una de mimbres, se gastan cuatro, o cinco de cañas, particularmente si están donde les den las lluvias.

⁷ Virgilio. Geórgicas IV. [33-34]. En cuanto a las colmenas, sea que las hayas construido juntando cortezas huecas o tejiendo mimbres flexibles.

Y no obstante esto, en las tierras donde solo hay abundancia de cañas y no de otros materiales, como en las Riberas del Ebro, se sirven de ellas comúnmente para sus Colmenas y las hacen muy curiosas, bien formadas, y limpias y tienen sus precauciones para ocurrir a los inconvenientes que se han referido, macizándolas por dentro y fuera de boñigas del mes de Mayo.

Armarios.

En algunos Países usan de Armarios de yeso y ladrillo, que los labran en varias formas. Unos conchados por la parte de arriba y lo demás cuadrado; otros cuadrados del todo, iguales de arriba, y abajo, y de la parte de adelante con la de atrás; otros redondos del todo, más anchos de atrás que de adelante, que van en disminución de una parte a otra, y son los que se usan más comúnmente. Y de todos estos unos se abren igualmente por atrás y por delante, y otros solo por atrás. No han de hacerse del todo lisos por adentro, sino raspados a lo menos por la parte de arriba y por los lados, para que las Abejas puedan prender mejor su obra; pero lisos por abajo, para que las Abejas no tengan embarazo en caminar sacando la inmundicia, o las muertas, que hubiere en la Colmena; y cuidando de que no quede resquicio alguno en que las arañas críen.

En estos Armarios se conservan muy bien y largo tiempo estos Animallitos; siendo, sin duda la causa, el estar menos sujetos a corrupción, más secos y frescos. Y a más de eso tienen la conveniencia de escusar el que se hagan todos los años Cajas para mudarlos, que no es el menor trabajo que trae consigo la administración de las Colmenas; y la ventaja de no estar tan expuestos al daño de los ratones pues no pueden taladrar las paredes; y con guardar la puerta, o piqueta en el Invierno, está seguro todo lo demás.

Pero es necesario tener la advertencia de que no todos los parajes son a propósito para usar de ellos, y que el sitio, donde se han de poner, tenga en todo tiempo bastantes flores en que puedan trabajar las Abejas: como lo será, el que participare de Monte y Huerta; porque de otra suerte en años secos producirían poca o ninguna utilidad, o estarían las Abejas en riesgo de perecer enteramente; pues una vez puestas allí, aunque el sitio donde están no tenga flores, y haya otros que estén mas fértiles de ellas, no podrán mudarse a ellos con la facilidad que las demás Colmenas que estén sueltas. Y debe advertirse también, que no se han de poblar de Abejas estos Armarios hasta que estén bien enjutos, porque de otra suerte o se irán de ellos las Abejas, o aprovecharán muy poco, o les dará alguna enfermedad de que mueran.

Debe así bien notarse, que no se han de edificar jamás estos Armarios inmediatamente al suelo porque atraerían tanta humedad con el tiempo que no solo haría enfermar a las Abejas de la orden baja de Armarios, sino que se iría comunicando a los de arriba; y así para evitar este daño, será bien fabricar los Armarios sobre arcos, y que estos se funden sobre piedra seca, buscando para esto las más grandes y cuadradas que se puedan hallar, para que asienten bien en la tierra, y entren algo en ella, y que suban de la super-

ficie una tercia a lo menos; y se cerrarán los vacíos y resquicios con lodo hecho de tierra buena y fuerte; y sobre estos estribos se han de fundar los arcos convenientes según el peso que hubieren de sostener, y la distancia que hubiere de un estribo a otro. Y hecho esto, se formará luego el vertiente que han de tener los Armarios hacia la parte de delante, para la comodidad de que las Abejas puedan limpiar fácilmente la inmundicia que en ellos cayere.

Los que usan de estos Armarios en forma cuadrada, atienden a que estén incorporados y participen unos del calor de otros; y para esto hacen los tabiques cuanto pueden delgados. Y a los que se hicieren así, se les ha de dar un ladrillo entero de altura y casi lo mismo de ancho; y de largo poco más de cinco, esto es, atravesados los ladrillos, que vienen a ser cinco medios, y que en el sexto se embeban los tempanillos, o tapadores de adelante y de atrás. Los que los hacen redondos, observan que en todo salgan de la hechura de una Caja de cañas, o mimbres, y del mismo tamaño en lo alto, ancho, y largo que ella, de que hablaremos luego.

De barro cocido y de piedra

Aunque en algún País se ha practicado hacer Cajas de barro cocido, no prevalecen en ellas las Abejas; por lo cual no puede dejar de reprobarse el uso de tales Cajas, como también de las de piedra, pues la frialdad de unas y otras es muy perjudicial a las Abejas; que cuando no hubiera otros materiales más acomodados, se entrarían en los resquicios y huecos de algunas paredes y en ellas prevalecerían mejor que en Cajas de piedra, o barro cocido.

Del tamaño que han de tener las Cajas para poner las Abejas

Después de haber tratado de las diversas hechuras que suelen usarse de Cajas para las Colmenas y hecho demostración de la figura que debe tener cada una; será bien señalar aquí las proporciones y medidas convenientes del ancho y largo que deben tener; porque de otra suerte, si las Cajas, en que se echaran los enjambres nuevos, fueran pequeñas, arrojarían al primer año las Abejas otra nueva cría por no poder tener allí capacidad de hacer provisión para su sustento; lo cual las disminuiría mucho y sería causa de que se fuesen muriendo. O al contrario si los enjambres pequeños se pusiesen en Cajas muy grandes, no cuidarían de otra cosa que de labrar y juntar mucha cantidad de cera, y con eso dejarían pasar el tiempo de la Cosecha sin trabajar en lo principal, que es la miel para su alimento.

Para obviar, pues, estos inconvenientes, es preciso tomar las medidas proporcionadas y hacer, según ellas, las Cajas para poner las Abejas. Suelen hacerlas en Francia de tres diferentes tamaños, siendo regla general de que cualquiera de ellas es siempre un tercio más larga que ancha. Por la parte de arriba las hacen allí casi siempre cerradas de figura redonda, por considerarla mas cómoda; y por la parte de abajo tienen siempre el asiento ancho, por obviar todo inconveniente de que ninguna cosa las pueda descomponer de su sitio, y que estén más firmes en él. Pero teniendo muchos inconvenientes el

cerrarlas por la parte de arriba, pues no se podrán registrar ni catar bien por aquella parte: son mejores las abiertas por ambas partes.

– Las Cajas mayores tienen quince pulgares de ancho y veinte y tres de altura; y en estas se echan los enjambres que salen hasta el día diez o doce del mes de Junio.

– Las Cajas medianas tienen trece pulgares de ancho y veinte de altura; y en estas suelen echarse los enjambres que salen desde doce de Junio hasta San Juan, los cuales se conservan muy bien en ellas.

– Y últimamente las Cajas más pequeñas solo tienen once pulgares de ancho y diecisiete de altura; y como pasado San Juan suelen todavía salir algunos enjambres, aunque menos numerosos que los otros, se suelen estos echar en este género de Cajas.

Pero las que se usan en España para las Abejas son diferentes en la forma de la hechura, en las medidas y en la mayor comodidad, así para los mismos Animalillos como para los que los gobiernan. Y antes de señalar sus medidas, se ha de notar que hay un género de Cajas que se ponen de punta sobre una piedra, o tronco (como lo hacen también en Francia) que se llaman Peones a semejanza de los Soldados, por la postura que tienen de estar siempre en pie y con cuidado, y de mudarse de unas partes a otras; y de estas se usa generalmente en todas partes.

Otras hay, que se ponen echadas y se llaman Yacientes, del verbo *Iacère*, y de estas solo se suele usar en Países abundantes de flor, en que hay mucho trato de Colmenas, donde se tienen bien experimentadas las grandes ventajas que hacen estas a las primeras, no solo por ser más fáciles en su gobierno, y porque se pueden resguardar mejor del excesivo calor y rigor del frío, sino de otros inconvenientes.

A más de que en años abundantes, en que es necesario añadir las Cajas (que en unas partes llaman enculatar, y en otras partes compuestos) se hace más cómodamente en las Colmenas Yacientes; lo cual no sería fácil de ejecutar en las que están derechas; pero siendo alguna vez preciso por la abundancia del año, poner unida otra segunda caja tan grande como la primera (que en algunos las han llegado a llenar ambas enteramente de cera, y miel) no podría sostenerse en las que están derechas sin muchos pies de amigo.

Verdad es que no por eso se ha de reprobar el uso de los Peones, pues tienen también sus ventajas respecto de las Yacientes dignas de atenderse, como son el enjambrar con mayor abundancia y más temprano, de que se sigue gran aumento en las Colmenas; y el poderse reconocer y mudar con más facilidad de una parte a otra en cualquier tiempo; con que será bien tener de unas y otras.

Las medidas, pues, de las Cajas para Yacientes, aunque en algunas partes hacia la Ribera de Navarra suelen ser de siete palmos de largo y media vara de ancho, son ordinariamente de cinco a seis palmos de largo, y palmo y medio de ancho en redondo; y aunque algunos las hacen igualmente anchas

de adelante que de atrás; otros las usan algo más angostas por la parte de delante; pero unas y otras son buenas.

Las Cajas para peones unas se hacen iguales desde arriba abajo; otras más anchas de abajo que de arriba, que van disminuyendo sin estrecharse en el medio; y otras que son igualmente anchas de arriba y de abajo pero más angostas en el medio. La altura en todas ha de ser una vara menos sesma; y lo ancho de las bocas podrá ser como media vara escasa.

Las segundas tienen la una boca algo más angosta; y se ha de poner la más ancha hacia la tierra, por estar más seguras en su asiento de esa suerte. Y las terceras en lo más angosto de la cintura han de tener una tercia de ancho. Y en todas se han de poner en el medio a la parte de adentro dos palos en cruz, para que pueda sostenerle en ella la Obra de las Abejas. Y de unas, y otras hay demostración en la estampa 3. al núm. 1. y 2. fol. 179. Cualquiera, pues, que se resolviere a criar Abejas, ha de procurar tener de repuesto provisión de estos géneros de Cajas para sus Colmenas.

De lo que ha de observarse antes de echar las Abejas en estas cajas.

Antes de echar las Abejas en las cajas se han de observar algunas cosas. Primeramente si las Cajas son de mimbres, cañas, avellano, o cosa semejante, se han de enjalbegar o embarrar muy bien por la parte de afuera, de modo que no se vean las mimbres, con una cierta masa, o mortero, que se ha de hacer a ese fin expresamente de boñiga de Vaca del mes de Mayo mezclándola con igual cantidad de tierra cruda, y fuerte, para que lo sea la boñiga amasada con ella y no haga aberturas o resquicios después de seca; y este mortero es mejor que el yeso, cal, o la tierra de arcilla, que no son a propósito por ser contrarias a las Abejas. Como ni tampoco lo es la ceniza ni otras tierras que se convierten luego en polvo, pues suelen ser causa de que se engendren arañas o gusano. Y el decir que las Cajas se embarren de esa suerte por la parte de afuera es para embarazar por este medio que los gusanos puedan asirse a ellas, y resguardar las Abejas de estos enemigos que les son muy dañosos.

También es bueno y aún preciso, embarrar las Cajas por la parte de adentro, aunque ha de ser ligeramente, porque las ceras están más seguras y libres de caerse si se prenden en la madera. Y uniéndose el barro de adentro con el de fuera, estará uno y otro más seguro, las Abejas más abrigadas en el Invierno y podrán dar su betún a la caja con más facilidad y en menos tiempo.

A este primer cuidado debe seguirse el segundo, y es, que antes de echar en ellas las Abejas supuesto el estar ya bien enjutas las cajas, se han de pasar ligeramente sobre la llama que se ha de haber encendido con paja y frotarlas luego por adentro con hojas de Avellano, o de habas, y últimamente con un poco de toronjil.

Algunos tienen la práctica de rociar estas Cajas por adentro con dos, o tres cucharadas de miel desleída en vino, lo cual es muy bueno. Como

también la costumbre que otros tienen de frotarlas con natas de leche, o lavarlas con orines, que han de ser solamente de hombre sano; o con agua en que se haya lavado carne de Vaca, o alguna trucha (y mejor si fuere podrida), abadejo, o congrio; y si se hubieren cocido en ella estos, u otros pescados, la aman mucho las Abejas.

Las Cajas que han tenido ya Abejas pueden volver a servir por segunda vez con tal que no hayan estado inficionadas del gusano. Y en el caso de haber alguna que huelga a azufres, para quitarle este olor será el remedio lavarla con orines, o con agua, en que se ha de haber mezclado boñiga de Vaca; y después de esta diligencia se pasará por la llama, y se embarrará nuevamente, si fuere necesario.

Cap. 15.4. De la fábrica del Colmenar, y de lo que ha de observarse en el orden y modo de distribuir las Colmenas.

Habiendo dicho que quien se resolviere a emprender el trato de criar Abejas ha de tener provisión de todo género de Cajas, así en la hechura como en los tamaños, solo resta saber el orden y modo con que se han de poner en el Colmenar. Y antes de pasar a explicarlo, se ha de suponer fabricado el Colmenar en paraje conveniente, según queda prevenido arriba. Y para que su fábrica pueda serlo también, se ha de procurar hacer la planta de él en suelo que esté algo pendiente; y fabricarlo de buenas tapias en cuadro con cimiento y algunos pilares a trechos de mampostería, y tan capaz como corresponda al número de Colmenas que se han de poner en él.

Ha de disponerse su planta de suerte que el lienzo de pared más alto (que ha de ser por la parte de adentro la frente en que han de ponerse las Colmenas) mire al Sol de Oriente y algo inclinado al Mediodía; pero se ha de evitar cuanto se pueda que no le bañe el Sol Poniente, por ser muy dañoso y enfermo para las Abejas. La pared de esta frente ha de ser más fuerte y alta que las otras; y para que resista a los Aguaceros del Cierzo, será bien, al tiempo de hacerla, forrarla con buena argamasa.

Algunos no suelen fabricar Cubierto en sus Colmenares, sino que, como tienen todas sus Colmenas distribuidas en todo el espacio del Colmenar distantes unas de otras en igual proporción y puestas perpendicularmente, o de punta, como hemos dicho de los peones; solo les ponen encima sobre la Cubierta algunas tejas, u otra cosa, para resguardarlas de las aguas; pero habiendo de tener de las Yacientes, es preciso hacer un Cubierto en que se pongan, para que estén más defendidas y resguardadas de las aguas y de otros enemigos; pues no teniendo gran coste su fábrica, es de mucho provecho así para las Abejas como para quien las administra.

Este Cubierto se ha de arrimar a la pared, que se ha dicho ha de hacer frente por la parte de adentro del Colmenar entre el Sol de Oriente y Mediodía. Para esto se han de levantar unos pilarcitos a distancia competente

unos de otros, y apartados de la dicha pared como cosa de tres varas, o tres y media, hacia lo interior del Colmenar; en los cuales se han de poner algunos maderillos que sirvan de puentes para sostener otros palos que han de venir desde la dicha pared, para formar sobre ellos un tejado, que ha de tener su pendiente, y cubrir las Colmenas, dándole algún vuelo o ventaja, para que no les incomoden las goteras, o canales.

De tres maneras suelen disponerse los nichos, o barandas, para poner las Colmenas Yacientes debajo de este Cubierto. Unos acostumbran hacer un paredón de tierra fuerte (que ha de estar muy bien amasada y limpia de piedras) que tiene de grueso lo que las Colmenas de largo, dejando un callejón como de vara y media de ancho entre este paredón y la tapia de atrás, para gobernar por allí más cómodamente las Colmenas. Este paredón por el un lado no ha de llegar a la tapia, sino dejar un espacio en que se ha de poder poner una puerta en el cuadro, o rincón en el lienzo de pared, que cae hacia lo interior del Colmenar; y en el vacío, que queda dentro de esta puerta, que será casi de tres o cuatro varas en cuadro, se suele hacer una cocinilla con su chimenea, que es de gran conveniencia.

Hecho el paredón se van abriendo en él dos o tres órdenes de agujeros unos sobre otros, taladrando la pared de una parte a otra y dando a cada uno el vacío bastante para que pueda ponerse dentro la Colmena, pero dejando entre unos y otros macizo suficiente para que esté firme su fábrica; y que el macizo venga a peso según arte, de arriba abajo por entre los agujeros. Estos se suelen hacer de la misma figura que es la Colmena; y aún después de formados en la tierra del paredón, se pueden reforzar por dentro con yeso y servirse de ellos como de Armarios, echando allí las Abejas sin más caja; pero ha de ser después que estén bien enjutos.

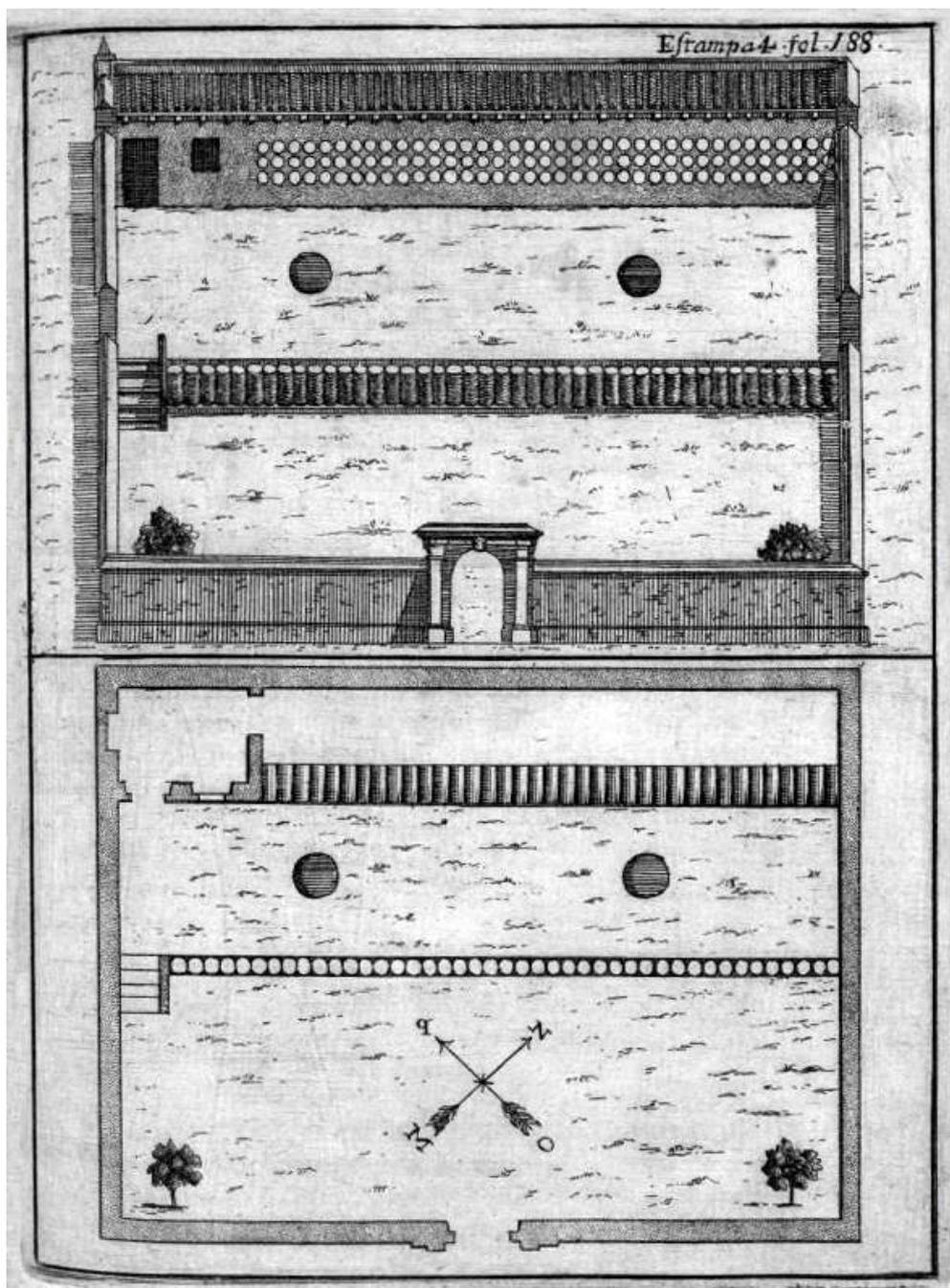
En la boca del callejón que cae hacia la cocinilla se ha de poner otra puerta para que queden las Colmenas bien aseguradas; lo cual es muy necesario en algunos Países donde suelen robarlas saltando por las tapias, no bastando las graves penas que las leyes prescriben contra los que roban las Colmenas, ni que esté bien cerrada la primera puerta por donde se entra al Colmenar para defenderlas de las manos de algunas gentes rapaces, pero con estos resguardos con dificultad podrán ejecutarlo.

Otros hacen solo medio paredón, esto es, que tenga la mitad del grueso de lo que tienen de largo las Colmenas; y para que la mitad de ellas que queda fuera a la parte de atrás no esté en el aire, se suelen disponer unas barandas, o listones de madera, para sostenerlas, que se tirarán de unos pilarcitos que se han de haber dispuesto en lugar de lo que falta de paredón, en las distancias convenientes. Y en este medio paredón se han de abrir los agujeros para poner las Colmenas, y las puertas, y cocina, en la misma forma que queda dicha en el paredón entero.

Otros no hacen paredón alguno sino que disponen pilares dobles atrás y adelante, en el grueso que había de tener el paredón; en los cuales han de tirar de madera así por la parte de atrás como por la parte de adelante, en que han de sostenerse las Colmenas, dándoles su pendiente hacia adelante. Y

aunque estas quedan resguardadas con el tejado que las cubre de las aguas, pero no de otros inconvenientes; y así son mejores los dos primeros modos.

El paredón entero que hemos dicho se ha de hacer de tierra, suelen otros fabricarlo de yeso y ladrillo formando los huecos en que han de ponerse las Colmenas sobre un molde de madera al modo que se hacen las bovedillas, y unas órdenes sobre otras; quedando en macizo los intermedios de arriba abajo para la mayor seguridad, como queda prevenido donde se trató de los Armarios. Y se verá la demostración del plano y alzado del Colmenar con esta forma de fábrica, en la estampa 4. en el presente folio 188.



A más de las Colmenas Yacientes que se ponen debajo de este Cubierto, puede haber también en el mismo Colmenar, siendo bastante capaz, otro orden de Colmenas peones. Y para disponer el asiento en que han de estar, se ha de hacer un corte transversal en el suelo del Colmenar, como a cuatro o cinco varas de distancia desde el paredón, en que están las Yacientes hacia lo interior del Colmenar; de suerte que, ahondando como cosa de tres cuartas en el suelo, quede hecho banco que sirva de respaldo a las Colmenas que se hubieren de poner allí; y el suelo en que se han de sentar también llano: pues el estar el Colmenar en sitio algo pendiente facilitará la disposición de uno y otro, y tendrán estas Colmenas la conveniencia de mirar hacia la parte de entre Oriente y Mediodía como las otras, el estar resguardadas del Cierzo y el no confundirse o embarazarse con las Yacientes.

En el modo y orden de poner las Colmenas en el sitio que han de estar, así Yacientes como Peones, hay seis cosas que observar:

1. En la primera de estas observaciones se han de notar tres advertencias muy esenciales.
 - Primeramente las Colmenas viejas, por ser más fuertes y abundantes de Abejas que las otras, se han de poner las primeras por los lados, porque estarán más bien prevenidas para poder defenderse de las Avispas, Zánganos y Abejones.
 - Después de éstas se han de poner inmediatamente las Colmenas en que están los enjambres del año antecedente; y
 - luego se han de seguir las que todavía no hubieren arrojado cría.
2. La segunda observación ha de ser, poner todo cuidado y aplicación en que las Colmenas que están pobres de Abejas se pongan distantes de las que las tienen en abundancia, por evitar el inconveniente de que estas no roben a las otras.
3. La tercera se reduce a que no se mezcle jamás una especie de Abejas con las de otra, porque la poca simpatía que hay entre ellas sería causa de no unirse ni conservarse bien entre sí.
4. La cuarta, que en las Colmenas de Abejas que no quieren arrojar enjambres en su propio tiempo no se han de echar otras Abejas y menos las de los nuevos enjambre, porque estas precisarían a las otras a desamparar del todo sus Colmenas.
5. La quinta, que es la más extensa de todas, es respectiva a las Colmenas que están pobres de Abejas y a los enjambres del año antecedente. Por lo cual, a lo que va acercándose la Primavera, que es el tiempo en que ordinariamente se suelen despuntar, limpiar, o descerrar las Colmenas, se ha de reconocer si tienen o no abundantemente pollo.
 - Si lo tienen abundante: no habrá necesidad de mudarlas de sitio, pues se podrá esperar de que con el tiempo se aumenten y fortifiquen;

- pero al contrario, si se hallare que tienen poca cría, se han de tomar estas Colmenas con gran tiento y ponerlas con los últimos enjambres que hubieren salido para que, no habiendo allí Abejas más fuertes ni en mayor número que ellas con quienes reñir, se vayan más y más multiplicando sin el riesgo de arruinarse y perecer enteramente.
6. Finalmente la sexta y última observación que debe hacerse es, que siempre que se reconociere que las Colmenas no están bien sentadas en su sitio, se ha de esperar al principio del mes de Octubre para mudarlas; lo cual se ha de ejecutar dándoles humo muy poco a poco y con gran tiento.

De los tempanillos con que han de taparse las Colmenas

Resta últimamente saber como se han de tapar las bocas de las Colmenas, así Yacientes como Peones, y de qué material serán mejores los tempanillos que se han de hacer a ese fin. Algunos suelen hacerlos de boñiga amasada con tierra, pero son muy perjudiciales porque a más de estar sujetos a que los ratones puedan roerlos o treparlos, suele también engendrarse en ellos gusano, o tiña; y así se han de tener por reprobados los de este material. Serán pues, buenos, los que se hacen de losas delgadas, o de madera fuerte y sólida, como de nogal, o roble, y algunos suelen hacerlos también de yeso bizcocho, que son muy buenos, y aún mejores que los de losas, porque no son tan fríos y pueden acomodarse mejor para ajustarlos a las bocas de las Colmenas. Y la forma de ellos se verá en la estampa 5. núm. 3 y 4. a fol. 179.

Podrán taparse fácilmente las Colmenas Yacientes disponiendo que los tempanillos entren un poco dentro de la boca así de la parte de adelante como de la de atrás, asegurándolos con un poco de lodo que los abrace y cierre los resquicios. En la tapa de atrás suelen algunos hacer en el medio un agujerito y tenerlo tapado con un esparto que ha de estar muy ajustado; y de esta suerte se logra el reconocerlos con gran facilidad siempre que se quisiere, quitando el esparto y entrando una cerilla encendida, y volviéndolo a cerrar.

La puertecilla, o piquera, por donde han de entrar y salir las Abejas, se ha de hacer a la parte baja del tempanillo de adelante en los Yacientes; y al borde de abajo en los peones sobre la loseta del suelo, la cual se ha de hacer de suerte que ni en Verano se atrevan a entrar las cucarachas, y escarabajos, u otros animalajeros a la sombra; ni en Invierno pueda el ratón hacer senda; por lo cual convendrá que sea prolongada hacia los lados y, tan estrecha de arriba abajo, que no pueda caber un ratón pero que puedan salir una Abeja por la parte baja y otra por sobre ella por la parte alta, sin estorbarse la una a la otra.

Delante de la piquera a la parte baja ha de haber un asiento prolongado hacia afuera, que se suele hacer de una loseta, para que descansen allí las Abejas cuando vienen con sus carguillas, especialmente cuando hace viento. Y porque cuando los hace recios y con lluvia, suelen caer en tierra muchas;

para que no mueran allí, se ha de cuidar de no dejar criar yerba delante de las Colmenas; pues dándoles el Sol sin embarazo, se les enjugarán las alas y se podrán levantar y volar a sus Casas.

En tiempo que hay Zánganos, se podrán abrir mayores piqueras en las Colmenas por los lados, porque cuando hacen los alardes, no pierdan tiempo en aguardar que se desocupe la puerta para entrar y salir; y aun no habiendo Zánganos, si lo requiere la copia grande de Abejas, sería bien ejecutar esto mismo por ocurrir al inconveniente de que se les caigan muchas cargas a las Abejas por no tener la piquera competente. Pero en tiempo de Invierno se podrán cerrar las piqueras de los lados, dejándolas por medio anchas, cuanto es necesario, para que puedan salir cuatro, o cinco Abejas por arriba, y otras tantas por abajo, pues de esa suerte no podrá incomodarlas mucho el frío.

A las Colmenas que se asientan perpendicularmente las cierran en algunas partes, así la boca de arriba como la de abajo, con dos o más tablillas delgadas; para lo cual se ponen primero dos palos, o cañas, en cruz como tres, o cuatro dedos dentro de cada boca, cuyas extremidades han de morder en la Colmena para que estén seguras; y sobre esta cruz se van poniendo las tablillas pegadas unas a otras, y encima de ellas se ha de poner otra cruz como la primera, que las ciña y asegure; y luego se carga muy bien de barro, con que se cierran todos los resquicios y sirve también a las Abejas de abrigo contra el frío; de suerte que esta tapa vendrá a quedar casi en la superficie de la misma boca. Este modo de tapar los peones es muy seguro para portearlos pero incómodo para poderlos reconocer cuando se necesita.

En otras partes no ponen a estas Colmenas más tapa por la parte de abajo que la misma piedra, o tabla, sobre que se asientan; y dejando abierta solamente la puertecilla por donde han de salir y entrar las Abejas, cierran con barro todo el resto del círculo entre la Losa y la Colmena, cuidando de que no quede resquicio alguno; y para eso se iguala bien la Caja primero con el asiento (y como se hayan de poner en su sitio lo diremos adelante). Por la parte de arriba se tapan estas Colmenas con un cerillo redondo de estera de juncos, o esparto, que se hacen de propósito a la medida de las bocas, aunque algo mayores, para que doblando lo que sobra, pueda asegurarse contra la misma Colmena con unas puntas de madera, o caña. Y aun suelen ponerse duplicados estos ruedos, uno sobre otro, para que las Abejas estén más defendidas del frío.

Sobre esta Cubierta puede ponerse una losa, o tabla, del tamaño de la misma boca (pero que cargue sobre las paredes, o canto de la misma Caja) y encima de todo unas tejas en la forma que están las Canales en los tejados, o en lugar de éstas un tiesto, o media tinaja boca abajo, que ha de tener algo más de vuelo que la Colmena para que esté más defendida del agua de las lluvias. Este modo de tapar las Colmenas peones es el más común y conveniente, pues a más de estar así defendidas del frío y de las lluvias, pueden reconocerse más cómodamente siempre que haya necesidad, y aún portearlas también, cerrando ambas bocas con unos paños atados contra la Colmena.

Cap. 15.5. *Del conocimiento que se necesita tener para saber comprar las Colmenas, y otras advertencias para portearlas y sentarlas.*

Elegido el sitio en que han de ponerse las Colmenas, fabricado el Colmenar, hechas las Cajas en la forma ya referida, y prevenido el orden y modo con que se han de ir poniendo en el Colmenar; solo falta saber cómo conseguiremos las Abejas para poblarlo. De este género de Animales, como de los demás, hay de buenos y malos; y para lograr el tener las mejores Abejas es necesario prevenir algunas señales que han de tener para hacer con acierto la elección de ellas.

– Primeramente, al tiempo de comprar las Colmenas se ha de reconocer si están llenas de obra y si tienen a proporción las Abejas correspondientes. Esta advertencia encierra en sí otra, y es, que no bastará que las Colmenas tengan abundancia de Abejas sino que se debe reconocer si son viejas o no, lo cual podrá saberse fácilmente en el color de la cera que tienen.

Se ha, pues, de reconocer la cera así por la parte de arriba como por la de abajo.

- Siendo la cera de color blanco, es señal de que las Colmenas son nuevas de aquel año;
- y si es de color amarillo obscuro, serán de dos años.
- Y últimamente si se reconociere que la cera tiene color muy pardo y casi negro, tendrán las Colmenas tres o cuatro años.

Pero cuando las que se compran han sido castradas, será fácil engañarse en la elección, y en este caso es dificultoso asegurarse en ella de que sea buena y acertada; y será bien en este caso fiarla a los que tienen mucha práctica en el gobierno de las Colmenas, pues aun de esta suerte las conocerán estos, si son viejas o no.

– En segundo lugar, cuando se compran Colmenas se ha de poner gran cuidado en reconocer si tienen tiña, o gusano; y en el caso de tenerlo, se aplicará el remedio de quemar allí un poco de piedra azufre, pues se morirían de esa suerte.

– Lo tercero, que ha de observarse en las Colmenas que se quieren comprar, es, reconocer si hay en ellas algunos enjambres que se van disponiendo para salir; lo cual se conocerá en que tendrá la Colmena un panal grande, el cual tiene separado cada enjambre con su Rey, a quien reconoce, sin mezclarse con las Abejas de los otros. Y en el caso de tener esta seña, no hay que comprar la tal Colmena porque esos panales no arrojarán enjambre alguno por no ser de pollo del Otoño y estar mezclado de dos especies de Abejas, como se reconoce ordinariamente.

– La cuarta, y última observación para acertar la compra de las Colmenas es, el procurar siempre comprar las que sean nuevas, y ejecutarlo en el mes de Octubre. Y cuando se quisiere reconocer si es buena o no alguna Colmena, se podrá levantar en el aire con las manos, y si pesare mucho, será señal de ser buena; pero a más de esto; cuando se tiene levan-

tada del suelo, podrá otra persona registrar en ella por abajo la cantidad y calidad de las Abejas y cera que tiene, que es la prueba más segura.

Del tiempo a propósito para portear las Colmenas.

Cuando se compran Colmenas (que suele hacerse ordinariamente desde el fin de Agosto hasta todos Santos) no se ha de pensar en portearlas al mismo tiempo a otra parte, pues no podría ejecutarse tampoco con seguridad porque el propio tiempo de poderlo hacer es solo desde mitad del mes de Noviembre hasta mitad de Marzo; pero pasado este tiempo, no hay que pensar más en eso, porque se volverían al sitio de donde se hubiesen quitado, aunque hubiese dos leguas de distancia; en el cual se dejarían perecer antes que volver a donde están las Colmenas. Y siempre que se hayan de portear, se ha de procurar elegir un día pardo y lluvioso, pero nunca se ejecute en tiempo de hielos.

Del modo de portear las Colmenas.

No basta haber dicho solamente como se han de disponer las Colmenas para que se puedan portear y el tiempo que será conveniente para ejecutarlo, sino que también hay ciertas advertencias que observar en el modo.

Cuando estén, pues, las Colmenas para llevarse de una parte a otra, se han de envolver antes en algunos manteles, u otros lienzos, para que, aunque las Abejas se inquieten con el movimiento, no puedan salirse de la Colmena. Y para obviar el inconveniente de que se conmuevan e inquieten demasiado, y el riesgo de que la obra que tuvieren se maltrate, sería bien portear las Colmenas en unas andas, o angarillas, llevándolas entre dos personas; o pendientes de un palo de una en una puesta en las espaldas de un hombre; y de ninguna manera se ha de pensar en portearlas en carretas, ni en caballerías, sino que éstas sean muy mansas y caminen con suavidad, porque el movimiento demasiado sería causa de que se maltratasen.

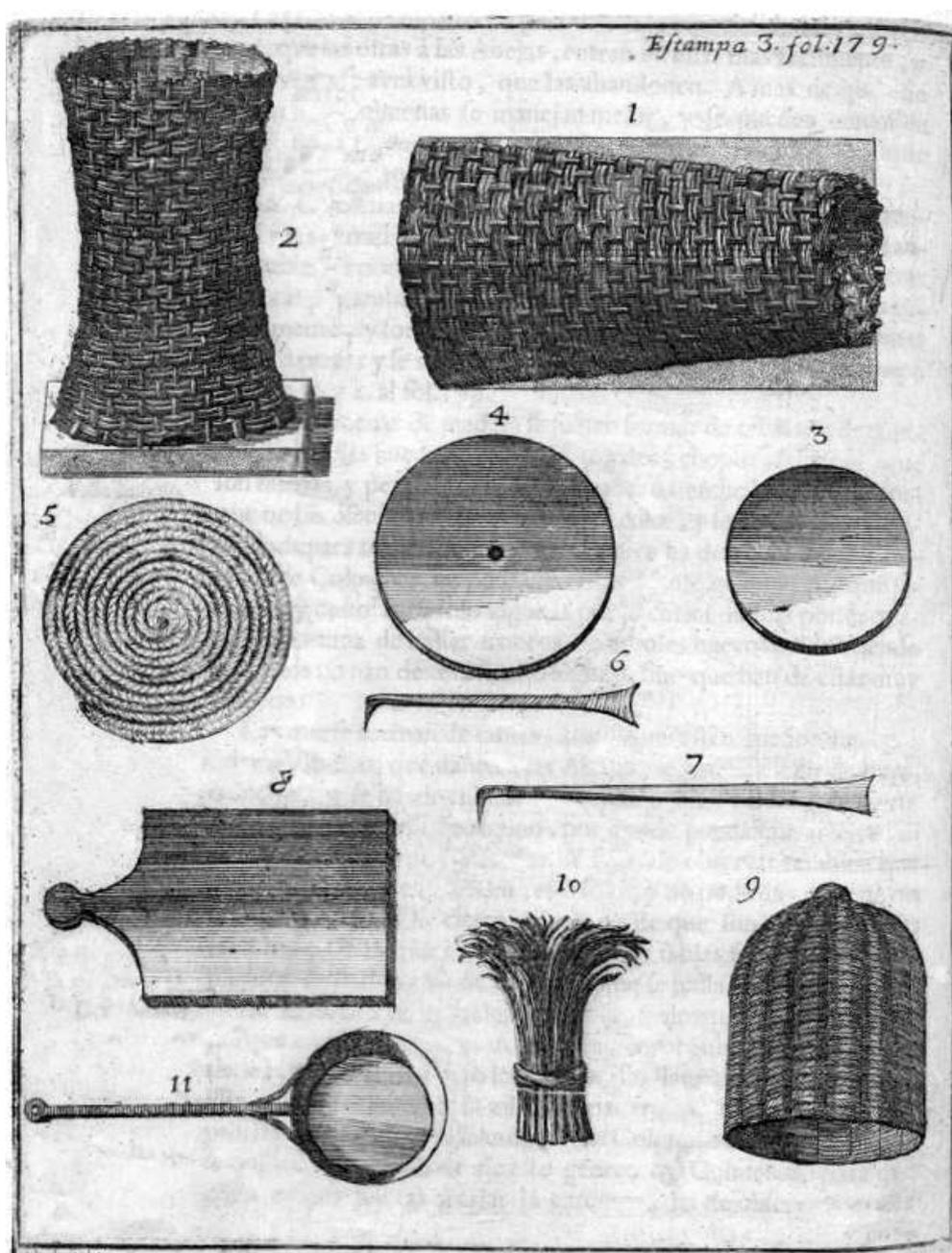
Antes de quitar las Colmenas de su primer sitio, se ha de tener también la advertencia de observar la orientación respecto al Sol que allí tienen, a fin de darles la misma disposición en el lugar a donde se intentan mudar y sentarlas allí de suerte que salgan de la Colmena las Abejas hacia la misma parte que salían en el sitio de que se traen.

De varios modos de sentar las Colmenas

Los asientos, o bases, sobre que se ponen las Colmenas Peones suelen ser de piedra, de tablas, o de troncos de árboles; y han de estar levantados de la tierra como cosa de medio pie sobre unas estacas, o zoquetes⁸ de madera, para que las Abejas estén así resguardadas de que los ratones, sapos y aun las hormigas, puedan llegar a donde están; pues esto podría ser sin duda causa

8 Zoquete. DRAE. Pedazo de madera corto y grueso que queda sobrante al labrar o utilizar un madero.

de su total ruina. Y aunque el círculo donde se asienta la Colmena ha de ser llano, será muy provechoso que de allí afuera siga tomando alguna caída como en redondo, para que escurriéndose por la pendiente el agua de las lluvias que caen sobre ellos, no hagan daño, ni ennegrezcan la cera ni la miel. La forma del peón sentado en la loseta se verá en la estampa 3. n.2. al fol. 179.



Los que asientan las Colmenas sobre tablas, para que pueda escurrirse el agua que cae sobre los pies, o asientos, tienen la advertencia de hacer en las mismas tablas dos canales en la forma que las tienen los tejados, para que pueda fácilmente escurrirse el agua de las lluvias.

Los pies, o asientos, de las Colmenas de cualquier hechura o material que sean, se ha de tener gran cuidado de que no tengan agujeros algunos; y si

los tuvieren, se ha de procurar luego tapparlos muy bien con almástiga⁹, o boñiga de Vaca; porque de otra suerte se podrían criar allí gusanos y se irían aumentando de suerte que causarían a las Abejas un daño muy considerable.

Algunos suelen también hacer estos pies, o asientos, de las Colmenas de yeso, o de tierra bien batida y mezclada con cascotes de teja, o mortero; pero ningún asiento es mejor que las losas de piedra; y de ninguna manera se han de sentar sobre piedras torcidas que no tengan el asiento igual, porque los ratones podrían subir por ellas fácilmente y entrar en las Colmenas, con lo cual se perderían del todo las Abejas y la obra que habría dentro.

Advertencia.

Estando ya las Colmenas en el sitio a que se mudan y dispuestos los asientos en que se han de poner; antes de ejecutarlo se ha de tener la precaución de dejarlas que se reposen, sin desenvolver los paños con que venían cubiertas hasta que sea ya de noche; para que no pudiendo salir fuera por entonces, tengan tiempo de sosegarse de la inquietud que puede haberles causado el movimiento de portearlas; pues si salieran con la turbación luego que llegaron a aquel sitio, no volverían más a sus Colmenas.

Cap. 15.6. *Del modo de engendrarse las Abejas, y conocimiento que es necesario tener de ellas.*

Como no podrían conservarse permanentes mucho tiempo las Abejas de que se habría hecho provisión si no se fueran ellas mismas multiplicando, será bien tratar aquí del modo que tienen en su generación, para decir después su modo de vida y costumbres, en que hay motivos de gran admiración para cuantos las tratan y experimentan.

Debe suponerse que la generación de las Abejas no procede, como algunos han querido persuadir, del acceso de macho y hembra, teniendo por machos a los Zánganos. Ni tampoco las Abejas se producen unas a otras, ni los Reyes a otros Reyes, como dicen otros; sino que quien engendra a estos y aquellas son los mismos Reyes solamente por sí, los cuales sementan en las celdillas de los panes de cera; y las demás Abejas y los Zánganos, fomentan, sazonan y sacan el pollo, como lo persuaden repetidas experiencias de los que las han gobernado y observado muchos años; pues como animales imperfectos, no se engendran y producen como los demás, que no lo son; antes, si llegase el caso de acabarse del todo la especie de estos animalillos, hay varios modos de producirse nuevamente, como se dijo al principio de este Capítulo y lo enseña Virgilio en su Geórgica 4. desde el verso:

9 Almástiga. DRAE. Almaciga. Resina clara, traslúcida, amarillenta y algo aromática que se extrae de una variedad de lentisco.

*Exiguus primum atque ipsos contractus in usus¹⁰
eligitur locus; &c.*

Se engendran pues las Abejas en su principio de un pequeño cuerpo del tamaño de una cabeza de alfiler (que se llama carrocha en unas partes) que la Maestra, o Rey, sementa en las celdillas del panal, de que se hace el embrión; y antes de tomar su forma natural no son más que un gusanillo que por medio del calor va creciendo poco a poco hasta quedar por última formado el pollo, que es como una mosca toda de color blanco; la cual empieza luego a moverse y después sale de su celdilla y baja a la parte inferior de la obra, donde las Abejas Madres la van alimentando hasta que esté ya para poder salir con otras a volar a los Campos y unirse en varios enjambres.

La cera que tiene más de tres años no es capaz de recibir en sí este embrión por causa de hallarse ya muy defecada. Y para conocer el tiempo que tiene la cera quedan prevenidas arriba las señales que lo manifiestan, por donde podrá venirse en conocimiento de si podrá o no tener pollo. Hay dos géneros de pollo en las Abejas:

- El primero es el mejor, que es el que se forma en el Otoño y pasa el Invierno en las Colmenas cerrado en las celdillas de los panales y sellado con una como pielecita de cera blanca, al cual en esta disposición nada falta; y suelen sacarlo a luz las Abejas ordinariamente en el mes de Mayo luego que empieza a hacer calor.
- El segundo se engendra y lo sacan las Abejas desde fin de Mayo hasta fin de Julio, y se forma en más breve tiempo que el primero.

De una misma simiente se engendran tres géneros de Abejas, que son: Maestras, Zánganos y Abejas; de suerte que siendo una misma la materia de que se forman, por razón de los vasos en que se pone, se producen las tres diferencias; porque el vaso en que se engendra la Maestra es largo, y éste le fabrican en el canto de los panales; y los vasos de las Abejas son chicos, menores que los de los Zánganos, que también están en el tablerizo de los panales.

Del Rey de las Abejas.

Tienen las Abejas su Rey, o Maestra, a quien todas obedecen y siguen por todas partes; y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias Reales con que se diferencian de los Vasallos, así el Criador diferenció a este Rey de los suyos, dándole mayor y más resplandeciente cuerpo, y otras señales más hermosas que ellos, de suerte que lo que allí inventó el Arte, aquí proveyó la Naturaleza. El cuerpo del Rey es como dos veces el de una Abeja, y tiene el vientre grueso y puntiagudo en que se diferencia de las demás, que lo tienen redondo y más pequeño; y aunque tiene aguijón, a nadie hiere con él.

10 Virgilio. Geórgicas IV. [295-296]. Primero, se escoge un espacio limitado, que se reduce aun más en el mismo proceso: se lo cubre con un pequeño techo de tejas, ...

A más de esto, tiene el Rey la cabeza pequeña y no proporcionada a su cuerpo. Tiene los pies más cortos que las otras Abejas, y el color Amarillo que tira al del oro. El Rey es quien todo lo mueve, rige y gobierna, a quien tienen las Abejas tal veneración que toca en excesiva; y no se moverán juntas a parte alguna sin que él las gobierne; y adonde quiera que va, todas le siguen. Y como el Rey no castiga por sí, sino por sus Ministros y Oficiales, así el Rey entre las Abejas no castiga por sí mismo, ni el aguijón que tiene está envenenado como el de las Abejas: pues el de éstas, aunque estén muertas y separado de ellas, ofende; pero no el del Rey; y si le ofenden, antes huirá a su retiro que intente hacer daño.

En estas señales se conoce el Rey de las Abejas; y aunque se engendren muchos en una Colmena, nunca queda en ella más que uno, porque no permite tener segundo. Se llama también Enjambradera a este Rey o Maestra, porque es cabeza del enjambre a quién siguen todas en él; y sin que ella salga, no habrá, ni puede haber enjambre porque sin ella ni obrarían, ni se moverían a ir juntas a otra parte para labrar las ceras y la demás obra. Y jamás sale de la Colmena sino por Capitana de los enjambres; ni sin ellas hay producción ni aumento de gente nueva de que se forman los enjambres. Y pues he dicho lo que es el Rey, pasaremos a decir algo de las Abejas.

De las Abejas.

Los que han tenido larga experiencia en el gobierno de las Colmenas, habrán podido conocer que entre las Abejas hay diversas especies, unas mejores que otras, y se distinguen entre sí por su color y cantidad de cuerpo.

1. Las de la primera especie son las mejores, que son las más pequeñas de cuerpo, y miradas al Sol tienen el color dorado como de Aurora. Esta especie de Abejas son galanas, lisas, y relucientes, y tienen entre las alas algunos pelillos como bello; y apetecen siempre mezclarse con las grandes, lo cual suele ser causa de su ruina.
2. Las de la segunda especie tienen mayor cuerpo y las celdillas del panal más grandes que las de la primera. Son algo morenas, y tienen los pelillos, o bello, de color de ceniza o pardo, por ser menos domésticas; pero son tan buenas como las primeras.
3. La tercera especie de Abejas es siempre de menos estimación que las dos antecedentes por los defectos considerables que tienen, como el ser muy silvestres y consiguientemente estar muy poco tiempo dentro de las Colmenas, embarazando a las demás que permanezcan en la obra y obligándolas a salir de sus mismas Casas para robarles la provisión que tenían en ellas para su mantenimiento.
4. Finalmente las Abejas de la cuarta, y última especie, son las que se crían ordinariamente en los Bosques. Son grandes de cuerpo y también de color moreno; y las celdillas del panal, la mitad mayores que las demás; pero muy inferiores a ellas en la estimación.

Y para decir de una vez cuales son mejores Abejas sin confundirse en la variedad de especies, será bien gobernarse por la regla segura de observar su obra en las Colmenas; pues según esta fuere más, o menos abundante, se podrá por ella hacer juicio de cuáles son las Abejas de mejor calidad. Advirtiéndolo que al comprar Colmenas se podría padecer engaño si solo se atendiese al color de las Abejas, pues aunque sean de la mejor especie, siendo viejas suelen volverse casi negras habiendo sido antes doradas, y así no se dejarán de comprar por eso sabiendo bien distinguirlas.

Cap. 15.7. ¿De qué sirven los Zánganos en la Colmena? Y que el matarlos las Abejas es indicio de castrar.

LA mala fama que tienen los Zánganos y el tratarlos tan mal cuantos hablan de ellos llamándolos ya inútiles, ya desaprovechados, ya infructuosos como Virgilio dijo:

Ignavum fucos pecus¹¹.

Ya comilones o glotones, ya ociosos y holgazanes, que es el resto de todos los daños pues de la ociosidad tienen todos los males principio cierto. Todo esto pues, nos obliga (habiendo ya tratado del Rey y de las Abejas, en particular) a decir también algo del oficio de los Zánganos y de qué pueden ellos servir en la Colmena; y para que el daño que hacen en ella (si es posible) sea menos, o viendo que pueden ser de algún provecho, procuremos en ese tiempo favorecerlos y darles socorro.

Tienen estos Animalazos por Abogados, a todos los que tratan de las cosas naturales, que dicen que *Natura nihil dedit frustra¹²*; esto es, que ninguna cosa crió en balde la Naturaleza, o sin algún provecho; ni la hay tal en todo lo criado, desde la más vil criatura hasta la más perfecta, sino que todas fueron criadas para provechosos fines; y por el consiguiente los Zánganos no pueden dejar de ser de algún provecho.

Replican a esto los contrarios, diciendo que si no tienen otra defensa los Zánganos, no basta para abonarlos la dicha; porque en caso de concederles que no hayan sido de balde producidos y sin provecho: éste no es para las Colmenas pues no se ve que en ellas hagan otra cosa que comer. Si salen de Casa es para pasarse solamente, y aun para embarazar en la puerta a las Abejas y derribarles muchas de las cargas que tanto les habrían costado de recoger. Si los vemos dentro de la Colmena, están sobre la obra quietos como muertos y no orgullosos como la demás gente, de tal suerte que ni un tormillo o pajuela sacarán de la Casa aunque haya necesidad de limpiarla. Y así si el provecho no es para la Casa donde los sustentan, salgan de ella desterrados y será bueno el gobierno en la Colmena.

11 Virgilio. Geórgicas IV. [168]. Alejan a los zánganos, perezosos animales, de la colmena.

12 Aristóteles, De anima, 3, 45. *Natura nihil facit frustra, non deficit in necessariis, nec abundat in superfluis*. La naturaleza no hace nada inútilmente, no prescinde de las cosas necesarias y no tiene un exceso de las superfluas

Y aún hay Autor, que dice, que será cosa muy acertada que se maten los Zánganos antes de salir del pollo, cortando de éste todo lo que sale fuera del panal, que sería quitarles a los Zánganos las cabezas si con buen cuchillo se cortase igualmente lo dicho. Más, aunque casi todo esto sea verdad: las Abejas, que no permiten en Casa gente ociosa, nos enseñan que para algo los han menester, pues los engendra el Rey y ellas los fomentan, sacan y sustentan tanto tiempo a costa de su trabajo. Y aunque después los matan, no hay que dudar sino que mientras no lo hacen, los han menester y deben de ocuparlos en algún oficio que no se ve fácilmente pero que se puede rastrear por el tiempo en que los tienen y mejor por el en que los matan, que es cuando ya la Colmena no tiene pollo, porque mientras tienen Zánganos siempre es cierto el tener pollo. De aquí se colige que pues, las Abejas los sacan en la Primavera y solamente los sustentan mientras tienen pollo, los tendrán tan solamente para estar sobre el mismo pollo; para que todas las Abejas se ocupen en traer la cera, humor, betún, y las demás cosas; y les suplan ellos la asistencia forzosa que ellas habían de tener sobre el pollo, sin la cual se les perdería.

Y la forma que les dio la Naturaleza parece que dice lo mismo; porque los Zánganos son muy anchos, que por la parte de adelante ocupan gran espacio; y son gruesos, para que entre pocos puedan ocupar el espacio que hay entre un panal de pollo y otro, y no haya por allí respiradero para el viento fresco que sea dañoso. Y se unen mucho más entre sí los Zánganos en un ovillo que las Abejas, para ser más útiles en estar apretados sobre el pollo y lo puedan sacar con más brevedad.

Son como los Capones, que crían y cubren con sus alas a los Polluelos que ellos no produjeron ni empollaron los huevos de que salieron, como dijimos en el Tratado de las Gallinas. Y no se sabe que en otro oficio alguno sirvan los Zánganos. Por lo cual si los llamamos infructuosos, inútiles y sin provecho, es porque ninguna cosa traen a la Casa, como las Abejas. Y los que dicen que traen agua, o humor, se engañan: porque jamás hallarán Zángano en Ribera de Río, balsa, ni manantial, donde hay otras innumerables Abejas.

Y si con atención se mira en una Colmena que esté sola; cuando salen los Zánganos, si se siguen con la vista, se verá que dan algunas vueltas por el Colmenar, sin mucho alejarse y se vuelven luego; y es que no deben de tener más licencia de las Abejas; y de la misma Naturaleza que los destinó para estar sobre el pollo siempre. Y aun las alas que tienen, no son muy proporcionadas al cuerpo, y así vuelan con gran trabajo y fuerza; y hacen con ellas mucho ruido, que todos son indicios de que no fueron hechos para volar mucho, como lo han menester las Abejas, que han de trabajar más.

Y así solamente salen los Zánganos con lo mejor del día y cuando hace buen Sol y no cuando hace húmedo; porque tendrían ellos hartos con poco trabajo para dejar de volver a Casa; como se ve en algunas ocasiones que, haciendo el alarde y volviéndose el tiempo, se pierden fácilmente los Zánganos (que toda la gente ociosa tiene de estas buenas propiedades; y son

comilones y glotones como los Zánganos; y así se les suele aplicar este nombre).

Dicen algunos que los Zánganos son engendrados de los Reyes, o Maestras viejas y enfermas, y que el haber Zánganos es indicio de alguna enfermedad que tiene el Rey. En que yerran mucho, porque se seguiría de esto que todos los Reyes del Colmenar estarían enfermos; y en años fertilísimos no hay Colmena que no tenga Zánganos, y todas están sanas; y así es incierta toda la doctrina arriba dicha.

Particularmente cuando para el pollo de Zángano labran en la Primavera Casas grandes de propósito (contra lo que dijo Plinio, que en las pequeñas se engendraban, viendo todos cada día la experiencia en contrario) que esto también es indicio de que los han menester, pues con tanta prevención les hacen Casas que cuando no las hacen y se engendran en las pequeñas, cierto es que será por vejez del Rey, o Maestra defectuosa, y cansada.

Con esto queda respondido a la calumnia de los Zánganos, y declarada su Naturaleza. Y con todo eso la justicia que las Abejas hacen de ellos es muy justa, pues, sacado todo el pollo, no los han menester. Y el Colmenero curioso, y advertido, hecha esta justicia y pasados después quince, o veinte días, si viere que no han melado, ni melan las Colmenas, y están llenas y no han enjambrado; no las toque. Pero si no tienen gente en abundancia: no deje de quitarles algo, aunque no estén meladas, que con esto no tendrán tanta obra que limpiar; y por falta de ella no se perderá la Colmena (lo que podría suceder por sobra, dejándosela toda).

Cap. 15.8. De las costumbres de las Abejas.

COon dificultad podrá hallarse otra cosa que cause mayor admiración que la sociedad y unión que las Abejas tienen entre sí, y podrá decirse con razón que cada Colmena es como una pequeña República, gobernada por las mismas Abejas con la más exacta política.

..... *consortia tecta*¹³
urbis habent magnisque agitant sub legibus aevum,

Hay entre ellas algunas que son Ministros y Oficiales, y se distinguen de las demás en tener mayor cuerpo, las cuales tienen sus cargos y empleos particulares. Unas cuidan de la provisión de los víveres; otras como Artífices y Maestros de Arquitectura fabrican las casitas o celdas de los panales; otras fomentan, sacan y crían el pollo; y otras se ocupan en hacer centinela a la puerta de la Colmena.

*Namque aliae victu invigilant et foedere pacto*¹⁴

13 Virgilio. Geórgicas IV. [153-154]. Ellas son las únicas en tener crías comunes y el albergue indiviso de una ciudad; son las únicas en vivir bajo grandes leyes.

*exercentur agris; pars intra saepta domorum
Narcissi lacrimam et lentum de cortice gluten
prima favis ponunt fundamina, deinde tenaces
suspendunt ceras: aliae spem gentis adultos
educunt fetus,*

No faltan algunas Abejas que, como Astrólogos, están observando las disposiciones de los Aires para prevenir el buen tiempo o la lluvia. Otras reciben las cargas que van trayendo a la Colmena las que cuidan de la provisión; y otras tienen a su cargo la administración de justicia y arrojan fuera de la Colmena a las holgazanas, desterrándolas de ella, porque no quieren trabajar sino pasar la vida en la ociosidad viciosa.

*Inque vicem speculantur aquas et nubila caeli¹⁵
aut onera accipiunt venientum aut agmine facto
ignavum fucos pecus a praesepibus arcent.*

Tampoco falta en esta República quien ejercite la caridad con los difuntos, pues hay entre las Abejas quien cuida de hacerles sus funerales con tristes llantos.

*..... tum corpora luce carentum¹⁶
exportant tectis et tristia funera ducunt;*

Pues ¿qué si se trata de la elección de Rey? En tal caso se verá que todas demuestran ánimo tan valeroso que parece van respirando sangre y fuego. Se oyen tocar trompetas a recoger, y se ve, que van formándose en diversos Escuadrones y aguzar¹⁷ las pequeñas pero agudas espadas de sus aguijones; y con gran diligencia van marchando hacia el Cuartel Real y Tienda de su Rey, al cual cercan por todas partes para hacerle guardia; y con animosa valentía se reconocen dispuestas a despreciar los mayores peligros y tener la gloria de perder la vida en su defensa.

*..... et vox¹⁸ [71]
auditur fractos sonitus imitata tubarum;
tum trepidae inter se coeunt pennisque coruscant
spiculaque exacuunt rostris aptantque lacertos*

14 Virgilio. Geórgicas IV. [158-162]. Unas se preocupan por el alimento y, según el pacto establecido, se desempeñan en el campo; otras, dentro de sus casas, colocan la lágrima de narciso y la resina pegajosa, primeros fundamentos del panal, y después, desde arriba, la cera tenaz; otras hacen salir a las ninfas adultas

15 Virgilio. Geórgicas IV. [166-168]. estas observan en turno las aguas y las nubes del cielo o reciben la carga de las que llegan o, formando escuadrones, alejan a los zánganos, perezosos animales, de la colmena.

16 Virgilio. Geórgicas IV. [255-256]. Deforma sus rostros; acarrean fuera de la colmena a las fallecidas y ejecutan tristes exequias.

17 Aguzar. DRAE. Sacar filo.

18 Virgilio. Geórgicas IV. [71-83]. y se deja oír un zumbido que imita los toques entrecortados de las tubas; entonces se agrupan afanosas, agitan sus alas, aguzan sus dardos con las maxilas y ejercitan sus miembros; en torno a su rey, justo delante del pretorio se forman y provocan al enemigo con grandes clamores [...] Despliegan gran coraje en su pecho diminuto.

*et circa regem atque ipsa ad praetoria densae
miscentur magnisque vocant clamoribus hostem.*

.....

ingentes animos angusto in pectore versant, [83]

.....

obiectant pulchramque petunt per vulnera mortem. [218]

¿Qué Ciudadanos, o Caballeros, podía haber en la República racional que hiciesen más por su Rey? Todas siguen y acompañan al Rey a donde quiera que va, no solo las que tienen oficio en la Corte sino las que tienen la incumbencia de todas las obras para edificar nueva Ciudad, o Reino, donde el Rey determinare hacer mansión. Cada una admite gustosa y ejerce con diligencia el oficio que se le da sin hacer jamas en él falta alguna.

Las modernas y de menos edad van al Campo a buscar el sustento para las demás, discurriendo para ello por varias flores y, si no hallan, irán a buscarlo hasta la distancia de siete leguas y si tampoco lo encuentran, irán a saquear a donde puedan aunque se expongan a peligro de muerte, dando muchas de ellas la vida en la demanda, honrosamente por este respecto.

Cuando van sin cargas, para que no las ofendan tanto los vientos llevándolas de unas partes a otras, son tan astutas que se hacen más pesadas de lo que la Naturaleza las hizo tomando cada una su piedrecita y trayéndola consigo hasta el paraje donde en lugar de aquel peso ha de tomar el material para la miel, o cera, como lo dijo el mismo Virgilio :

..... *et saepe lapillos¹⁹,
ut cumbae instabiles fluctu iactante saburram,
tollunt,*

Si el día es lluvioso, o los aires crueles y dañosos, no salen de su Colmena las Abejas; y si salen, no se alejan sino a los arroyos, o Lagunas, que están cerca, donde beben a lo seguro y traen lo necesario que pueden para la Casa. Pero al contrario, si el día es bueno parece que se ha de despo-
blar la Colmena según el orgullo y prisa con que salen y vuelan a los montes, donde apenas hay mata o yerba que mil veces al día no la visiten, exami-
nando si hay que sacar de ella; deteniéndolas para dejar de trabajar en los Campos la noche y no el ánimo; pero como no duermen, prosiguen sus obras en la Colmena hasta que vuelve el día.

A todos los malos aborrecen las Abejas, especialmente a tres géneros de hombres, que son: a los ociosos, a los que les huele mal la boca y a los deshonestos.

- A los primeros, porque son el origen de todos los vicios, y por eso ellas están siempre ocupadas en el trabajo; y es tanto el odio que tienen a la gente ociosa, que no miran a respetos o servicios anteriores para dejar de castigarlas con pena de muerte o con destierro perpetuo.

19 Virgilio. Geórgicas IV. [194-196]. A veces traen piedritas para estabilizar su vuelo por las inconsistentes nubes,

- A los segundos, porque a ellas siempre acompaña en su boca el buen olor y la dulzura, ni la abren sino siempre para bien; ni comen demasiado, de suerte que puedan tener alguna indigestión de que proceda mal aliento; antes es tan noble su buchecito que de la misma agua, que bebiendo la araña hace en el suyo veneno, la Abeja la convierte en miel.
- A los últimos aborrecen de muerte porque son ellas vírgenes castas que no se propagan por el acceso de macho y hembra, como lo dijo elegantemente Virgilio:

*Illum adeo placuisse apibus mirabere morem²⁰,
quod neque concubitu indulgent nec corpora segnes
in Venerem solvunt aut fetus nixibus edunt:*

Y así punzan de muerte a los que se dan a este vicio; y por eso aconsejan los Autores que, los que las gobiernan, cuiden mucho de huir de tal vicio, y de ser puros, y castos, como lo dice Paladio:

Purus custos frequens et castus accedat²¹.

Y al contrario, con su natural instinto conocen a los que aman y profesan la pureza; y con ser Animalitos tan espantadizos y delicados, se ha visto dejarse manosear de algunas doncellas de poca edad, sin picarlas ni volverles daño alguno; y no puede atribuirse a otro motivo que a la simpatía que tienen con la pureza, y dijo un Poeta Italiano en su alabanza a este mismo intento.

*Tu prenderai ben hor gran maraviglia²²
S'io ti dirò, che nè lor casti petti
Non albergò giamai pensier lascivo,
Ma pudicizia, e sol pensier d'honore.*

.....

*Però sia casto, e netto, e sobrio molto,
Qualunque hà in cura quest honesta prole:*

Otra infinidad de cosas se cuentan en alabanza de las Abejas que causan gran admiración, cuya noticia necesitaría de una muy dilatada narración; y respecto de no conducir al instituto de esta Obra, que se dirige únicamente a señalar las instrucciones y reglas para el gobierno de las Colmenas, bastará esta corta digresión; y deseándola más extensa, podrá el curioso ver los Tratados que hay de varios Autores sobre esa materia. Y habiendo tratado de la generación y costumbres de las Abejas, pasaremos a decir algo de lo que pertenece a su alimento.

20 Virgilio. Geórgicas IV. [197-199]. Te admirará la costumbre, muy estimada por las abejas, de no abandonarse al apareamiento, de no ablandarse indolentes al servicio de Venus y de no aovar con dolores.

21 Paladio. Liber Primus. Un guardián puro y casto se acerca con frecuencia.

22 Giovanni Rucellai. *Le Api* (Fiorenza, 1590). p.235. Te llevarás ben hor gran maraviglia / Si te lo digo, ni sus castos pechos / Nunca albergó pensamientos lascivos, / Pero modestia, y solo pensaba en el honor. [...] Pero sé casto, limpio y humilde, / Cualquiera que se preocupe por esta prole honesta.

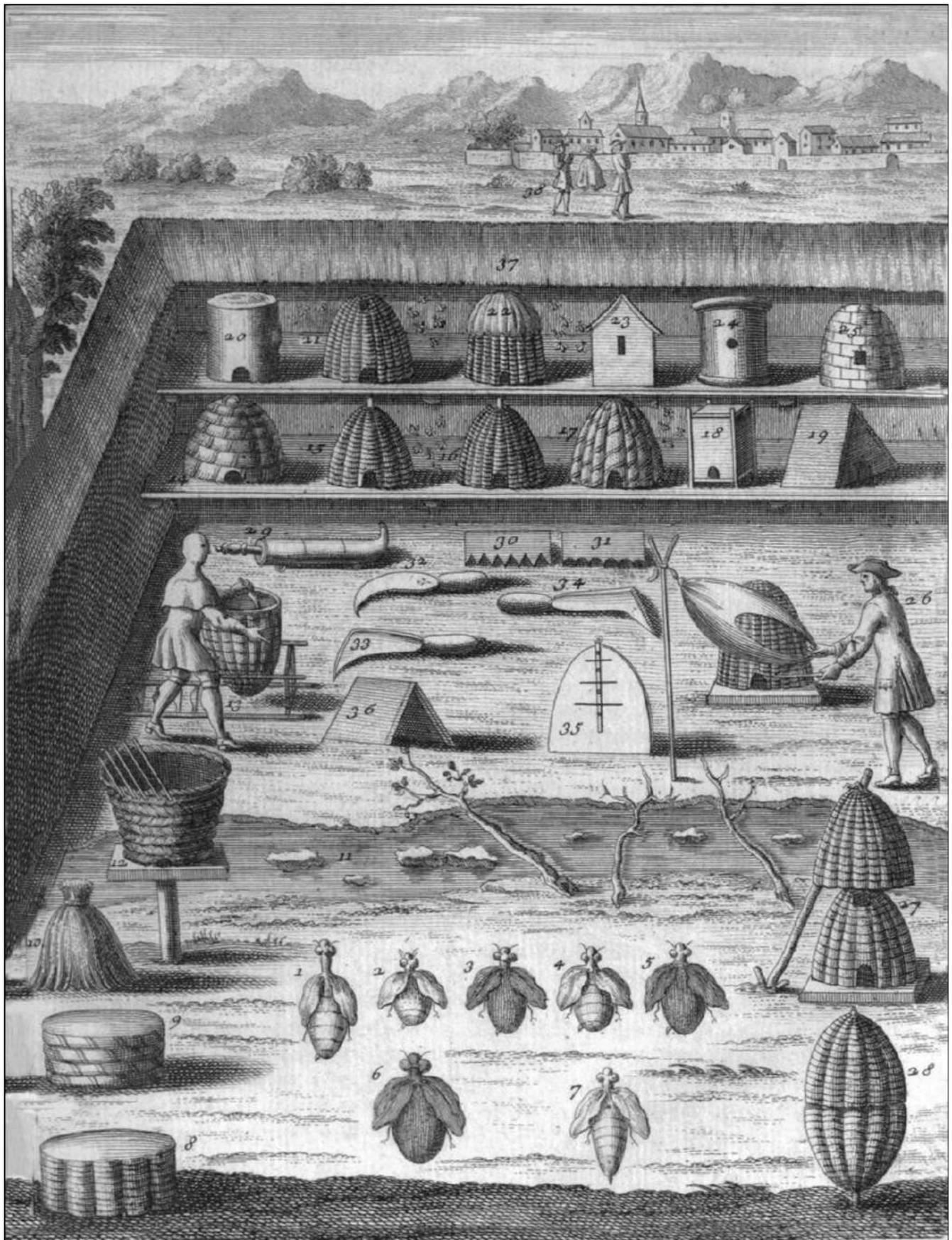


Lámina del libro *La nouvelle maison rustique, ou Économie générale de tous les biens de campagne* de Louis Liger.

Explicación de la Lámina de Louis Liger.

1. El rey de la abeja.
2. Abeja de la especie pequeña²³, brillante y amarillenta.
3. Abeja negruzca, de la especie mediana.
4. Abeja gris, especie mediana.
5. Gruesa abeja morena, que viene de los bosques, (4.ª especie).
6. Zángano, grande y perezoso .
7. Avispa, especie de mosca salvaje, roja, extremadamente codiciosa y picante.
8. Colmena de mimbre.
9. Colmena de paja.
10. Cubierta de paja para colmenas, para cubrir las colmenas en invierno.
11. Arroyo, en medio del cual colocamos algunas piedras y ramas para comodidad de las Abejas.
12. Colmena griega.
13. Hombre castrando una colmena volcada entre las patas de una silla.
14. Colmena de Paja.
15. Colmena de con forma de iglesia.
16. Colmena de mimbres.
17. Colmena de aligustre u otras ramas.
18. Colmena de Tablones, cuadrada.
19. Otra colmena de madera, triangular.
20. Colmena de corteza o tronco de árbol ahuecado.
21. Colmena del Palatinado (Renania-Palatinado, Alemania) en cuya parte superior se deja un segundo agujero que se taponan con un trozo de madera que sube cuando la Colmena está llena, para permitir que las abejas pasen por este agujero desde arriba hacia otra Colmena que suspendemos desde arriba.
22. Colmena de Campine (Bélgica/Holanda) y Alemania, con una carpa que solo se levanta por la mañana, para cortar los panales a discreción, que nos encontramos bastante llenas.
23. Colmena de Austria, con forma de casa, con cuatro tablones colocados en un cuadrado, sobre el que ponemos otros dos pequeños que hacen el techo.
24. Colmena de Suabia (Alemania), que está hecha de piezas de madera cortadas toscamente como el eje de un carro, ahuecadas por dentro, y que se cubre con una tabla o una pizarra que solo se levanta para tomar la Miel.
25. Colmena de ladrillos.
26. Hombre que capturando en un saco el enjambre de una colmena.
27. Dos Colmenas se colocan una encima de la otra, para hacer que las abejas de la de abajo pasen por el agujero que se hizo a propósito en la parte superior, cuando esta colmena inferior esté llena.
28. Dos Colmenas unidas por la boca para pasar las abejas de una a otra, golpeando suavemente la llena.
29. Jeringa de colmena.
30. Guardapiquera dentada, para poner en invierno en la entrada de la Colmena.
31. Guardapiquera grande, para poner a principios de Primavera.
32. Cuchillo curvo, para cortar el trabajo de las Colmenas.
33. Otro cuchillo.
34. Otro, para ver la corona o la cima.
35. Palo cruzado que se coloca dentro de las Colmenas para apoyar y facilitar el trabajo de las Abejas.
36. Cubierta de colmena, que es de madera.
37. Cobertizo, techo de paja u otro, bajo el cual se almacenan las colmenas.
38. Hombres llevando una colmena llena de abejas y envuelto.

23 Recordamos que Louis Liger diferencia cuatro especies de abejas y que Ocón las incluye en su texto.

Cap. 15.9. *Del alimento de las Abejas, y modo de conservarlas en el Invierno.*

Suponiendo puestas ya en sus asientos las Colmenas que se habrán elegido y comprado por mejores, será preciso cuidar de su alimento y conservación; porque en el tiempo que se portean, no suelen hallar que comer fuera de sus Colmenas y si hubiera descuido en asistirles con el alimento, se tendría la pesadumbre de que se fuesen muriendo.

Para evitar, pues, este daño y resguardar a las Abejas de que se mueran en el Invierno, se ha de procurar, luego que llegue el mes de Octubre, de hacer una masa, mezclando tierra amarilla con boñiga de Vaca, y untar muy bien con esta masa las Cajas en que están las Abejas por la parte de adentro: a los Peones en la parte inferior y a los Yacientes cerca del tapador de la parte de atrás; y solo se les dejará por la parte de adelante un agujero, o piquera pequeña, hacia el Sol de las nueve horas de la mañana.

Cerradas en esta forma las Abejas en sus Colmenas, piden con justa razón que cuidemos de darles de comer en tiempo que no pueden buscar su vida en los Campos; pero se ha de tener la observancia de que cuanto más frío hiciere se les ha de dar menos de comer, porque cuanto más riguroso es el Invierno, tienen las Abejas menos apetito de tomar alimento, y suelen estarse lo más del tiempo metidas las cabezas en las celdillas de los panales, o tortas de cera, sin apartarse de lo más interior de la Colmena, donde están retiradas por temor del frío.

Y si se les diera mucho de comer, pudiera temerse que, atraídas del cebo del mismo alimento, saliesen de su retiro y penetradas del frío llegasen a perecer. Por lo cual, para obviar este riesgo se procurarán reconocer las Colmenas que se hiciere juicio pueden estar más flacas y se les aplicará el remedio conveniente para recobrarle; y también el humo para enjugar la humedad que se habrá introducido con el Invierno.

De esta suerte se han de dejar las Colmenas hasta el mes de Marzo, en cuyo tiempo se les podrá dar de comer de quince en quince días hasta todo Abril solamente (aunque en tierras fértiles y tempranas no necesitan tanto) procurando ejecutarlo siempre en días buenos, sin mover las Colmenas sino lo menos que se pueda. Algunos les dan harina de maíz, avena, o cebada, y otros harina de habas molidas, azúcar, o miel en alguna vasija llana. Algunos les suelen dar higos confitados, o tostadas de pan empapadas en vino y cubiertas de miel.

Se conocerá que las Abejas tienen necesidad de que se les dé de comer, en que las Colmenas están muy ligeras, en no salir de ellas las Abejas como de las demás, y en hallarse muchas Abejas muertas alrededor de las Colmenas y sobre sus asientos. En este caso se podrá suspender en el aire con gran tiento la Colmena y reconocer si las Abejas están muertas o no; y si se hallare que todavía tienen algo de fuerza, se procurará rociarlas luego con un poco de vino y miel, pues con este remedio se recobrarán y fortalecerán fácilmente.

Modo particular de dar de comer a las Abejas.

Aunque este nuevo modo de dar de comer a las Abejas parecerá singular a los que quisieren servirse de él, es muy fácil de practicarse y para ello se han de observar las advertencias siguientes.

Desde mitad de Marzo hasta mediado Mayo, se les han de dar unas bolitas (que se dirá luego cómo se han de hacer) las cuales se podrán poner sobre los asientos de las Colmenas, o dentro de ellas mismas pegadas contra las tortas de cera, pues las Abejas acudirán luego a comerlas; y este alimento les ayuda mucho para pasar bien ese espacio de tiempo.

Estas bolitas se hacen en la forma siguiente: Se ha de tomar buena cantidad de habas grandes; y después de haberlas tenido a remojo en agua mucho tiempo, se han de machacar muy bien en algún mortero; después de lo cual se pondrán a cocer en una olla hasta que queden líquidas como puches, o caldo espeso; en el cual se echará miel a proporción; y luego que todo esté bien incorporado, se han de ir formando de esta pasta unas bolitas, que se pondrán en la forma dicha para que las coman las Abejas.

Como suele haber algunas Colmenas en que las Abejas están más necesitadas de alimento que otras, se ha de tener el cuidado de aplicarles algunas tortas con miel, las cuales se han de poner sobre los asientos a la parte de adentro de la Colmena. Y por obviar algunos inconvenientes que podrían sobrevenir se ha de tener la advertencia de cerrar al mismo tiempo del todo la Colmena por algunos días, para evitar que puedan entrar allí otras Abejas, que no dejarían de introducirse a robar este alimento. Y dos, o tres días después, se ha de hacer un agujerito, que solo sea capaz de que pueda pasar por él una Abeja solamente; y este se ha de ir haciendo mayor con el tiempo. Esto suele practicarse ordinariamente cuando se castran las Colmenas en el de mes de Febrero o Marzo.

Del modo de conservar las Colmenas en el Invierno

Después de haber untado las Colmenas por la parte de adentro, como queda dicho poco ha, se ha de tener cuidado de visitarlas con frecuencia y reconocer si entran en ellas los ratones por alguna parte, lo cual las destruiría del todo si no se acudiese al remedio. Y se ha de tener así bien gran cuidado de que en tiempo de nieves y en el rigor del Invierno, no salgan las Abejas de sus Colmenas, porque correrían gran riesgo de morir haciendo lo contrario.

Si se reconociere que el frío es demasíadamente riguroso, será bien poner las Colmenas en algún sitio abrigado para obviar el inconveniente de que la miel llegue a helarse y endurecerse de suerte que las Abejas no puedan servirse de ella y gastarla en su alimento; lo cual podría ser causa de que muriesen de hambre, como suele suceder cuando hay en la Colmena pocas Abejas y no pueden calentarla.

Si acaso no hubiere dado lugar el Verano a que las Abejas hayan podido recoger bastante provisión para el Invierno, se podrá aplicar el remedio cuidando de darles de comer, como se dijo poco ha.

Del alimento de las Abejas en el Verano.

En tiempo de Verano no se requiere tanto cuidado en el gobierno de las Abejas como en el Invierno, porque si tienen necesidad de alimento se lo van a buscar ellas mismas a los Campos; y solo pueden tener la incomodidad de haber de ir muy lejos por él, y así se ha de procurar escusarles ese trabajo para que no pierdan el tiempo y vuelvan a su labor, luego que hayan satisfecho su necesidad.

El medio para abreviarles el camino dependerá siempre de que haya en las cercanías del Colmenar, como dije arriba, algún monte en que se críe abundancia de tomillo y serpol, pues de esa suerte podrán buscar cómodamente de que alimentarse. Y se conseguirá esto mismo sembrando cerca del mismo Colmenar trigo de Indias, o maíz, que suele durar ordinariamente desde el mes de Agosto hasta el de Octubre. También será conveniente que se cultiven por allí cerca abundancia de borrajas, buglosa, e hisopillo, cuyas flores suelen durar hasta Todos Santos y apetecen mucho las Abejas este alimento. Y así mismo podrá contribuir especialmente a que se mantengan el Romero, los Laureles de diversos géneros, la Ajedrea, el Espliego, y finalmente todas las demás yerbas olorosas.

Cap. 15.10. Del tiempo y modo de descerar, y limpiar las Colmenas.

LA primera labor que se hace comúnmente con las Colmenas después de comenzado el año (que suele ejecutarse por Febrero o Marzo) es limpiar, o descerar como otros dicen, que uno y otro se puede decir con justo título; porque cuando hay evidentes indicios de que las Abejas quieren empezar obra nueva, especialmente en las Colmenas Yacientes, se les ha de limpiar la Casa por la parte de atrás para que no tengan tanto que hacer. Y se llama también descerar, porque con el tiempo frío se les atreven los ratones y suelen maltratarles las tortas de cera; y de la misma suerte las lagartijas les roen los panales y los inficionan con su mordedura, como dijo Virgilio:

. *saepe favos ignotus adedit*²⁴
stellio

Y en las ceras roídas por estos animales no echan miel las Abejas ni engendran pollo, por lo cual se les quita toda la obra, que estará maltratada, para que nada les quede que no sea de provecho.

Y aunque no hubiese estos motivos, siempre es conveniente quitarles la cera, por seguirse de esta diligencia los provechos que luego se dirán. Y para ejecutarla con orden será bien empezar por las Colmenas que estuvieren más fuertes y que tengan más obra, cuya observación es muy esencial porque de no ejecutarlo así, se harían sin duda las Abejas holgazanas por la mucha obra que habrían fabricado y se dejarían robar su provisión de otras menos

24 Virgilio. Geórgicas IV. [242-243]. El estelión roe las celdas, y estas se llenan de cucarachas, enemigas de la luz.

diligentes que habría en el mismo sitio; lo cual suele ser ordinariamente causa de que jamás una Colmena sea buena dos años consecutivos.

Lo segundo, porque hecha la diligencia de limpiar y descerar, comienzan las Abejas a trabajar con más vigor; lo cual no solo es para ellas ganancia muy conocida, pues ahorran mucha de su provisión; sino que también rinden para el dueño más seguro y abundante provecho; y con eso sacan más presto el segundo pollo, por ser más propia para ello la obra reciente, que fabricarán, que la vieja que se les habrá quitado.

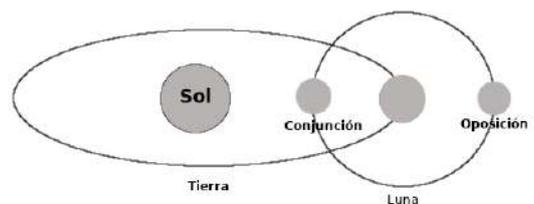
Lo tercero, porque al tiempo de esta diligencia ha de cuidar el Colmenero de quitar de las Colmenas toda la cera que por vieja estará ya de color negro; porque las Abejas la abandonan, y desamparan, y no trabajan en ella, y está muy arriesgada a que se engendren gusanos. Y para quitarla de las Colmenas Yacientes será bien abrirlas por delante y ver si tiene la obra dañada, lo cual se conocerá en que no hay pollo en ella en tiempo que las demás Colmenas lo tienen, y está muy negra con algún poco de calcañuelo; entonces se le ha de quitar todo lo que está dañado por delante, para que pongan allí obra nueva, procurando quitar hasta que se halle pollo, pues solo es cera lo que se quita; y se sigue de esto gran beneficio.

Lo cuarto, que al mismo tiempo se registran las Colmenas y se reconoce si tienen algunos defectos; y según la cantidad de pollo que tienen, se hace juicio de la prevención de Cajas que se ha de hacer para las nuevas Colmenas.

Para descerar, o limpiar, ha de esperar el Colmenero a que las mismas Abejas le den el indicio más seguro, que lo será evidente cuando entre las Colmenas hay algunas que comienzan a obrar, pues es seña de que la tierra está en sazón para que las desceradas obren (que no hay mejor pronóstico que la Abeja, que señale todos los tiempos) y así luego que esto advierta en las Colmenas, descerará todas las que tienen ya muchas Abejas por atrás si son Yacientes (y si Peones por arriba) y la obra muy caliente, y al segundo panal hallará pollo.

Y para que este no se malogre, será acertado sacar la cera a pedazos y, en viendo pollo cesar, aunque se quede sin cortar algún pedazo de panal; que si el día fuere bueno (lo cual se ha de procurar mucho) dentro de pocas horas comenzarán las Abejas a cubrir el pollo con obra nueva; y una vez encendidas en ella, no cesarán hasta llenar la Colmena.

Y para ejecutarlo con mayor acierto, será bien aguardar a que el tiempo se asegure y que en conjunción²⁵, o lleno de Luna haya seña-



25 Dos astros están en **conjunción** cuando

Tierra) se hallan en la misma longitud celeste. La Luna se halla en conjunción con el Sol cuando pasa entre este y la Tierra, es decir en la **Luna nueva**. Aunque hoy mencionamos solo cuatro fases de la Luna, en la antigüedad se nombraban sus ocho fases: luna nueva (día 0), cuarto creciente (1-6), luna creciente (7), gibosa creciente (8-13), luna llena (14), gibosa decreciente (15-20), luna decreciente (21), cuarto decreciente (22-27). El texto procede de Jaime Gil, quien parece confundir los términos, conjunción se

lado buen tiempo; o en Luna quinta, que no es dañoso el aguardar en cuanto a la acción, o diligencia presente; sino muy provechoso, porque el descerar según la mejor opinión ha de ser siempre tarde; y en detenerse para esto el Colmenero nada va a perder, pues las Abejas siempre trabajarán; mas en adelantarse va arriesgado a que se mueran las Colmenas, como se ha visto muchas veces.

Y respecto de no poderse descerar todas las Colmenas en un día porque no todas estarán en igual sazón, será bien que el Colmenero se vaya aguardando a que la tengan según la regla dada: que habiendo de sacar poca cera, no habrá menester grandes prevenciones. Y los que en este trato tienen más experiencias, no juzgan por buen Colmenero al que al descerar, o limpiar, quiere sacar miel; pues esto no es para aquella ocasión sino en caso que hubiese quedado llena la Colmena, o casi, en el año antecedente; que en tal caso hubiera sido mejor haberla puesto igual con las demás, antes de descerar, cuando se ve que las Abejas empiezan a traer cargas; porque dejando de comer por atrás, coman hacia el medio y desocupen celdillas en que puedan empollar con más abundancia.

De aquí se infiere que no es provechoso dejar a las Colmenas mucho más de lo que se conoce han menester para pasar la vida, porque si comen igualmente no tienen después tantas casillas para empollar en el riñón de la Colmena como tendrían si hubieran comido más; y así para que coman en medio es menester que les falte algo en el extremo. Y esta suele ser la causa porque pocas Colmenas (en especial Yacientes) de las que en el Invierno y Primavera están muy meladas, enjambran; y si lo hacen, es poquísimo; y aun suelen melar la obra luego que la hacen. Verdad es que esto también redundará en provecho del dueño; porque cuando las demás Colmenas se castran, ésta (si le ayuda el tiempo) podrá ser castrada tercera o cuarta vez. Y a tales Colmenas no se les ha de tener lástima, ni aguardar tiempos con ellas para cortarles la miel, sino quitársela en teniéndola, que ellas harán más, o empollarán.

Finalmente quien quisiere aumento de Abejas, ha de procurar que la Colmena (en especial Yaciente) al tiempo que ha de comenzar a obrar, no esté muy abundante de miel, que cuanto menos tuviere más pollo hará. El cual descubierta (como queda dicho) al descerar, se verá luego que la Colmena aumenta la tría y anda con prisa, lo cual es señal que ya obra; y siempre que se limpie con sazón, será infalible el emprenderla luego; pero si falta alguna de las circunstancias dichas; ni se aumentará la tría en la Colmena, ni obrará; que es evidente señal de que no estaba en sazón para descerarse. Porque cuando ya la Colmena cubre la obra por atrás, la tiene toda llena de pollo y mucho de él sazonado; con que por momentos se aumenta la gente, y como ninguna puede estar allí ociosa, y hay mucha para poca obra; precisamente han de hacer la nueva; y cuanto más se aumentan las Abejas, proseguirla más hasta llenar.

Aunque las reglas que se han dado hasta aquí para descerar y limpiar las Colmenas puedan entenderse así de Yacientes como de Peones; con todo

corresponde a luna nueva y luna quinta debe ser Luna llena.

eso, para estos últimos diremos algo en particular para proceder con más acierto en su gobierno, por diferenciarse mucho de las Yacientes. Para descerar el Peón, se ha de aguardar a que esté en sazón; y se conocerá que la tiene en que por la parte de abajo hay alguna parte de la obra cubierta de Abejas y las ceras están calientes y blandas; y al mismo tiempo hay, muchas Colmenas ya con obra nueva.

El mejor modo de descerar el Peón, es quitar con las uñas las puntas de los panales, dejándolos romos y anchos. Pero si tuviere la obra negra, o con calcañuelo, o el pollo helado: en este caso se le quitará toda la que estuviere dañada hasta llegar al pollo: más no habiendo estos motivos, se procurará siempre quitarle la menos obra que se pudiere, pues de esa suerte llenará antes y enjambrará más temprano; y de uno y otro se seguirán grandes provechos al Colmenero.

Lo dicho se entiende de los Peones que estando llenos de cabeza tienen obra de la Cruz abajo; y respecto de que al tiempo de descerar suelen tener diversas disposiciones y éstas requieren diversos modos de proceder: pondré aquí tres estados en que podrán hallarse los Peones al tiempo de descerar, diciendo lo que se ha de ejecutar en cada uno.

– Si el Peón estuviese lleno tan del todo que no hubiese vacío alguno; y si le quedó mucha miel del Invierno; será bien quitársela por la cabeza, sin aguardar a que obren los demás, como el tiempo esté seguro; y déjese lleno por abajo, que habiéndose descubierto el pollo, será sin duda el que comience primero a obrar. Y si aunque esté lleno, tiene seca y sin miel la obra; en calentándose ésta, se le quitarán a lo más hasta cuatro dedos; pero si antes se hallare pollo, no sea tanto, que presto enjambrará. Y si la obra estuviere muy vieja, cargada de calcañuelo y no empollan; luego que la haya el Peón calentado bien; se le quitará la obra hasta descubrirle el pollo.

– Si el Peón quedó lleno de la Cruz abajo para el Invierno y está vacío del todo de cabeza; se ha de dejar, que bien tiene que hacer para muchos días. Y lo que se podrá hacer para ayudarle, es, sacar de algún valiente, cuando se descere algunos trozos de pollo y asentárselos a éste sobre la Cruz, y que queden en ella asegurados, en el caso que tenga gente para sacarlo, pues con eso se mejorará mucho.

Si este Peón tuviese de la Cruz arriba como cosa de un palmo de obra, o poco menos, en cubriéndose la obra por arriba; se le quitará hasta descubrir el pollo, aunque no esté más que sementado. Pero si tuviese las puntas en la Cruz y lo demás de los lados vacío; se ha de procurar despuntarle los panales y que queden romos por los lados; porque los Peones que así remiendan la obra, la suelen hacer limpiísima, lo cual supone bonanza de tierra y de tiempo: porque nunca hacen esto los Peones de otra suerte.

– La tercera y última disposición de los Peones, es estar tales que no lleguen con la obra a la Cruz. En este caso se le han de pellizcar muy temprano todos los panales en todo el ruedo de ellos; para que, siempre que llegaren a punto de poder obrar, no se detengan; que en tales Peones basta esto solo; y quitarles lo demás de inmundicia que pueda haber dentro de la Colmena.

Para limpiar y descerar cómodamente las Colmenas (como también para castrarlas al tiempo de la cosecha de miel y cera), usan en algunos Países de una cuchilla corva; pero son más a propósito para uno y otro ciertos instrumentos largos que usan en España, que llaman cortaderas; y son ordinariamente dos. Para que corten bien las hacen de yerro aceradas y se les da buen temple; porque si cortasen mal, se seguiría muchas veces el inconveniente de querer cortar solo medio panal, y se cortaría entero con la demasía de fuerza que con ella se haría; y las ceras también muy molidas y menudas, lo cual es de algún perjuicio.

La una cortadera ha de ser larga, y llana a modo de una palita; que remata como gubia y, si es posible, ha de tener corte por tres partes, esto es, por adelante y por los dos lados. Esta palita así cortante ha de tener de ancha dos dedos, y no más; porque no mueva más obra de la que se pretende cortando con ella. La palilla que está a la punta ha de tener de larga solo cuatro dedos, para que los lados de ella sirvan también de cuchillo. Toda ella ha de ser tres cuartas de larga, con lo que entra en el mango de madera, que es bastante proporción.

La otra cortadera ha de ser tan larga como la antecedente, pero en lugar de la paletilla de la punta, ha de ser de la hechura de un yerro de pica prolongado y estrecho, que tenga corte por los dos lados, la punta aguda y doblada hacia el un lado dos dedos poco más, o menos, y antes menos que más; porque sirve para cortar los panales que vienen de punta en las Colmenas saeteras y para todos los Peones. La vuelta de esta cortadera ha de ser como la hoja de una Azucena ya abierta; porque si fuese mayor, no podría entrar bien por entre los panales, antes los maltrataría al entrarla para cortar alguno de ellos.

Algunos suelen tener estas dos cortaderas en una pieza, haciendo en la una extremidad la paletilla en forma de gubia, y en la otra la punta doblada, como se demuestra en el num. 7. de la estampa 3. que está a fol. 179. y cada uno podrá usarlas como quisiere, separadas o unidas; pero aunque sea este ahorro, no puede ser limpieza; porque habiendo cortado con la una extremidad, ha de servir de asidero luego para cortar con la otra, y es preciso ensuciarse; y si tienen muy agudo el corte, se podrá también lastimar la mano.

Para lavar y limpiar estas cortaderas, cuando se limpian o castran las Colmenas, se ha de tener cerca alguna vasija con agua clara, y mudarla de cuando en cuando, y más si se lavan allí las manos. También ha de haber en esta misma vasija de agua algunos tomillos verdes, floridos y blandos, o una escobita, como se demuestra al núm. 10. de la dicha estampa 3. para quitar las Abejas de los panales y ahuyentarlas hacia dentro de la Colmena. Y se ha de tener pronta una paletilla de madera en que recibir el panal, la cual ha de ser bastante ancha para que quepa en ella, sin romperse por los lados, aunque sea algo menor que él, como al núm. 8. de dicha estampa 3.

Ha de tener también el Colmenero otro instrumento para abrir los Yacientes, que llaman tempanador, que es un yerro que por la una punta tiene hechura de un escoplo, como cosa de un dedo pulgar de ancho para

entrarlo por entre el tapador de atrás de la Colmena, y ella misma (que llaman témpano en algunas partes, de donde se denomina este instrumento) para sacarlo y abrir la Colmena; y por la otra extremidad tiene doblada la punta como gancho agudo, que viene a estar en cuadro; y con este se va quitando el barro que hay entre el témpano y la Colmena, y sirve también de asir el mismo témpano y sacarle fuera, cuya demostración está en el núm. 6. de la dicha estampa 3.

Antes de sacar del todo el tempanillo, se ha de aplicar el humo en los resquicios que quedarán luego que se quite el barro, para que las Abejas, que porfiarán a salir, se vuelvan adentro; y lo ha de continuar para que se aparten las que hubiere sobre la obra, quitado ya el tempanillo. Este humo suelen hacer algunos con trapos viejos, o heno bien amontonado sobre algunas ascuas, para que dure lo más que se pueda. Otros hacen este humo con boñiga de vaca encendida, o de otra cualquier cabalgadura, la cual se podrá tener en alguna vasija de barro, o alguna sartén vieja, como al núm. 11. de la dicha estampa 3. Y si fuere Peón el que se descera, se le ha de dar el humo antes de levantarlo de su asiento.

Y para librarse el que descera, o limpia las Colmenas, de que le piquen las Abejas, será bien poner alrededor de sí mismo fuego con este humo, en el ínterin que está ejecutando esta diligencia. Y a más de eso ha de haber tenido la precaución de ponerse un capucho de lienzo que le cubra desde la cabeza a la cintura, y para resguardar los ojos sin embarazar la vista se podrá poner un pedazo de tela de cedazo, o una red de hilo de yerro, que cubra toda la cara, que por esto se llama careta; y guantes fuertes en las manos, aunque en algunos Países ejecutan esta diligencia no solo sin guantes sino con los brazos desnudos hasta el codo, sin hacer melindres de que pique alguna Abeja.

Para descerar más cómodamente los Peones se tomará una silleta de paja, y volviendo la parte de delante hacia el suelo, se echará sobre su respaldo la Colmena, levantándola de su asiento con gran tiento, y muy poco a poco pues de esta suerte se ejecutará bien esta diligencia. Y si no se tomará un banco de colar, y atando sobre él dos haces de paja a la distancia de lo largo de la Colmena, se echará esta sobre ellos y se le podrá quitar la cera fácilmente.

Pero en muchas partes no mueven los Peones de sus asientos, sino dándoles humo por la parte de arriba, luego que se quita la cubierta, y soplándolo para que entre dentro, y se retiren abajo las Abejas, desceran el Peón sin embarazo alguno. Para descerar los Yacientes no hay que moverlos de su puesto pues con abrir el tapador, o témpano, como queda dicho arriba y aplicar el humo, se ejecuta bien esta diligencia.

Notas sobre lo dicho

El día en que se han de limpiar, o descerar las Colmenas, ha de tener el Colmenero la advertencia de que no sea muy frío sino templado y apacible: y que se ejecute esa labor hacia el Mediodía; porque las Abejas suelen estar a

esa hora en el Campo a buscar su vida y quedan muy pocas dentro de las Colmenas, las cuales no podrán ser bastantes a embarazar que se les quite la miel y cera.

Las tortas, o panales, que tuvieren sellada la superficie de las celdillas con una pielecita blanca, que estarán hacia lo más interior de la Colmena: se han de dejar sin tocar; porque está allí el pollo de que ha de salir la nueva cría de Abejas. Esta advertencia es muy importante porque se suele padecer engaño muchas veces, creyendo que los panales que tienen esta seña están llenos de miel, de que resulta notable daño. Y para que el pollo, que está en los dichos panales, no se malogre, se ha de tener la advertencia de no dejarlos descubiertos; sino que a lo menos quede una torta delante de ellos para ayudarle con su abrigo a que salga a luz cuanto antes.

Para que las nuevas Colmenas no se vayan muriendo y se disminuyan de esa suerte: se ha de procurar tener la advertencia de no quitarles, aunque estén llenas, más de cinco, o seis pulgares de obra. Y a las que estén más vacías, se les ha de despuntar un poco la obra vieja; porque si se les quitase más, se disminuiría mucho el provecho que se había de sacar de las Colmenas. Y en cuanto a las viejas, si se desean conservar, se ha de tener la advertencia de quitarles la obra vieja, procurando cortarla por la parte de abajo en los Peones, y por la de adelante en los Yacientes, como queda dicho.

Si las Colmenas hubieren sido enculatadas, o añadidas con el compuesto por San Juan del año antecedente: se les quitará toda la obra que tuvieren en la culata, o compuesto, y cinco pulgares más adelante, en caso de no tener pollo; y si fueren las tales Colmenas muy pequeñas, se les dejarán las culatas, o compuestos.

Las Abejas silvestres, que se hallaren mezcladas con las buenas, se ha de procurar irlas matando, porque ellas no quiten la vida a las otras. Y se conocerán las silvestres, por las casillas, o agujeros, en que están, que son mayores que los de las Abejas de buena casta.

En acabando de descerar, y limpiar las Colmenas, se han de volver a cerrar con los tapadores que les corresponden; y limpiando muy bien los asientos, ponerlas en ellos como antes estaban. Y si el tiempo corriere todavía muy frío: se les dejarán las puertas, o piqueras, por donde han de salir y entrar, muy pequeñas; y que las tengan hacia el Mediodía, así porque estén las Abejas resguardadas del frío; como porque no entren a robarles sus contrarios la provisión que necesitan para sí. Pero si el tiempo fuere templado, se les dejarán más capaces las piqueras, pues de esa suerte se incitarán las Abejas a salir a los Campos, lo cual les hace gran provecho y las mantiene más sanas.

Cap. 15.11. Secretos para que no enjambren las Abejas.

Siempre que se reconozca que las Colmenas están pobres de gente, se ha de poner gran cuidado en aplicar los medios para que no enjambren, porque si lo hiciesen, se disminuirían y enflaquecerían demasadamente: se engendraría en ellas el gusano, y la tiña; y se introducirían las Abejas ladronas, de que era preciso seguirse la total ruina de tales Colmenas.

Para ocurrir a este daño hay que notar dos cosas que observadas con puntualidad lo podrán impedir. La primera es, volver las Colmenas lo de adelante atrás, cerrando la primera entrada, o piquera de las Abejas, y abriendo otra nueva por delante. Este remedio solo es bastante para las Colmenas que pesan poco, que es seña ordinariamente de no estar llenas de miel más que por el un lado; y con esa diligencia se ven luego precisadas las Abejas a llenar el otro, y las que estaban para salir de la Colmena en el enjambre se apartan y abandonan el nuevo Rey, o Maestra, que les pertenecía, por ayudar a las demás en el trabajo de llenar la Colmena, que juzgan más preciso.

La segunda cosa que se ha de notar y observar es contraria a la primera y se reduce a que si en la Colmena hay mucha cantidad de miel y tiene también abundante número de Abejas: a más de la diligencia de volverla lo de atrás adelante, como se ha dicho arriba: se le ha de poner un compuesto, o culata; a fin de que viendo las Abejas aquel vacío, retengan en ella los enjambres, para que les ayuden a llenarlo de obra.

Y si aún con estas precauciones enjambrasen estas Colmenas será acaso por haberse engendrado en ellas tiña, o gusano, cuyo enemigo aborrecen por extremo y se ven precisadas a abandonarlas. Otras veces suelen los enjambres buscar con la fuga el librarse del riesgo en que se halla la nueva cría de Abejas entre las demás, que son enemigas suyas. Y las que suelen mantenerse más firmes en las Colmenas son de ordinario las del año antecedente.

Las Colmenas que sin aprovecharles estos preservativos, enjambran, se han de juzgar por incurables y será lo mejor acabar con ellas del todo porque jamás serán de provecho; antes se arruinan por sí mismas en breve tiempo y son muy perjudiciales a las Abejas de las otras Colmenas. Y para quitarles toda su obra, será bien elegir siempre el tiempo en que estén más llenas de miel.

Las Colmenas de buena calidad jamás enjambran dos veces en un año como se les añada el compuesto, o culata, en el tiempo y forma conveniente. El primer enjambre es siempre bueno, pero el segundo y tercero rara vez prevalecen salvo que la fertilidad de la tierra les ayude, que suele ser tanta en algunas que aun los hijos de estos enjambres se mantienen y fecundan, como dijo Virgilio.

*Et avi numerantur avorum*²⁶.

²⁶ Virgilio. Geórgicas IV. [209]. Sin embargo la especie persiste inmortal.

Cap. 15.12. De los compuestos, o culatas, con que se añaden las Colmenas.

Otro remedio hay muy bueno para que no enjambren las Colmenas, que es añadir las Cajas aumentando así el espacio interior en que puedan continuar su trabajo las Abejas; con lo cual, previendo con su admirable política estos pródigos Animalillos que necesitan de toda la gente nueva para llenar aquel espacio: la detienen en la Colmena y, matando las Maestras que sobran, no echan fuera más enjambres.

Se practica con diferencia en unas partes que en otras el añadir las Colmenas con los compuestos, o culatas. Unos los hacen de tablas bien unidas y ajustadas entre sí; otros de corcho; otros de paja, de mimbres tejidas, de esparto, de cañas, y para decirlo de una vez, suelen ser estos compuestos de la misma materia, medida y hechura que son las Cajas.

A las Colmenas Peones en Francia se les añade el compuesto por abajo y sobre él se pone la Colmena, y antes de sentarla se ajustan dos palos en Cruz en la superficie del compuesto, y luego se sienta sobre ella la Colmena. Pero allí es preciso que se pongan los compuestos por abajo a causa de que comúnmente son las Colmenas cerradas del todo por arriba en forma de media naranja.

Mas en España, y otras partes, en que no hay uso de tal género de Colmenas sino que todas son abiertas por ambas partes, se añaden las Colmenas por arriba, de suerte que no se sientan las Colmenas sobre los compuestos, sino al contrario, ni se usa de los palos en cruz para este efecto. Aunque a la verdad no sería desacierto el poner los compuestos por abajo pues las Abejas cuidarían de llenar el vacío que hallasen en la Colmena así abajo como arriba.

Las Colmenas Yacientes se añaden por atrás por cuyo motivo se llama esta obra enculatar; y las culatas (como también los compuestos) serán mayores o menores según lo fértil del País y lo más o menos abundante del año. Y si no bastasen los primeros, se podrán poner segundos, y terceros, para que no dejen de trabajar las Abejas por falta de vacío; y no podrán dejarlo de hacer, siempre que lo tengan y haya flor en los campos.

Si los compuestos, o culatas, se quisieren poner muy grandes, esperando que los llenen las Abejas por estar la tierra buena de flor, se podrá en los compuestos bajar el serillo que los cubre, para que no sea demasiado el vacío; y subirlo, cuando vayan llenando; y en las culatas poner el tapador en medio de ellas; y sacarlo más afuera cuando parezca oportunidad, que de esta suerte se escusará el andar poniendo segundos y terceros.

Para que las Abejas no incomoden ni piquen al Colmenero al tiempo de poner estos compuestos, o culatas, será bien aplicarles el humo de boñiga, de algún trapo viejo de lienzo, o de algún hacecito de heno, puesto en vasija de tierra, o sartén vieja sobre el fuego; que de esa suerte se retirarán las Abejas y dejarán acabar esta labor. Y el tiempo y hora más a propósito para

ejecutarlo, será después de puesto el Sol, o a las cuatro o cinco horas de la mañana.

Como las Abejas apetece mucho la libertad de salir y entrar sin embarazo en sus Colmenas, se les han de dejar unos agujeritos de hasta dos pulgares de largo, que se llaman piqueras, por donde puedan salir y entrar. Y porque aborrecen mucho que haya otra luz en la Colmena que la de la piquera, se ha de poner gran cuidado de cerrar muy bien todos los resquicios que quedaren entre la Colmena y el compuesto, o culata, de suerte que siga lo añadido como si fuera una pieza con la Colmena; y estas culatas, y compuestos, se quitarán en la forma y al tiempo que queda señalado en el Párrafo donde se trata del modo de castrar las Colmenas.

El uso de estas culatas, y compuestos, es muy necesario para incitar a las Abejas a que trabajen pues siendo preciso el tener vacío en que ir aumentando su obra y provisión, lo logran de esa suerte; y de no hacerse así, habría el inconveniente de que, viendo las Maestras haberse llenado sus Colmenas tan temprano, cesarían en el trabajo y se harían holgazanas; de lo cual suele originarse que si un año pesan mucho las Colmenas y están muy llenas suelen al siguiente estar muy ligeras y vacías.

En algunos Países no acostumbran poner compuestos a las Colmenas; sino que en su lugar hacen en el suelo un agujero profundo de la circunferencia misma de las Colmenas, y poniéndolas sobre él, van trabajando las Abejas allí dentro hasta fin de Septiembre en que se suelen castrar; y en el Invierno se vuelven a poner en sus asientos las Colmenas.

Para poner a las Colmenas estos compuestos, o culatas, se ha de observar que solo les falte como cosa de dos o tres pulgares para estar llenas de obra. Y en la Colmena que se reconociere tener poco número de Abejas, no se ha de poner compuesto siendo Peón, sino contentarse solo con volverlas lo de atrás adelante, como se dijo arriba.

El provecho que se ha experimentado en el uso de los compuestos, y culatas, ha sido mucho en todas partes; y especialmente en los términos de la Ciudad de Tudela en el Reino de Navarra y sus cercanías, donde en años fértiles ha sucedido que después de llenar las Abejas su Colmena (que son ordinariamente de siete cuartas de largo y de media vara de ancho) y aplicándoles por culata otra Caja de igual tamaño, la han llenado también enteramente. Pero es verdad, que a más de la cantidad grande que hay de tomillo y otras flores, es allí el romero tan abundante que cuando está florido parecen algunos montes una sábana blanca; y aunque queman con él los Hornos de Yeso, Cal y Ladrillo, y sirve continuamente para el consumo ordinario de las Cocinas, no se reconoce falta de él.

La señal cierta para saber cuando las Colmenas no echarán más enjambres, es cuando las Abejas arrojan fuera los Zánganos después de haber salido el primer enjambre; y entonces no habrá que poner ya a las Colmenas compuestos, ni culatas, porque serán inútiles.

Cap. 15.13. Del tiempo en que salen los enjambres, y señales que preceden.

DEspués que las Abejas Madres han sacado de sus celdillas el pollo y haberlo alimentado bastante tiempo, y que la gente nueva está en disposición de poder volar para salir ésta a buscar su vida en los Campos, se forman y dividen en enjambres, saliendo cada uno todo junto de la Colmena y elevándose por el aire hasta buscar sitio en que puedan parar y disponerse a obrar en él, como las demás Abejas.

Se ha de tener gran cuidado en observar cuándo empiezan a salir los enjambres, que suelen retardarse o adelantarse según el tiempo fuere más, o menos caluroso, o frío; pero regularmente empiezan a salir a fin de Mayo y suelen cesar hacia San Juan; y los que salieren más tarde estarán muy arriesgados a no ser de provecho.

Muchas veces sucede que las Abejas viejas se van de sus Colmenas, o por faltarles en ellas que comer, o porque las han echado fuera de su Casa otras más fuertes que se habían introducido en ella; y como suelen salir antes del tiempo de enjambrar, se equivoca el que cuida del gobierno de las Colmenas creyendo ser enjambre de gente nueva; pero se conocerá lo que es a poca aplicación que quiera ponerse.

También suele haber algunos enjambres pequeños que no salieron de sus Colmenas antes del Invierno, los cuales acostumbran salir al primer buen tiempo; y como se hallase modo de hacerlos detener en la Colmena, aunque es muy difícil, podrían ser de provecho.

De las señales que preceden en los Peones antes de enjambrar.

La señal más cierta de querer enjambrar las Abejas en las Colmenas Peones, es cuando se ven bajar muchas Abejas nuevas sobre los asientos de las Colmenas hacia el mes de Mayo.

Aunque el Colmenero que esté observando si enjambran o no las Abejas reconozca alguna vez que hacen hasta tres acometimientos para arrojar el enjambre y éste no salga, no debe por eso enfadarse y desconfiar pues antes bien es seña fija de que le arrojarán fuera muy presto. Y lo que puede temerse solamente es, que cuando salen de la Colmena los enjambres del año antecedente no se lleven consigo otros que acaso pueden encontrar en el aire; o que se maten unos con otros, lo cual sería muy perjudicial al Dueño de las Colmenas.

Si se observaren con cuidado las Colmenas, se reconocerá que algunas veces las Abejas viejas echan fuera sus enjambres apenas se hallan en disposición de poder volar, y si estos intentan volver a entrar en la Colmena, no se les quieren consentir, y antes los matan.

Siempre que se vieren en las puertas de las Colmenas algunas Abejas nuevas que no trabajan; y que a la noche vuelven a entrar en la Colmena, es señal de que muy en breve saldrá de allí algún enjambre; y el indicio de estar

ya pronto a salir, es, cuando con el calor del día salen los Zánganos de la Colmena y hacen ruido delante de ella.

El que fuere versado en el gobierno de las Abejas podrá fácilmente hacer juicio que enjambrarán muy presto, siempre que reconociere haberse estado sin trabajar cosa alguna por espacio de dos, o tres días; ni han ido a buscar su vida en los Campos desde las nueve de la mañana hasta la tarde; o bien cuando vea en el suelo algunas Abejitas nuevas que corren como queriendo tomar vuelos, a las cuales las demás Abejas al tiempo de arrojarlas de Colmena les habrán mortificado las alas para facilitarlas a volar.

Alguna vez sucede que cuando en un enjambre se hallan dos o más Reyes, las Abejas de él se vuelven a la Colmena de que habían salido; y es, porque riñendo unos con otros sobre cual ha de prevalecer y, no queriendo ceder ninguno de ellos, se vuelven a la Colmena hasta otra ocasión más oportuna. Y lo mismo sucede cuando hay en el aire gran número de Abejas que meten tanto ruido con sus zumbidos que no se conocen unas a otras.

Cuando el enjambre que sale no se aparta mucho de la Colmena sino que se asienta en el primer árbol, es señal de que el tal enjambre tiene las calidades de bueno: pero haciendo lo contrario, no habrá que esperar de él cosa buena.

En algunas ocasiones suelen salir de las Colmenas las Abejas muy furiosas e irritadas, como se reconocerá fácilmente de que andan rodeando y persiguiendo a las personas que hay allí; y siempre que esto sucediere, será preciso esperar a la tarde para cerrarlas en la Colmena.

De los indicios para enjambrar que suele haber en los Yacientes.

Indicio primero.

Estando ya lleno el Yaciente, si hiciere el tiempo bueno se podrá esperar que enjambre presto, por ser este uno de los primeros indicios que hay para ello; aunque no es infalible porque muchos que llenan, no enjambran; como pocos enjambran que no llenen, como se dirá luego; y así tiene mucho para enjambrar el Yaciente que hubiere ya llenado.

Segundo indicio.

Será también indicio de querer enjambrar, si al punto que cerró bien la obra por la parte de atrás hasta el suelo de la Colmena comienza a disminuirse la tría y anda poco por tres, o cuatro días; y luego otros dos, o tres, o más anda muchísimo. Siendo la causa de esta variedad, que cuando andaba poco, tenía toda la obra empollada, y estaban todas las Abejas fomentando el pollo para sacarlo antes. Y cuando después volvía a andar más, fue señal de haber sacado gran cantidad de pollo y haberse aumentado mucho la gente.

Tercer indicio.

Y si a este sacar de pollo, se siguiere el que barben mucho las Abejas debajo de la piquera, será buena señal, porque ya tanta gente no cabe en la Colmena, y sale fuera.

Cuarto indicio.

Si al barbar precedió muchos días antes el haber sacado unas casquillas de Reyes, o Enjambraderas; está ya más cercano a enjambrar el yaciente. Y se conocerá haber sacado Enjambraderas, con gran evidencia, en que las Abejas habrán sacado por las piqueras como unas rodelillas²⁷, que son las cubiertas de las casillas donde se engendran los Reyes; las cuales casquillas, o rodelillas son por la parte de adentro muy lisas, como lo es un capullo de la seda; y por la de afuera tostadas, y amarillas, y no lisas; a diferencia de otras que suelen también sacar, que son leonadas; pero no lisas por dentro, que son las cubiertas del pollo del Abejón o Zángano.

Y se diferencian también estas cubiertas, en que la del Zángano se pega y se resuelve en cera, estregándola con calor; pero la otra, aunque la quiera estrujar y encoger, no se pega, por ser de diferente materia. De suerte que si algunos días antes de barbar, o hacer estas mudanzas de andar mucho y andar poco, sacó el Yaciente las casquillas: es indicio de que está muy cercano a enjambrar.

Quinto indicio.

Pero se conocerá estar más cercano, si luego por la mañana, aplicando el oído a la Colmena, se oyen cantar las Enjambraderas de una manera que más parece quejarse, que se asemeja a lo que hace un perrillo recién nacido de quien la Madre se aparta y él se queja muy de prisa. Y solo se ha hallado a fuerza de repetidas experiencias este indicio evidente, y certísimo, de que aquel mismo día, si hace bueno, o si no el primero que lo hiciere, enjambrará sin falta el Yaciente. Debiéndose advertir, que es aun más indubitable indicio en Yaciente que no ha comenzado a enjambrar que en el que echó ya otros enjambres; porque en este, aunque más canten las Enjambraderas, quizás pasará algún día sin enjambrar; pero no en el que no ha comenzado.

Sexto indicio

Aunque debe tenerse por cierto que no hay otro evidente indicio más que el referido, que el Yaciente dé algunas horas antes de enjambrar, y este se oiga en pocas Colmenas, y pocas veces; hay otro también evidente y más inmediato a la salida del enjambre, pues lo es tanto que dentro de breve rato que se ve en el Yaciente, no se dilata mucho a salir el enjambre. Y es cuando en la Colmena Yaciente comienzan a barbar las Abejas más de lo acostum-

27 Rodela, Rodelilla. DHLE. Del italiano *Rotella*. pieza de forma circular y plana, con un orificio en el medio,

brado, y que en breve rato se le cierra la puerta con gran multitud de Abejas de tal suerte que ni a las que vienen cargadas se les abre; por lo cual les es forzoso subirse a la barba a ver el suceso de aquel extraordinario barbar y cerrar de Casa. Y toda la barba que viene a ponerse como jaspeada de diversos colores de cargas que se ven en las Abejas; y entonces se ha de tener gran cuidado, porque luego enjambrará; y cuando se vea que la barba se va deshaciendo poco a poco, y la puerta se abre y comienzan a salir aprisa, ya enjambra entonces.

Séptimo indicio.

En los yacientes que no barban sucede de ordinario que solamente se cierra la piquera, al parecer, del todo; pero se les hace lugar a las que vienen de afuera para que entren; y si se repara con cuidado, se verá que aquel bulto de Abejas se quita de repente; las que vienen, rehúsan de entrar y remolinean delante de la puerta: todas salen, ninguna entra; todo lo cual es seña de haber comenzado a salir el enjambre; porque el montón de Abejas que había en la piquera así en el barbado, como en el de sin barba, era que estaba allí la Enjambradera; y el deshacerse fue, que salió afuera y comenzó a enjambrar, pues sale siempre la primera y la siguen las demás del enjambre, acompañándola todas, como al Rey la guardia, aunque sea para despedirla por inútil, porque ya no han menester más. Y así se ven muchas veces en los Colmenares algunos montoncillos de Abejas en tierra, y cuando se va a reconocer lo que es, se halla, que tienen muchas Abejas asida a alguna Enjambradera, medio muerta, que la acompañan hasta que muera, y no la desamparan mientras tiene vida.

Se ha de advertir que estos indicios no son generales en todos los Yacientes, porque hay muchos que ni aun estos dan al Colmenero; sino que de repente sin barbar, ni cerrar la piquera, comienzan a enjambrar. Y esto suelen hacer particularmente los que tienen la obra en la Colmena de punta a la piquera, que llaman *saeteros*; y otros que, sin ser *saeteros*, habían echado antes otros enjambres. Pero aunque todos no den estos indicios, en los que los dan, son tan infalibles como lo es ser de día cuando hace Sol. Hay algunos Yacientes que comienzan a enjambrar de tan mala gana que estarán gran rato enjambrando y no se puede asegurar que sea así; sino que piensa muchas veces el que cuida de ellos, que hace alarde.

Octavo indicio

Para salir de esta duda, se ha de aplicar el oído por la parte de atrás de la Colmena, y si tiene dentro un extraordinario ruido, como cuando suenan de lejos en algún hueco unas Cajas con otros ruidos y alborotos: entonces hay guerra dentro por echar gente fuera de su Reino; y los Reyes de las Abejas dividen sus Dominios y Vasallos, para lo cual hay dentro grandes alteraciones y todas causan aquel extraordinario ruido e inquietud; y es de tal suerte, que el que esto no sepa y se halle en un Cubierto de Colmenas Yacientes al oír este ruido se admirará mucho de su novedad. Y la tiene

siempre que enjambran las Abejas naturalmente, así Peones como Yacientes, y no habiendo esto, por más que anden y se alboroten por fuera las Abejas, no enjambrarán: y es imposible que sin hacer este ruido enjambren, y que con él dejen de enjambrar.

Estos son los indicios y señales más comunes para enjambrar los Yacientes; y aun añaden otros (particularmente en enjambres del año antecedente) como son el colorear mucho la piquera de negro, y el procurar las Abejas hacerla mayor. Y aunque apenas hay Yaciente que sin eso enjambre; pero hacen eso las Abejas sin estar la Casa llena y sin otros indicios de los que arriba ponemos, y aún en años en que no suele haber enjambre alguno. Por lo cual no se pone aquí por indicio de enjambres, pues el enjambre del mismo año, aunque no haga seis panales enteros, suele por Julio, y antes, colorear de negro la piquera.

Aunque en el primer indicio queda dicho que para enjambrar el Yaciente ha de haber llenado, puede suceder alguna vez que enjambre antes de llenar; pues es cosa muy ordinaria, que sucede principalmente en años que la tierra y flores están buenas pero el tiempo es tempestuoso y borrascoso; que en años semejantes suele suceder esto más que en otros porque como en ellos el tiempo no da lugar a las Abejas para traer con qué proseguir la obra: perfeccionan la que tienen todo lo posible; y como la mayor perfección de la obra en la Primavera es hacerla roma por abajo, y añadir castillos de Enjambradera, engendrar en ellos, y sacar de todo género de pollo: lo hacen así, y se aumenta mucho con eso la gente, de tal suerte, que llegando el tiempo a mejorarse, enjambran precisamente sin haber llenado de obra la Colmena, pues la habían dejado de proseguir por el frío. Pero para que enjambre sin llenar, es necesario que concurren todas estas circunstancias.

Y puede también de estas mismas inferirse otra razón para haber enjambrado el Yaciente sin llenar, y es, que puede ser que la Colmena que así enjambró, estuviese muy cargada de pollo en todas sus ceras; se volvió el tiempo de suave y bueno en ventoso y tempestuoso; y como la gente que tenía no era suficiente para proseguir la obra y fomentar el pollo: conociendo con su instinto natural que si atendían a proseguir la obra se les había de perder el pollo con el tiempo frío que sobrevino: acudieron a la mayor necesidad, que era sacar el pollo, dejando por entonces la obra arromada, como queda dicho.

Y como apenas se saca una Abeja nueva, luego en la misma celdilla se engendra otra con la semilla que entonces echa el Rey abundantísima; es preciso que para el aumento de aquel pollo se traiga algún humor y materia: unas Abejas atienden a esto y, dejando de proseguir la obra, las demás fomentan el mismo pollo, y de esa suerte hacen mucha gente en poca obra; y al primer buen tiempo enjambran sin haber llenado las Colmenas. Siendo la causa principal de uno y otro la gran lozanía y fecundidad del Rey, que apenas se sacó una Abeja nueva de una celdilla cuando ya ha sementado para otra; obligando con eso a las demás a que ni un instante dejen de asistir al pollo, especialmente en años borrascosos, como queda dicho; de que resulta enjambrar más temprano y antes de llenar las Abejas la Casa de obra.

Pero cuando esto quede así asentado: antes de haber salido el primer enjambre ¿en qué conoceremos que la Colmena que aún no está llena está para enjambrar? No carece esto de dificultad; porque por la parte de afuera, hasta que dé algunos indicios de los de arriba, que todos son de afuera, no se podrá conocer; y muchos de los de arriba en Colmenas que están sin llenar, son falibles; aunque no lo es el ruido extraordinario, ni el barbar en breve tiempo mucho, ni el cerrar la piquera con un montón de Abejas, que estos son los más inmediatos y tan cercanos al acto de enjambrar, que con ellos se prepara y previene el Colmenero en poco tiempo.

Cap. 15.14. Indicios que puede haber de que enjambrará un Yaciente que no está lleno; y los que preceden en todos los demás, llenos o sin llenar, al segundo y demás enjambres.

Indicio primero

Según lo dicho, habremos de señalar indicios evidentes para saber si los tales Yacientes, que no están llenos, quieren enjambrar y están cercanos para ello. Y el primero será sacar las cubiertas de las casillas, o castillos, de las Enjambraderas, o Reyes; después de lo cual no hay Yaciente de quien pueda el Colmenero asegurarse que no ha de enjambrar en algunos días; sino que vea claramente que el Yaciente que echó las dichas cubiertas, o rodellillas, actualmente está obrando y crece las ceras aprisa hacia la parte de atrás; que en este caso no hay que cuidar en algunos días si la Colmena enjambrará.

Segundo indicio

Pero si después de haber sacado las Enjambraderas bien sazonadas, se disminuye la tría, y abriéndolo por atrás, hallares que las ceras están fuertes y no blandas; anchas y no cortantes de punta, y que las Abejas hacen uva atrás y están allí detenidas sin obrar y sin el ruido ordinario que tienen cuando obran (de que se podrá fácilmente hacer comparación y conocerlo por otro que está obrando) entonces se ha de tener por seña infalible de que aquella Colmena enjambrará sin llenar la Casa de obra. Al Yaciente que se halla en esta disposición, después de haber echado el primer enjambre (si fuere saetero, o rinconero) se le han de despuntar los panes por atrás, aunque no sea sino con la uña, o con una punta de cuchillo; pues, mediante esta diligencia suelen volver a obrar y llenar la Casa; y aun sin despuntarles la obra, pero no tan fácilmente.

Indicio del segundo enjambre.

Para saber cuando echará el Yaciente el segundo enjambre, se ha de poner cuidado en observar cuándo comenzarán a cantar las Enjambraderas y luego que se oigan, debe persuadirse el Colmenero que con el primer rato de Sol que hiciere saldrá el segundo enjambre si no aquel mismo día, el siguiente, y es infalible. Para el tercero y los demás, es buen indicio también el dicho canto, o gemido, de las Maestras, aunque no es tan infalible como para el primero y segundo; porque suelen cantar, o gemir y dejar de enjambrar aquel día, y aún más. Casi todos los demás indicios de los primeros son buenos para estos terceros, y de ahí adelante; que para los segundos (si han de salir) basta un indicio, pues es infalible. Y séalo también para el Colmenero que, echado el primer enjambre de milagro dejará el Yaciente de echar más si el tiempo no lo impide. Y porque en esta parte se pueda proceder con más seguridad, podrán servir de advertencia las reglas siguientes.

Se ponen tres reglas, que importa saberlas.

– Sea la primera regla, y muy cierta: *Mientras las Enjambraderas cantan, o gimen, no se deje de guardar el yaciente.* Porque si no las matan, peligro tiene siempre de enjambrar.

– Sea segunda regla, y no menos cierta que la primera: *Muertas las Maestras, o actualmente matándolas, no hay que esperar más enjambres.*

– Y sea la tercera regla: *Muchas veces cantan las Enjambraderas, y no sale después enjambre alguno:* o porque el tiempo se retira mucho (y esto sea respecto del primero y segundo, que con mediano tiempo siempre salen, si cantan las Maestras) o porque ya han enjambrado suficientemente y no hay gente para más enjambres. Y esto es respecto del tercero, y cuarto, y los demás, que para dejar de echarlos también es posible que obligue el mal tiempo presente o venidero; y que la Abeja lo conoce naturalmente y previene con su natural instinto, y no hay pronóstico más cierto de los tiempos que este Animalillo, como se dirá en otra parte.

Cap. 15.15. De las causas porque en algunos años enjambran poco las Abejas; y como se harán salir los enjambres, aunque ellos lo rehúsen.

VARIAS suelen ser las causas porque las Abejas en algunos años no sacan sino pocos o ningún enjambre; y la principal es más ordinariamente por la poca provisión que en el fin del Verano antecedente les quedó (acaso por haberlas castrado demasiadamente, y no haber tenido tiempo de volver a llenar en el Otoño poco abundante de flores) y habiéndola consumido antes de acabarse el Invierno y no teniendo ya de que alimentarse: es preciso irse

debilitando poco a poco; y esta flaqueza les imposibilita el poder sacar enjambres.

También suele ser causa de que enjambre poco, el hallarse las Colmenas demasiado llenas de miel, pues la mucha frialdad de este licor incomoda a las Abejas y les hace malograr casi todos los enjambres.

La última cosa que impide el enjambrar a las Abejas es muy particular, y consiste en que la Primavera no habrá sido templada sino rigurosa y haberse muerto por esa causa muchas Abejas dentro y fuera de las Colmenas; por lo cual retienen consigo la gente de los primeros enjambres, que habían de salir para fortalecerse y que les ayude a trabajar; y matan al Rey del enjambre, temiendo que si viviese podría atraerlas hacia sí y obligarlas a salir de la Colmena a otra parte.

Del modo de conocer las Colmenas que no enjambrarán.

El conocimiento de esto es muy fácil para las personas que están acostumbradas a gobernar Colmenas, porque luego que reconocen que las Abejas van echando fuera de las Colmenas los Zánganos en disposición ya de poder volar, que suele ser hacia San Juan, se persuadirán a que la tal Colmena no enjambrará.

También se podrá hacer este mismo juicio en el poco peso que tienen las Colmenas en la Primavera a causa de la escasa provisión con que se hallan; y aunque saquen pollo diversas veces; habrá también varios Reyes que quieran gobernar, lo cual suele ser causa de no enjambrar y aun de arruinarse las Colmenas.

El estar una Colmena muy rodeada de Abejas bastardas, o silvestres, es seña de que no enjambrará, porque las que tiene, están tan bien halladas en la Casa, que con dificultad la abandonarán, temiendo que, estando el tiempo tan adelantado, no podrán recoger provisión bastante con que alimentarse en el resto del año, y que consiguientemente morirán de hambre.

Si por desgracia las Abejas ladronas hubieren robado la miel de alguna Colmena, no hay que esperar que enjambre, porque toda su gente estará ocupada toda la Primavera en reparar su pérdida; y aunque saquen gente nueva, se quedan con ella en la Colmena para que les ayude en caso de necesidad. Y así, cuando no enjambraren las Colmenas, no podrá atribuirse este defecto a otro motivo que a una de estas tres causas.

Para que salgan los enjambres, aunque ellos lo rehúsen.

Debe notarse, que los enjambres que han de salir de las Colmenas, no suelen bajar a juntarse jamás debajo de los asientos hasta diez de Junio; y aún entonces se aguardan hasta ser bastante número, y algún buen día para salir a los Campos. Y se ha de tener también la advertencia de que alguna vez suelen ser las Abejas viejas, las que se juntan de esta suerte, por haberlas hecho salir de sus mismas Colmenas las extrañas, y ladronas, por robarles su

provisión; y como aquellas saben que estas no se detendrán mucho, están aguardando a que salgan de la Colmena las ladronas, para volver a entrar en ella; en cuyo intermedio se pasa la sazón de enjambrar.

Los enjambres pequeños están también muy arriesgados a padecer este mismo defecto por causa de empollar y sacar diferentes veces gente nueva, en las cuales se engendran también al mismo tiempo varios Reyes, que es ordinariamente causa de la total ruina de la Colmena, por las divisiones que ellos tienen entre sí.

Esta falta de enjambrar las Colmenas puede también provenir y atribuírseles de que saliendo de ellas los enjambres sin echarlos de ver, o viniendo de otras partes, toman su asiento donde pueden hallar su conveniencia.

Remedios para los inconvenientes dichos

Para aplicar el reparo a estos inconvenientes y obligar a las Abejas a que trabajen y no malogren el tiempo, pondré los remedios que podrán ser más eficaces para lograrlo con acierto, en que se han de notar cinco esenciales puntos.

– El primero será tener descubiertas las Colmenas por espacio de hora y media en el tiempo, y hora del día en que haga más calor; y este será bastante motivo, para que las Abejas Madres hagan salir fuera sus enjambres, advirtiéndoles, que quien dejase por más tiempo descubiertas las Colmenas, las expondría al riesgo de que la miel que hubiese en ellas, se derritiese.

– El segundo será levantar las Colmenas poniéndolas sobre unas tejas, o zoquetes de madera, por las cuatro partes; y el aire que entrará allí estando levantadas, obligará a los enjambres a salir fuera de las Colmenas y dejar sus Madres.

– El tercer expediente, y el mejor de todos, es el de aplicar el humo para obligar a las Abejas a volver a entrar en la Colmena y hacer que los enjambres salgan el primer día que hiciere bueno.

– En el caso de observar, que el enjambre todo junto se pone debajo del asiento de la Colmena, será el cuarto expediente quitar de allí la misma Colmena después de ponerse el Sol, y se mudará a otra parte; y volviendo el asiento lo de arriba abajo, se pondrá sobre el enjambre una caja vacía, que se ha de tener prevenida, en la cual entrarán luego las Abejas, y al día siguiente se llevará a otra parte; y la Colmena Madre se volverá a su primer asiento.

Algunos se valen de otro medio, que es hacer sacudir fuertemente la Colmena sobre una servilleta, y cuando han reconocido que hay sobre ella bastantes Abejas, les ponen encima una Caja vacía que estará bien dispuesta, y entrando en ella las Abejas, se vuelve a poner en su lugar la Colmena Madre; y la nueva se llevará al sitio en que se van poniendo los enjambres. Y aunque estén las Abejas muy tercas en no querer enjambrar, se les obligará a que lo ejecuten de esta suerte en el primer día que hiciere bueno.

– El quinto modo de salir bien con este intento, es el que se practica en los Países templados, donde no se usa de otro remedio que el de levantar, o añadir, las Colmenas por medio de los compuestos, o culatas, en las Yacientes, para obligar a las Abejas a que vuelvan a entrar en ellas y con éste cobran tantas fuerzas, que al mes de Mayo del año siguiente sacarán sin falta sus enjambres.

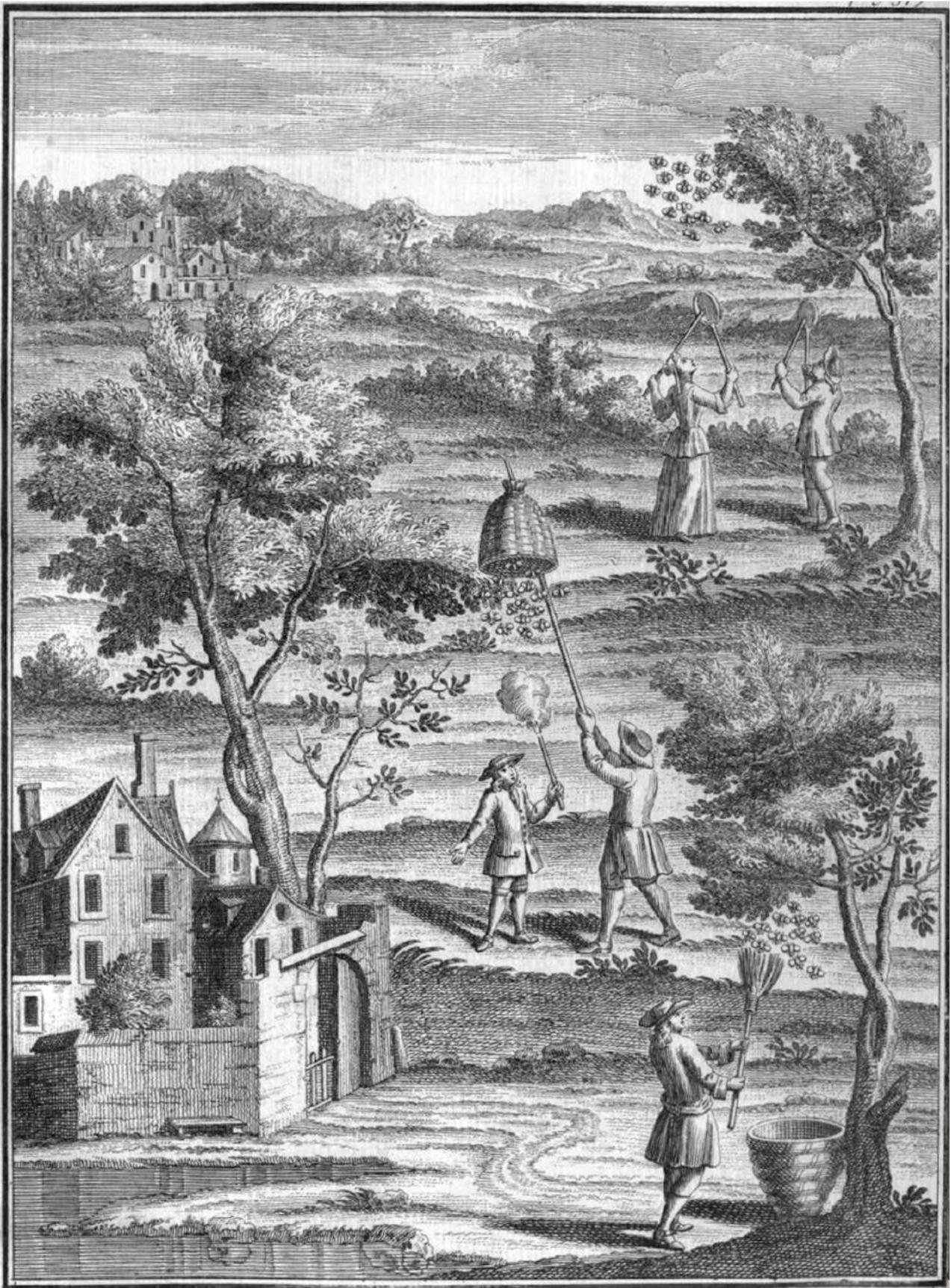
Cómo se conocerá que los enjambres quieren salir ya de sus Colmenas.

Quando se hace juicio que las Colmenas quieren ya enjambrar, es preciso visitarlas por las tardes después de puesto el Sol; y si aplicando a ellas el oído, se reconociere que hacen más ruido que el ordinario, será señal cierta de que saldrán enjambres dentro de tres o cuatro días sin falta. Y debe también notarse, que el día que ha de enjambrar la Colmena, la gente nueva del enjambre sale a los Campos más de mañana y vuelve también más temprano de lo que suele, quedándose las Abejitas cargadas de cera delante la Colmena.

En las horas para salir los enjambres hay gran variedad, pero lo que les da la regla para ello son las diferentes disposiciones, o aspectos, que tienen las Colmenas hacia el Sol. La que mira hacia Oriente arrojará el enjambre desde las siete a ocho horas de la mañana hasta la una o dos horas de la tarde. Las que miran al Mediodía tardan algo más en sacarlos. La que mira a Poniente acostumbra arrojar sus enjambres desde las diez de la mañana hasta las tres de la tarde. Pero debe observarse por máxima y regla general, que en el tiempo de los calores excesivos en cualquier disposición que se hallen las Colmenas, arrojan siempre sus enjambres desde las ocho de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Las lluvias menudas y suaves son un gran incitativo para que salgan los enjambres; y las Abejas tienen gran gusto de hallarse en los Campos en ese tiempo porque se fortalecen así mucho; pero al contrario las lluvias recias y vientos impetuosos las obligan a no salir de sus Colmenas; y así en el tiempo de las lluvias menudas se ha de tener gran cuidado con la salida de los enjambres.

Sobre todo se ha de velar mucho en acechar si salen las Abejas viejas, porque éstas no dan señas algunas de haberlo de ejecutar como las nuevas lo manifiestan cuando están próximas a salir a los Campos. Y así el tiempo en que se han de observar las viejas es desde mitad de Mayo hasta San Juan; y quien desea tener acierto en el trato y gobierno de las Abejas, no ha de ser perezoso en estas observancias.



Économie générale de la campagne, ou Nouvelle maison rustique.

Louis Liger.

Cap. 15.16. Cómo se harán parar los enjambres en saliendo de las colmenas, y modos de cogerlos.

PUede temerse que, en saliendo los enjambres de las Colmenas Madres, se alejen demasiado; y para ocurrir a este inconveniente, se ha de disponer que en la cercanía del sitio en que están las Colmenas haya plantados algunos árboles; porque las Abejas naturalmente apetecen estar al fresco, en la sombra que ellos hacen al tiempo de los grandes calores; y cuando salen los enjambres, suelen sentarse en algunas ramas de los árboles que hallan más cercanos, con lo cual no se alejan de sus Colmenas; y si no se tuviera esta precaución para este inconveniente, se verían las Abejas obligadas a alejarse en busca de árboles para guarecerse debajo de ellos en los tiempos que lo necesitan.

*palmaque vestibulum aut ingens oleaster inumbret²⁸,
ut, cum prima novi ducent examina reges
vere suo ludetque favis emissa iuventus,
vicina invitet decedere ripa calori,
obviaque hospitiis teneat frondentibus arbos.*

También necesitan las Abejas de tener muy cerca el agua para beber; y porque puedan descansar, sería bien que dentro del agua haya algunas piedras grandes, que sobresalgan y no las cubra el agua del todo; o bien algunas ramas de árboles, para que en el Verano vayan a sentarse en ellas y desplegar sus alas al Sol; y puedan beber sin peligro de ahogarse.

*In medium, seu stabit iners seu profluet umor²⁹,
transversas salices et grandia conice saxa,
pontibus ut crebris possint consistere et alas
pandere ad aestivum solem,*

Para que los enjambres no se alejen demasiado, después de haber salido enteramente de la Colmena Madre, y obligarlos a que paren y se asienten en algún árbol vecino, es también muy bueno hacer ruido con algún caldero, sartén u otra vasija de cobre, o con algunas tejas, o tamborcillo.

*Tinnitusque cie et Matris quate cymbala circum³⁰.
ipsae consident medicatis sedibus, ipsae
intima more suo sese in cunabula condent.*

Y este mismo ruido les hará también volver a entrar en sus Colmenas, cuando no quieren acabar de salir del todo los enjambres, para apartarse de allí.

28 Virgilio. Geórgicas IV. [20-24]. Que una palmera y un gran acebuche sombree su vestíbulo para que, cuando los nuevos reyes, en su estación, la primavera, conduzcan el enjambre, y las jóvenes salgan del panal para retozar, las riberas cercanas inviten a alejarse del calor, y el árbol interpuesto las retenga en su fronda hospitalaria.

29 Virgilio. Geórgicas IV. [25-28]. En medio del agua, sea estancada o corriente, echa de través sauces y piedras grandes como puentes para que allí las abejas puedan posarse y desplegar sus alas al Sol estivo, si acaso, por demorarse, han sido mojadas.

30 Virgilio. Geórgicas IV. [64-66]. Y golpea los címbalos de la Madre por todo el lugar; por sí solas las abejas se posarán en el sitio así impregnado, por sí solas se encerrarán en las cunas secretas, según su costumbre.

Notas.

Es necesario que el Colmenero, que cuidare de coger los enjambres, tenga entendido que hasta que ellos hayan salido enteramente de la Colmena, se ha de guardar bien de hacer ruido con los instrumentos que dejo dichos; a causa de que podrían quedarse allí muchas del enjambre, por temer algún peligro de su salida a los Campos, o alguna tempestad, que podría amenazarles: por cuyos motivos tienen naturalmente la precaución de no salir todas juntas, sino en diferentes veces; y como el demasiado ruido las haría remontarse mucho, y tendrían después el trabajo de volver abajo: se ha de tener la advertencia de sonar con suavidad, para que las Abejas vuelen bajo, y consiguientemente se paren y asienten con más facilidad; porque en caso de remontarse, si no se pusiese gran diligencia en seguirlas, correrían mucho riesgo de perderse. Y siempre que se vea solamente una porción del enjambre, se ha de dejar de hacer ruido y no inquietarlas.

Suelen cogerse los enjambres, o en las Cajas nuevas en que han de estar, o en algunas cogederas, que se hacen de propósito para eso, que son unas Cajas pequeñas anchas de boca y cerradas del todo por la parte opuesta, que vienen a ser del tamaño, y hechura de un ojo de aguaderas, de que se hallará demostración en la estampa 3. al número 9. fol. 179. Si se cogieren en las cajas, en que han de permanecer, han de estar éstas bien rociadas por la parte de adentro con aguamiel. Y si se usare para ello de la cogedera, estando ya dentro de ella los enjambres, se tatará la boca con un lienzo muy claro, para transportarlos en ella al sitio en que han de estar, y mudarlos allí a sus cajas.

De las precauciones que se han de observar antes de coger el enjambre.

Será inútil el deseo de coger el enjambre si no se previenen con precaución las circunstancias que podrían ser embarazo para ejecutarlo; porque si las Abejas no estuviesen bien recogidas y todas juntas en el árbol, sin hacer movimiento alguno, sería tiempo perdido el pretender cogerlas; pues antes al contrario solo se conseguiría el obligarlas a desprenderse y remontarse en alto sin unión alguna, y en diversas veces; especialmente cuando hay diferentes Reyes en el enjambre, los cuales hacen formar a las Abejas varios ovillejos, cada uno el suyo.

Estando el enjambre bien sentado, se ha de procurar observar la calidad de él, según queda dicho arriba, a fin de prevenirle la Caja proporcionada, como se podrá ver en la página 182 y siguientes.

Muchas veces sucede que los enjambres se asientan en algunos árboles que están encima de otras Colmenas; y en este caso se ha de guardar bien el Colmenero de sacudir los tales árboles por no poner a las Abejas nuevas en riesgo de que las maten las viejas; y para ocurrir a este inconveniente lo que se suele hacer de ordinario es atar una Caja a la parte de arriba del enjambre para que suba a ella; o si no, se corta la rama en que está sentado y se lleva a otra parte, para ponerla debajo de una Caja proporcionada al tamaño del enjambre, que no dejará de entrar en ella.

Entre las admirables cualidades de las Abejas, una es el conocimiento que tienen de las personas que las gobiernan ordinariamente, contra quienes no emplean sus agujones como lo hacen contra las que no suelen ver; por lo cual será bien que el que haya de tomar a su cuidado el coger los enjambres, sea el que las gobierna de ordinario.

También se ha de tener gran cuidado que no se acerquen a las Colmenas las personas que tienen dañado el aliento y que huele mal; como tampoco las que beben mucho vino, para escusar que embistan irritadas a picarles las Abejas, y ser causa de que éstas abandonen su habitación.

Modo de coger fácilmente los enjambres que hubieren salido.

Lo que principalmente debe ejecutarse para desprender de los árboles y coger con facilidad y acierto los enjambres, es usar con ellos de gran suavidad, por ser el mejor medio de atraerlas y escusar que piquen; y al contrario si se les tratara con aspereza, podrían obstinarse en no querer entrar en las Cajas y no dejarían de extraviarse. El humo de coluquintida³¹, es el que con más eficacia las obliga a entrar más presto en la Caja; pero cuidado de no olvidar la suavidad con que se deben tratar siempre las Abejas.

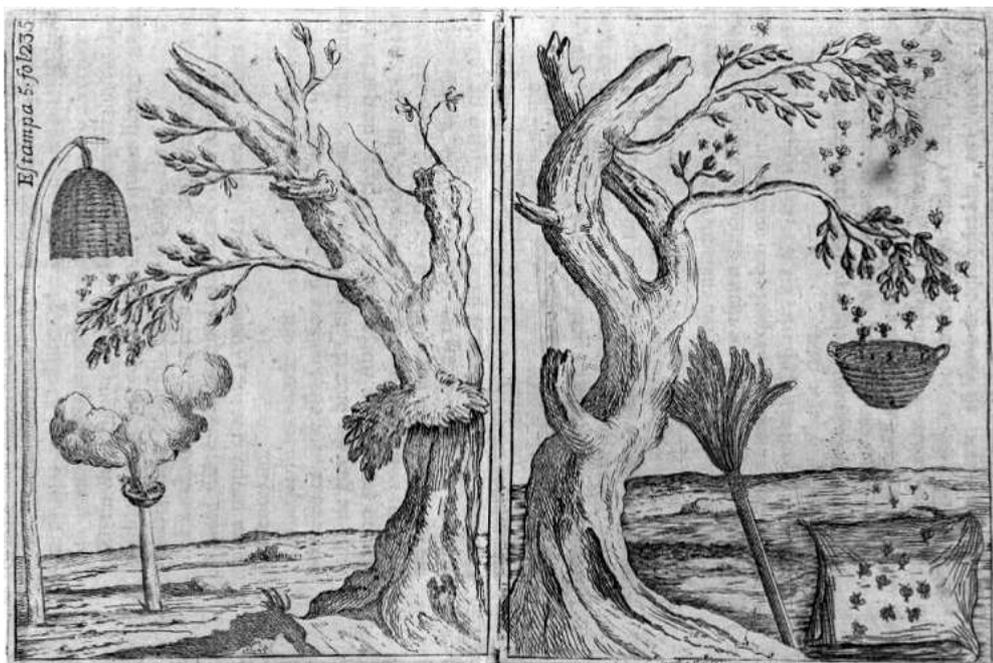
Del modo de desprender las Abejas de los árboles

Se podrá desprender y coger fácilmente el enjambre del árbol en que paró, cortando la rama en que estuviere sentado y, tomándola en la mano, irla bajando con gran tiento y suavidad; y llevándola luego al sitio prevenido, se pondrá sobre un lienzo blanco, o sobre una Caja, que ha de estar tapada con la cubierta conveniente, según la materia de que estuviere hecha.

Se ejecuta también de otra manera el coger el enjambre del árbol donde estuviere, sacudiendo de un golpe la rama en que está sentado, de modo que caiga dentro de la Caja, o sobre la servilleta, cubriéndolo luego con la misma Caja.

Otros suelen tomar una Caja, o la cogedera, y atándola en la punta de una vara larga, la levantan en alto con gran tiento hasta ponerla sobre el enjambre, el cual entrará por sí mismo en dicha Caja sin más diligencia. Y para que se comprenda mejor, lo que acabo de decir, se podrá considerar en la demostración, que se pone en la parte superior de la estampa 5 que está en el presente fol. 235.

31 Coloquintida. DRAE. Planta cucurbitácea, con tallos rastreros y pelosos, y frutos de corteza lisa, de la forma, color y tamaño de la naranja y muy amargos. Se emplean en medicina como purgante.



Algunas veces suelen obstinarse las Abejas y no querer entrar en la Caja; y para precisarlas a que lo ejecuten, se echa sobre ellas con una escoba un poco de agua fresca; o si no se toma un palo y en la extremidad de él se pone un lienzo mojado, con el cual empujándolas suavemente se les hace entrar en la Caja. Y si todavía estuviesen porfiadas en no querer entrar, se pondrá en la punta de otro palo semejante un trapo encendido, el cual se ha de poner cerca del enjambre a la parte de abajo, y el humo que saliere de él, obligará a las Abejas a dejar su asiento y entrar en la Caja. Y en estando dentro de ella todo el enjambre, se irá bajando con gran tiento la Caja, se llevará al sitio destinado y se pondrá sobre el asiento que se le hubiere prevenido.

Hay también otro modo de hacer entrar las Abejas, y es que en lugar de cortar la rama del árbol en que está el enjambre, se sacude dentro de una Caja, o cogedera; y si volvieran a la rama algunas Abejas, se sacude segunda vez, y las que hubiere en ella no dejarán de buscar a las demás.

Sucede muy frecuentemente que los enjambres se sientan en diferentes ramas, o en el tronco del árbol; y lo que se ha de hacer en este caso para obligarlas a entrar en la Caja, es, primeramente ponerse el Colmenero unos guantes fuertes, o tomar una escoba de pluma, y con gran tiento y sin irritarlas, hacer que vayan entrando las Abejas en la Caja, o cogedera, al impulso suave de la tal escoba, y volcándolas después sobre un mantel, que ha de haber extendido al pie del árbol, haciendo bajar también allí las demás Abejas que estuvieren esparcidas en las ramas, y estando junto el enjambre, cubrirlo con la Caja para que entre en ella. La demostración de todo esto se hallará en la parte inferior de la estampa 5 que está en el fol. 235:

En caso de necesidad podrá el Colmenero servirse del humo de algún trapo quemado, como queda dicho arriba, principalmente cuando se les antojare a las Abejas encaminarse a los setos, o cercas de espinos, en los cuales

no se pararán aplicándoles este humo, sino que irán a sentarse en lugar más acomodado para poderlas coger.

Notas.

Se conocerá que las Abejas de que se han formado nuevas Colmenas se mantendrán en ellas permanentes, siempre que se reconociere que salen a los Campos luego que las han metido en sus cajas, o se observare que empiezan a limpiar sus Colmenas y que las van untando por la parte de adentro con goma; o finalmente que puede hacerse juicio por el zumbido que se oyere en la misma Colmena aplicando el oído, o por el ruido que hacen de día en el aire, que han empezado ya a fabricar su obra; pues todas éstas son señales casi infalibles que manifiestan su permanencia en la Colmena; y al contrario, si no se vieren estas señales, se podrá temer que al día siguiente se huyan de allí a otra parte.

De varios enjambres que se sientan juntos.

Cuando dos o más enjambres salen al mismo tiempo de sus Colmenas y se mezclan, y sientan juntos en un mismo lugar, dan gran embarazo al Colmenero, para cogerlos; y es negocio enfadoso el haberlos de separar; y en el caso de no poderlo conseguir, se suelen echar en una caja grande.

Si sucediere el caso de salir al mismo tiempo dos enjambres y sentarse juntos en una misma rama, de suerte que se toquen uno a otro: lo que se ha de hacer para cogerlos separados, es, poner dos Cajas sobre ellos que estén abiertas por abajo, como queda dicho poco ha en la parte superior de la estampa 5 y cada uno de ellos entrará separadamente en las dichas Cajas como se añade la diligencia de poner un poco de coloquíntida que haga humo en la extremidad de un palo, y ponerlo en medio de los dos enjambres para obligarlos a desprenderse cada uno por su lado; y luego que hayan entrado en las cajas, será bien, si quisiere, rociarlos con un poco de agua fresca, pues no les podrá hacer daño.

Alguna vez suele suceder que los enjambres están mezclados entre sí tanto que se confunde uno con otro; y para este caso el remedio conveniente y lo que se ha de hacer es, sacudir la rama en que están sentados y luego se dividirán las Abejas en dos ovillos; y si uno de ellos volviese a sentarse en el mismo árbol y el otro quedase abajo: ya se logra de esta suerte el haberlos separado y consiguientemente el cogerlos cada uno de por sí; aunque si esto sucediese en esa forma no será bien tocarlos hasta que se haya puesto el Sol.

De otro modo pueden también separarse los enjambres que se hubieren mezclado, y es, tomando una caja grande y haciendo entrar en ella todas las Abejas, las cuales no dejarán de ponerse a los lados de la caja, separados los dos enjambres cada uno de por sí; y para que no se muevan de donde están, se les dará humo a la tarde. Y poniéndose después el Colmenero su capucha con la careta, y unos guantes fuertes, hará que el uno de esos dos enjambres, empujándole con las manos suavemente, pase a otra caja, que ha de tenerse

allí prevenida, sin tocar al otro enjambre; y con esto se hallarán separados y en sus Cajas los dos enjambres. Y si en la que se cogieron los dos juntos, fuere demasiado grande para el que queda en ella, será cosa fácil mudarlos a otra más proporcionada.

Sucede frecuentemente que habiendo entrado en una caja varios enjambres, salen de ella todos de una vez, y si se mezclan en uno, suele costar mucho trabajo el separarlos; y para evitar este inconveniente, lo que se ha de hacer es arrojar entre ellos, al tiempo que salen de esa suerte, arena, o ceniza, o tierra hecha polvo; o si hubiere tiempo de poderlo ejecutar, aplicarles el humo; y así se ha de tener la advertencia de no ir a visitar tales enjambres sin llevar consigo la prevención de paja, heno, boñiga, y recado de encender fuego, por si se necesita de darles humo.

Lo mismo se ha de ejecutar, cuando habiendo salido el enjambre remolinea mucho y no acaba de asentarse; poniéndose el Colmenero delante de él a la parte a que se encamina más y echándole arena, o tierra, como queda dicho, se detendrán las Abejas, temiendo que es alguna gran tempestad, por lo que dijo Virgilio:

..... certamina tanta³²
pulveris exigui iactu compressa quiescent.

Se ha de tener la advertencia de no poner jamás juntas, en un mismo sitio, dos Colmenas que tengan dos enjambres cada una, porque podría suceder que algún enjambre de ellos se saliese de su Colmena para entrar en la vecina, lo cual causaría gran confusión y desorden.

Como se pondrán dos en enjambres en una misma Colmena.

Siempre que se quisieren poner dos enjambres en una misma caja, se han de procurar elegir los que sean más pequeños, porque de otra suerte se maltratarían el uno al otro; y así en hallando dos enjambres con poco número de Abejas cada uno, sentados en diferentes ramas, tomará el Colmenero una caja sola para ponerlos, y el modo de ejecutarlo será muy fácil, pues se logrará con sacudir ambas ramas en una misma caja.

Puede también suceder el caso de coger dos enjambres con diferencia de algunos días el uno del otro, y viendo que ambos son pequeños para ocupar dos Cajas, se desee ponerlos juntos en una sola. Y para ejecutarlo no habrá más que elegir una de las dos Cajas en que están estos enjambres, la que pareciere mejor y, bien prevenida y perfumada, ponerla sobre la otra, que se ha de haber vuelto boca arriba, y las Abejas, que halla en ésta no dejarán de subir luego y mezclarse con las de la otra.

Esto mismo podrá ejecutarse de otra suerte, sacudiendo el enjambre que se quiere juntar al otro, sobre una servilleta, o sobre el mismo asiento en que está; para lo cual se toma en las manos la Colmena y levantándola un poco, se le hace perder tierra y se da un golpe con ella contra la tierra, y

32 Virgilio. Geórgicas IV. [86-87]. Estos movimientos apasionados y estos tremendos combates se amainan y se reprimen arrojándoles un poco de polvo...

caerán luego las Abejas que hay dentro; y apartando la Caja, se pone sobre ellas la que tiene el otro enjambre, y subirán luego a juntarse con las de éste. Y el mejor tiempo para hacer esto es cuando está pardo el día.

También se ve muchas veces que algunos enjambres se salen de sus Cajas y se van a entrar en las que hay a otros, con que se confunden; y de esto se sigue fijamente la ruina del uno, o del otro, siendo el que viene a entrar allí últimamente el que perece de ordinario. Y para obviar este desorden, lo que se podrá hacer, es, aplicar el humo de paja, o lienzo, al enjambre que quiere entrar donde halla ya otro para que se vaya a su asiento, o a la Caja de donde salió, en que las Abejas, que estarán ya aturdidas del humo, se mantendrán quietas; y para asegurarlas, en estando así juntas, se pondrá debajo de la Caja una servilleta mojada, en que se ha de haber echado un poco de miel, y para que acudan las Abejas a recogerla se sacudirá la Caja. Pero si el enjambre se hubiere puesto sobre el asiento, lo que se ha de hacer, es, perfumar la Caja, tomar el asiento y llevarlo a otra parte, para meterlo allí en la misma, u otra Caja; y con esto quedará logrado el mantener este enjambre.

De los enjambres que se pierden.

No es cosa extraordinaria que se pierdan algunos enjambres, lo cual sucede comúnmente con las Abejas que no son de la mejor especie; porque estas prosiguen su vuelo hasta que su Rey se canse; y aún entonces, no paran jamás, sino muy lejos de donde han salido; y suelen meterse en los huecos de algunos árboles, o paredes.

Si se hubieren entrado en los agujeros de los árboles y se quisieren llevar al sitio, o Colmenar, será preciso esperarse hasta cerca de San Martín³³, para poder aserrar el árbol por la parte de abajo del agujero en que estarán las Abejas, y por la parte de arriba, y se llevarán en el tronco que quede cortado.

Si hubieren entrado las Abejas en el hueco de alguna pared, se han de sacar de allí por medio del humo, el cual se podrá introducir por un agujero, que se ha de hacer a la parte de abajo del otro por donde entraron las Abejas, poniendo en la boca del primero una Caja bien preparada, para que entren en ella las que huyendo del humo quisieren salir; y en reconociendo que está ya dentro de ella todo el enjambre, se cerrará muy bien con un lienzo hasta la noche, en que se podrá llevar cómodamente al sitio de las demás Colmenas.

Alguna vez sucederá encontrar en el Campo algún enjambre que va volando por el aire, y para hacerle parar luego será buen medio el silbarle con la boca suavemente, dar palmadas con las manos, o tomando dos cascós de teja hacer ruido, sonando uno con otro, que de esa suerte no dejarán de

33 La Fiesta de San Martín se celebra el 11 de noviembre en conmemoración del día del Funeral de San Martín de Tours. Con origen en Francia se extendió a otros países, típicamente se consumen productos recién cosechados y animales recién sacrificados, como gansos en Alemania y cerdos en España; de ahí la frase *A cada cerdo le llega su San Martín*.

juntarse todas, haciéndose una bola y pararán en lo primero que encuentren. Y aún se ha visto algunas veces que los Reyes de las Abejas, que iban volando algo bajos, se han sentado con todo el enjambre en el sombrero, o brazo de algunas personas que han hallado en el camino.

Si estos enjambres que se encuentran casualmente en el Campo fuesen muy altos, de suerte que se hiciese juicio que no bastaría el ruido para hacerles parar: será preciso recurrir al remedio del polvo de tierra, o arena, y arrojándola hacia ellos en el aire, les obligará a bajar y pararse en parte que se puedan coger y llevarse al Colmenar.

Cap. 15.17. De los Peones, y cómo se han de descerar y partir para sacar sus enjambres.

LO dicho hasta aquí acerca del gobierno de las Colmenas Yacientes puede servir también para el de los Peones; pero necesitando éstos de algunas reglas particulares, será preciso tratar aquí de ellas y, mediante su práctica, se lograrán en ellos sin comparación mayores utilidades que en los Yacientes. Entre los Peones hay unos que en nada se diferencian de los yacientes más que en la postura de estar derechos; pero hay otros que se hacen ordinariamente de los enjambres del año antecedente, y se suelen poner en Cajas pequeñas como de tres cuartas de alto, algo angostas por el medio, donde tienen dos palos atravesados en cruz, y cerrados por una, y otra extremidad con tablitas bien ajustadas, para portearse cómodamente sin que se maltraten.

Estos se ponen desde el Otoño hasta la Primavera en sitio abrigado, arrimados a alguna pared, o terrero, unidos unos a otros, y bien cubiertos, para defenderlos de las lluvias; procurando que el paraje en que se sitian esté defendido de los Aires Cierzos, con cuyas precauciones no dejará de haber en él algunas flores tardías y, también mediante el mismo abrigo, otras tempranas de que se socorran las Abejas en el tiempo de la mayor necesidad, que suele ser en los meses de Enero, Febrero y Marzo.

Para aumentar las Colmenas y poblar un Colmenar en breve tiempo no hay mejor arbitrio que el de estos Peones, pues partiéndose a sus tiempos, como se dirá abajo, sin esperar a que salgan de su grado los enjambres (y sin la fatiga, que dan los de los Yacientes de cuidar, cuando salen) dan tan grandes utilidades en la multiplicación de las Colmenas, que ha sucedido en algunos años producir un solo Peón nueve Colmenas, a más de la miel y cera, que de ellos se sacó.

Estando pues los Peones en el sitio de Invierno y, entrada ya la Primavera, luego que se advierta que algunos de ellos tienen obra nueva, será la primera diligencia despuntar los panales (como se dijo de los Yacientes) para avivarlos a que trabajen, hasta que queden romos y anchos los panales en las puntas; porque llegando las Abejas con el pollo a ellas, si los hallan bien

dispuestos, comienzan luego a obrar, ayudándoles el tiempo; pero si estuviere la obra como ellas la dejaron, gruesa de punta, y abundante de materia, como sucede ordinariamente: han menester mucho calor para adelgazarla, y tardarán a comenzar nueva obra sobre la vieja, mayormente si se hubiere mojado, o humedecido, por lo cual conviene también descerar.

Por estas causas suele suceder, que sin hacer obra nueva, suelen encastillar y hacer maestriles de Enjambraderas y se sazonan para enjambrar; y cuanto más vieja es la obra del Peón, tiene más riesgo de hacerlo; y aún de irse el enjambre a pesar del Dueño. Siendo la causa de esto, porque en tal obra, en llegando la Primavera, echan las Abejas dentro de aquellas celdillas unos forros, o telitas muy sutiles, con que no pasan de allí si no se despuntan los panales.

Se conocerá estar los Peones en disposición de descerarse cuando se reconozca que ya por la una parte de la obra por abajo la tienen cubierta de Abejas, y tocando las ceras, se hallan calientes y blandas. Si tuviere el Peón la obra nueva, solo se le han de quitar las puntas de los panales hasta armarlos y estará presto en disposición de partirse. Si la obra fuere razonable, que aunque esté un poco morena, es delgada y limpia de calcañuelo: se hará lo mismo que en el que tiene la obra nueva, Si la obra está con calcañuelo, aunque sea nueva, es peor que la vieja limpia, y en este caso se le quitará hasta la cruz, si antes no saliere pollo; que en llegando a él, es regla general que se ha de cesar siempre en cualquier género de Colmenas.

La misma orden se ha de guardar siempre que la obra estuviere vieja y con algún daño, quitándole hasta la cruz o hasta que se halle pollo. Y particularmente se ha de advertir, que si en invierno se heló el pollo a la Colmena (en especial de la cruz abajo) no se ha de dejar de quitarle aquella obra porque queda inficionada, aunque lo hayan sacado las Abejas; y aun suele enfermar y morir de este daño la Colmena. Por lo cual será acertado, si las Abejas sacaren gran telada de pollo muerto; aunque sea en Febrero, se le quite de las puntas, lo que ellas en tres, o cuatro días no bastaren a quitar y sacar fuera, que con eso se librá el Peón de riesgo.

La regla general para descerar, o limpiar, los Peones con acierto y seguridad, es, que al descerarlos se les quite cuanta obra se pueda sin daño del mismo Peón; porque si lo dejan con mucha obra, llena antes, hace mucho pollo y se halla más adelantado para enjambrar, o partirse, que es lo mismo; y del enjambre temprano se saca doblado el provecho.

Al tiempo de descerar los Peones suelen tener diferente disposición unos que otros, lo cual requiere también diverso modo de proceder. Si algún Peón estuviese tan del todo lleno que no tenga vacío alguno; y esto naciese de haberle quedado mucha miel en el Invierno: será bien quitarle la miel por la cabeza, sin esperar la señal de que alguno tenga obra nueva; porque si se aguardase a esto, podría ser que encastillase y en teniendo Maestras, enjambrase y se fuese el enjambre; o en caso de cogerlo fuese muy pequeño por no haber tenido capacidad para hacer más pollo. Y así se le quitará a semejante Peón la miel por arriba, y estando seguro el tiempo, se dejará lleno por abajo, que acaso será el primero en comenzar a obrar por habersele descubierto el

pollo por arriba, y lo que en él se ha de hacer, si llenare, se verá en los indicios para partir.

Si el Peón que está lleno, tuviese seca la obra sin miel: se le han de quitar de ella cosa de cuatro dedos y no más, que así enjambrará presto; y si antes se hallare pollo, no hay que llegar a los cuatro dedos. Pero si la obra está muy vieja, cargada de calcañuelo, y no empollan en ella, en teniéndola caliente, se le quitará hasta el pollo.

Si el Peón quedó lleno de la cruz abajo para el Invierno y está vacío del todo en la cabeza; se ha de dejar así, pues tendrá bien que hacer para muchos días. Lo más que con él se podrá ejecutar, será sacar de algún otro, que esté muy lleno al tiempo de descerar, algunos trozos de pollo y asentárselos sobre la cruz, de suerte que estén seguros, para que se mejore; pero se ha de suponer, que tenga gente para sacarlo. Y si el tal Peón tuviese de la cruz arriba un palmo poco más o menos de obra, será bien aguardar a que la cubran por arriba, y quitarle entonces hasta hallar pollo; aunque no esté más que sementado.

La última disposición de los Peones es estar tales que no lleguen con la obra a la cruz; en cuyo caso se les han de pellizcar los panales a la redonda, para que siempre que lleguen a punto de poder obrar, no se detengan, ni el Colmenero tenga necesidad de repetir otra vez esa diligencia; y a más de lo dicho procurará quitar la inmundicia que puede haber dentro de la Colmena. Para los de otra disposición, de los que comenzaron a obrar en la cruz, se hallarán las reglas en los indicios para partir por abajo.

Cap. 15.18. Indicios para partir los Peones.

Si guiendo el mismo estilo de los Yacientes, es preciso señalar los indicios, o premisas, que en los Peones ha de haber para partirse, o enjambrarse, que lo mismo entiendo por uno que por otro; aunque el enjambrar, es más propiamente echar la Colmena el enjambre de su grado, sin ayudarle con humo, ni de otra manera; pero sin embargo se usa lo uno y lo otro indiferentemente siendo lo mismo partir la Colmena, o el Peón, que sacarle la mitad de las Abejas que tiene, lo cual equivale a enjambrar.

Antes de decir los indicios, o disposiciones, que ha de tener el Peón para partirse, es necesario saber de cuántas maneras suele la Colmena tener la obra vieja cuando sale del Invierno, que pueden reducirse a cuatro.

- La primera es haber comenzado el Peón a obrar por la cabeza y proseguir hacia abajo.
- La segunda haberle quitado la miel de la cabeza el año antecedente y tenerla vacía, estando lleno por abajo.

- La tercera haberle quitado la obra por arriba, y estar vacío de arriba y abajo.
- La cuarta es haber empezado el Peón a trabajar desde la cruz hacia abajo y no haber llenado, y quedándose en este estado.

Indicios para partir los Peones de la primera especie.

Los de la primera especie tienen los indicios más comunes por ser este el modo más ordinario de obrar los Peones; en los cuales es de notar que mientras obran, llevan los panales de punta muy delgados, y de dentro anchos y gruesos; en cuya suposición siempre que estos Peones, en lugar de tener las ceras con las puntas cortantes, las van poniendo anchas y romas, tan gruesas en la misma punta como adentro en el riñón de la Colmena; si en estándolo todas (iguales, o desiguales) se van volviendo de color pajizo, y a lo menos estuvieren ya de este color los tres panales de en medio, y aún algo más tostados que pajizos: el Peón está ya en sazón de partirse; y principalmente, si se le ven ya maestriles sementados, o en leche, aunque no estén cerrados: se podrá partir con toda seguridad; y con mayor si antes de todo esto se hubiere visto que ha sacado el Peón Maestras; lo cual se conocerá en las casquillas, que han servido de cubrir la Casa del maestril, y sacada la Enjambradera, se suelen caer en tierra y las sacan fuera las Abejas.

Pero es necesario advertir que aunque en sacando estas Maestras, se podrían absolutamente partir muchos Peones, porque las suelen sacar tres o cuatro días antes de arromar los panales; pero en otras las sacan después de haber arromado la obra y no antes; y así no es bastante por sí sola esta señal sino con las demás que llevo dichas para partir los Peones; porque si lo ejecutásemos luego en sacando las cosquillas: no tendría el Peón tanta gente que pudiera sacársele buen enjambre y quedar Abejas para sazonar el pollo, que no quedaba sazonado, sino en leche, o sementado. A más, que partiéndose con esa sola premisa, se pondría a riesgo de helarse, o resfriarse el pollo, y aun peligrar la Colmena, por no haber bastante gente para echar fuera el pollo muerto.

Tampoco es bien en este género de Peones, esperar por el otro extremo, a que toda la obra de abajo se ponga pajiza, y la de medio se vuelva de color leonado, y se cierran los maestriles que por las puntas se veían en leche, o sementados; porque se saldrá el enjambre, pues la Maestra, que ha de hacer el juego, no ha de salir de aquellos maestriles que se ven; antes bien cuando aquellos salen, ya la Colmena ha enjambrado con las Maestras que antes sacó. Y así en este caso, como en otros muchos, se ha de huir de los extremos y elegir el medio, que es el que queda dicho.

Hay muchos Peones que se sazonan para ser partidos sin llenar la Casa (más sin comparación, que de los Yacientes) y por eso solo se ha de hacer caso de la común premisa para todos los de esta primera especie, por ser indubitable así en los llenos como en los que no lo están. En los Yacientes se notan todos los indicios cercanos al enjambrar y de ellos es el llenar; porque sin esto pocos enjambran; mas estando ya llenos, deben dar cuidado al

Colmenero. Pero no es lo mismo en los Peones, los cuales enjambran muchas veces, sin llenar; y si se aguardara a que lo ejecutase, habría riesgo de irse el enjambre. Y así, no hay indicio más seguro para los Peones de la primera especie que el que queda dicho de arromar, colorear la obra, y formar maestriles, con el cual se podrán partir; pero deben reconocerse a menudo, volviéndolos por si acaso se sazonan sin llenar.

Indicio para partir los Peones de la segunda especie.

Para saber cuando están sazonados para partirse los Peones de la segunda especie, esto es, los que están llenos de la cruz abajo, y de allí arriba no aunque tengan alguna: es menester más cuidado que para los primeros porque con dificultad puede verse cuando el Peón de la segunda especie emprende la obra: cuando llega arriba y con mayor cuando la cierra con la perfección necesaria para partir, que en éstos el hacer eso es lo mismo que el arromar y sazonar en los Peones de la primera especie. Lo postrero, que al parecer es lo más difícil de ver, es el indicio evidente para partir las Colmenas de esta segunda especie.

Esto se podrá ver muy bien, si al tiempo de limpiarlos se tiene la advertencia de señalar hacia qué parte están de punta los panales, con cuya prevención, si se desee saber, cuando está sazonado el Peón; no hay sino abrir por las dos partes, a donde caen las tales puntas y si se hallaren todas prendidas a la tablilla del canto, o a todas las tablillas (si caen atravesadas) y los extremos de los panales están ya prendidos en los dos lados de la Colmena arriba junto a las tablillas, y en éstas la obra que toca estuviere ancha y no de punta los panes; será preciso partir luego, porque sino se irá el enjambre.

Y si acaso de la una parte estuviere prendida la obra del modo dicho y no de la otra; cuando ya falte de aquella poco, o casi nada, para tener los panes prendidos en las tablillas todos en ancho, y vienen a tocar ya en el lado de la Colmena: se podrá partir luego el Peón con toda seguridad, principalmente si se han visto las casquillas de las Enjambraderas, y está por arriba el pollo bien sellado; porque es cierto que, en llegando el Peón al estado dicho, tiene ya muchas Maestras fuera; pues las Maestras no se producen en la obra nueva, sino entre dos panes de la más vieja en el riñón y cuerpo del Peón.

Si volviendo boca arriba este Peón, se viere que ha sacado Maestras, o que tiene ya por abajo maestriles sementados en leche, o ya cerrados; en tal caso, aunque por arriba no esté tan cerrada la obra, como queda dicho, se podrá partir el Peón sin escrúpulo; pues en tales Peones es menos el peligro, que hay adelantándolos que en los otros de la primera especie, porque en éstos es más fácil de conservar el pollo que en aquellos, por tenerlo en la parte más guardada de toda la Casa. Y para que más lo esté, será bien, sacado el enjambre, volver a cerrar con el mismo cuidado que si fuera en Diciembre. Pero si acaso algún Peón de esta especie arromase sin llegar la obra arriba (como sucede algunas veces) se guardará con él la misma orden que se ha dicho para los de la primera especie, que por abajo no llenaron.

Podrá también servir para partir los Peones de esta segunda especie, el indicio que se ha dado para los de la primera; si cuando están creciendo la obra y que la tienen ya cerca de las tablillas, o tapador de arriba, se le quiten dos o tres dedos de obra de la parte baja, aunque no sea igualmente, sino por un rincón; y cuando hubiere el Peón remendado y sazonado aquello, como los de la primera especie, se podrá partir. Pero debe advertirse que si se espera mucho a hacer esto, podría ser que no lo remiende y deje burlado al Colmenero; y para no quedarlo, deberá estar siempre en lo que se ha dicho arriba, hasta que vea que comienza a remendar lo quitado por abajo. Y si comienza, se tendrá por abajo el indicio fácil e indubitable de los primeros; pero si no comienza y está la obra bien cerrada por arriba, será bien partir sin dilatarlo.

Por fin de los indicios de la primera y segunda especie es necesario, que el solícito Colmenero quede advertido que la Colmena, que tiene razonablemente obra, aunque no esté llena (si la Primavera es borrascosa) es muy posible que enjambre en aquel año sin comenzar a obrar, sino solamente con la obra vieja. Esto se podrá echar de ver claramente, teniendo cuidado de mirar cuando aumenta mucho la gente si comienza a obrar; y en estos casos no basta para satisfacerse el ver que la obra no esté cubierta de gente por arriba o por abajo; sino que se ha de pasar adelante y ver si obra claramente, haciendo apartar las Abejas. Para los tales Peones es muy buen indicio el sacar Maestras; y de ordinario, como no están llenos, dejan caer las casquillas abajo, y se hallan allí; y si tiene el Peón de éstas y la obra muy cubierta de gente, que está allí detenida, se podrá partir el Peón sin escrúpulo.

Indicios para partir los Peones de la tercera especie.

Los Peones de la tercera especie están en miserable estado, y podría ser, que apenas llegasen a poderse partir si no fuese con la ayuda de un bonísimo tiempo, y para este caso es preciso dar reglas como para los demás. Queda dicho que estos están vacíos de arriba y de abajo; y si, llegando algunos de estos Peones a obrar, llenare primero la parte alta que la baja, se observarán con él las reglas de la primera especie; porque lleno o no lleno, hará señal por abajo, como allí queda dicho. Si estando lleno por arriba, no obrare sobre lo viejo que tiene abajo, se observará con él la regla dada últimamente de los que nada obran y enjambran, o se sazonan para ser partidos.

Si este Peón comenzare a obrar por abajo, y llenare: y después de esto prosiguere la obra por arriba; se observarán con él las reglas de la segunda especie. Por lo cual los de la tercera especie se reducen, o a la primera, de los que comienzan por arriba; o a los de la segunda, que están llenos de abajo y prosiguen para arriba; o a los que sin obrar se sazonan, cuando llenan la una parte y el tiempo les impide el llenar la otra. Por esta razón no se ponen aquí reglas aparte para los Peones de la tercera especie; y también porque lo que acerca de ellos se puede decir, se hallará en las que luego diremos para los de la cuarta, donde se hallarán algunas advertencias que podrán servir para unos y otros, por lo mucho que se parecen en las disposiciones y premisas que

pueden tener para partirse; y las dichas aquí no serán fuera de propósito para ellos.

Indicios para partir los Peones de la cuarta especie.

Los Peones de la cuarta especie aún se hallan en peor estado que los de la tercera; porque si tienen muchos peligros los Peones que están faltos de obra por arriba: los que la tienen por arriba y por abajo, ¿qué harán? El primer peligro que tienen estos Peones es, que en llegando la obra al suelo, y arromándola un poco y poniéndola en color: suelen enjambrar, engañando al Dueño, que sabe están vacíos de cabeza. El otro peligro de estos es, que raras veces llegan a perfección los que comienzan la obra en medio, que algunos llaman falsos; por no estar en ellos la obra bien fundada y segura.

La razón porque no llegan a perfección es la dicha, porque con poca obra se sazonan; el enjambre de poca obra es pequeño; y lo que en el viejo queda, es poco de cera, poco de miel y menos de gente. Esto, aunque todos lo conocen, no todos saben la razón, porque no sube la obra para arriba, y es esa. Cuando el enjambre comienza la obra en la cruz, siempre la sube un poco de allí arriba; y porque esté segura, hacen las Abejas cuanto pueden; pero como no se extiende su poder a más que a prender los panales, los asegura por encima de la cruz por muchas partes, de suerte que de dos panales de abajo hacen una punta de pan por arriba; y al contrario en otros de uno que hay abajo, hacen dos puntas de pan arriba y las prenden las sencillas con las dobles con una cera blanca, tan fina que parece la han habido del Solanar de algún Cerero.

Los agujeros, o celdillas de esta obra ligada son tan pequeños que en ellos no se puede empollar, de suerte que para este fin solamente se pueden aprovechar las Abejas de la obra que tienen de la cruz abajo; pues como la de la cruz arriba es tan fuerte: es menester grandísimo calor para sazonarla y volver a fabricar sobre ella; y no hay más razón porque comiencen por una parte y no por otra, sino la de estar por todas de una manera. Aquellos retorcidos de panales que por arriba se ven son mal fundamento para seguir la obra: la gente no es tanta para poder deshacer tantos inconvenientes y dificultades: traída la obra hasta el suelo; se encaminan a hacer pollo y gente, y no atreviéndose a obrar las primeras: tampoco las segundas que del pollo salen, y así de las demás; con que se dejan la obra como ellas la comenzaron.

Para evitar el daño que en esto hay, se ha reservado para este lugar el decir el modo que se ha de tener en descerar estos Peones, porque era forzoso repetirse aquí lo que allí se hubiera dicho. A los Peones que así comenzaron la obra y se la tienen en el mismo estado de cuando la comenzaron; para que no lleguen sin estar llenos a enjambrar temprano, se les quitarán por abajo tres, o cuatro dedos de obra, en el tiempo que sea a propósito para descerar, como se dijo arriba, o algo antes; para que se entretengan en volverla a hacer, hasta que haya algún Peón valiente que tenga buenos trozos de pollo, del cual se quitarán tres o cuatro trozos de pollo largos y estrechos (que para él será de poco daño, y al otro de gran provecho) y quitándole, al que tiene la obra ligada toda la que estuviere sobre la cruz: se

sentarán los trozos de pollo sobre ella al par de los panes de abajo muy bien asegurados; para que no haya peligro de que se caigan y que no se toquen uno con otro; habiendo limpiado primero muy bien en la cruz las señales de la obra quitada.

Si la tierra estuviere buena, y lo es también el día, se verá luego una cosa maravillosa, pues al punto la gente del tal Peón empezará a trabajar y prender a aquel pollo fuertemente, y aún proseguir a la obra, en especial si acaba la de abajo. Después de esto se hará con este Peón lo que queda dicho en cuanto a enjamburar con los de la segunda especie, que llenan primero por abajo y después por arriba.

De lo dicho se colige, que, aunque se han dividido los Peones para mayor claridad, en cuanto al partirse, en las cuatro especies; pero en realidad no hay sino dos solas, que son la primera y segunda, a que todas se reducen; y así de los que cierran la obra últimamente por abajo y la arroman, es la primera especie; y de los que cierran y sazonan últimamente la obra por la parte de arriba, será la segunda especie.

Indicio general para partir todos los Peones de las cuatro especies.

El indicio general para saber que están todos los Peones de cualquier especie en sazón de poderse partir (que estén llenos, o no) se verá en ellos mismos, volviéndolos boca arriba; y si se alteraren las Abejas y comenzaren luego a subir arriba sin poderlas detener: es evidente señal de estar sazonados, y así se podrán partir; porque estándolo, no dejarán de hacer eso, sino que sea en algún día de gran tempestad; como el no hacerlo, será indicio de que no lo está, y se podrá dilatar el partir.

El Peón, a quien por arriba falta obra, hará lo mismo, volviéndolo boca arriba, que haría un Peón bien lleno y sazonado; y se ha de guardar con él el mismo orden que queda dicho arriba, de estar la obra cubierta, sacar Maestras, y salirse las Abejas, vuelto el Peón boca arriba; aunque esto postrero solo es indicio suficiente para partir el Peón de cualquier especie; advirtiéndolo también, que si suben las Abejas con poco ímpetu, tiene poca sazón; y si con mucho, mucha, y así no se dilate. Y esto baste en cuanto a las premisas de partir los Peones.

Cap. 15.19. En qué tiempo, día y hora se han de partir los Peones; y modo de ejecutarlo.

HABIENDO examinado la sazón que debe tener el Peón para partirse sin peligro, será razón poner las demás advertencias que se han de observar en su ejecución y que deben concurrir para el acierto, como son el tiempo, día y hora para ello competentes. Sea la primera advertencia, que en día de frío nunca se parta el Peón en que no era posible que de su grado enjambrase; porque en ello podrían correr riesgo el hijo y el padre:

- el hijo volviéndose el tiempo, o perseverando en mal, de suerte que el frío y hambre hagan contra él y lo maten;
- y al padre, por razón del frío se le resfríe el pollo y no pudiéndolo sacar, se pudra, y las Abejas enfermen y mueran; por cuyos motivos, aunque el Peón esté sazonado, se ha de dilatar el partirlo hasta que haga mejor día.

Tampoco debe partirse en lleno, o conjunción de Luna, si el día es variable de vientos y lluvias, aunque no sean muy fríos; porque suele ser este indicio, de ser toda la Luna de mal tiempo, y podría suceder mal, a lo menos a los enjambres, que así por la demasiada humedad, como por los vientos, suelen dejar de andar, y hacen poco y malo; y no hay cosa peor para el enjambre que semejantes principios; pues cuales son estos suelen ser los fines: siendo muy ordinario en una Colmena que tiene malos principios, o no llegar al figurante Otoño; o si llega, no sacarse de ella provecho hasta el tercero. Pero si el día de la conjunción, o lleno, está raso y caluroso, se podrá muy bien partir, porque estas dos cosas en semejantes días prometen buen suceso; y mucho mejor en la Luna quinta, porque este día suele ser indicio del tiempo que hará en toda aquella Luna.

De todo lo dicho se colige que es gran ventaja así para el enjambre como para el padre el partirse en buen día y tiempo seguro;

- para el enjambre, porque luego comienza a obrar, prende bien la obra y tiene buen principio;
- para el padre, porque con más suavidad podrá sacar el pollo que le queda sin peligro de que se resfríe. De aquí nace el sacarle presto al padre la miel y cera; y si es temprano, el desnudarlo; y si el pollo se resfría, se pierde todo esto.

En cuanto a la hora acomodada para partir, si ha de ser por la mañana, o por la tarde, o a mediodía, aunque algunos no ponen reparo, es justo que habiendo señalado lo que será mejor en otras circunstancias, se haga también en ésta. Si el día fuere caluroso, será bien partir por la mañana con la fresca; porque sienten mucho las Abejas que en tales días les hiera el Sol en las Cajas donde las echan; y tanto que suelen irse los enjambres por ese motivo; y así se ha de procurar evitar este inconveniente. Y también porque, si se asienta luego el enjambre en su lugar, se gana un día, que es gran ventaja especialmente en los tempranos. A más que en aquella hora está la gente aún recogida, y se ve bien lo que se saca y lo que queda; y el viejo queda bien puesto, a que se debe atender con cuidado.

Después de la hora de la mañana en días calurosos es la de la tarde, pero no demasiado, sino de tal suerte que pueda bien, acabada la hacienda, recogerse la gente con la luz del Sol, porque la fuerza de él no inquiete a las Abejas; y porque también se podrá mirar mejor por la comodidad del Peón viejo, y la del hijo.

Se sigue de ejecutarlo a esa hora otra ventaja que no es pequeña, que no se vaya el enjambre: pues se tiene experiencia que se huyen menos de los que se sacan a esta hora que de los otros; y debe de ser la causa que como se

les sigue una noche, en que no pueden caminar; y por otra parte ya algunas van cargadas: hacen asiento, y empiezan a fundar sus ceras, y de donde así están, raras veces huyen.

Si el día fuere muy fresco no hay que partir hasta que ellas comiencen a salir al Campo; porque con el frío salen mal las Abejas y peor las Maestras, y estas hacen señal de mala gana; que todas son cosas muy pesadas para el Colmenero y cualquiera de ellas de por sí suele darle un mal rato, por aficionado que sea, como lo prueba la experiencia.

Si el día fuere lluvioso, aunque haya muchos ratos de buen Sol, no será bien partir sino que la demasiada sazón obligue, como queda dicho arriba. En el día templado y apacible, en que anda un poco viento fresco y está raso, y el Sol no ofende; se podrá partir en cualquier hora del día, pues no habiendo contrarios, tampoco hay de quien guardarse.

Cómo se han de partir los Peones, y en qué se verá si hay Maestra.

Sabidas las premisas, la sazón, el día y la hora en que se ha de partir el Peón, es preciso ejercitarlo poniendo el modo con que se ha de practicar. La primera diligencia es encender humo (aunque si el Peón tiene la obra muy sazónada y morena, no lo habrá menester) pero siempre se saldrá con él antes de la hacienda y es buen Compañero para tratar con Abejas. Luego se hará un hoyo redondo en tierra, donde pueda sentarse llana la Colmena, como estaba en su sitio pero bien asegurada; y para esto convendrá hacer el hoyo arrimado a alguna pared, terrero o rincón, que pueda servir de Compañero, si no lo hay.

Estando ya sentada la Colmena, se harán en las tablillas de la tapa de arriba por todas partes muchos resquicios, capaces de salir por ellos las Abejas. Para entonces debe tenerse ya prevenida y bien aguamelada una Caja donde ha de entrar el enjambre; la cual se ha de poner sobre la del Padre boca con boca, y por la juntura se rodeará un paño que abrace a las dos, para que no se salgan las Abejas por los resquicios, que para que esté seguro, se atará con una cuerda.

Luego se aplicará el humo por la parte de abajo al Padre por un agujero, que ha de haber al lado del hoyo; y se comenzará a golpear con las manos el Padre, para dar prisa a las Abejas de que pasen a la Caja vacía, que no dejarán de subir perseverando un rato en los golpes.

Cuando se haga juicio que habrá subido buen enjambre, se aplicará el oído sobre la Caja alta en la tapa de arriba, y si estuviere allí el golpe de la gente, no hay duda que será buen enjambre. Y desatando luego el paño, se quitará con tiento, teniendo con la otra mano la Caja del enjambre; y se sentará esta sobre otro paño negro, que ha de estar tendido en parte llana desde el principio, de suerte que la boca que estaba sobre el Padre, se ponga en el paño negro tendido en tierra, habiendo mirado primero al apartarlo si hay bastante enjambre; y si no le hubiere, volver a ponerla sobre el Padre y sacar más.

En viendo que es bastante, sentada la Caja del enjambre sobre el paño negro, se cubrirá por arriba muy bien, porque no le ofenda demasiado el Sol, y se dejará allí media hora, o poco menos. Después se mudará la Caja del enjambre a otra parte, o se levantará por un lado, que ha de ser por donde haya más claridad, y con un palito se irán apartando las Abejas del espacio en que estaba sentada la Caja sobre el paño negro, y se reconocerá si hay señal de Enjambradera, que es una cosita blanca que reluce, tan pequeña y semejante a la que echa la mosca en la carne para semilla de gusanos, que a esta señal de la Maestra llaman carrocha. Y para mayor satisfacción, luego que se haya hallado, se estrujará contra el mismo paño negro con el dedo, y si se deshace y humedece, es señal de haber Enjambradera.

Pero en el caso de no hallar la carrocha, se volverá a poner la Caja sobre el paño negro, esperando buen rato, para repetir la diligencia de arriba. Y en este intermedio se ha de haber vuelto a su asiento el Padre, para que la gente detenida se recoja: y mientras se partió, se había de haber puesto en el sitio del Padre una Caja vacía, para que entrasen en ella las Abejas que vuelven con carga.

Si después de buen rato no hubiere señal de haber Maestra, se detendrá todavía el enjambre, porque suelen estar tercas, especialmente en días fríos, en dar señal; pero si no hubiere Enjambradera, se verán ir saliendo las Abejas y que se vuelven al Padre, sin detenerse en la Caja nueva, donde está el enjambre, que es indicio evidente de no haber Enjambradera. Y si el viejo está bien sazonado, y con las señas que se han dicho arriba; se volverá al humo, abriendo más resquicios, y avivando el humo, que no dejará de subir Enjambradera.

Si en lugar de irse al Padre el enjambre, se ven todas las Abejas juntas en un jabardo, o montón en la parte alta, muy quietas, y que van saliendo algunas, y vuelven, se dejará allí; y si de esta suerte llega a estar tres horas sin hacer movimiento de irse al Padre, sino que antes bien comienza a tomar la tría y vuelven de buena gana a entrar las que salen, será señal de haber Enjambradera.

Si en ocasiones como éstas se llega a hacer de noche, y por haber poco rato que se partió, no han podido las Abejas reconocerse sin Enjambradera porque estaban atontadas del humo: en la duda de si la hay o no, será bien sentar el enjambre muy junto a la piquera del padre, que si no hubiere Maestra, él se volverá sin faltas porque buscando la Maestra por toda la Casa, llegan abajo; y por el olor conocen la Casa de donde salieron y se entran en ella. Pero si hay Enjambradera, se hallará por la mañana el enjambre hecho una uva, sin faltar una Abeja; porque cuando tienen la Maestra cerca, no la van a buscar lejos.

Si antes de hacerse de noche, se hubiere conocido que no hay Maestra y se volvían aprisa las Abejas al padre desde el lugar donde estaba el enjambre, si no hay tiempo suficiente para partir otra vez de nuevo: o se hará lo que se ha dicho últimamente; o se sacudirá la Caja del enjambre en la puerta del que salió, y esto es mejor que lo primero; porque hay muchas Abejas nuevas, que, con los golpes que se dan en la Caja vieja, salen del

pollo y suben detrás de las viejas a la Caja vacía; y como éstas no han salido aún de Casa, no tienen tomado el tino, ni han hecho la tría para el viejo, y en cualquiera parte que las dejen se han de perder; pero si las echan a la puerta del mismo padre y muy cerca donde vean a qué parte se encaminan las otras, las siguen ellas y no perecen.

Si en estas ocasiones de hacerse de noche y, según los indicios dichos arriba no hubiere Maestras estando bien sazonado el Peón, se ha de volver siempre a sacar la Maestra, abriendo al viejo más resquicios para el humo, o quitando alguna tablilla, hasta que salga la Maestra; si fuere esto a buena hora del día, con grande rato del Sol; y si acaso no se quisiere, volver al día siguiente, que será mejor, por no atormentar tanto al viejo; pero en este caso, se han de cubrir en éste los resquicios abiertos con alguna cosa que a las Abejas impida la salida, y al aire frío la entrada.

De dos modos que hay de partir, el uno es el dicho, que se puede llamar *partir cerrado*; y el otro es *partir abierto*, y es, cuando para ejecutarlo se asienta solamente sobre la Caja llena y vieja un rincón de la vacía, y por allí se hace subir la gente; y entre las demás Abejas se ve muchas veces subir la Maestra, en cuyo caso no habrá necesidad de hacerse prueba. Este modo de partir (poniendo un paño entre las dos Colmenas por la parte que han de subir, para que no se salgan) será bien usar en días frescos, templados, y rasos; porque entonces con más facilidad se determina a salir la Maestra que en días muy fríos; en los cuales, si ve luz, acaso no se le podría forzar a subir sino con demasiado humo, cuyo fuego derretiría las ceras con gran detrimento del Peón viejo y sus Abejas. Y porque no haya luz el día que no es tan bueno, y hace frío, será mejor partir cerrado; y el bueno abierto; aunque siempre se abrevia en partir cerrado; y si no hay compañía, no se puede partir abierto, sin gran trabajo y mucha habilidad del que ha de partir.

Qué tan grande ha de ser el enjambre que se ha de sacar del Peón

Habiendo dicho que se debe cesar en el partir siendo bastante el enjambre, será bien explicar ahora cuan grande ha de ser el enjambre para que no se prosiga en el acto de partir. A esto no puede responderse sin distinción, porque antes de determinar las cosas, se deben primero distinguir y aclarar; y así se responde, que si el Peón que se parte tiene grande Casa, mucha gente y mucho pollo que sacar, y aquel sazonado y puesto en color: se le ha de sacar grande enjambre. Pero si al contrario la Casa es pequeña, la gente poca, el pollo también y no sazonado, ni de manera que pueda salir presto: se le sacará enjambre pequeño.

Mas si el Peón comenzó a obrar por abajo, y acabó por arriba, y tiene mayor la cabeza que los pies: se le sacará grande enjambre; porque cerrando la obra por arriba, tiene más pollo que si cerrara por abajo. La razón es evidente; porque cuando por abajo cierran y arroman: tienen por arriba en la cabeza los Peones poca miel, y algunas veces tienen cuatro dedos, y otras veces más, y por lo menos tienen ocupada obra con miel, la cual no puede ocuparse de pollo. Pero cuando concluye el Peón la obra por arriba, todo lo

que allí hace, de contado es pollo y no miel, que nunca melan las Colmenas en el tiempo que van obrando; y menos en la obra que acaban por las puntas de ella.

Y es la razón, porque lo que en los Yacientes es la punta del panal que da en el suelo de la Colmena, es en los Peones la punta que concluyen y acaban hacia arriba, que así como la tienen hecha, está sementada y con pollo; y es general en todas las Colmenas en Primavera esto, que en cualquier parte de la Casa que hagan obra, al punto está sementada. Y así los que por arriba concluyen tienen mucho pollo, y más guardado naturalmente el más tardano que el más temprano; porque el tardano está arriba, donde la obra está más conservada; y el temprano abajo, donde hay más sujeción a los tiempos; y por eso, de los que acaban la obra así por arriba, se ha de sacar grande enjambre.

Del Peón que se sazona no estando lleno, pequeño enjambre; del que prendió, y comenzó la obra en la cruz y no la prosiguió hacia arriba, y se sazónó, pequeño. Y más pequeño aún, del que se sazónó sin obrar cosa nueva aquel año; sino que tenga grande la Casa, o esté lleno o casi lleno, que en tales casos, se le puede sacar razonable o bueno. Del que se parte segunda vez por abundancia de la gente que hizo en lugar de melar los días después que se partió; se ha de sacar, si es pequeña Casa, muy pequeños y si es mediana, mayor; y si grande un enjambre para solo, que pueda por sí ocupar una Casa y se presuma de él, que se desempeñará.

Según estas advertencias se concluye en que debe proporcionarse siempre el enjambre que se saca al Peón que se parte; y de la cantidad de gente que tiene el Padre hemos de sacar la del hijo: teniendo la regla y precaución siempre, de que ha de quedarle al Padre gente para sacar el pollo que le queda, y para que no se le resfríe y pierda; y que no se mire tanto por las Abejas que se sacan, como a las que quedan.

También se ha de tener consideración al tiempo para sacar más, o menos Abejas; y así si fuere fresco, se podrán dejar en el viejo tantas que, juntas con las que puede haber suyas en el Campo, hagan cosa de un almud de Navarra, que corresponde a cuartillo y medio de Castilla: pues con esta cantidad se podrá cerrar la obra por abajo muy bien, para que el pollo no se pierda, que suele estar abajo el peligroso, y el más sazonado arriba, el cual no tiene necesidad; porque estando ya vivo, tiene calor propio con que se anima a salir con solo estar resguardado de los aires.

Si el tiempo fuere caliente, o templado, se ha de sacar buen enjambre, pues el Padre no habrá menester tanta gente, y bastará que le quede algo menos de un cuartillo, que corresponde a medio almud de Navarra; y con las que vendrán después, que estaban en el Campo, hagan el cuartillo cabal, o algo más, que se habrá de computar prudencialmente, por no poderse medir a celemines ni contarse las Abejas una a una. Que es cuanto puede decirse en esto, respectivamente, y con la consideración a la vida de los Padres, que es el principio de los demás; sin que pueda darse regla, ni medida más determinada en los enjambres; pues el hacerlo, podría ser en detrimento de las Colmenas.

Cuál enjambre será grande o pequeño.

Verdad es que sin el dicho respeto de conservar los enjambres y los Padres, se puede señalar cuán grandes han de ser los enjambres y cuán grandes se pueden sacar en un año fertilísimo, en que las Colmenas hacen grande abundancia de Abejas; y cuál se puede llamar bueno, cuál razonable, y cuál pequeño, y que con serlo puede vivir a solas; y cuál demasiado pequeño y que no se puede echar solo en una Caja. Bueno se llama el enjambre que ocupa la cuarta parte de la Caja macizamente, sin que haya rincón vacío, y de ahí arriba, el que tenga ocupada y sin vacíos la tercera parte de la Caja es mejor, y si subiere de ahí arriba será bonísimo; con que siendo la Caja algo menos de vara de alto, se sacará la cuenta de lo que ha de ocupar el enjambre.

Mediano, o razonable es el enjambre que ocupa en la Caja algo menos que el bueno, pero no tanto menos que la quinta parte de la Caja, sin quedar vacíos; aunque no se ha de entender por esto que las Abejas se han de colocar macizas, ni cuadradas; sino que sean tantas que si las tendiesen en la tapa, poniendo las Cajas boca arriba, ocupasen el bueno la cuarta parte, el mejor la tercera, y el que de ahí sube, sea bonísimo.

El que tiene menos que la quinta parte y no menos que la sexta, es pequeño, pero todavía se le podrá fiar una Caja a solas si es bueno el tiempo y la tierra también lo está, y si es temprano aun será bueno. Pero de esa cantidad de Abejas abajo no se pondrá solo en una Caja; y así se juntarán dos o más de los pequeños en ella; y si hubiere muchas Maestras, se elegirán las mejores, como queda dicho en los Yacientes, que aún se podrá ejecutar mejor con los enjambres de los Peones, por estar aturridos del humo con que se parten.

Cuántas veces se podrá partir un Peón bueno y en buen tiempo.

De lo dicho se colige que es lícito partir un Peón dos veces, porque lo que hace el Peón naturalmente, que es sacar segundo enjambre, lo podrá ejecutar el Colmenero con el arte; y para que se haga con regla. Cuando a la Colmena a los doce o quince días después de partida la primera vez, se le aumenta mucho la tría y vuelve al antiguo estado en que se vio antes de ser partida, y se viere haber sacado casquillas de maestriles; y que también se oyeren cantar, o gemir, las Enjambraderas, aplicando el oído a la Caja; se partirá segunda vez, sacándole un mediano enjambre; y si tuviere mucha gente y se le ve mucho pollo, podrá ser bueno el enjambre; pero si no llegó a tener tanta tría como antes de partirse la primera vez, se le sacará pequeño enjambre.

Al partir segunda vez la Colmena se ha de advertir que no se debe guardar la regla que se puso arriba en cuanto a la gente que ha de quedar en la Colmena del Padre; porque éste de allí en adelante ha de melar más que empollar. Y si hecha esta cuenta, se hará la segunda, de que ha de tener poco más gente de la que que a vista se le deja; y así es necesario atender a no desabejar el viejo; en la consideración de que, cuando se partió la primera vez, toda la gente era Abejas y no Zánganos; y cuando se parte la segunda ha

de haber muchos, y hacen parecer la gente más de la que es; y así en atención a esto, se cuidará de medir la gente que queda en el Peón; para que pueda conservarse.

Queda dicho arriba, que, si el Peón se sazona, no se deje de partir, aunque sea segunda vez: y también los indicios que han de preceder, los cuales han de ser, aumentarse la tría hasta ser tanta como antes de partirse la primera vez y que las Enjambraderas canten. Este segundo indicio es el más indubitable de la sazón que entonces hay; pero sin que canten las Enjambraderas, puede darse el caso de que esté el Peón para partirse segunda vez. Esto será, si sacare las casquillas de los maestriles y aumentare la tría, como queda dicho; y aunque sea algo menos, se le sacará un pequeño enjambre, aunque no canten las Enjambraderas.

Si viniese a barbar el Peón sin sacar casquillas ni cantar las Enjambraderas: se volverá lo de arriba abajo; y si reconociéndolo, se viere que hay maestriles y están cerrados; y que se ponen en color con mucho pollo: se pasará a partir, sacando buen enjambre. De suerte que entre todos los indicios del segundo enjambre el más cierto es el cantar las Maestras; después el tener castillos sazonados y sacar casquillas de Enjambraderas, y luego el tener los castillos y no haber sacado Maestras.

Con estos van los demás que quedan dichos, de tener grande tría y barbar, que son los mejores, aunque no más infalibles de que esté en sazón la Colmena; porque con cualquiera de estos dos no se puede partir sin ver los castillos de las Maestras, o que las hayan sacado, o que canten, que de estas tres cosas se ha de cuidar más, por ser los indicios más seguros. Pero si matan Enjambraderas; de ninguna suerte que esté el Peón se debe partir, aunque se hallen en él todos los demás indicios que puede haber.

Así como los Yacientes suelen echar uno, dos, y más enjambres, también los Peones a proporción pueden sazonarse para ser partidos tercera vez; y así siempre que concurran en él las disposiciones que se han señalado, se debe partir, por las mismas razones que se han dado para la segunda partición. Porque si el Yaciente, que suele ser un tercio mayor con poca diferencia que el Peón, dio seis, o más enjambres (y se ha visto alguno que once) de que se hicieron cuatro buenas Colmenas: bien será factible que el Peón en año semejante bueno para enjambres, dé tres: pues se le saca el primero muy temprano, quedándose después para los otros mejor tiempo que al Yaciente; porque antes de Mayo no hay tanto daño en las plantas y puede hacer todo eso (en buen año por fértil) antes de Mayo.

Si podrán partirse los enjambres del mismo año, y hasta qué tiempo se puede partir.

Del mismo modo que el Peón viejo se puede partir siempre que se sazone y tuviere los indicios arriba dichos: si el enjambre es tan temprano que pueda llegar a sazonarse (que no es menester, que lo sea mucho) bien claro está que se podrá partir. Y si el que sale de este enjambre, llegase también a sazonarse: podrá también partirse: y si el enjambre se sazona dos

veces también partirse segunda vez; pues no hay menos razón para sacarle al enjambre del año presente dos enjambres que para sacarle tres al viejo. Y esto es sin duda lo que dice Virgilio, de que se habló en otra parte.

*Et avi numerantur avorum*³⁴.

Entendiéndose, de los que salen en un mismo año en que se cuentan abuelos de abuelos, que tanta es la fecundidad de la Abeja en un buen año.

Aunque los más seguros aumentos de las Abejas son por Marzo y Abril; con todo eso, como los Peones se mudan y se van llevando a tierras tardanas: se podrá partir sin escrúpulo el Peón que se sazone, en todo el Verano: porque con las mudanzas, todo el Estío es Primavera para los Peones. Y para que en esto se proceda con claridad y seguridad de que se acierta, se ha de tener en la memoria esta regla: *Cuando se vea que el Peón está sazonado para partirse (aunque sea tercera vez) se ha de saber primero, si en la tierra donde ha de estar el enjambre, obran otros bien.* Y siendo así, bien puede partirse con toda seguridad.

Suele suceder que un Peón sazona por abajo la obra; y aunque está puesta en color y comenzados a formar los castillos de las Enjambraderas, de la cruz arriba está muy melado y estamos ya muy dentro del Estío; en este caso será mejor no partir; porque será mucho mejor quitarle la miel por arriba hasta la cruz, que si obran los otros, lo hará él también. Mas si en este caso es la gente poca, aunque no esté muy melado: se le quitará lo que tiene de miel; y si allí obran los otros, se puede también dejar éste; y si no obran, mudarlos a mejor parte, y obrará mucho.

Y lo dicho hasta aquí bastará en cuanto a la materia de partir, pues de ello se sacará doctrina para cuanto puede ofrecerse.

Cap. 15.20. Del mudar los Peones.

Las utilidades grandes que se sacan de los Peones consisten en su buena administración y en el cuidado de mudarlos a sus tiempos a los sitios convenientes, y aunque el tratar de estas mudanzas debía ser inmediatamente al cortar, o catar (porque cortar y mudar van casi siempre juntos, siendo como la víspera y su siesta) y que como lo que pertenece a castrar los Peones se dijo junto con los Yacientes, se ha reservado hasta aquí el tratar de las mudanzas. Y aunque esta materia no parece tan difícil como la del partir, es lo más sin duda porque el yerro del partir se hace temprano, y así puede haber más remedios en más tiempo que hay de Verano después de partir que después de cortar en que hay poco tiempo; y si no se considera bien a donde se muda el Peón y en confianza de la mudanza se le quita la miel, quedará perdido del todo y antes del Invierno necesitará de que se le dé de comer si se quiere escapar.

34 Virgilio. *Geórgicas* IV. [209]. Sin embargo la especie persiste inmortal.

Alguna mudanza hay que se hace antes de castrar, como es la de los enjambres, luego que se sacan. De esta trataremos en primer lugar, respondiendo a esta pregunta: ¿Cuáles serán los primeros enjambres que se deben mudar? Esto es, si siempre que hay enjambres se deben mudar a tierra más tardía, o si esto se ha de hacer con los primeros que se sacan, o con los segundos, o con los demás; o si solamente se mudan los Peones viejos y no los enjambres. A que se responde generalmente que todos se mudan, viejos, y enjambres; y la forma, tiempos y ocasiones de estas mudanzas se irán declarando poco a poco.

Los primeros enjambres que se sacan de los viejos estando buena la tierra donde se tienen los padres, no será bien mudarlos a otra más tardía, en especial si las flores terreras no han salido todavía; porque si en la tierra donde se cogen trabajan bien los viejos y corren mucho la obra: no hay duda que harán lo mismo los enjambres. Y también porque estos primeros enjambres se sacan en tiempo que suele ser aún fresco, como en Marzo, Abril, o principio de Mayo; y en este tiempo suelen las Colmenas en tierras frías tener muchos días de estorbo así con los vientos fríos como con las lluvias, y algunas veces nieve.

Pero en la tierra temprana, aunque el tiempo se vuelva un poco, no es con nieve ni hace tanto frío que no puedan las Abejas andar un rato, especialmente si se colocan en los sitios abrigados, que queda dicho convendrán para el Invierno. A más que en las tierras tardías, que han participado poco del Sol, no están aún entonces sazonadas las flores como en las tempranas y así trabajan en estas mucho las Abejas, siéndoles el Sol muy provechoso.

Finalmente se ha de hacer cuenta que el enjambre temprano se ha de volver a partir a mediano tiempo que haga a las Abejas; y en tierras tardías, aunque llegase a partirse, sería muy tarde por la falta de calor que para ello se requiere. De donde se infiere que los enjambres tempranos que se sacan hasta primeros de Mayo, no se han de mudar de la tierra en que salen aunque esté mala, y a la que se mudan esté mejor.

Pero porque podría ser que muchas Abejas del enjambre se volviesen al Padre con el uso de haber andado en él, si lo dejasen, en el mismo sitio, convendrá al menos para evitar este daño, que se mude a otro dentro del mismo paraje donde pueda participar el enjambre de la misma templanza de tierra. Y esto se ha de ejecutar con los primeros enjambres que se sacan hasta principios de Mayo, o hasta que el tiempo se modere, para que en lugares frescos se pueda trabajar en lo fuerte del Estío.

De este tiempo en adelante se deberán mudar todos los enjambres que se sacaren, porque si quedasen en sitio temprano, que es calurosísimo, como para Invierno: les dañaría el demasiado calor que participarían allí. A menos de que como los enjambres que se sacan de este tiempo en adelante suelen tardar mucho en asegurar la obra, para que se pueda mudar: sería descomodidad grande haber de esperar a que lo ejecutasen. Y aunque para asegurar la obra haya remedio, es mejor mudarlos luego que sale.

También puede ser que la tierra tardía esté seca, y la temprana no; y sea esto causa de que no obren en lo primero y sí en lo segundo. En estos casos no se han de mudar los enjambres sino que bastará apartarlos a otro sitio en el mismo término, como se ha dicho de los primeros; y así ha de ser regla, *que de tierra que está buena nadie aparte su Colmena*; y solo se ha de tener la precaución de elegir en el mismo término algún otro sitio menos ardiente que los de Invierno, que con eso lograrán estar en tierra buena y no volverse a los padres.

De la mudanza de los Peones viejos

Habiendo dicho como se ha de ejecutar la mudanza de los enjambres, será razón poner aquí lo que pertenece a la de los Peones viejos; y aunque pudiera hacerse un dilatado Capítulo de las reglas que hay acerca de esto, por no dilatar demasiadamente este de las Abejas, solo se pondrán las más principales. Los Peones deben reconocerse (si se partieron con sazón) a los doce, o quince días de haberlo ejecutado y, si no tuviesen indicios para partirse segunda vez, como se dijo arriba, ni tampoco de los quince a los veinte días, y tuvieren melada la cabeza; se les quitará toda la obra hasta la cruz y se mudarán a la tierra tardía en que se pusieron los segundos enjambres. Pero si antes de llegar a la cruz, se hallase pollo bueno, no se prosiga en quitarle sino múdese luego a tierra tardía, que no dejará de remendar y hacer obra nueva.

Si de los quince a los veinte días se sazona para enjambrar: se partirá el Peón, llevando el enjambre a lo mas tardío y se guardará otra vez el curso de los quince, o veinte días, para escarzar, o robar, guardando el orden que se irá diciendo en las demás advertencias. Y si a los quince, o veinte días no hubiere melado bien: se le quitará la obra por arriba hasta la cruz, o hasta el pollo, si fuere bueno, y se mudará al sitio más tardano, donde están los postreros enjambres. Pero si no se hallare miel en el Peón. viejo y tuviere poca gente: se le quitará por abajo un poco de obra y se le mudará al sitio tardío. O si se viere que los otros amelan y él no, por falta de gente; quítese de la cruz arriba un poco, y aplíquesele pollo ajeno para que se remedie, y en teniéndolo asegurado el pollo se mudará a lo tardío y allí melará.

Después de haber cortado, o robado, los Peones, no se ha de dilatar un punto la mudanza de ellos a tierra tardía: y será bien ejecutarlo al día siguiente; porque así repararán presto las ruinas del corte; y si se dilatase la mudanza, no harían más obra, sino melar la poca que les quedaba. Trato de los que se cortan y quedan con obra; porque los robados del todo se han de mudar por fuerza, pues quedan como enjambres. Estos será bien que den en la misma Caja que tenían antes, si no fuere muy vieja, para que en breves días haga mucho el Peón, pues se ahorra el tiempo de embetunar otra nueva, y lo emplea en hacer obra.

Cap. 15.21. *Cuál tierra es mejor para las Abejas y avisos para tener buenas Colmenas.*

PARA conocer la diferencia que hay de unas tierras a otras no hay mejor Maestro que las mismas Abejas, las cuales enseñan de dos maneras el camino por donde convendrá llevarlas. Primeramente se hará la experiencia poniendo en un mismo día dos enjambres en dos tierras distintas que sean iguales o se diferencien poco; y al octavo día se han de visitar los dos, y en la diferencia de lo que hubieren obrado se reconocerá la que hay de una tierra a otra y cuál será mejor; porque siendo bueno el enjambre, si la tierra está bien dispuesta, hará tan anchos los panales como lo era el que ocupaban las Abejas el primer día en que se sacó el enjambre; y si esto no hacen las Abejas es indicio claro de no estar limpia la tierra. Y siendo la obra de un enjambre más crecida que la del otro, es sin duda grande la diferencia y se llevarán las Colmenas a la que está mejor.

No se debe mirar en estos casos si hay o no más flores en un puesto que en otro, porque aunque las haya, puede haber allí niebla de que no trabajan las Abejas, y el indicio claro es la experiencia dicha; de suerte que las mismas Abejas obrando más, o menos, aseguran la mejor disposición.

De otra manera lo enseñan también las mismas Abejas, que se conocerá teniendo cuidado de ver a dónde se encaminan los enjambres que salen y se van de los Colmenares. Si se encaminan hacia arriba se llevarán por allí las Colmenas, y si por abajo, harán lo mismo; y si ni arriba ni abajo; será señal de ser la mejor tierra donde están las Colmenas, o que todas están igualmente inficionadas o dispuestas. Si en los Colmenares de algún término salen muchos enjambres y no se alejan sino que se sientan bien, se cogen mejor y no se enojan las Abejas cogiéndolas, y labran los enjambres: es indicio de ser buena la tierra. Pero si al contrario aunque salgan grandes enjambres, se asientan mal, se cogen peor, y se van; y si alguno llega a obrar es poco, y malo: será bien sacar las Colmenas de semejante tierra.

Cap. 15.22. *Avisos para tener buenas colmenas; y otras advertencias para su mejor gobierno.*

EL que deseara tener buenas Colmenas y que estén libres de cuanto les pueda dañar, lo conseguirá observando puntualmente las reglas que se previenen en los avisos siguientes.

Primeramente para lograr el acierto en el propuesto fin, se ha de tener entendido que no se ha de dejar que las Colmenas enjambren más que una vez solamente. Lo segundo es que a las Colmenas que estuvieren pobres de gente no se les ha de permitir que enjambren ninguna vez, porque será mejor tener una Colmena buena que dos malas.

Debe también saberse, que luego que hayan echado el primer enjambre las Colmenas (se entiende, las que están fuertes de Abejas) se han de aplicar a cada una los *compuestos*, o *culatas*, de diez o doce pulgares de altura, más o menos según sus fuerzas; con lo cual las Abejas echarán fuera todo lo que pueda servirles de algún embarazo o perjuicio, y se quedarán con la gente nueva del enjambre que estaba para salir. Y se notará, que de allí adelante las Abejas saldrán a los Campos con más fuerza de la que acostumbraban; y que el enjambre que queda en la Colmena no dejará de salir al mes de Mayo del año siguiente, si lo permitiere el tiempo, o por lo más tarde a principio de Junio.

También se han de poner compuestos a las Colmenas nuevas en que están los enjambres del año antecedente, como a las demás, que están pobres de gente, según la proporción de sus fuerzas. Y esta diligencia se podrá hacer después de la Pascua³⁵ del Espíritu Santo, por presumirse, que hará ya entonces buen tiempo, y no antes; pero será mejor que esto se mida, según lo más o menos temprano de la tierra en que están las Colmenas.

Lo mismo se ha de ejecutar con los enjambres del mes de Mayo y con los de principios de Junio pues esta diligencia les obligará a no enjambrear, aunque se haya reconocido que en el mes de Junio había en sus Colmenas gran abundancia de Abejas y que se ponían juntas como una uva alrededor de las Colmenas o debajo de los asientos.

Cómo se conocen las buenas Colmenas, y en qué se distinguen de las malas.

Se distinguen ordinariamente las buenas Colmenas de las malas en tres diferentes cosas. La primera en que las Abejas de las buenas salen muy de mañana a los Campos, cuando hay rocío; y vuelven más tarde de lo que acostumbran, cargadas de provisión, y entran con ella en sus Colmenas sin detenerse; o se reconoce que no salen de ellas, cuando hace mal tiempo.

Las Abejas de buena especie tienen gran cuidado de sacar con sus garritas de sus Colmenas cuantas inmundicias encuentran dentro de ellas; y con el temor de que no las cojan desprevenidas, tienen la precaución de no dejar jamás su puerta sin centinelas, concurriendo a ella todas, apenas oyen el menor ruido. Es peligroso el acercarse a visitarlas, y son mucho más activas y celosas de su bien que las otras que con su gran pereza y descuido, permiten que las arruine el gusano y las mariposas.

La segunda diferencia en que se conocen las buenas Abejas es, en que aplicando el oído a sus Colmenas en días apacibles en el fin de Febrero, o principio de Marzo, se oye dentro de ellas un zumbido que parece viene de

35 La solemnidad de Pentecostés es una fiesta móvil, lo que significa que no se fija en relación al calendario civil, sino que se celebra en fecha variable, según el año y el rito en cuestión. Se celebra a los 50 días de la Pascua (o Domingo de Resurrección) y muchos años suele ser durante la segunda quincena de mayo. En lo referente a las celebraciones populares acontecidas este día, se destaca la celebración de la Virgen del Rocío ("La Blanca Paloma") en Andalucía.

muy lejos; lo cual no sucede en las Colmenas que tienen poca gente, las cuales están siempre tristes y casi en un continuo silencio.

Si dando un golpe en la Colmena, hicieren dentro las Abejas un gran ruido, es indicio de ser buena; y suele ser acertado hacer estas pruebas frecuentemente con estos Animalillos, para que si se encontrase alguna Colmena mala pueda aplicársele cuanto antes el remedio conveniente.

Y finalmente la tercera cosa en que se diferencian la buena Colmena y la mala, es en el mayor o menor pelo; sobre lo cual tengo dicho arriba lo bastante y el modo como se practica el reconocerlo; y así no es bien diltarme aquí más en esto.

De las Abejas grandes

Si acaso entre las demás Colmenas se tuvieren algunas en que haya de la especie de Abejas que son mayores de cuerpo, será preciso tomar sus medidas particulares en el gobierno de ellas, ya que se quieran tener con las otras. Es verdad que este género de Abejas traen consigo gran riesgo de destruir a sus vecinas si no se tiene con ellas mucho cuidado; pero como se ejecute con puntualidad lo que voy a decir se podrá sacar de ellas muy buena utilidad; porque naturalmente son muy propias para llenar de miel las Colmenas en gran abundancia, y porque trabajan con más viveza que las demás; por lo cual se ha de poner mucho cuidado en guardar los enjambres que ellas sacaren.

No quieren menos cuidado los enjambres de las Abejas grandes, cuando salen de sus Colmenas, que los de la especie de las más pequeñas; porque es preciso tener la advertencia de procurar ponerlos siempre en Cajas grandes y distantes de los otros lo más que se pueda; y sus madres se han de echar fuera de las Colmenas, haciéndolas salir con humo de azufre, luego que hayan sacado el primer enjambre, o a lo más tarde por el mes de Septiembre.

Las Abejas grandes no enjambran hasta muy tarde, y después que las otras; porque rara vez empollan en el Invierno para sacar la cría en la Primavera. Y aún alguna vez sucede que no arrojan enjambre alguno en todo el año, andándose de Colmena en Colmena para empollar en ellas.

Entre las malas calidades que este género de Abejas tienen, hay una que es muy provechosa; y es que son éstas las que muy de ordinario hacen apresurar la salida de los enjambres; pero no lo hacen por buena inclinación que naturalmente las mueva sino por el ansia que tienen de ser solas las que dominen en las Colmenas, de lo cual algunas veces suele resultar gran desorden.

Qué se ha de hacer cuando en una Colmena hay varios Reyes.

El desorden más perjudicial que jamás puede sobrevenir a una Colmena es el de tener dos a más Reyes; y para establecer en ella la paz no hay otro remedio que mantener uno solo, dando muerte a los demás; porque de otra suerte cada enjambre por defender y conservar su propio Rey, se destruirá enteramente.

Cuando llega a reconocerse en una Colmena este inconveniente, es necesario tener la advertencia de mudar las Abejas a una Caja que sea estrecha de la parte de arriba y larga a proporción de la cantidad de Abejas que han de caber en ella, para que puedan estar cómodamente. Las cuales desde el día siguiente empezarán a sublevarse unas contra otras de tal suerte, que quedará muerto el un Rey de los dos, el cual se hallará sin falta a la puerta de la Colmena.

Si en esa coyuntura se fuere a visitar estas Colmenas, se procurará reconocer si los enjambres están irritados unos contra otros; y si lo están todavía, será preciso, para evitar que las Abejas hagan una gran carnicería matándose unas a otras, llenar de humo la Colmena y echarles en ella miel y vino para que se aquieten y saquen de la Colmena al Rey muerto, que estará sin duda a la entrada de la puerta.

Para precaver este desorden tan perjudicial podría fácilmente aplicarse un remedio preservativo procurando buscar uno de los Reyes que está de más en el enjambre, lo cual podrá conseguirse observando lo que se sigue.

Primeramente se ha de hacer entrar en una Caja al enjambre en que hay más de un Rey y se apartará de allí otro cualquiera que esté cerca, para llevarlo a otra parte. Hecho esto, se tomará la primera Caja con las manos y levantándola un poco del suelo, se dejará caer de golpe sobre el asiento; en el cual caerán todas las Abejas, las cuales se dejarán allí hasta la mañana del día siguiente; a cuyo tiempo no dejará de estar ya muerto uno de los Reyes, el cual se hallará en la parte que se vea mayor cantidad de Abejas juntas, y tomándolo con unas tenacillas, se arrojará fuera. Y porque entonces estarán las Abejas muy coléricas, e irritadas, será bien rociarlas suavemente con un poco de agua, que con eso quedarán muy presto sosegadas.

Debe sobre todo tener advertido el Colmenero, que no ha de ser negligente en visitar sus Abejas; y en caso que, aplicando el oído a la Colmena, se oiga dentro un gran ruido, ha de tomarla luego en las manos y levantándola un poco en el aire, reconocer, si se ve en ella algún montoncillo de Abejas del tamaño de un puño cerrado; y en caso de tenerlo, apartando las Abejas con las tenacillas, se hallará en medio de ellas el Rey, que será preciso quitárselo y echarlo fuera, tomándolo con las mismas tenacillas.

Cómo se harán fecundas las Colmenas

La mezcla que suele haber frecuentemente de buenas y malas Abejas en las Colmenas, es causa de que éstas vengan a ser del todo malas si no se

pone remedio; y para lograr con acierto el reducir las a que sean del todo buenas es preciso ir matando y echando fuera de ellas todo lo que puede serles dañoso, lo cual se ejecutará de esta suerte. Cuando las Colmenas enjambran y se dividen las Abejas en varios ovillos, se han de entresacar las grandes de las pequeñas para separarlas e ir matando las que no son de provecho.

De otra suerte. Si se reconociere que alguna Colmena está muy llena de Abejas y que no enjambran a su tiempo, deberá persuadirse el Colmenero, que dentro de ella hay alguna cosa perjudicial que se lo impide y que sin duda la causa de este daño son las Abejas de mala especie; y en tal caso no se hallará otro remedio que el de deshacerse de tales Colmenas, como también, el que se dirá en el Artículo que trata de matar las Abejas. Y si las de la mala especie, como sucede ordinariamente, se hubieren puesto ya a labrar su obra dentro de la misma Colmena, separadas de las demás; se procurará averiguar la parte en que están para castrarlas y despojarlas de toda su provisión, para precisarlas a salir de la tal Colmena.

Las Cajas estrechas de arriba son a propósito para que los enjambres, que están dentro no hagan su obra separadamente unos de otros; y con eso las Abejas de mala especie, que naturalmente aborrecen este género de Cajas, se saldrán de ella poco a poco y dejarán solas y dueñas de la Colmena a las buenas Abejas; las cuales no dejarán de arrojar fuera el pollo de las malas, y por este medio vendrán a quedar todas buenas en la Colmena. Y para lograr que las Abejas de mala especie se vayan de allí cuanto antes, no hay sino procurar tenerlas todo el año con estrechura, sin darles sino muy poca abertura, que no tardarán en abandonar la Colmena por buscar más libertad en otra parte.

Cap. 15.23. Del tiempo en que se han de mudar de Cajas a las Abejas, y modo de ejecutarlo.

MUDar de Caja las Abejas, hablando con más propiedad, es quitarles las Cajas viejas y poner otras nuevas en su lugar; y este modo de gobierno es tan esencial para la conservación de las Colmenas que se acabarían del todo muy presto si se dejase de hacer esta diligencia.

En llegando una Colmena a tener dos años ya es tiempo de mudarla; y para ejecutarlo con acierto, se ha de comenzar hacia la Primavera a ir poniendo aparte las Colmenas que se hubieren de mudar. Para esto se tomará una Caja vacía, y cerrada por arriba, que ha de tener en la cubierta de arriba cinco, o seis agujeros, y se pondrá sobre ella boca con boca la otra Caja, en que están las Abejas que se han de mudar, y se han de tapar bien alrededor, por donde ambas hacen la juntura, sin dejar resquicio alguno.

Estando las Abejas en esta forma, no dejarán de bajar a la Caja de abajo; y en este mismo estado se han de dejar diez, o doce días, en los cuales

no cesarán de trabajar. Pasado este tiempo, se podrá quitar la Colmena de arriba y se cerrarán con cuidado los agujeritos de la de abajo, para que no vuelvan a salir por ellos las Abejas; y porque se habrán quedado todavía algunas Abejas en la Colmena que estaba arriba: para obligarlas a salir de ella se ejecutará lo siguiente.

La Colmena, de que se han mudado las Abejas y que se quitó de sobre la otra, se ha de poner sobre los pies de una silleta, debajo de la cual ha de haber una vasija de tierra con fuego y llena de heno, o boñiga de Vaca, y el humo que despedirá de sí, precisará a todas las Abejas que habían quedado en la tal Colmena a salir de ella y se pasarán a la otra, mezclándose en el aire con las demás.

El mudarles la Caja a estas Abejas es por considerarlas muy expuestas a arrojarse sobre las de otras Colmenas que están cercanas, a las cuales persiguen hasta quitarles la vida, porque ordinariamente son más flacas. Se debe tener siempre la advertencia de no mudar jamás las Colmenas en que hay poco número de Abejas, ni las que son viejas, ni otras, que han enjambrado dos, o tres veces; porque es bueno que queden allí algunas nuevas que puedan volver a llenar de gente la Caja.

Tampoco se han de mudar las Abejas grandes; porque siendo de naturaleza muy silvestre es peligroso que no se hallen bien ni puedan habituarse a la Caja nueva a que se les habrá mudado. Siempre que se mudan las Abejas, se ha de tener la advertencia de que la Caja en que se ponen nuevamente, sea más presto mediana que demasiado grande, mayormente porque en tales Cajas salen más enjambres al año.

Cap. 15.24. De los enemigos de las Abejas, y remedios contra ellos.

Ningún animal se conoce sobre el haz de la tierra que no tenga su contrario y, consiguientemente, han de entrar en este número las inocentes y laboriosas Abejitas; pero con la diferencia de que si de los demás se reconoce uno u otro enemigo, estos preciosos animalillos tienen tantos que parece confusión el referirlos; y siendo tan concerniente al instituto de esta obra, que es la Economía, el guardar y conservar las Colmenas libres de todos los inconvenientes que puedan ofenderlas y menoscabar el útil que habían de producir: será bien prevenir al vigilante Colmenero la noticia de los contrarios más conocidos de las Abejas y Juntamente de los remedios preservativos y liberativos con que las pueda socorrer y ayudar.

Los primeros que les hacen cruel guerra son las Abejas grandes y ciertas moscas que hay de color pardo; como también las Abejas viejas, unas por naturaleza y otras por accidente. Las Abejas que han sido arrojadas de sus Colmenas las persiguen también; porque unicamente están atendiendo cómo robarles su provisión, entrando en sus Colmenas y poniéndose en tal disposición que no paran hasta hacerse dueñas absolutas de ellas.

El genio de las Abejas grandes es estarse retiradas ordinariamente en algunos huecos de las paredes desde donde suelen ir a robar su miel a las Abejitas que tienen su domicilio en las Colmenas; haciendo fácilmente la provisión para alimentarse de la que a las otras había costado tantos trabajos y vigiliias; con que les ocasionan su total ruina. Las tales Abejas, que con razón pueden llamarse ladronas, tienen a más de eso la pernicioso calidad de echar a perder los enjambres que encuentran en las Colmenas de que se apoderan con su propia autoridad.

Y respecto de que el tiempo en que suelen acudir para entrarse en las Colmenas es ordinariamente por las tardes: ha de tener la advertencia el cuidadoso Colmenero de no dejar en ellas más que una pequeña abertura en la piquera, para que estos enemigos tan perniciosos se vean precisados de irse a otra parte; y en caso de estar tercios en no querer ceder, será bien aplicarles humo de azufre, para ahuyentarlos y destruirlos.

El daño que suelen hacer en las Colmenas las Abejas viejas es el consumir en su alimento la provisión que las otras habían recogido; por no permitirles ya sus débiles fuerzas el poder salir a buscar su vida en los Campos; lo cual no les acaecería a las nuevas Abejas si supieran antes destruir ellas mismas a las otras y librarse por ese medio de los robos que les hacen.

Las Abejas que han sido echadas de sus Colmenas son también causa de la total ruina de sus Colmenas mismas, aunque el salir de ellas no fuese por otro motivo que el de haberse visto precisadas a ejecutarlo, porque la tiña, el gusano, o las mariposas las han arrojado de ellas sin haber salido de su grado sino obligadas de la hambre que padecían por habérseles acabado la provisión de su Casa.

Del modo de librar las Abejas de estos enemigos.

Los remedios que me parecen más seguros para librar las Abejas de los enemigos que se han referido hasta aquí son los que se siguen, como se procuren observar puntualmente.

De las Abejas grandes, enjambres falsos y los demás.

Primeramente se podrá embarazar que las abejas grandes, que llaman ladronas, entren en las Colmenas de las Abejas procurando no dejar por la parte de atrás resquicio alguno en ellas y haciéndolas poner a plomo sobre sus asientos, de tal suerte que no haya otra abertura que la de la piquera a la parte de adelante, que podrá tener de ancho como cosa de cuatro pulgares al tiempo de amelar. Y para los enjambres falsos, las Abejas viejas y las que se vienen de otras Colmenas, no hay más remedio que irlas matando.

Aunque tengo dicho antes que será buena la observancia de cerrar las Colmenas por la parte de abajo; no obstante debe también saberse que en tiempo de Invierno no es bueno que lo estén del todo, por el riesgo que podría haber de que la obra viniese a enmohecerse y consiguientemente a

quedar perdida; por lo cual en algunas partes usan de una rejita pequeña, que se pone delante de la piquera, cuyos agujeros han de ser estrechos; y al mes de Marzo se quita esta y se pone otra en su lugar que tenga los agujeros más anchos para que puedan salir y entrar las Abejas a recoger su provisión.

Del Lagarto y Lagartijas

A más de los enemigos de las Abejas que van referidos arriba, hay otros muchos que no se deben temer menos, como son el Lagarto y las Lagartijas. El Lagarto se la come viva, si no la halla muerta; y suele aguar-darla en la piquera para comérsela; y si puede, entra dentro de la Colmena. Lo mismo hacen las Lagartijas; y aún como son más pequeñas, entran de noche en las Colmenas y comen hasta que no pueden más.

Estos dos contrarios los ha de matar el Colmenero donde quiera que los encontrare; y ha de tener cuidado de saber los nidos de los Lagartos y luego que salgan de ellos y estén algo distantes, ha de procurar cerrárselos y perseguirlos después. Y si hicieren dientes y quisieren hacer cara, se les dará con la una mano algo que muerdan, y con la otra matarlos con algún palo, o yerro. También es bueno pararles losas con cebo, que es pan, y se irá dando fin de ellos de esta suerte. Y caen así mismo en rateras de agua, si son buenas.

De las Ratas y Ratones domésticos y campesinos

Hacen cruel guerra los Ratones a las Abejas desde el mes de Agosto hasta el mes de Mayo; y el remedio contra ellos será hacer que en el Colmenar haya, si puede ser, algún Gato; o que se pongan en él algunas rateras, o las losetas, que se han dicho para los Lagartos. También será bueno poner algún cebo con que se mueran, como queso rallado con solimán³⁶, o rejalgar³⁷; o pasas enteras, poniendo dentro de cada una en lugar del huesecillo otro tanto rejalgar, y no quedarán Ratas, ni Ratones domésticos, y se ahuyentarán los campesinos; porque se tragan las pasas enteras las Ratas y después rabian, y mueren; y con el queso también los Ratones, de suerte que no hay más que desear.

Y aún los Lagartos y Lagartijas también participan de esta fiesta buena para las Abejas y mala para sus contrarios. Pero es necesario advertir que en el Colmenar no ha de haber tinaja, cántaro, ni otra vasija con agua, que no

36 Solimán. Cosmético hecho a base de preparados de mercurio. El solimán que no es otra cosa que «*argentum vivum*» (Requejo, Thesaurus, 1729) se preparaba fundiéndolo con otros metales. Alonso Barba en su *Arte de los metales* (1640), escribió: «*Es veneno el solimán por ser cálido en sumo grado, y este no es más que açogue esencialmente, aunque alterado por la mezcla de los metales con que se coció y sublimó*» (p. 33).

37 El rejalgar (del árabe hispánico *ráhġ alġár*, literalmente, 'polvo de la cueva') es un mineral, compuesto de sulfuro de arsénico natural, aunque raro; forma granos y cristales bien moldeados. Es tóxico y se usó en la medicina medieval y fabricación de vidrio; hoy se usa en fuegos artificiales y pesticidas.

esté bien cubierta; ni otra cosa que comer a donde puedan llegar las Ratas, Ratones, ni los demás Animales dichos después que hayan comido del rejalgar; porque pudieran causar mucho daño a las personas.

Del Escarabajo y la Tarántula

El Escarabajo es malo que entre en la Colmen porque con su hedor no deja que las Abejas lleguen la obra a donde él anda, y así el cuidadoso Colmenero ha de procurar cerrar de suerte que no entren, y reconocer a menudo. Y lo mismo se ha de hacer para la Tarántula, que es en latin *Stellio*, que es animal venenoso, aunque no lo hay en todas partes; y de ordinario anda de noche y hace gran daño a las Abejas, como lo dice Virgilio en la Georg.4.

. *nam fæpe favos ignotus adedit*³⁸
Stellio.

Y para que semejantes animales venenosos no hagan daño no solo a las Abejas pero ni a los Dueños, es bueno plantar en el Colmenar muchas matas de ruda, de cuyo olor dicen algunos Autores que huyen mucho tales sabandijas venenosas.

De los Abejarucos

El Abejaruco, dicho así porque su principal sustento es la Abeja, es una avezuela como un Tordo, vestida de verde obscuro en el cuerpo y claro en las alas, con algunas mezclas de blanco y de negro que vocea mucho. Asiéntase siempre en árbol seco y en los palos secos con que suelen estar cubiertas las paredes del Colmenar. A estos se les han de poner unas varas de liga grandes en que se asienten, y el Colmenero ha de estar escondido para ir cogiendo los que cayeren. O si no forjará una rama con muchos palitos que todos tengan buena liga puestos de tal suerte que, al punto que se asiente el Abejaruco, se lleve el palillo de la liga, y se cogerán muchos de esta suerte. Y si se pone alguno muerto, que lo vean los otros por allí cerca, huirán mucho de esto.

Este remedio para que los otros huyan costará muchas Abejas porque al que estará muerto le picarán tantas que le cubrirán de agujones, de la misma manera que el Erizo está cubierto de sus espinas, y aún más. Tanta es la ira que las Abejas tienen contra él, como su mortal enemigo. Y es necesario tener la advertencia de que cuando esto se haga no se llegue nadie al Colmenar sino muy prevenido, y cubiertas las manos y demás partes del cuerpo; porque mientras estuviere allí el Abejaruco muerto, estarán irritadísimas contra todo animal que se llegue a ellas, con tanto furor que matarían a cualquier hombre que no supiese defenderse de ellas, y aún sobre la ropa lo cubrirán de agujones. Y si alguna bestia llegare allí cerca, sin duda la matarán, como se ha visto en otras muchas ocasiones de que se tienen repetidas experiencias. Y me ha parecido prevenir esta advertencia, porque no

38 Virgilio. Geórgicas IV. [242-243]. El estelió roe las celdas, y estas se llenan de cucarachas, enemigas de la luz.

suceda algún daño mientras se tiene colgado aquel Abejaruco, cuando se usa de este remedio.

Árbol seco no se ha de tener en el Colmenar, ni cerca de él; ni otra cosa donde se puedan asentar, si es posible; porque aunque vuelan también se cansan y se van a otra parte; y si hay asiento, están allí todo el día disminuyendo las Abejas cuanto pueden. Vuelvo a advertir que el cazarlos, los escarmienta mucho; son buenos para comer, y dan, cuando se cazan, mucho entretenimiento; porque caen muchos con la liga, y antes que se escarmienten, se coge gran número de ellos; y es un beneficio bueno para el Colmenar, el que se escarmienten.

Las Gallinas, y las Golondrinas, y otras avecillas, que también comen Abejas, las disminuyen poco y así no se ponen remedios contra ellas; pero se notan aquí solamente porque sean conocidas por contrarias de las Abejas; aunque de las Gallinas se han de guardar más que de las otras Aves.

De las Arañas, y sus remedios

La Araña es enemigo mortal de las inocentes Abejitas; pero también hay remedios con que preservarlas y ocurrir al daño. Hay diversos géneros de Arañas, o por mejor de decir, tienden sus telas las Arañas en diferentes partes contra las Abejas. Unas a la parte de arriba de la Colmena, otras debajo de los asientos; pero estas son más dañosas que las otras porque están más dispuestas a entrar de noche en las Colmenas y sacar las Abejas. También suelen engendrarse y permanecer dentro de las mismas Colmenas; y a más de las Abejas que consumen, quedan las demás tan intimidadas de tener en su Casa tal enemigo que no adelantan su obra.

El remedio preservativo será tener la advertencia, cuando se embarran las Cajas nuevas por la parte de adentro especialmente, que no quede agujero, ni vacío alguno, por pequeño que sea, en que pueda hacerse polvo de que se engendren las Arañas; y también huir de mezclar ceniza con el barro y boñiga con que se han de embarrar; porque se hace luego polvo y de él salen tales lodos de criarse las Arañas.

Se ha de cuidar también, de tener muy limpios los asientos y las Colmenas, y reconocerlas con frecuencia; y en caso que se halle alguna Araña dentro procurar matarla luego y echarla fuera con su tela; y quitando muy bien el polvo, y mojando donde le hay, cerrar con buen barro los agujeros en que hubiere estado la Araña, y perfumar muy bien la Colmena; pues así se ahuyentarán y quedará atajado el daño enteramente; y las Abejas agradecidas al beneficio, proseguirán su obra con más vigor, ganando el tiempo que hubieren malogrado con la compañía perjudicial de su enemigo, como se ha visto muchas veces, de que hay repetidas experiencias.

Del Tejón, Fuina³⁹, Turón y Zorra

El Tejón, Fuina, Turón y Zorra son también contrarios de las perseguidas Abejas y, aunque en el tratado del sitio de las Colmenas hay suficiente doctrina para que no hagan daño estos animales a las Abejas, añadido aquí que será también conveniente poner las Colmenas de suerte que ni las puedan volcar, ni abrir; y procurar impedir la entrada en los Colmenares a la Zorra y al Tejón (que a la Fuina apenas será posible) y cazarlos, o cogerlos con cepos y otras varias invenciones que hay para ello.

Del Oso.

El mayor Animal, entre los que tienen por contrarios las Abejas, es el Oso; y el daño que hace no suele ser inferior al de los otros, pues no se reduce a comerse algunas Abejas o panales; sino que carga con una Colmena entera y pierde todas las que tiene. Verdad es que no es general pues no los hay en todas partes como los demás contrarios, que se hallan comúnmente en casi todas.

Un remedio hay muy bueno para que no se atreva a llegarse al Colmenar, y es, que cuando se haya puesto ya el Sol, se dispare un arcabuz dos, o tres veces dentro del Colmenar; y en haciéndose de noche, se encenderá una lamparilla y se cubrirá con algún vaso grande de vidrio claro, para que se perciba desde afuera la claridad de la lamparilla, la cual ha de estar dispuesta de tal suerte que pueda durar encendida hasta pasada media noche.

También ha de quedar encendida en el suelo una mecha de arcabuz un buen rato, al mismo tiempo que la lamparilla; para que como el Oso hace sus asaltos en la primera parte de la noche: viendo luz y oliendo el humo de la mecha: no se acerque a entrar en el Colmenar, pues con ese remedio no lo hará de ninguna suerte; y con ejecutarlo de cuando en cuando, se logrará desterrarlo de aquella tierra.

De los Abejones

No son perjudiciales a las Abejas, como los demás enemigos, los Abejones, y así no hay que temerlos tanto; pues todo el daño que hacen entrando en una Colmena se reduce a robarles la miel para alimentarse; y aún esto lo ejecutan con gran temor y suele costarles muy caro; porque luego que los ven las Abejas, se procuran librar muy presto de ellos, arrojándose con ímpetu a romperles alguna de sus alas, o la nuca, con que quedan imposibilitados de volar, o muertos.

39 Garduña.

De las Avispas

El más cruel enemigo de las Abejas es la Avispa, la cual, siempre que encuentra sola a cualquier Abeja, le quita la vida entre sus garras y se la come; con que suele llegar a asolar del todo las pobres Colmenas; y si introduciéndose en ellas, no se aplica un remedio muy pronto y eficaz, podrá hacerse cuenta de tener otras tantas Colmenas perdidas.

El remedio preservativo de este daño de que acostumbran valerse algunos, es, cerrar la Colmena con barro bien amasado, dejando la piquera abierta de un pulgar de ancho solamente, y aplicar a la Colmena un compuesto pequeño, para que el calor, que se originará de haberla cerrado, no dañe a la obra. También se han de poner cerca de las Colmenas algunas frutas hechas pedazos; o colgar un corazón de Buey allí alrededor; pues se irán al instante estos Animales a cualquier cebo de estos y darán lugar para poder matarlos, a poca diligencia que quiera ponerse en darles caza y perseguirlos.

De las Hormigas

Suele suceder muchas veces que las simples Abejitas se vean precisadas a abandonar sus Casas con toda su provisión y dejar dueños de ellas a unos animalitos tan pequeños como las Hormigas; de que se podrá inferir fácilmente el gran desorden que deben de causarles, por lo cual será bien aplicar todos los medios para destruirlas y arruinarlas enteramente.

El más eficaz, para lograrlo con acierto, es, tener muy limpio el suelo alrededor de las Colmenas; y siempre que se encontraren en él algunos hormigueros, procurar desarraigálos del todo. Y en caso que las Hormigas estén en alguna pared, se tomará una redoma de vidrio llena de aguamiel y se pondrá colgada a la parte de abajo de las Colmenas, a que no dejarán de acudir las Hormigas con la natural inclinación que tienen a todo lo que es dulce; y entrando una vez en la redoma, no podrán salir más de ella porque se ahogarán en el aguamiel, a menos que no quieran irlas sacando y arrojando fuera. Algunos hay que, para estorbar que las Hormigas se lleguen a las Colmenas, suelen poner al pie de ellas, ceniza, o polvos de aserraduras de madera, con lo cual no queda el suelo muy firme para que ellas puedan caminar, y se ven precisadas a retirarse lejos de allí con el temor de padecer algún daño.



De los chinches

También persiguen a las Abejas ciertos animalitos que llaman Chinches del Campo, que son de color rojo, chatos y algo mayores que los domésticos, que es cuanto puedo decir para que se venga en conocimiento de ellos. Y para librar a las Abejas de estos contrarios, se podrá aplicar el mismo

remedio con que se ahuyentan las Arañas, pues no hacen menos daño que ellas a las Colmenas, comiéndose la provisión que las Abejas habían podido recoger. Para burlar pues a estos animalillos, se ha de perfumar muy bien la Colmena en que se hallan y poner al lado de ella otra vacía, a que no haya tocado el humo, y apenas se habrá puesto cuando pasarán a refugiarse en ella estos perniciosos enemigos, y llevándolos algo lejos se librarán a las Abejas de su persecución.

Cap. 15.25. De otros enemigos de las Abejas como de la tiña; gusano; o arañuela; y remedios contra ellos.

ES también cruel enemigo de las inocentes Abejitas la tiña, que en algunas partes llaman gusano porque de esta enfermedad se engendran en la Colmena gran cantidad de gusanos que, entremetidos en unas como telarañas, comen, destruyen y acaban de todo punto la Colmena. Y porque estos gusanos están en aquellas telarañas, que son como las hebras de la seda que también salen de gusanos: por eso llaman otros a este contrario Arañuela; y así le llamaremos indiferentemente con cualquiera de los tres nombres pero se entenderá siempre una misma cosa.

Pudiera también tratarse de este enemigo en el título de enfermedades de las Abejas por ser la primera y mas común que padecen las Colmenas, la que más fácilmente se engendra, y la que más daño, y riza hace en ellas, y aún la que menos remedios tiene; porque cuando se ha apoderado de una Colmena (que suele suceder por no haber cuidado de limpiarla) ya entonces ni sirve el tener miel, ni el que la Caja sea grande, o pequeña, ni el ser las Abejas esforzadas; y lo que peor es, que ni aun la industria y cuidado del Colmenero pueden socorrer a las tristes Abejas; sino que en llegando a este estado tan triste, cesan los remedios y las trazas del más diestro Colmenero; y como si fuera peste, que no es fácil curarla, no hay otro remedio muchas veces que matar luego las Abejas y quemar o apartar lejos de allí la Colmena, porque no se inficionen las demás. Y sin duda por ser tan irremediable, llamó Virgilio a la tiña dura; porque no hay quien la ablande ni modere.

*Aut durum tineæ genus*⁴⁰.

Sin embargo de que inficionada una Colmena de la tiña no tiene remedio pondremos algunas reglas más adelante de lo que se ha de ejecutar con ella y señalaremos algunos remedios preservativos contra esta pegajosa tiña, y contra los gusanos devoradores de la dulce miel, y preciosa cera, con los cuales se quitará de tal suerte a todo lo que puede ser principio de este daño que, si se pusiere en ejecución, se morirán pocas Colmenas de tiña, o gusano; y así será bien que se instruya el Colmenero de las precauciones siguientes.

40 Virgilio. Geórgicas IV [246]. *Aut dirum tiniae genus*, O la funesta calaña de las polillas o la araña,

Primera advertencia contra la tiña.

Primeramente se ha de tener gran cuidado, al tiempo de embarrar las Cajas, que ni las de mimbres, ni de sabina, ni de corcho, ni otra cualquier madera, tengan carcoma (como queda dicho en el principio de este Tratado) y el mismo cuidado se ha de tener de que las tales maderas no se corten en creciente, para librarlas de estos daños; porque de ordinario se engendra gusano en las Cajas que tengan algún inconveniente de los dichos; que como el palo, o se pudre del todo, o la carcoma lo convierte en polvo: de este con el calor de las Abejas, se vuelve a engendrar la mota, que así llaman también en otras partes a la enfermedad de la tiña; pero yo llamo mota a unas borri-llas que se crían de la inmundicia que sacan de ordinario las Abejas, y del polvo, que cae de las paredes de la Colmena; y dentro de estas borri-llas, o motas se engendra el gusano. Si son muchos, y una vez llegan a introducirse en la obra, presto acabarán con la triste Colmena y por eso es bueno que se procure siempre tener la Casa limpia; y que para esta limpieza importará mucho, la que debe tener la madera de que se hacen las Cajas, y estas antes de embarrarse.

Segunda advertencia

Es también digno de advertirse que la boñiga, con que se ha de em- barrar la Caja, se mezcle con una tierra muy fuerte, y que con dificultad se convierta en polvo; que más vale dar segundo baño claro a la Caja para cerrar los resquicios, que estar después con dolor de corazón de que por no haberlo hecho se muriese de tiña la Colmena. Es también malísimo que la mezcla para embarrar se haga con ceniza porque en poco tiempo se vuelve a reducir al polvo que antes era, y aún peor; y de este, y del polvo de la inmundicia, que echan ordinariamente las Abejas, se engendra gusano. Y en los Peones, en el extremo de la Caja que toca en tierra, si está embarrada con mal barro, se engendrarán los gusanos a montones; y en los que con buen barro, se crían poquísimos, porque no hay tanta ni tan apta materia para ello.

Cuando son muchos los gusanos, con dificultad se pueden defender las Abejas de ellos porque toman los puestos en las puertas, tienden sus telas y cierran los pasos; y como las Abejas conocen naturalmente tan cruel enemigo, se van retirando y huyendo; y ellos apoderándose y comiéndola toda. Pero cuando la materia es poca y mal dispuesta para la tiña: también son pocos los gusanos y se les atreven las Abejas, y los arrojan de la Colmena a mal de su grado, y muchas veces muertos. Por eso es muy bueno el barro fuerte, que de él no se haga polvo, ni materia, de que puedan engen- drarse.

Tercera advertencia

Para matar los gusanos, que se crían con tanta abundancia en la parte de abajo de las Colmenas, será bien tomar en el Verano vinagre fuerte y dar

un baño con una rodilla⁴¹ a los Peones por la parte de adentro, tres, o cuatro dedos cerca del suelo, matando todos los gusanos que hubiere. También se ha de dar otro baño por la parte de afuera con vinagre mezclado con sal, de suerte que este baño no entre dentro, a cuyo fin se podrá dar estando la boca de la Colmena vuelta hacia arriba; y se ha de dar en todos los resquicios que se pudiere sin que entre la sal dentro.

Este mismo baño se ha de dar alguna vez, particularmente en lo fuerte del Estío, en el extremo más bajo de la Colmena, pues con esa diligencia no inficionará la tiña por aquella parte, si arriba no se engendra. Y los dos baños y dos rodillas han de estar separadas una de otra. El prevenir que el baño de vinagre fuerte con sal no entre dentro de la Colmena, es, porque aunque no se sepa con seguridad que pueda ser dañoso a las Abejas basta saber que la sal mata a otros muchos animales.

También suele ser muy bueno que las Cajas se repasen con barro por abajo, que cuanto más nueva es la Casa menos inmundicia hay en ella, particularmente si las paredes son de su naturaleza fuertes, que no echan de sí polvo; y si la obra de la Colmena fuere de suyo limpia: de milagro se verá que en Casa nueva bien aderezada se engendre tiña, o gusano, que sea de peligro. Y será muy reprehensible el Colmenero que teniendo Casa nueva, echa su enjambre en vieja y maltratada.

Cuarta advertencia

Suele engendrarse la tiña, y el gusano, cuando después de haber habido grandes humedades, se vuelve el tiempo de grandes calores y la obra participó algún poco de humedad. Si toda ella no se mojó por arriba, sin duda recibió la humedad a lo menos por las puntas bajas, por lo cual en estas ocasiones es menester reconocer las Colmenas y ver si señalan gusano; y en caso de señalarlo, se hallará luego en las puntas de abajo, y así se les quitará alguna obra, y si en ella no se viere daño, se han de doblar algunos de los panes bajos antes de cortar más; y hallándose el daño, se le quitará la obra, que lo tuviere si es poca; pero si fuere mucha y pueden aprovechar las Abejas, se han de mudar a otra Caja y llevarlas a otra tierra donde se puedan mejorar.

Si fuere Yaciente, se hará lo mismo, abriendo primero por delante y luego por atrás; y por donde hubiere más indicios, se le quitará la obra hasta donde llegue el daño. Por la parte de atrás se ha de tener la advertencia de no quitarle de la obra más de un pan, o a lo más dos; pues si el daño estuviere por esa parte, habrá sido por descuido de haber dejado alguna poca cera en el suelo del Yaciente castrándolo; y por no haber podido sacarlo fuera las Abejas, se encendió de gusano.

Si el daño estuviere en dos panes, no se le quitarán más; porque lo más ordinario es engendrarse el gusano en el tercio de delante en los Yacientes; y en los Peones las más veces es por abajo, o por la cruz en medio de la obra.

41 Rodilla. DRAE. Paño basto u ordinario, regularmente de lienzo, que sirve para limpiar, especialmente en la cocina. Quizá la palabra más usada actualmente sea *bayeta*.

Si el daño estuviere muy introducido así en Yacientes como en Peones, se ha de quitar toda la obra, que mas valdrá aprovechar la que se pudiere que perderlo todo.

Las Abejas, si las hay suficientes, se han de aventurar a ponerlas en otra Caja; que si son muchas, aunque el daño sea poco, será bien mudarlas a otra Caja, si es en mitad del Estío; pero no si fuere muy tarde, como en Septiembre, u Octubre, que entonces bastará la diligencia de quitar lo malo. Y ojalá que viva al otro año, que siendo así, será bien mudarlo en sacando pollo y gente para obrar, en viendo que hay algunos otros Yacientes que obran.

Indicios para conocer si hay tiña dentro de la Colmena y se dan más remedios contra ella

Muy fácil cosa es conocer cuando la Colmena, Yaciente o Peón, tiene tiña aunque sea en mitad de la obra, particularmente a los que han tratado los gusanos de la seda, en los excrementos que arrojan que llaman freza; pues de la misma manera que el gusano de la seda echa el estiércol, que son unas migajuelas negras, lo echan los gusanos de la Colmena que está inficionada de la tiña. Y así como se conoce que cuando los gusanos de seda arrojan el estiércol, e inmundicia, comen mucho para vomitar después la seda de que se han de formar los capullos: de la misma suerte cuando los de la tiña arrojan los tales excrementos, se ha de inferir que comen aprisa la obra de las pobres Abejas.

En el Yaciente sacan estas la freza de los gusanos por la piquera, y si el Peón estuviere lleno, hará lo mismo; y si no lo está, levantándolo un poco del asiento, se reconocerá evidentemente; y también en que si tocaren por la parte de arriba la obra, se hallará fría, porque las Abejas, que le daban calor, se habrán apartado de allí.

Algunas veces mueren enjambres de tiña cuando la tierra ha estado inficionada de nieblas y la obra, que las Abejas pusieron, fue muy mala y cargada de *amagos* y *calcañuelo*; el cual se viene a convertir con el calor en polvo, y de él en medio de la obra se engendran gusanos. En este caso no hay remedio que pueda aprovechar; porque aunque se les quite toda la obra, ¿qué han de hacer las Abejas solas en año tan malo?

Quinta advertencia

Siempre que el Colmenero tratare o reconociere las Colmenas y hallare amagos ha de procurar quitarlos, si puede, sin daño de las Abejas; porque no solo son principio de lo que decimos sino también de que, donde los hay, obren de mala gana las Abejas y aun apenas quieren trabajar sobre aquella obra porque no prende la nueva sobre aquella materia corrupta e inficionada. Y así, para que no se pierda todo a las Colmenas que tuvieren este daño y algunos gusanos en medio de la obra, será bien quitarles toda la obra y mudar las Abejas a otra Caja; y la en que están, si fuere buena, se echará en

un río, para que se le quite el barro, y limpiándola muy bien, se embarrará de nuevo, en estando enjuta.

Sexta advertencia

Para que en el suelo no se engendre gusano, es bueno que se asienten los Peones en losas, como queda dicho arriba; y si no hubiere de qué hacer los asientos, a lo menos se han de procurar asentar sobre buena tierra fuerte, bien pisada y que no tenga polvo; y en caso de haberlo, se echará sobre él una poca de agua, o se limpiará el suelo con un trapo mojado, que así se quitará el polvo, y humedecerá la superficie. Y la tierra, que se ha de arrimar alrededor, ha de ser también cruda y fuerte para que no se haga polvo fácilmente, del cual ha de huir el Colmenero cuanto sea posible.

También es malo para asiento de las Colmenas el suelo en que hay estiércol del ganado y así no se han de asentar en él las Colmenas hasta haberlo limpiado muy bien (en caso que el sitio sea bueno para Colmenas) ni ha de haber rastro de tal inmundicia, que si el olor ofende a las Abejas lo hará mucho más su presencia; y este cuidado es, porque siendo tan caliente con poca humedad que se le llegase se harían gusanos, de que resultaría mucho daño a las Colmenas.

Séptima advertencia

Cuantos tratan las Abejas aconsejan que se maten con cuidado, para que no haya tiña, unas mariposas que suele haber en las Colmenas de color Pardo muy claro; porque estas sementan gusanos para comer la miel y cera como otras producen a los que hacen la seda. En las Colmenas que tienen principio de tiña suele haber más de estas mariposas que en las que están sanas, y más en las viejas que en las nuevas. Posible es que como la mosca produce los gusanos en la carne, los produzcan las mariposas en la cera. Y por estos motivos será bien procurar matarlas siempre que se hallen en las Colmenas.

Última advertencia.

Contra la tiña y gusanos hay pocos remedios preservativos que sean tales, como los que se han dicho arriba donde se habló del sitio de las Colmenas así Yacientes como Peones, que son huir del mucho Sol en el Verano, de su reflexión demasiada, y mucho abrigo: asentarlas en puestos, que puedan orearse, dónde si no mucho, pase a lo menos algún poco viento de los frescos, que en el Invierno se procuran evitar; y que se huya en estos sitios particularmente del Sol de la tarde y mediodía para que no se mueran muchas Colmenas de tiña. Contra la cual, si usare el Colmenero de las advertencias dichas, prevalecerá vencedor en casi todas las ocasiones; que no será poco, siendo la tiña uno de los más fuertes contrarios que tienen las Colmenas.

Finalmente debe tener advertido el Colmenero, que no podrá cumplir con lo dicho enteramente si no fuere a ver las Colmenas con frecuencia, les limpie el suelo, les mate los gusanos de abajo, que siempre los tienen, y les pase el suelo con barro crudo, o con agua, y les remendare lo dañado de la parte baja de la Colmena poniendo barro bueno donde falta, que para este contrario cualquier barro crudo es mejor que el mezclado con la boñiga.

Advirtiéndolo también, que como la presencia del Dueño (como dicen los Labradores) “*en la haza⁴² aumenta el trigo y en la viña el vino*”: así del Colmenero hace gran provecho a la Colmena, particularmente si pusiere con ella en ejecución todo lo dicho. Y así puede decirse con mucha seguridad que no hay remedio más útil para la tiña, o gusano, que el cuidado de un curioso Colmenero y pues no es difícil, sería reprehensible no ejecutarla puntualmente.

De la niebla y avisos contra ella

El otro contrario más cruel que tienen las Abejas es la niebla, que es un vapor malo y apestado que inficiona las plantas de manera que la Abeja ni puede recoger sus carguillas de las flores y ya que las cargue, todo cuanto trae es pestilencial para la Colmena y principio muy dispuesto para que se engendre la tiña. Sobre la obra aneblada mal edifican otra las Abejas y si la melan (que es pocas veces) engaña la obra al Dueño, que piensa tener mucha y es poquísima la que hay.

Este es de los dos el menor daño, porque si hay miel es indicio de no ser mucha la niebla; que si la hay, no obran ni se mueven, antes bien si estando en la furia del obrar, cae sobre las flores alguna niebla grande, cesan de andar y casi ninguna Abeja sale. Y si alguna codiciosa se determina y trae cargas: o no las sube a la obra, o si las sube, son para amago y calcañuelo; o las otras vuelven a sacarlas fuera de la Colmena. Véase qué materia tan preciosa debe ser esta.

Pues si quieren melar se verá que traen una miel clara en lo líquido pero oscura en el color; y en el sabor tiene mezclada con la dulzura natural una acedía⁴³ y amargura que hacen estremecer el sentido del gusto y la garganta, y se inquieta el estómago como si fuese veneno. Si es mucha la niebla no sellan la miel, ni hay con que lo puedan ejecutar las Abejas; y si la sellan, es señal que se lavaron las flores con algunas batidas⁴⁴ grandes de agua que envió el Cielo, que en ocasiones semejantes son de gran provecho para todas las plantas y para los animales que han de alimentarse de los frutos de ellas.

Finalmente donde hay gran niebla no hay que esperar de las Colmenas cosa alguna porque aún ojalá que las buenas se libren de su malicia y tal vez

42 Haza. DRAE. Porción de tierra labrantía o de sembradura.

43 Acedía. DRAE. Acidez o agrura del estómago.

44 Dic. Aut. dice: *En Aragón se toma algunas veces por golpe de agua en cantidad [...] y así llaman a la lluvia copiosa, gran batida de agua.*

sucede que aún el pollo casi animado dentro de la Colmena se aniebla y pierde.

Remedio contra la niebla

Contra este tan pestilencial enemigo que las Abejas tienen solo hay un remedio, y es, sacar de los términos anublados todas las Colmenas y llevarlas a otros que no lo estén, si los hubiere; y en llegando a ellos, se les quitará a los enjambres toda la obra, si está en la manera que se dijo poco ha, para que con buen principio puedan proseguir y ser de provecho. Y podría ser que se hallase término limpio no lejos del anublado, que también la niebla suele ser como la piedra, que no cae en todas partes; y se ha visto en espacio de tres leguas, ser en una parte las Colmenas bonísimas por extremo y en otra dentro de la misma distancia no moverse, ni obrar cosa alguna. Y en aquel medio en unas partes eran razonables, en otras buenas; y en otras obraban muy poco y malo.

Si no se hallare término sin niebla, se podrán llevar las Colmenas a paraje en que logren algunos oreos por donde pasen los vientos que purifiquen las plantas y ahuyenten los malos humores. Y si cerca de allí hay algún paraje en que la tierra esté regada; si no pudieren obrar a lo menos podrán sustentarse y pasar la vida; que la lluvia y la niebla contagiosa son contrarias, y suele vencer la tierra bien regada.

Parece que contradice lo dicho a lo que los Autores afirman de las Abejas, que huelen cuanto hay en el espacio de cinco, o siete leguas alrededor de la Colmena y si no hallan más cerca que traer, lo traen de cinco, o siete leguas. Pues ¿cómo podrá haber tantas diferencias en tres leguas de distancia? ¿No pueden andar las Abejas aquellas tres leguas y obrar? ¿Cómo se están ociosas teniendo qué traer y obrar dentro de su esfera? Pues no hay contradicción alguna, porque aunque las Abejas puedan andar las cinco, o siete leguas, que se dice: aquel humor, o vapor pestilencial, que la niebla introdujo en las plantas y flores, y el que hay sobre toda la superficie de la tierra anublada (que eso es la niebla) las turba, las atonta, y las embriaga de tal suerte que pierden lo principal que a ellas las guía que es el olfato, por donde principalmente se gobiernan; y si este falta, no pueden andar las cinco, o siete leguas, que tienen por término de su naturaleza.

Porque andan lo que huelen: no huelen cosa alguna, como queda dicho, con que no andan. Y cuando los Autores dicen que andan las cinco, o siete leguas por traer de comer, es cuando aquel espacio no está inficionado, como el que vamos suponiendo; que si lo está, ni media legua andará la Abeja. Por lo cual solo el remedio de mudarlas es bueno, informándose el Colmenero, antes de ejecutarlo, de la parte en que entonces aprovechan y valen las Colmenas. Debiendo advertir que lo que este año hiciere por ellas, se lo pagarán abundantísimamente en mejorándoseles el tiempo, que no son desagradecidas. Y así ha de cuidar de defenderlas de este contrario, que es terrible, pues ellas cuidan todo el año para su dueño de darle el mayor provecho que pueden y que tanto lo procuran por todos caminos.

De la seca, y remedios contra ella.

La seca y falta de agua es otro contrario muy grande de las Abejas y suele ser muy general por todas partes. Si lo fuere, ha de acordarse el Colmenero dónde hubo el año antecedente abundantes lluvias, o dónde han caído el año presente, y llevará allí a las pobres Abejas. Y si acaso, ni el año de antes, ni el presente hubo diferencia en las lluvias por espacio de muchas leguas: las podrá llevar a parajes en que hay vegas y regadíos, donde para sembrarse las tierras, se riegan: a donde hay manantiales aun en tiempos secos, particularmente si cerca de estos hay espartales o salobrales y otras matas semejantes, que, donde esto hay siempre caen rocíos en algunas florecillas, o pimpollos de las matas y recogen las Abejas alguna poca miel.

En estos años secos (si no bastare lo dicho) no se ha de olvidar el Colmenero de llevar las Colmenas a las tierras altas, y montañosas, donde hay de ordinario más humedad, y quedó buena la tierra de las nieves del Invierno, particularmente si hay encinas, rebollos, robles, y hayas; y entre las matas el cantueso, la estrepilla, y el chaparro, que son estas matas mayores que otras y más fresca la tierra en que están: siempre hay flores, y de ellas y de los Árboles dichos se socorren mucho, particularmente de la encina, cuya melosilla es de singular virtud para el sustento de las Abejas.

Y pocos son los años en que a este Árbol le hace impresión la seca; porque como es tan grande, tiene muy hondas y grandes raíces, y atrae humor de muy adentro de la tierra; y así es el socorro de este árbol maravilloso para las Abejas. También es bueno llevar en estos años las Colmenas, adonde hay viñas, que se suelen socorrer mucho de ellas en semejantes necesidades. En resolución contra estos dos contrarios niebla y seca, no hay otro remedio sino huir.

De la Caparrilla

Otro contrario tienen las Abejas, que se llama Caparrilla, y a la verdad le es muy propio este nombre porque lo es, de la misma manera que unas Caparrillas leonadas pequeñas que suele haber en las majadas del ganado, y al modo de las más comunes y conocidas Caparras, llanitas, leonadas, obscuras y zarpudas alrededor de aquella planchuela. De esta misma hechura y color se les hacen a las Abejas unas en los hombros entre la cabeza y las dos alas en las espaldas, aunque más pequeñas que las dichas. Y si se mirare con atención, si entre mil Abejas hubiere una que la tenga, la conocerá cualquiera aunque nunca las haya visto.

Este contrario es tan cruel que pocas veces, o ninguna, las Abejas escapan de él, pues si entran en una Colmena se reconocerá que las Abejas se van disminuyendo poco a poco; a medida que mueren las abejas las caparras se van multiplicando en las que quedan vivas, de suerte que la que tenía antes una ya tiene dos, y luego tres; y así se van todas acabando. Y lo que es peor, en faltando Abejas en una Colmena, como no les agrada otro mantenimiento a las Caparrillas, se pasan a otra; y así es la Caparrilla para las Abejas, como la Langosta para las plantas.

Contra la Caparrilla remedio primero

Al modo pues, que la Langosta suele ser conjurada y exorcizada con Exorcismos Sagrados: es también remedio contra la Caparrilla el usar de los mismos conjuros que la Iglesia tiene contra los gusanos dañosos a los frutos, mudando los nombres de árboles y plantas en el de Abejas (que todos los Sacerdotes saben como) y suelen morir de contado todas las Caparrillas, como ha sucedido muchas veces, que eso y mucho más se puede por la Fe Santa conseguir.

Segundo remedio

Es también admirable remedio contra la Caparrilla el ir muy de mañana al Colmenar y cerrar la piquera a la Colmena (Yaciente o Peón) hasta que se haga hora de andar las Abejas. Entre tanto se ha de tener prevenido fuego en ahumaderas, que ha de ser de buenas ascuas fuertes y bien encendidas; y cuando sea hora de abrir la Colmena, se ha de hacer repentinamente y luego echará el Colmenero sobre el fuego espalmaduras de jumento, o mula, que ha de haber llevado consigo, y con gran presteza ha de poner dentro de la Colmena los fuegos con aquel humo y cerrar luego, dejándolas ahumar muy bien hasta media hora poco más o menos. Y al día siguiente se hará la misma diligencia, y así hasta tres días continuos, o interpolados; que haciéndose a tiempo, tengan las Caparrillas bastante humo con el primero para morir; y si esta vez no mueren, lo harán a la segunda o tercera.

Y si por pereza no se quisiere hacer este remedio, ni el primero, será preciso sacar la Colmena del Colmenar, quitarle lo que tiene de cera y miel; y en recogiendo las Abejas, cerrarlas muy bien, y así cerrada la Colmena echarla en un río y dejarla allí hasta que se pudra y corrompa, que es el último remedio y tan cierto como el segundo (que lo es harto.) Y con este postrero se librarán las demás Colmenas de este peligro tan grande, no quedando Caja, ni tempanillos, ni rastro de aquella Colmena cerca de las otras.

Este daño suele proceder de ser la Caja vieja, o estar inficionada, o dispuesta en alguna otra manera para que se engendren en ella Caparras. Es malo que estén las Cajas donde hay estiércol del ganado, antes de poblarse. Y la mezcla de la ceniza con la boñiga es también malísima, y se han visto morir muchas Colmenas muy llenas de Caparrillas que estaban embarradas con semejante mezcla.

Del mal Colmenero, y año malo

Faltan dos contrarios de las Abejas de que hablar, que son el primero el descuidado Colmenero y codicioso de mucha miel; y el segundo, el mal año. El Colmenero descuidado deja de ejecutar estos remedios y demás advertencias tan provechosas, y con eso es motivo de las enfermedades de las Abejas; y si por otra parte es codicioso, y les quita más obra de la que fuera razón, las mata.

El mal año se compone de los mayores contrarios, como son seca, niebla (que son casi siempre compañeros), calor demasiado a tiempo, y a tiempos humedad grande, y así es un agregado de todos los males. Y debe consolarse el Colmenero de que son pocos, o ninguno, los años en que concurren todos estos contrarios y de cada uno de ellos de por sí podrá fácilmente defender sus amadas Colmenas.

Cap. 15.26. De las enfermedades de las Abejas, y modos de curarlas.

LAS Abejas, como todos los demás vivientes, padecen muchas enfermedades y están sujetas, como nosotros mismos, a varios achaques y dolencias, como lo dijo Virgilio.

..... *quoniam casus Apibus quoque nostros*⁴⁵
Vita tulit.

Y cuando las enfermedades son poco conocidas, tienen más dificultad en su curación; y siendo las de las Abejas para nosotros tan incógnitas, los remedios no podrán ser muy ciertos ni infalibles. Pero con todo eso daremos algunos indicios (que señalan los Autores) de las enfermedades que suelen padecer; y con ellos también algún remedio general, y otros particulares, conque suelen cobrar la salud perdida las Abejas. Y los indicios los señala también Virgilio en el lugar citado de la Georg.4. donde dice.

*Continuo est aegris alius color, horrida vultum*⁴⁶
deformat macies, &c.

Luego que están enfermas las Abejas, mudan de color y si antes eran leonadas y encendidas, se vuelven negras (a lo menos en el vientre) y pierden el fino color. Asimismo se vuelven más cortas de vientre; y este con la punta del aguijoncillo, que en el remate de él tienen, lo levantan hacia arriba sin moverse mucho; y aunque esto postrero lo tienen también en el Invierno casi todas las Abejas, pero en el Verano, si no están enfermas, nunca lo tienen. También cuando están así andan muy poco y tristemente, y se les caen muchas cargas, más que a las de las Colmenas sanas.

Si en la obra que tienen ponen amagos, o calcañuelo, que es lo mismo; no poniéndolo las demás Colmenas, es evidente indicio de enfermedad común de todas las Abejas de la Colmena que esto hace. El ruido que hacen las Colmenas enfermas es también diferente del que se oye en ellas comúnmente. El tener todas estas cosas en la Primavera las Abejas, es el más evidente indicio de estar enfermas; porque este tiempo es para ellas el mejor, pues en él participan del mejor fruto de todo el año y más limpio de niebla;

45 Virgilio. Geórgicas IV [251-252]. La vida de las abejas está sujeta a nuestras mismas tribulaciones.

46 Virgilio. Geórgicas IV [254-255]. El color de las afectadas cambia en seguida; una hirsuta flacura deforma sus rostros.

esto se entiende, cuando la tierra sale harta de agua del Invierno; porque estando así, no se le atreve la niebla hasta que hacen grandes calores.

Cuando las Abejas padecen algunos de los accidentes dichos, será bueno machacar granadas dulces y mezclando aquel zumo con buen vino oloroso, rociar las Abejas y la obra con él. También será bueno rociar la misma obra y Abejas con aguamiel cocida con cogollitos de romero, como lo dice Abencenif, Médico Español referido por Alonso de Herrera. Él mismo dice que las balaustras, que son las flores del granado dulce, bien machacadas y mezcladas con miel, dan salud a las Abejas, dando un baño con la dicha mezcla a la Colmena por adentro como quien la embarra, y comiendo de ella las mismas Abejas.

De las cámaras⁴⁷ o flujos de vientre que padecen las Abejas y modo de curarle

Suelen padecer las Abejas esta enfermedad de flujo de vientre cuando después de haber tenido en el Invierno una dieta muy larga se arrojan con ansia en la Primavera sobre las flores del Olmo, o comen lechetrezna⁴⁸, de que les proviene la tal enfermedad. Y el remedio que se podrá aplicar para su curación, será echar sobre el asiento de la Colmena orines de hombre, o azúcar en polvo. O si no se tomará vino y miel a proporción, y se hará cocer al fuego hasta que se haya consumido la tercera parte; y con las dos que quedan, se bañará muy bien por la parte de adentro la Colmena que padece esta enfermedad, lo cual se ejecutará cómodamente con una jeringa corva, que se ha de hacer a este fin, que cualquiera de estos tres remedios les hará gran provecho para el tal achaque. Y siempre que se hubieren de rociar las Colmenas con agua miel, vino, u otro licor, se podrá usar de la tal jeringa, que solo se diferencia de las ordinarias en que tiene el remate del cañuto corvo y se pueden rociar las Abejas y la obra más cómodamente de esa suerte.

De la hambre.

Fuerte enemigo de las Abejas es el hambre, pues no teniendo los recursos que otros animalitos para buscar su alimento llegarán a perecer y perder la vida siempre que, no habiendo hecho provisión bastante en el Otoño para llegar hasta el Mayo, haya descuido en el que las gobierna en socorrerlas de alguna provisión con que puedan alimentarse. El único medio pues de restaurarlas es el darles de comer de que poderse sustentar, todas las veces que se haga juicio lo necesitan y que les falta en sus Colmenas, a cuyo fin se han de visitar y reconocer con frecuencia.

47 Cámara. ANAT. Nombre dado a diferentes cavidades del cuerpo humano.

Todo el apartado es una traducción titulado «Disentería» por Louis Liger.

48 La lecherula, lechetrezna girasol, pichoga o tornagallos (*Euphorbia helioscopia*) es una planta herbácea anual nativa de Europa, donde crece de manera silvestre en las praderas y a la vera de los caminos. Su savia contiene un látex rico en ésteres sumamente tóxicos, y es venenosa tanto fresca como seca, en especial en contacto con el torrente sanguíneo

Que se les dará de comer a las Colmenas hambrientas

Para que esta materia no quede defectuosa, es preciso señalar algunos alimentos con que se pueda socorrer a las Abejas y darles de comer en el Invierno. Virgilio en la Geórgica 4 trae a ese fin el sabor machacado de las agallas, las rosas secas bien molidas, los vinos espesos bien cocidos al fuego, o uvas pasas de la Vid Psitia, el Tomillo de Atenas, y las olorosas Centauras, y una flor que los Pastores de aquel tiempo llamaban Amello, cogida en la Ribera del Río Mella, y de esta trae muchas señas y dice que la raíz de ella cocida con vino es buena para las Abejas.

Después de Virgilio hay muchas más experiencias que han enseñado las mismas Abejas, de que se ha reconocido que esas mismas cosas que señala para alimento de las Abejas, se deben guisar de otra suerte para que les gusten y entren en provecho; pues el polvo de las agallas conforta mucho pero solo no es bueno. Lo mismo tiene la Rosa seca, pero se ha de mezclar con aguamiel antes que se endurezca y ponga granosa. El vino cocido, que llamamos arrope, lo comen, pero les da poca virtud. El Tomillo de Atenas y Centauras olorosas se han de hacer polvos y mezclarlos con miel o aguamiel.

Las uvas pasas cierto es que las comen las Abejas, porque donde las dejan al Sol, los que tienen ese trato, experimentan lo mucho que les gustan con el gran daño que les hacen en disminuírseles. Pero para que en el Invierno las coman, se han de avivar Primero las Abejas con otro manjar que les sea más natural, y después las comerán muy bien, si se hicieren machacar y hacer pasta de ellas; porque si no, estarán muy duras; y como las Abejas entonces están flacas: aún gustarlas no pueden si no se las ablandan y modifican de alguna manera.

Algunos dicen que es buen mantenimiento para las Abejas y que lo comen bien, el higo seco, cociéndolo primero. Y aún añaden que beben también el agua con que se cocieron los higos. Otros dicen que es bueno darles de comer harina de centeno bien cernida y pasada por tamiz, amasada con miel o aguamiel. Pero respecto de ser el centeno muy pegajoso, será que no se haga la masa muy blanda, porque no se queden en ella pegadas las Abejas.

El mejor de todos los alimentos que se puede dar a estos animalitos cuando están hambrientos y padecen necesidad es la miel, pues, por ella la Abeja, como vemos, se despeña. Después de esta es la aguamiel; y si esta se mezclare con los polvos arriba dichos es mejor que la misma miel porque es confortativa y más medicinal; y si está subida de punto, es de gran substancia porque se consumió toda el agua y se purificó más; y así se podrá servir el Colmenero de estas dos cosas y dejar las demás.

Del ahíto o exceso en el comer de las Abejas, y su remedio.

La hambre y el exceso en el comer, o ahíto, son dos extremos opuestos que no destruyen menos la salud de nuestros cuerpos uno que otro. Y si el remedio más propio para el hambre consiste en procurar que no falte el

alimento; para curar el ahíto y la demasía en el comer será muy necesaria la dieta; y así siempre que se reconozca que las Abejas padecen este achaque, se ha de procurar observar con ellas una buena regla en el modo de vivir.

El indicio para conocer este mal es cuando a las Abejas no se ve hacer otra cosa que salir de sus Colmenas con gran furia para ir a comer a los Campos, y no tratan de aplicarse en adelantar su obra; de que resulta, no solo a ellas mismas sino a su Dueño, un gran perjuicio; y así es preciso aplicarles algún remedio, el cual podrá ejecutarse en la forma siguiente.

Se ha de tomar un pedazo de lienzo muy claro y tapar con él todos los agujeros por donde suelen salir al Campo las Abejas; las cuales se han de tener cerradas de esta suerte en sus Colmenas por espacio de dos, o tres días; después de los cuales se les quitará el lienzo, dándoles libertad para que puedan salir a los Campos. En el ínterin que estuvieren cerradas sin poder salir, las Abejas no dejarán de emprender el trabajo y adelantar su obra; y para obligarlas más a que lo ejecuten, se podrán volver a cerrar segunda vez, en pasando cuatro días de hueco desde que se les abrió para que pudiesen salir a los Campos; y podrá esto mismo repetirse alternativamente, hasta que se reconozca que cumplen bien con su obligación y se aplican al trabajo.

Del calor.

Los calores excesivos son muy contrarios a las Abejas pues las destruyen, causándoles una debilidad muy grande de fuerzas; y solo puede servirles de alivio la sombra, a cuyo fin se previno al principio de este Capítulo que hubiese cerca del sitio, o Colmenar, algunos Árboles en cuya sombra pudiesen refrigerarse las Abejas y templar el calor. Suelen también estar muy sedientas en ese tiempo, por lo cual es necesario disponer que tengan agua cerca en que puedan refrescarse pues de esa suerte se evitará la pérdida de Abejas que ocasionarían sin duda los grandes calores.

Del frío.

Al principio de este Tratado, o Capítulo, donde se habló extensamente del sitio de las Colmenas, hay muchas advertencias para preservar del frío a las Abejas, donde podrán verse; por lo cual no sería bien dilatar mucho este artículo; bastando solo el decir que el remedio mejor para que no ofenda el frío a las Abejas es cuidar de que las Colmenas estén bien abrigadas en tiempo de nieves y escarchas; y de descubrirlas en los días buenos de Invierno, para que con el Sol se les enjuge la humedad que trae consigo la estación del tiempo. Y para fortalecer las Abejas contra los acometimientos del frío, será bueno echar o polvorear por dentro a las Colmenas con azúcar en polvo; o rociarlas con vino mezclado con miel, pues esto hace maravillas; y podrá ejecutarse con la jeringa corva, que dijimos poco ha.

Y si reconociendo alguna vez las Colmenas, se hallasen las Abejas tan amortiguadas del frío que no hacen ruido aunque se den golpes en la Colmena y que algunas de ellas están zarpeando en el suelo sin poderse

apenas mover; se procurará luego encender fuego y poniendo en la ahumadera, o vasija de barro, algunas ascuas sin humo, entrar este fuego dentro de la Colmena y volver a cerrar, y que esté así hasta que las Abejas comiencen a sentir el calor y vayan avivándose, que será presto; y cuando empiecen ya a hacer ruido; se sacará el fuego y se les dará algún socorro de comida para que se alienten; y de esta suerte se restaurará la Colmena.

De otra enfermedad de la Colmena por falta, o enfermedad de Rey, y remedios para ello.

Otras enfermedades suelen padecer las Colmenas, que aunque no son tan comunes como el hambre, y no las tienen tantas veces; pero no son menos graves; y una de ellas es el tener el Rey enfermo, o faltarles del todo en la Colmena. Con cualquiera de estas dos cosas tiene el Peón, o Yaciente, bastante motivo para morir, como lo dixo Virgilio Georg.4.

*Amissu rupere fidem constructaque mella⁴⁹
Diripueri ipsae et crates solvere favorum.*

Acudiremos primero a la enfermedad de la Colmena por el motivo de estar enfermo el Rey y después se lo daremos a la que no lo tiene, sin que a otra le haga falta. Y primeramente se ha de suponer que suele enfermar el Rey comúnmente de dos enfermedades, que son extremadas. Una es el ser demasiado fecundo, tanto que con esto impide la generación, de la misma manera que suelen probarlo los Filósofos y Médicos de los hombres, pero no nos salgamos de nuestro instituto.

Lo que se sabe de las Maestras, o Reyes de las Abejas, es, que hay algunos tan demasiado fecundos que en lugar de sementar una vez en cada casilla, sementan dos y tres veces: crece el pollo, y donde hay dos y tres carrochas (que así se llama lo que el Rey sementa) no hay generación; antes bien, si se mira con cuidado, aquella materia pegajosa de los dos, o tres pollos, se une (como dicen los Filósofos de unos Ephedones⁵⁰, que hay, que son vicio de la Naturaleza). Aún no llegan los dos pollos, como los Ephedones a estar animados sino que es preciso haberlos de sacar fuera las pobres Abejas o que se pudran allí (que es lo más común) y podridos no los pueden sacar a fuera.

Si hay calor se va secando aquella materia y si concurre alguna poca humedad con el calor luego se enciende gusano en toda la obra. Y si acaso se secó aquello, en viniendo la primera humedad se vuelve a humedecer y se enciende tiña, y muere la Colmena. Y si acaso en alguna casilla acertó el Rey

49 Virgilio. Geórgicas IV. [213-214]. Apenas lo pierden, rompen el pacto, saquean la miel almacenada y destruyen la estructura de los panales.

50 Ephedones. La cita más próxima que hemos podido encontrar relaciona esta palabra con los efemenópteros, insectos cuya vida adulta tan breve ha llamado la atención de naturalistas y enciclopedistas ya desde Aristóteles y Plinio el Viejo en la Antigüedad clásica. Aristóteles. *Investigación sobre los animales*. Libro V, 552b-20.

En las aguas del río Hípanis, en la región del Bosforo Cimerio, se ve en la época del solsticio de verano, arrastrados por el agua, una especie de saquitos más grandes que granos de uva, de los que salen, cuando se rompen, animales alados de cuatro patas.

a no sembrar más que para un Pollo, no llega a perfección con la vecina putrefacción de los otros; y esta es la una enfermedad de las dos extremadas que hemos dicho suele padecer el Rey, o Maestra de las Abejas.

La otra enfermedad es por el extremo contrario, y se reduce a que de ninguna manera hace semilla para el aumento necesario de gente, que es de gran perjuicio porque como las Abejas tienen tantos contrarios, vientos fríos, Arañas, Lagartos, Lagartijas, Abejarucos, Golondrinas, y los demás que hemos dicho arriba: cada uno de ellos va disminuyendo las Abejas y como por adentro no se aumentan llegan poco a poco a acabarse del todo por la impotencia del Rey, o Maestra, que también entre ellas hay impotentes.

La primera de estas dos enfermedades, que es la demasiada y superflua fecundidad, se conoce de esta suerte. Ha de observar el Colmenero si alguna Colmena (y no de las viejas; porque más ordinariamente sucede esto en las nuevas de un año) tiene al tiempo de descerrar, la obra ya caliente y, habiendo ya en las otras Colmenas muchas Abejas nuevas, aquella tiene pocas, o ninguna; y andan las Abejas de ella siempre a un aire, sin aumento de tría, siendo esta Colmena antes de las mejores.

Entonces ha de encender humo y quitar un trozo del panal que estuviere más caliente, en que se pueda presumir que hay pollo, a lo menos sembrado. Y en caso de haberlo, mirará con atención si en cada una de aquellas casillas hay muestra de tres Abejas, o de una, o de dos. Si la hay de dos, o de tres: es señal evidente de la demasiada fecundidad; y si de una sola, en esa parte está sana la Colmena. La muestra que digo es, como la que echa la mosca en la carne, de que se engendran gusanos, que he llamado en otra parte carrocha. Pues como en este caso se les haya de socorrer a las Abejas, como en la otra enfermedad de esterilidad; se verá el remedio en viendo el indicio de esta segunda enfermedad.

Esta pues, se conocerá de esta suerte. Se ha de mirar en la Primavera si la Colmena caliente la obra como en la de arriba y si no aumenta la gente, ni tiene Abejas nuevas, teniendo ya muchas las otras (y esto sucede en Colmenas nuevas y viejas) anda siempre y acarrea; y aún hace más miel que las demás Colmenas, que como no se ocupa en sacar pollo todo lo gasta en melar. Entonces quitará el Colmenero un pedazo de panal de los que están más calientes, y si no se hallare allí muestra de pollo en las casillas de más adentro que ha sacado, obrando ya las otras Colmenas muy aprisa y siendo esta de las mejores que antes había: indicio cierto es de que tiene Rey estéril.

Pero si no calienta la obra por abajo teniendo gente para ello, ni obra de nuevo; o todo lo que produce es Zánganos; también es claro indicio de que tiene el Rey enfermo. Si ya las Abejas comunes acarrear algún poco y tienen su perfecto color leonado; y cuando las soplan no levantan los ventozuelos y aguijones para arriba, como lo hacen en mitad del Invierno: en ese caso y circunstancia última, será la enfermedad común de toda la gente; pero si las Abejas comunes están buenas: está sin duda el Rey enfermo; pues ni sembró para pollo ni las Abejas crecen la obra.

Para estas tres enfermedades del Rey, o Maestra, se ha de proveer de un mismo socorro, que es, darles a las Colmenas Reyes buenos con que se

enmienden aquel exceso y estos dos defectos de Naturaleza. Para esto se ha de aguardar el Colmenero a que uno de los mejores Peones que tiene haga Castillos de Rey (que son las casillas en que se sementa el pollo de Enjambreda) en las puntas de los panales. De estos Castillos cerrados, con dos dedos de obra podrá cortar y ponerlos en la Colmena que tuviere el Rey enfermo, o defectuoso, asegurándolos (con espinos secos, u otras, que hará de propósito) en las puntas de los panales; quitando primero del panal, en que los ha de ingerir, otra tanta obra como pone. Y como los deje bien asegurados y sin peligro de que se caigan los sacarán luego las Abejas y tendrán Reyes de que hacer elección; y al punto que los hayan sacado, se reconocerá gran mudanza en la Colmena; pues comenzarán a trabajar furiosamente y matarán la Maestra defectuosa, con lo cual quedará redimida la Colmena de las manos de la muerte.

En caso de no querer tomar el trabajo de quitar los Castillos con pollo de una Colmena para pasarlos a otra: podrá valerse el Colmenero de algún Rey que sobre en el enjambre que saque más del que ha menester y echarlo en la Colmena que estuviere necesitada de este socorro, que no hay duda en que lo recibirán las Abejas de buena gana. Con cuya diligencia se suplen los defectos dichos en las Colmenas enfermas por causa de estarlo Rey.

Pero si no solo es enfermedad, o defecto, sino falta de Rey, queda en pie la dificultad de cómo se suplirá si sucede en medio del Invierno, cuando no solo hay falta de generación, pero ¿hacen demasiado las Abejas en guardar sus vidas defendiéndose del frío? Pues ni para esto en cualquiera tiempo ha de faltar remedio al Colmenero. Mas primero de señalarlo es preciso saber que los indicios y reglas para conocer cuando no hay Rey en el yaciente, y el Peón, serán si las Abejas han sacado muerto al que tenían a la piquera y se halla junto a la puerta de la Colmena que lo sacaron; pues de esto se podrá inferir que no lo hay en la Colmena, porque ni les quedó del Verano más que uno solo y no sacan pollo en el Invierno.

Mas si en un día que las demás Colmenas andan bien y hace buen Sol para que todas lo ejecuten: alguna de ellas no anda; y si anda es muy poco: y las pocas que salen no vuelven sino que por el suelo se quedan muertas; y llegan otras a la puerta y no se determinan a sentarse; y si se asientan se están allí sin querer entrar; y si entran un poco se vuelven casi todas a salir: y si el día es bueno y viene alguna Abejita cargada, y hace lo mismo; es cosa cierta que no tienen Rey; y así es preciso socorrer a la Colmena en tan gran trabajo que no puede ser mayor.

Porque no habiendo Rey se irán poco a poco las Abejas a otras Colmenas, se comerán y saquearán las mieles, que con este lenguaje lo dijo el Poeta en los versos que se han puesto poco ha; y de todo punto dejarán desierta la Casa; y siendo Invierno, acabado el mantenimiento que tenían perecerán todas allí tristemente. Y si el mantenimiento es mucho y llegan al Verano, o Primavera, aunque el amor de la Casa detenga a algunas: no dejarán de acabarse poco a poco; y así al Peón, o Yaciente, a quien falta el Rey, ya le cuentan por muerto los Colmeneros.

Para poder restaurarle, pues, y darle vida, será el mejor remedio ponerle al lado de otro que esté sano y tenga Rey, y agujerando los dos, poner un cañuto de caña mediana por dentro del cual pueda caber la punta del dedo. Este ha de entrar en el cuerpo de la obra de la Colmena sin Rey y también en el cuerpo de la obra de la otra, de suerte que sin impedimento de la obra de la una, ni de la otra, pueda haber paso por el cañuto muy desembarazado de la una Colmena a la otra. Por donde (y es secreto notable y muy experimentado, así en Yacientes como en Peones, pasar a el Rey, o Maestra de la Colmena que lo tiene a la otra, y se verá luego que con esto las Abejas de ésta comienzan a alentarse, andar y trabajar.

Y como de estos defectos, así las Abejas comunes como sus Reyes, tienen natural conocimiento: en llegando la Primavera, lo primero que hacen son Castillos para Maestras, sementa el Rey, y las otras fomentan, sazonan y sacan el pollo. Y para conocer cuando estará ya fuera, pondrá debajo de las piqueras de las dos Colmenas (si son Yacientes) unas tejas, donde pueda reconocerse si sacaron las casquillas de Enjambradera en aquellas dos Colmenas; y luego que las hayan sacado, se podrá quitar la invención del pasadizo pues la falta está ya remediada. Y si solamente sacaron las casquillas en la Colmena que no tenía Rey, no quite el Colmenero la invención del cañuto hasta pasados dos días.

Y no hay que poner dificultad, ni réplicas, diciendo que las Abejas de una Colmena pasarán a la otra y se matarán unas a otras porque las repetidas experiencias en la práctica de este remedio han persuadido que no es así y de que se suple la falta también. Todo esto lo favorece la razón natural; porque si todas las cosas apetecen naturalmente su conservación, aunque no tengan vida; claro está, que las que la tienen, con más eficacia la han de apetecer y mucho mejor las Abejas, que son tan admirables entre los demás vivientes.

Si por el humo de la vela recién apagada baja el fuego hacia abajo para mayor conservación suya: si procurando ésta el fuego en las nubes, se aparta de la humedad y frialdad; y para separarse del todo, hace tanto ruido concrepando⁵¹ entre las espesas y condensas nubes: y estas lo arrojan con tanta fuerza para abajo por conservarse cada uno en su especie y naturaleza: ¿qué mucho que las Abejas, conociendo que tienen falta de Rey, reciban el ajeno para suplir su necesidad?

Y si cuando la Colmena obra a toda prisa admite las Abejas comunes porque obrando ha menester mucha gente: ¿qué mucho que lo que absolutamente es necesario sin lo cual no se puede pasar, lo admitan; si lo que, sin serlo absolutamente, sino sola una circunstancia que a lo más mira a mejorar en algo, tan de buena gana es admitido? Y el temor de que pasen Abejas y se maten no debe detener al Colmenero para no usar de este remedio; porque al punto que las Abejas sienten que hay agujero ponen guardas en él y se recelan de cualquier enemigo, y le embarazan la entrada, particularmente si tienen mucha provisión de miel; y como el pasadizo es tan estrecho, cada una de las Colmenas guarda bien su Casa.

51 Concrepando. Crepitando. Puede proceder del latin: *concrepo, concrepas, concrepui, concrepitum*. Retumbar

Cap. 15.27. De las Yervas contrarias a la Abejas, y las flores que apetecen.

HA de poner gran cuidado el Colmenero que las Abejas estén muy distantes de los sitios en que haya ciertas flores, o plantas, que comunican mal gusto a la miel, como son la ginesta, o retama silvestre y el madroño; como también de las yervas que le participan algún olor malo; y al contrario procurando poner las Colmenas en parajes donde hay yervas olorosas y buenas legumbres: labrarán las Abejas mucho mejor miel, como queda dicho al principio de este Capítulo, cuando hablamos del sitio de las Colmenas.

<i>Yervas Olorosas</i>	<i>Buenas Hortalizas</i>
Romero	Rábano silvestre
Tomillo	Hojas de Nabo pequeño
Orégano	Chicoria silvestre
Hisopo.	Pimpinela, &c.
Ajedrea	
Serpol, o Tomillo salsero	
Salvia	

<i>Flores</i>	<i>Árboles</i>
Espadañas	Ciprés
Alelís	Cedro
Violetas	Palma
Girasol encendido	Pino
Azucenas	Terebinto
Rosas	Yedra
Amaranto	Lentisco
Albahaca	Almendro
Azafrán.	Albérchigo
Amapolas	Melocotón
Trébol	Peral
Mil en Rama	Manzano

De la vigilancia y cuidado que ha de tener con las Abejas el que las gobierna.

Siendo el trato de las Abejas una cosa de tanta importancia es también preciso que la persona que tomare a su cargo el gobierno de ellas, no sea negligente ni descuidada en aplicar en su administración toda la vigilancia que requiere un negocio que puede producir tanta utilidad. Y primeramente ha de proponerse y observar como regla fija el visitar de una en una las Colmenas dos veces a la semana, para reconocer si falta a las Abejas de que alimentarse o si necesitan de algún otro socorro en cualquier necesidad que padezcan.

Al principio de la Primavera ha de observar la cuidadosa advertencia (después de haber despuntado la obra a las Abejas, y quitádoles la cera por la parte de abajo) de abrirlas por la de arriba para limpiar la inmundicia que en ellas hubiere y sacar fuera algunos gusanos que pueden haberse engendrado en el Invierno. También ha de visitar las Colmenas al principio de Otoño, y reconocerlas de alto abajo, continuando siempre este mismo cuidado de quince en quince días, sin perder de vista ni echar en olvido el cubrir las Colmenas para el Invierno.

No se ha de dejar vencer el Colmenero de la demasiada codicia de recoger miel en abundancia, ni quitar a las Colmenas con ese motivo más de la que conviene, privando a las pobres Abejitas de la provisión que tanto habrán menester en el Invierno; lo cual suele muy frecuentemente ser causa de que se mueran. Y las que se abrieren con ese fin en el Otoño, se procurarán también limpiar y perfumar muy bien, pues esta diligencia contribuirá mucho para que se mantengan sin enfermedad alguna las Abejas.

Al principio del Invierno, en cuyo tiempo no son todavía los aires muy fríos, ha de tener gran cuidado el que gobierna las Colmenas, de volverlas a cubrir y abrigar, después de haberlas reconocido y limpiado por la última vez de cualesquier inmundicia que tuvieren de las que las suelen echar a perder y ser causa de su ruina. Y el mismo cuidado ha de poner en que queden bien cerradas y defendidas, de tal suerte que ni los vientos ni la nieve puedan entrar dentro; sin que tenga otra abertura que la de la piquera por donde puedan entrar y salir las Abejas.

Si el que toma a su cargo el gobierno de las Abejas fuere el mismo dueño, no ha de dejar de observar ni una de las advertencias que se previenen en este Capítulo si quiere lograr con acierto los efectos favorables de su empresa. Y en caso de encargar a otro este cuidado, no por eso ha de dejar de estar a la mira y ver si la persona a quien ha cometido ese gobierno cumple exactamente con su obligación. Y como se hayan gobernado las Abejas en la forma que queda dicha, podrá esperar recoger miel y cera en abundancia; y solo falta ahora decir el modo de hacer la cosecha de una y la otra.

Cap. 15.28. Del tiempo y modo de castrar las Colmenas, y recoger la cosecha de miel y cera.

Aunque debiera seguirse este artículo a los en que se trata del modo de recoger los enjambres por ser la última e inmediata acción que hay que hacer con las Abejas después de ellos: se ha tenido por más acertado diferirla hasta aquí para dar fin con ella a este Capítulo, para que el curioso y vigilante Colmenero, que se habrá fatigado el resto del año en la observancia y ejecución de tanta copia de advertencias y preceptos en favor de las inocentes y laboriosas Abejitas, los halle también aquí por corona de su trabajo, para coger los abundantes, sazoados y dulces frutos con que ellas le corresponden agradecidas.

No se alegra tanto el cansado Labrador cuando después de las fatigas de todo el año en el cultivo de sus tierras, siega sus fértiles y sazoadas Mieses, las trilla y entra sus granos en las desocupadas Trojes⁵²: ni el valiente Soldado, que después de alguna insigne victoria recoge lo que le cabe de los ricos despojos, tienen mayor contento que el que recibe el aficionado Colmenero cuando, después de haber fabricado en el Invierno alrededor del hogar las Cajas para sus Abejas, embarráolas en la alegre Primavera; después de haber cuidado de socorrer sus necesitadas Colmenas, sufriendo el frío riguroso en las noches del inconstante Febrero y el traidor Marzo, hecho un Astrólogo en observar si el día siguiente será, o no, apacible para sus Abejas; y después de haber tenido tantos ratos de importuno cuidado en recoger los enjambres: llega el tiempo deseado de sacar las blancas y hermosas ceras, y la miel dulcísima (que a más de ser digno premio de otros mil trabajos mayores que los referidos, tiene virtud para mil confecciones en provecho del hombre) y goza la satisfacción merecida de su buena industria y cuidada afición.

Si ha de darse crédito a los que escribieron antiguamente de las Abejas, esta cosecha de miel y cera debe hacerse generalmente dos veces al año, esto es, en el mes de Mayo y hacia el mes de Octubre; que son los tiempos en que los Antiguos acostumbraban hacerla;

*Bis gravidos cogunt fetus, duo tempora messis⁵³,
Taygete simul os terris ostendit honestum
Pleas et Oceani spretos pede reppulit amnes,
aut eadem sidus fugiens ubi Piscis aquosi
tristior hibernas caelo descendit in undas*

Pero el día de hoy se ha reducido la costumbre antigua a hacer esta cosecha una, o más veces, según lo permite el clima del País, y la más o menos fertilidad de la tierra en que se vive, y se ejecuta así respectivamente en las Provincias de España. En algunas de Francia suelen hacerla casi al

52 Troje, troj, troja o atroje es una estructura destinada al depósito de productos agrícolas.

53 Virgilio. Geórgicas IV. [231-235]. Dos veces al año acumulan su abundante provisión; dos estaciones hay para cosechar: una, cuando la Pléyade Taigeta muestra a la Tierra su bella faz y empuja desdeñosamente con el pie las aguas del río Océano; otra, cuando la misma, huyendo de la constelación del lluvioso Piscis, desciende tristemente del cielo a las aguas invernales.

mismo tiempo del mes de Mayo la primera vez, y la segunda al fin de Septiembre, observando el método de quitar cada vez la mitad de la cera y miel que tienen las Colmenas. En la Champaña, Borgoña y en las cercanías de París, solo la hacen una vez al año, al fin de Junio o principio de Julio; y en Normandía a principio de Agosto. Pero el modo que observan en Poitou⁵⁴ y Limoges de recoger la miel y cera, es de quitar los Compuestos, o Culatas, de las Colmenas al principio de Octubre, cortando a más de eso toda la Obra que sobrepuja hasta la mitad de la Colmena.

Algunos Mercaderes de las cercanías de París, que suelen comprar Colmenas con el fin solo de aprovecharse de la miel y cera matando las Abejas, eligen para esto el mes de Septiembre. en cuyo tiempo conservan estos animalitos todavía intacta su provisión; y el modo que tienen de matar las Abejas se dirá más adelante.

Antes que lleguemos a la acción de castrar las Colmenas, es necesario que sepa el Colmenero qué señas o indicios han de preceder en ellas, para ejecutar esta diligencia con seguridad y con provecho del Dueño. Algunos muy versados en el trato de las Colmenas son de sentir que jamás se deben estas castrar hasta que hayan pasado quince, o veinte días, después de haber muerto los Zánganos, o Abejones, suponiendo que mientras no ejecutan esto las Abejas no puede estar perfectamente melada la Colmena; porque por una parte comen mucho estos animalitos, como son tan grandes; y por otra podría ser que todavía tuviese pollo la Colmena.

Y aunque este sentir es bueno para algunos años no lo es generalmente para todos, pues sin haber muerto un Zángano se han hallado algunos años muy llenas de miel las Colmenas; y aunque sean tan glotones los Zánganos, si las plantas están sazoadas para melar, tanto Yacientes como Peones después de haber enjambrado, melan tanto que en breves días no dejan celdilla vacía que no llenen de miel y echen sobre ella el sello ordinario; pues no hay en las Abejas acción más repentina que el melar y que en más breve tiempo la concluyan.

La razón porque la Abeja mela con tanta brevedad, es, porque más presto cargan de miel que de cera estos animalitos; y porque apenas hay flor que no tenga una gotilla de miel, y son tantas las flores como se ve; pero para cargar la Abeja de cera, halla millares de flores que por no tener lo que ella busca, no hace la Abeja más que sentarse en la flor y pasarse a otra; y nunca vuelve a buscar cera en la flor de que una vez la ha tomado; pero muchas veces toma miel de una misma flor si caen rocíos de noche, y aunque tome hoy hallará mañana y cada día hasta caerse la flor.

Y aún hay plantas que después de caída producen mucha miel; y otras que la producen en los renuevos y pimpollos; otras en las hojas, como el Sauce y el Nogal, y se ven cargar en ellas infinitas Abejas y aumentarse entonces la miel mucho en las Colmenas. Y no se podrá decir que cargan en tales hojas y pimpollos otra cosa que miel; porque si fuera betún debía ser

54 Poitou (en poitevin, *Poetou*) fue una provincia francesa, que comprendía los actuales departamentos de Vendée (Bas-Poitou), Deux-Sèvres y Vienne (Haut-Poitou), así como el norte del de Charente y una parte del oeste de Haute-Vienne, cuya capital era Poitiers.

amargo y lo que llevan de las hojas es dulce, como se ha comprobado con muchas experiencias.

Hallando, pues, las Abejas tanto de que traer, por eso cargan más presto de miel, hacen muchos caminos, y melan en tan breve tiempo, y aunque los Zánganos coman mucho, es posible hallar melada la Colmena antes que ellos mueran. Y así la regla más general y segura para saber cuando se podrán castrar las Colmenas, la podrá inferir el Colmenero visitando y reconociendo las Colmenas de cuatro a cuatro días después que hayan acabado de enjambrar, que si la tierra está buena no dejarán de melar aprisa las Abejas. Y si abriendo las Colmenas, las hallare medianamente meladas no habrá sino poner manos a la obra y prevenirse para ella de los mismos instrumentos que pusimos para el descerar, pues solo se diferencia una acción de otra en sacar más, o menos obra de la Colmena, y en que *El descerar requiere hacerse tarde; pero el castrar, temprano*: y que el Colmenero sea para el descerar flemático y para el castrar colérico⁵⁵; y así no habrá que esperarse a que mueran los Zánganos.

Llegando, pues, el tiempo a propósito para castrar las Colmenas, podrá el Colmenero dar principio a esta obra por los Yacientes; y estando bien prevenido de su careta, ahumadera, y demás instrumentos, quitará con el templeador el barro con que está unido a la Colmena el tapador, o témpano de la parte de atrás, y aplicará luego el humo a los resquicios por donde empezarán a querer salir las Abejas, para que se retiren. Y sacando del todo el témpano, escobará con un tomillo mojado las Abejas que en él hubiere hacia dentro de la Colmena, y cortará la obra que en el mismo tapador estuviere pegada; y luego aplicará el humo a las Abejas de adentro, para que se retiren hacia la parte de adelante.

Si fuere panero, esto es, que tiene los panales redondos, echará con la escobilla mojada en el suelo de la Colmena las Abejas, que estarán en la parte de atrás del primer pan, hacia donde estaba el tapador, que ellas huirán. Quitadas todas de allí, cortará todo el panal por la parte de arriba muy a raíz con lo ancho de la cortadera; y con lo vuelto de la otra punta, hará caer el panal sobre una palilla de madera, que a este fin ha de tener allí prevenida. Caído en ella el panal, eche las Abejas de él con diligencia hacia adentro con el tomillo mojado y sáquelo fuera, y sin quitarlo de allí, si no está todo melado, quitará lo seco con el cuchillo, y echará el panal en una vasija grande, que ha de tener cubierta con un lienzo bien mojado para que con el peso de la humedad se sustente bien cerrada sin más diligencia; y la cera seca, que se vaya quitando a los panales, se pondrá aparte. Y se proseguirá haciendo lo mismo con los demás panales que se hubieren de sacar.

Si fuere Saetero, esto es, que la obra va de línea recta de atrás adelante; será necesario que el Colmenero aplique fuerte humo, por ser más fuertes las Abejas de estos; y luego que se hayan retirado, entrar a la cortadera torcida por el un lado de la obra; y volviendo la punta hacia el panal que quiere sacar primero (que será uno de los de las orillas) cortará desde abajo arriba hasta un palmo de él; y sacando la cortadera torcida, cortará luego con la ancha el

55 Flemático: tardo y lento en las acciones. Colérico: arrebatado en ira y enojo.

mismo panal por arriba, hasta la división que se hizo con la otra, muy a raíz del panal; y al punto que llegare el un corte al otro caerá el panal. Para sacarlo se valdrá de la cortadera torcida, como de gancho, y se ayudará por otra parte con los dedos; y escobando muy bien las Abejas por la una parte, lo echará por ella en la tablilla (como se ha dicho del que es panero) y échelo en la vasija cubierta.

Proseguirá quitando otro tanto del panal que se sigue hasta llegar al postrero del otro lado; y si hallare que están prendidos uno a otro: después de haber cortado por arriba y por el lado, cortará la atadura torciendo un poco el pan cortado con la cortadera ancha, que por esto dije que sería bien que esta cortase por las tres partes; y si esta atadura la hubiese visto antes, sea lo primero que se corte de aquel panal. Sobre todo ha de haber gran cuidado en el humo y su renovación, pues es el mejor de los oficiales que castran las Colmenas. Y en la misma forma se proseguirá cortando todo lo que se hubiere de sacar; procurando dejar los panales saeteros muy iguales, de suerte que no queden unos más largos que otros.

Lo mismo que se ha dicho de los saeteros se podrá ejecutar con los rinconeros, que hacen la obra atravesada y al sesgo, en los cuales también han de quedar con igualdad en las puntas los panales, como en los saeteros. Del modo de castrar los Armarios no es necesario hablar aparte porque se pueden comprender en los de arriba pues todo es una misma cosa, o sean cuadrados, ovados, o redondos; porque Armarios y Yacientes todos son de una misma especie y figura.

Para castrar los Peones el Colmenero (que como se dijo arriba del descerar, se podrá ejecutar en su mismo asiento o sobre una silleta de paja) quitada la cubierta de arriba aplicará el humo e irá cortando los panales con la cortadera torcida, por tener todos la obra perpendicular; y acabada la acción de castrar con cada uno, cuidará de limpiarlo muy bien y lo dejará cubierto en su mismo asiento. En algunos Países mudan estos Peones inmediatamente de haberlos castrado a otros parajes distintos más tardíos, donde puedan tener abundancia de flores para aumentar la obra que les queda para que pasen sin necesidad el Invierno.

Y porque no se ha dicho la cantidad de obra que se podrá sacar de cada Colmena, será bien que el Colmenero esté advertido de no ser avariento y demasiado codicioso de miel y cera, en despojar demasiadamente a las inocentes Abejitas de su provisión, si no quiere que se le mueran; o a buen librar, tener la fatiga de haberlas de socorrer en el Invierno con lo mismo que ahora les quita superfluamente.

Y aunque no es fácil de dar regla general para todas partes de la cantidad de obra que se podrá quitar a las Colmenas: en las más se castran los Peones hasta la cruz si antes no se encuentra pollo, que en este caso no se ha de pasar de allí. Y lo mismo se ha de ejecutar cuando se encuentra pollo en los Yacientes; pero si no, se les suele quitar la tercera parte de la obra que tienen como estén medianamente llenos, y se haga juicio que con las otras dos partes que les quedan tendrán provisión bastante para pasar el Invierno.

Pero si están muy llenos y tienen mucha gente, siendo las tierras fértiles y el año bueno, se les podrán entrar muy adentro las Cortaderas y quitar no solo la mitad sino mucho más, pues en tales ocasiones es lástima no hacerlo así porque luego vuelven las Abejas a trabajar con mayor codicia y adelantar la obra de tal suerte, que ha sucedido sin esperarlo el Colmenero, llenar de nuevo las Colmenas y volverlas a castrar segunda vez; siendo este el principal motivo porque esta acción requiere hacerse temprano, como el descerar tarde. Y en resolución última cuanto se ha de ejecutar con las Colmenas lo ha de consultar el Colmenero con el tiempo, y medrarán él y ellas.

Cap. 15.29. Del modo de robar la miel y cera de las Colmenas, matando las Abejas.

HAbiendo tratado antes de ahora de varios modos que hay de recoger la miel y la cera, como son el primero mudando las Abejas de una Caja a otra, el segundo quitando los compuestos, y culatas, que a su tiempo se habían añadido a las Colmenas; enseñaremos en este artículo al Colmenero otro modo, que es, matando las Abejas con el humo de la piedra azufre.

Solo podrá servir esta instrucción para los que compran las Colmenas con el fin de aprovecharse de la miel, y cera, que hay en ellas; o para los que, por ser muy viejas las Abejas, quieren deshacerse de las Colmenas; pues lo que se dirá aquí es inútil para los que desean conservar esta especie de animalillos.

Los Mercaderes, pues, que tienen ordinariamente el trato de comprar Colmenas por solo aprovecharse de la miel y cera: para ejecutar la cruel alevosía de matar estos inocentes animalillos, toman un poco de piedra azufre y la hacen derretir en alguna vasija; en la cual, después de estar deshecha, empapan un pedacito de lienzo, u otra tela, como de tres dedos en cuadro y lo atan a la punta de algún palito. Después de esto hacen un hoyo en el suelo, sobre el cual se pone la Colmena, y encendiendo el pañito azufrado, se mete por un agujerito por debajo de la Colmena; el cual se ha de cubrir muy bien de tierra, para que no se evapore el humo. Apenas habrán percibido las Abejas el olor del azufre, caerán muertas al mismo instante, lo cual se podrá conocer fácilmente en que dando golpes en la Colmena, no hacen ruido las Abejas. Algunos hay que para esto ahúman las Colmenas con paja; pero hacen muy mal, porque de este humo percibe la miel un gusto muy desabrido y malo.

Los que por alguno de los dichos motivos quisieren matar las Abejas de algunas de sus Colmenas (hablo con los Dueños) han de tener la advertencia de señalar aquellas de que desean deshacerse, y a mitad de Mayo les pondrán unos compuestos de dieciséis a dieciocho pulgares de altura, antes que hayan sacado enjambres, y dejarlas trabajar hasta mediado Septiembre; y

matando las Abejas en este tiempo se hallarán en cada Colmena hasta ochenta o cien libras de miel, y la cera a proporción.

Siendo preciso haber de deshacerse de algunas Colmenas, se ha de procurar que sea de aquellas de que hay certidumbre que tienen Abejas viejas y que no se hayan castrado ni mudado. Y la edad que pueden vivir las Abejas es hasta siete años, como dice Virgilio:

*Ergo ipsas quamvis angusti terminus aevi⁵⁶
excipiat, neque enim plus septima ducitur aestas,
at genus immortale manet multosque per annos*

A más de eso soy de parecer que el Colmenero haría bien en deshacerse de las Colmenas cuyas Abejas sabe que tienen cuatro, o cinco años. Y así mismo sería acertado acabar de destruir y arruinar las Colmenas en que hay poco número de Abejas, como se haya reconocido que después de haber enjambrado están tardas en el trabajo.

También hay algunas Colmenas que, contra lo que desean sus dueños, enjambran tres, o cuatro veces, lo cual no sirve ni puede ser provechoso y así también se han de matar estas. Y lo mismo se ejecutará con otras que en lugar de producir utilidad, la disminuyen y no sirven más que de embarazo. Finalmente las Colmenas, cuyas Abejas se habrá reconocido que roban la miel de las otras, será bien matarlas, porque no hay que esperar bondad de tales Colmenas.

Del modo de conservar siete años las Abejas sin matarlas.

Algunas personas hay que por ningún motivo tienen valor ni pueden resolverse a matar las Abejas sino que dejan que lleguen naturalmente a acabar el término de su vida y no teniendo de ellas el cuidado particular que de las demás, llegan a envejecerse y solo sirven de matar a las nuevas y ellas mismas unas a otras; y se engendra en sus Colmenas fácilmente la tiña y el gusano; lo cual viene a ser en breve tiempo causa de su total ruina; y aunque se quiera aplicar el remedio a este daño, mudándolas de Caja, vienen a morir casi todas. Y así nunca se logrará eso con acierto de otra suerte, que castrando las Colmenas como conviene y disponiendo que no enjambren más de una vez al año, como se dijo arriba.

56 Virgilio. Geórgicas IV. [206-208]. Por esto, aunque el fin de su corta vida las sorprenda, pues no viven más de siete veranos, sin embargo la especie persiste inmortal, y la fortuna de la familia.

Cap. 15.30. Del modo de separar la miel de la cera, y lo demás que a esto se sigue.

Para separar cómodamente la miel de la cera luego que el Colmenero haya sacado de las Colmenas los panales y echádoslos en las vasijas, que dije arriba; si no hubiere en el Colmenar paraje en que sacar la miel, los hará llevar a su Casa y ponerlos en alguna pieza separada donde estén abrigados y que esté bien cerrada por todas partes, para evitar que entren en ella las Abejas, pues no dejarán de procurar introducirse a recuperar la provisión que se les ha robado. Y en caso que, no bastando todas las precauciones que se aplicaren para que no entren, y porfiaren en querer seguir el alcance de su hacienda robada; será bien disponerse a darles humo para obligarlas a volver a sus Colmenas.

Luego que los panales estén fuera de las Colmenas se han de ir reconociendo con gran cuidado y quitarles las Abejas muertas que hubiere en las celdillas, el pollo, la cera vieja y negra, y finalmente todo lo que hubiere en ellos que pueda contribuir a la disminución, o pérdida de la miel; después de lo cual se podrán separar la miel de la cera de varias maneras.

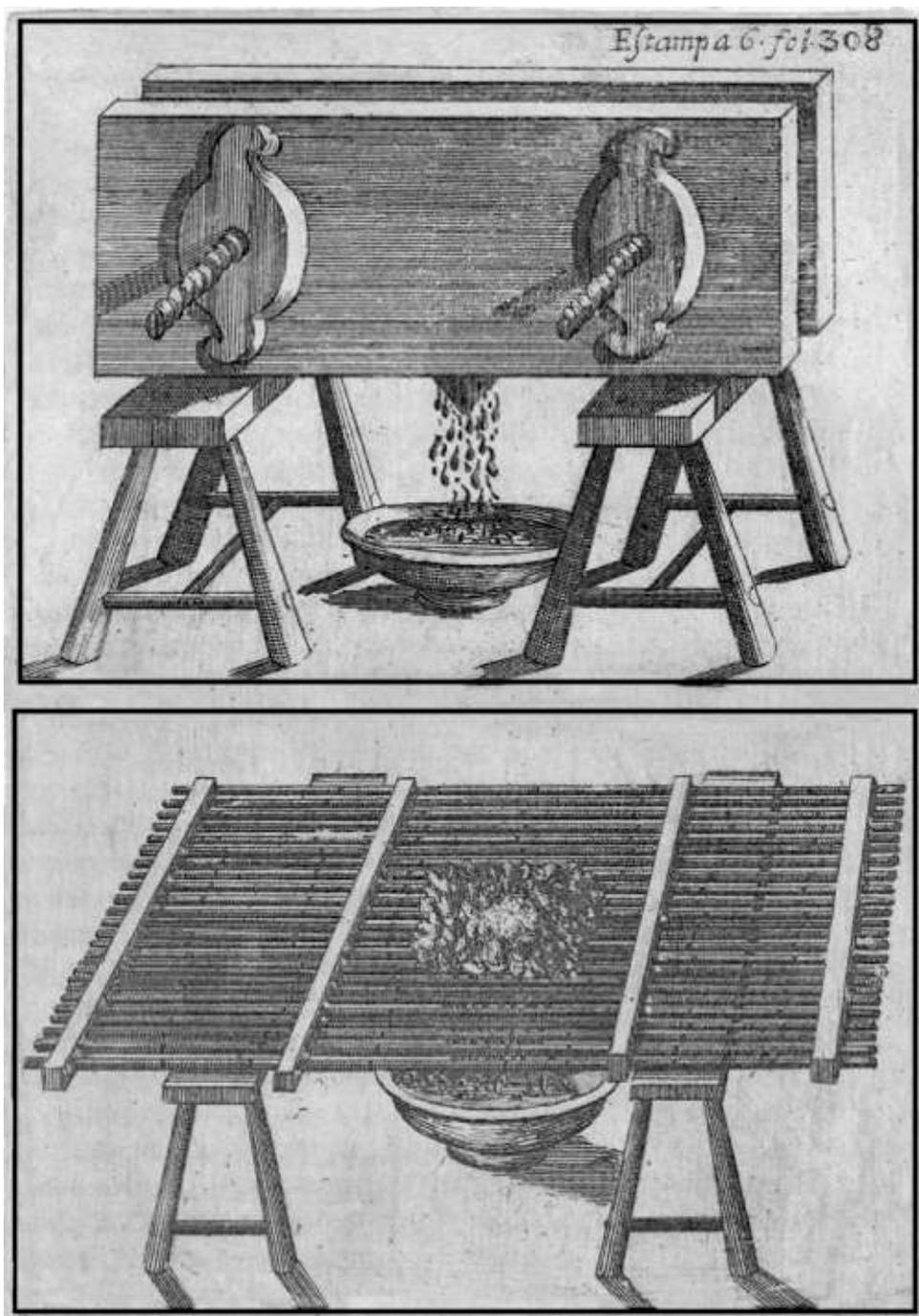
La primera, que es con la que se saca la miel de mejor calidad se hace tomando los panales calientes, como están luego que se sacan, y después de haberlos partido en trozos menudos y haberlos estrujado bien: se echarán en una cesta de mimbres, o cañas, que ha de estar prevenida sobre un banco de colar; o en lugar de la cesta se echarán sobre un encañado, o tejido de cañas, o mimbres, llano y claro, que estará sobre dos bancos; debajo del cual, o de la cesta, ha de haber una vasija de tierra, o madera, para que en ella vaya cayendo la miel que destila, la cual suele ser ordinariamente blanca y excelente. Y la demostración del encañado se verá en la parte inferior de la estampa 7. que está al fol. 308.

El segundo modo de sacar la miel es, tomar todos los panales calientes como vienen del Colmenar y después de haberlos expurgado bien de las Abejas muertas y lo demás que dije arriba: hechos trozos y estrujados, se irán metiendo en unas mangas de lienzo claro, a modo de las en que se suele colar el hipocrás⁵⁷; y estando ya llenas ponerlas en unas prensas, o torcedores, para que se vaya destilando la miel, y a la parte de abajo se ha de poner alguna vasija de tierra, u otra materia, para que caiga en ella. Y de esto se verá la demostración en la parte superior de la estampa 7. que está en el fol. presente 308. En cuanto al tercer modo que hay para sacar la miel, puedo decir que le juzgo por el menos bueno de todos tres y para ponerlo en ejecución con acierto lo que se ha de hacer, es, tomar todos los panales y con ellos también los que hubieren destilado ya la miel sobre el instrumento de cañas, o mimbres, y los echarán todos juntos con un poco de agua clara en una caldera a calentarse al fuego, revolviéndolos con algún palo continuamente hasta que se haya entibiado la miel. Hecho esto se sacarán de la caldera estos

57 Hipocrás. DRAE. Bebida hecha con vino, azúcar, canela, y otros ingredientes.

panales y se meterán en un saco, o manga para prensarlos, como queda dicho arriba.

Alguna vez suele suceder que en lugar de entibiarse la miel, se requema demasiado en la caldera, de que resulta que la miel se vuelve negra y saca un gusto muy desabrido.



De la aguamiel

Después de haberse exprimido bien las ceras en el torcedor, o prensa, hasta que ya no destilen más miel, se sacarán estas y se echarán todas en una cesta, que ha de tener debajo de sí alguna vasija grande; luego se irá echando agua sobre las ceras para que se laven y queden del todo limpias de miel. Y asimismo se lavarán todos los instrumentos que hayan servido así en castrar las Colmenas como las vasijas en que se trajeron a Casa los panales; y todas las aguas con que se hubieren lavado, se echarán en una caldera y se pondrán al fuego para hacer aguamiel.

Allí se ha de cocer muy bien, y se ha de cuidar de quitar la espuma con gran frecuencia; y continuar hasta que llegue a estar con punto de miel rosada, esto es, que puesta en un plato y fría, tomando con una cuchara para prueba y echándola desde arriba, esté trabada como suele estarlo la miel rosada. Y el pedir que esté tan alta de punto es porque así se resuelve toda el agua y viene a quedar en su primer estado la miel pura; y porque se conservará mejor y más tiempo; y a más de eso porque esta es el aguamiel con que podrán socorrerse las Abejas en las necesidades del Invierno, pues hallarán en ella bastante substancia. Y no sea perezoso en ejecutar este trabajo el Colmenero, pues no hay otro más provechoso en cuantos tiene el gobierno de las Colmenas.

Del modo de sacar la cera.

Después de haber tratado del método que se ha de tener en recoger la miel y cera y separar la una de la otra, será bien decir aquí el de sacar limpia la cera. Estando ya exprimida la miel de los panales y lavados estos para sacar el aguamiel como queda dicho, se pondrá la cera a enjugar en algún desván (y aunque entren Abejas, no podrán dañar a la cera; pero si los Gatos, y Ratones) y en estando ya seca, se echará en una caldera en que ha de haber buena cantidad de agua clara, y se hará hervir a fuego lento, revolviéndola continuamente con algún palo. Estando ya la cera derretida, se sacará del fuego la caldera y se irá echando la cera en las mangas de lienzo, que se han dicho arriba, para prensarla después en el torcedor, o prensa.

Hecha esta diligencia, se sacará la cera y se irá echando en algunas vasijas de tierra vidriadas, de donde se pasará a otra caldera pequeña, y en ella se volverá a derretir en el fuego. Luego que empiece a hervir, se tendrá el cuidado de espumarla, y en haciendo juicio de haber hervido bastante y estar ya limpia: se irá echando en otras vasijas proporcionadas a la medida de que se quiere sean los panes de cera; procurando siempre que sean antes grandes que pequeños, porque así tienen mejor salida para la venta. En el suelo de las tales vasijas se ha de haber echado antes un poco de agua para que no se pegue a ellas la cera; la cual se dejará allí hasta que se cuaje y enfríe; y en estándolo se sacarán los panes y se guardarán en algún cuarto aparte, hasta que llegue la ocasión de venderse.

Se llama cera virgen la que se sacó de las Colmenas y no ha pasado todavía por el fuego, y de la que está ya en panes se hacen hachas, velas, y

figuras de cera, pero es después de haberla blanqueado. En el Río de las Amazonas dicen que hay unas Abejas que hacen la cera negra, la cual alumbrá tan bien como la blanca; pero la mejor es la amarilla, que huele a estoraque⁵⁸, la cual estando seca, es tratable, y puede hilarse como la almástiga.

Del modo de blanquear la cera.

Se hace blanquear la cera de varios modos. Unos la tienen muchos días al Sol y al rocío después de haberla rayado, o raspado en hojas menudas, delgadas y pequeñas; o bien la hacen calentar con espíritu de vino⁵⁹, y la pasan por la manga de lienzo blanco claro, y queda blanca de una vez. Mathiolo⁶⁰ dice, que para blanquear la cera, se ha de hacer que hierba en agua del Mar y este modo es de gran conveniencia para los que viven cerca del Mar y no hay duda que esta agua, con el ácido que tiene, hará buenos efectos.

Otros se valen de este medio que es, tomar la cera nueva y hacerla hervir en agua clara en una caldera, y la espuman hasta que esté derretida y limpia; y la pasan después por un lienzo blanco con que se le quita la inmundicia; y la vuelven a fundir nuevamente en la misma caldera a fuego lento; o en lugar de la caldera se podrá fundir esta segunda vez en una sartén ancha de arriba, u otra vasija a propósito.

Después de esto se tomará una paleta de madera, y se meterá en agua fresca y luego en la cera derretida, con lo cual se endurecerá alrededor, y pegándose a la paleta parecerá un pellejo macizo y diáfano, o transparente, que separándose fácilmente de la paleta con volverla a meter en el agua fresca (lo cual se repetirá hasta sacarla toda) quedará allí la cera para acabar de cuajarse y endurecerse. Luego se volverá a poner al fuego la cera y se hará segunda vez la misma diligencia que queda dicha; y se repetirá tercera vez lo mismo, que será la última; y después se sacará la cera del agua fresca, y se irá tendiendo en unos Zarzos cubiertos de lienzo, y poniéndola donde le dé el Sol y el rocío, con lo cual, penetrándose esta cera diáfana, o transparente, acabará de blanquearse en pocos días.

Se ha de tener cuidado de que el Sol no sea muy fuerte, porque el excesivo calor haría derretir la cera; y se evitará este inconveniente rociándola con agua fresca hacia el Mediodía.

58 El estoraque es un tipo de bálsamo. DAUT. Árbol muy parecido al membrillo, cuya corteza es resinosa y aromática, y el fruto que da es semejante a una ciruela blanca y pequeña, y amarga al gusto. Viene del Griego *Styrax*, de quien le tomó el Latino *Styrax*, *cis*. LAG. Diosc. lib. 1. cap. 65. La perfectísima goma del estoraque solía venir de Pamphília, dentro de ciertas cañas a Roma

59 Espíritu de vino. Alcohol mezclado con menos de la mitad de su peso de agua.

60 Pietro Andrea Gregorio Mattioli (*Petrus Andreas Matthiolus*) (1501 – 1577) fue un médico y naturalista nacido en Siena, y fallecido por la peste en Trento.

Parece que con lo dicho hasta aquí de las Abejas puede quedar bastantemente satisfecho el deseo de los curiosos, siendo tan dilatada la explicación de esta materia por lo que pertenece al fin de esta Obra, que es la Economía. Y pues se dio principio a este Tratado con la explicación del origen de las Abejas en una Fábula, parece consiguiente darle fin con la del origen de la miel en la relación de otra que sirva de diversión a los que gustaren de leerla.

Cap. 15.31. Del origen de la miel.

F Á B U L A .

EL primero que halló la miel dicen que fue Baco, el cual paseándose un día con sus Sátiros por las orillas del Ebro y llegando cerca del Río Pangeo, apenas le descubrieron sus Sacerdotisas las Bacantes, comenzaron a hacer gran estruendo con sus címbalos, que eran de cobre. A este ruido apareció allí de repente un numeroso enjambre de Abejas, las cuales recogió Baco y las metió en el hueco de un Árbol, donde labraron unos panales de miel.

Sileno, movido de la curiosidad de saber lo que fuese este licor, metió el dedo para probarlo, y habiendo ejecutado lo mismo los Sátiros a su ejemplo, lo hallaron tan sabroso y conforme a su gusto que el buen viejo con sus Campestres Dioses empezaron a correr por el Bosque en busca de Colmenas donde pudiesen hallar más miel y satisfacer el gusto.

Caminando, pues, todos en esta forma y pasando Sileno cerca de un Árbol, percibió el zumbido de un enjambre de Abejas y, deseando lograr él solo la miel que esperaba hallar allí, se valió de la astucia de dejar que los Sátiros se adelantasen mucho sin que pudiese parecer cuidado la ficción a causa de ir el viejo montado en un Borrico, animal tardo naturalmente en el caminar.

Estando, pues, ya tan distantes sus compañeros que apenas los percibía con su vista y juzgando poder con seguridad subir al árbol y hacerse dueño de la dulce presa que en él esperaba encontrar, se apeó de su burro y atándolo en un Olmo que estaba allí cerca: trepó hasta la cima del árbol y se echó con sobrada codicia y sin precaución alguna sobre los panales de miel que allí vio; pero muy presto quedó Sileno sorprendido del susto, viéndose embes-

tido repentinamente de infinito número de Abejas que le clavaron sus agujones no solo en la cabeza, que tenía del todo descubierta, sino también en el rostro.

Aturdido de verse en tal estado, se dejó caer desde lo alto del árbol hasta el suelo, muy cerca de donde su asno estaba, el cual para aumentar su dolor, le tiró un par de coces; y hallándose en la perplejidad de no saber que hacerse por entonces, comenzó a dar voces llamando a sus compañeros para que viniesen a socorrerle. Y como estos solo buscan el entretenimiento y pasar el tiempo alegremente, vinieron allí al instante y apenas vieron a Sileno cuando empezaron a dar grandes carcajadas de risa, admirados de que tuviese la cara tan hinchada como un tambor y que también cojeaba al tiempo de andar.

Baco, viendo reír a los demás, empezó a hacer lo mismo; y para dar remedio al mal de Sileno, le dijo que se frotase muy bien el rostro con limón y que se curaría luego, como con efecto lo consiguió, habiéndolo ejecutado así.

Véase, pues, el modo con que debemos a este Dios fingido de la antigüedad el haber hallado la miel. Y baste lo dicho en estas últimas cláusulas para escusar el que se dilate más este Capítulo.

LA NOUVELLE
MAISON RUSTIQUE,
OU
ECONOMIE GENERALE
DE TOUS LES BIENS
DE CAMPAGNE:

La maniere de les entretenir & de les multiplier ;
Donnée ci-devant au Public par le Sieur Liger.

TROISIEME EDITION,

Revue, corrigée, augmentée, mise en meilleur ordre,
Et enrichie de Figures en Taille-douce.

Par M. ***.

TOME PREMIER.



A PARIS,

Chez CLAUDE PRUDHOMME, au Palais, au sixième Pilier de la
Grand'Salle, vis-à-vis l'Escalier de la Cour des Aydes,
A la Bonne-Foy Couronnée.

M. DCC. XXI.

AVEC PRIVILEGE DU ROY.

S. 642.^a

La Nouvelle Maison Rustique,
ou
Economie Generale de la Campagne
Louis Liger de Ozer, 3.^{me} edition, París - 1721

I.V.I. Las Abejas melíferas

ARTÍCULO PRIMERO: Qué tener en cuenta a la hora de asentar las colmenas.

- §. I. Clases, trabajo, naturaleza, forma y reproducción de las abejas de la miel.
Tres clases de abejas en cada colmena.
Aguijón.
Dónde y cómo recolectan miel y cera.
Sus panales.
Su reproducción.
Sus crías.
Edad de las colmenas.
Su comportamiento social.
Mielada.
El Rey de las abejas.
Los zánganos.
- §. II. Dónde debemos colocar las colmenas.
- §. III. Colmenas.
- §. IV. Conocimientos necesarios para comprar abejas, o para discernir las buenas colmenas.
- §. V. Diferentes especies de abejas.
- §. VI. Transporte y disposición de las colmenas.

ARTÍCULO II: Los Enjambres.

- Los enjambres y momento en que salen.
Señales, horas y otras cuestiones de la enjambrazón.
Causa y señales que indican que una colmena no enjambrará en la temporada.
Razón para que en algunos años las abejas apenas dan enjambres.
Cuándo y cómo evitar que las abejas enjambren.
Cómo hacer salir los enjambres y atraparlos.
Detener los enjambres.
Cómo atrapar los enjambres, qué prevenir y qué evitar.
Cómo capturar y separar enjambres dobles o triples o evitar que se unan.
Cómo meter dos enjambres en la misma colmena
Enjambres perdidos o silvestres.
Beneficios de Enjambres y Abejas Grandes
Enjambres pequeños.
Cómo hacer entrar las abejas de una colmena en otra sin violencia.
Cuando hay varios Reyes en el mismo Enjambre o en la misma Canasta.
Tener buenas cestas y enjambres fuertes.
Forma de hacer buenas las malas colmenas.
Prevenir la Enjambrazón y aprovechar los Enjambres sin que salgan de las Colmenas

ARTÍCULO III: Alimentación y manejo general de las colmenas.

- Alimentación de las abejas domésticas.
Hierbas y plantas buenas o malas para las abejas.
Del manejo de las abejas y su cuidado.
Cuidados que las abejas necesitan todos los meses del año.
Preceptos.

La utilidad de las alzas y forma de hacerlas.
Como conservar las castas.
Por qué, cuándo y cómo cambiar las abejas de Colmena.
Manera de matar las abejas, y cuáles son las que hay que matar.
Accidentes.

1.º Varios Reyes.

2.º Guerras.

3.º Panales rotos y estropeados.

Abejas ladronas y medios para prevenir el pillaje de las Colmenas.

Los enemigos de las Abejas.

Ratas, ratones y musarañas.

Gusanos, polillas y mariposas.

Avispas, hormigas, arañas, chinches, etc..

Enfermedades de las abejas melíferas

La disentería.

La humedad y la sequía.

Del frío, del hambre y glotonería.

El contagio.

De la picadura de las abejas melíferas.

Cómo ver a las abejas trabajando en sus colmenas.

Forma en que los griegos gobiernan sus colmenas.

Colmena india.

A quién pertenecen las abejas.

El derecho de Aboilage o Abeillage.

Sobre la resurrección de las abejas y el arte de hacerlo.

ARTÍCULO IV. Del tamaño de las abejas, y de la cosecha de miel y cera.

§. I. La castra de las colmenas

Por qué se castra.

Momento y proceso de la castra.

Reglas de la castra.

§. II. Cosecha de miel y cera.

Tiempo.

Formas en que se hace la cosecha: Preceptos para hacerla bien.

Antiguas técnicas para castrar colmenas en otros países.

§. III. La miel, manera de extraerla y diferentes clases de miel.

Miel virgen o primera miel.

Segunda miel.

Tercera miel.

Elección de miel.

Usos de la miel.

§. IV. La Cera: forma de sacarla y blanquearla.

Cera: manera de sacarla y blanquearla.

Usos y elección de cera.

Formas de blanquear la cera.

Otra forma de blanquear la cera.

Glosario:

ABEJA. DRAE. Del lat. *Apicūla*. [1]. f. Insecto himenóptero, de unos quince milímetros de largo, de color pardo negruzco y vello rojizo, que vive en colonias y produce cera y miel. [2]. f. Persona laboriosa y previsora.

ABEJA ALBAÑILA. DRAE. [1]. f. Insecto himenóptero que vive apareado y hace para su morada agujeros horizontales en las tapias y en los terrenos duros.

ABEJA CARPINTERA. DRAE. [1]. f. Himenóptero del tamaño y forma del abejorro, de color negro morado, que fabrica su panal en los troncos secos de los árboles.

ABEJA MADRE. Abeja Reina.

ABEJA MAESTRA. DRAE. [1]. f. abeja reina.

ABEJA OBRERA. DRAE. [1]. f. Cada una de las abejas que carecen de la facultad de procrear y producen la cera y la miel.

ABEJA REINA. DRAE. [1]. f. Hembra fecunda de las abejas, única en cada colmena.

ABEJAR. DRAE De abeja. [1]. m. colmenar.

ABEJARUCO. DRAE. De abeja. [1]. m. Pájaro del suborden de los sindáctilos, que abunda en España, de unos quince centímetros de longitud, con alas puntiagudas y largas, pico algo curvo, más largo que la cabeza, y plumaje vistoso dominado por el amarillo, el verde y el rojo oscuro, que se alimenta fundamentalmente de abejas.

ABEJERO, RA. DRAE. [1]. Colmenero [2] Abejaruco.[2]. Colmenar.

ABEJÓN. DRAE. Del aum. de abeja. [1]. m. zángano.

AGUAMELADO, DA. DRAE. [1]. adj. Mojado o bañado con aguamiel.

AGUAMIEL. DRAE. [1]. f. Agua mezclada con alguna porción de miel.

AGUIJÓN. DRAE. Del lat. *aculeus*, der. de acus 'aguja'. [2]. m. Órgano punzante, generalmente con veneno, que tienen en el abdomen algunos arácnidos, como los escorpiones, y algunos insectos himenópteros, como la avispa.

AGUJA. DRAE. Del lat. **acucūla*, dim. de acus 'aguja'. [8]. f. Varilla delgada y larga que usan los colmeneros para atravesar los panales en las colmenas, asegurándolos así unos con otros.

- AHUMADERA.** Ahumador. Derivado de humo, del latín *fumus*.
- ALARDE.** DRAE. Del ár. hisp. al‘árđ, y este del ár. clás. ‘arđ. [7]. m. p. us. Entre colmeneros, reconocimiento que las abejas hacen de su colmena al tiempo de entrar o salir.
- ALCORZA.** DRAE. Del ár. hisp. alqúrřa, y este del ár. clás. qurřah. [1]. f. Pasta muy blanca de azúcar y almidón, con la cual se suelen cubrir varios géneros de dulces y se hacen diversas piezas o figuras.
- ALEDA.** DRAE. Del lat. allĭta, f. de allĭtus, part. pas. de allinĕre 'untar'. [1] f. cera alada.
Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena.
- ALGUAZA.** DRAE.[1]. Bisagra o gozne. Del ár. hisp. alwářl 'tira de cuero usada de gozne', y este del ár. clás. wařl 'juntura'.
- ALJEZ.** DRAE [1] Mineral de yeso. *Del alġiřř, este del ġařř o ġiřř, este del pelvi gač, y este del yúřoř ġýpsos 'yeso'.*
- ALMORADUX.** DRAE. Mejorana. Del árabe hispano al-murdadux, y éste del latín amaracus, mejorana.
- ALMORÍ.** DRAE. Del ár. hisp. almurí, este del ár. clás. murrĭ, este del arameo mŭryā, y este del lat. muria 'salmuera'. [1]. m. Masa de harina, sal, miel y otras cosas, de la cual se hacen tortas que se cuecen en el horno.
- ALZA.** En la apicultura clásica era una sección de colmena que se añadía por la parte inferior, en su asiento, en la época del *marceo*, y se retiraba en la castra, con el fin de aumentar la capacidad en primavera. No debe confundirse con *sobrepuesto*.
- ÁMAGO.** DRAE. Tb. hámago. De or. inc.; cf. lat. amidĭdum por amyĭlum 'almidón'. [1]. m. p. us. Sustancia correosa y amarilla de sabor amargo que labran las abejas.
Polen almacenado en las celdillas. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970) le da una significación confusa y poco concreta, sin identificarlo con el polen. Posiblemente del árabe almojj, la médula, en la que el radical al se transforma en a y la j en g, seguida de la terminación o.
Ver Pan de Abejas.
- APIARIO.** DRAE. Del lat. *apiarium*. [1]. Colmenar.
- APOLLAR.** Puesta de los huevos de la abeja reina para su paso a la fase de larva. Del latín pullus, pollo.
- ARAÑUELA.** Polilla de los panales. Del latín araneum.
- ARMARIO.** Horno, colmenas situadas en el hueco de paredes gruesas.
- ARNA.** DRAE. De or. inc. [1]. f. Vaso de colmena.
- ARNAL.** Colmenar. Vocablo aragonés.
- ARREBOZAR.** DRAE. [3]. prnl. Dicho de las abejas: Arracimarse alrededor de la colmena.

- ARROMAR.** Quitar al final del invierno la punta de los panales fijistas para que las abejas prosigan la obra. Vocablo aragonés.
- ATANQUÍA.** DRAE. Del ár. hisp. *altanqíyya*, y este del ár. clás. *tanqiyah* 'limpieza'. [2]. f. desus. adúcar (|| seda exterior del capullo de seda). [3]. f. desus. cadarzo (|| seda basta de los capullos).
- AVIVAR.** En las colmenas fijistas, la operación de eliminar el extremo inferior o punta de los panales a fines del invierno, con el objeto de acelerar la elaboración de cera por las abejas. Del latín *a* y *vivere*.
- BARBA.** DRAE. Del lat. *barba*. [7]. f. Entre colmeneros, primer enjambre que sale de la colmena. [8]. f. Parte superior de la colmena, donde se ponen las abejas cuando se va formando nuevo enjambre.
- BARBAR.** DRAE. [2]. intr. Entre colmeneros, dicho de las abejas: criar (|| producir hijos).
- BETÚN.** *Propóleos. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín bitumen, betún.*
- BLANQUEAR.** DRAE. [3]. tr. Dicho de las abejas: Dar cierto betún a los panales en que empiezan a trabajar después del invierno.
- BOX.** Boj, *Buxus sempervirens*. Del latín *buxus* y *buxum*, boj.
- BRESCA.** DRAE. Del celta *brisca 'panal'; cf. galo *brisco 'quebradizo'. [1]. f. Panal de miel.
- BUCHE.** Divertículo del esófago en la abeja. Aceptación no comprendida en el Diccionario de la RAE. Del latín *bucca*, boca.
- CACHUCHA.** DRAE. De cachucho. [2]. f. Especie de gorra.
- CARETO, TA.** DRAE. De cara. [5]. f. Mascarilla de alambres con que los colmeneros se preservan la cara de las picaduras de las abejas.
- CALCAÑUELO.** DRAE. [1]. m. Cierta enfermedad que padecen las abejas. *Polen depositado en los panales. El Diccionario de la RAE (Ed. 1970), le da una significación equivocada al indicar que se trata de una enfermedad padecida por las abejas.*
Ver Pan de Abejas.
- CANDELERO.** DRAE. De candela. [1]. m. Utensilio que sirve para mantener derecha la vela o candela, y consiste en un cilindro hueco unido a un pie por una barreta o columnilla. [2]. m. velón. [4]. m. Fabricante o vendedor de candelas (|| velas).
- CANTAR.** Canto de las reinas antes de salir de la celda real. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín, *cantare*, cantar.
- CAPARRILLA.** Piojo de las abejas. Esta acepción no está incluida en el Diccionario de la RAE. Diminutivo de caparra, del latín *cappari*, alcaparra.
- CAPIROTE DE COLMENA.** DRAE. [1] Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.

- CAROCHA. DRAE. Del lat. *cariōsus* 'carcomido'. [1]. f. carrocha.
- CAROCHAR. DRAE. De carocha. [1]. intr. carrochar.
- CARROCHA. DRAE. De carocha. [1]. f. Huevos del pulgón o de otros insectos. *Puesta de la reina*.
- CARROCHAR. DRAE. De carrocha. [1]. intr. Dicho de un insecto: Poner sus huevos.
- CASQUILLA. DRAE. De casco. [1]. f. Entre colmeneros, cubierta de las celdas o nichos donde se crían las reinas. Tiene la forma de una rodela lisa, por dentro como un capullo de gusano de seda, y por fuera áspera y de color tostado.
- CASTILLO. DRAE. Del lat. *castellum*. [3]. m. maestril.
- CASTRAR. DRAE. Del lat. *castrāre*. [5]. tr. Quitar a las colmenas panales con miel, dejando los suficientes para que las abejas puedan mantenerse y fabricar nueva miel.
- CASTRAZÓN. DRAE. Del lat. *castratio*, *-ōnis*. [1]. f. Acción y efecto de castrar (|| quitar panales con miel). [2]. f. Tiempo de castrar las colmenas.
- CATAR. DRAE. Del lat. *captāre* 'coger', 'buscar'. [2]. tr. castrar (|| quitar panales con miel).
- CELDA. DRAE. Del lat. *cella* 'habitación pequeña', 'santuario', 'despensa', 'celdilla'. [4]. f. celdilla (|| casilla de los panales).
- CELDILLA. DRAE Del dim. de celda. [1]. f. Cada una de las casillas de que se componen los panales de las abejas, avispa y otros insectos.
- CERA. DRAE Del lat. *cera*. [1]. f. Sustancia sólida, blanda, amarillenta y fundible que segregan las abejas para formar las celdillas de los panales y que se emplea principalmente para hacer velas. También la fabrican algunos otros insectos. [8]. f. Bot. Sustancia muy parecida a la cera elaborada por insectos que la depositan, en algunas plantas, sobre las hojas, flores y frutos. [10]. f. pl. Entre colmeneros, conjunto de las casillas de cera que fabrican las abejas en las colmenas.
- CERA ALEDA. DRAE [1]. f. Betún o primera cera con que las abejas untan por dentro la colmena. *Propóleos con que las abejas embadurnan o untan por dentro la colmena*.
- CERA AMARILLA. DRAE. [1]. f. cera que tiene el color que saca comúnmente del panal, después de separada de la miel derretida y colada.
- CERA BLANCA. DRAE. [1]. f. cera que, reducida a hojas, se blanquea puesta al sol.
- CERA TORAL. DRAE. [1]. f. cera por curar o que está aún amarilla.
- CERA VANA. DRAE. [1]. f. cera de los panales sin miel.
- CERA VIEJA. DRAE. [1]. f. cera de los cabos que quedan de velas o cirios.

CERA VIRGEN. DRAE. [1]. f. Entre colmeneros, cera que no está aún melada. [2]. f. cera que está en el panal y sin labrarse.

MELAR LAS CERAS. DRAE [1]. loc. verb. Dicho de las abejas: melar.

CERERO, RA. DRAE. Del lat. *cerarius*. [1]. m. y f. Persona que labra o vende la cera.

CERÓN. DRAE. [1]. m. Residuo, escoria o heces de los panales de la cera.

CHETO: Yeto. Vid. Yeto.

COGEDERO, RA. DRAE. [4]. f. Caja pequeña, ancha de boca, que sirve a los colmeneros para recoger el enjambre cuando está parado en sitio oportuno.

COGEDOR. Cogedero.

COLÉRICO. Horno, colmenas situadas en el interior de paredes gruesas. Del latín *cholericus*.

COLMENA. Quizá del celta **kolmēnā*, der. de **kōlmos* 'paja'; cf. bretón *kōlōen-wēnan*, de *kōlō* 'paja' y *wēnan* 'abejas'. [1]. f. Habitación natural de las abejas. [2]. f. Enjambre que vive en la colmena.[3]. f. Recipiente construido para habitáculo de las abejas. [4] f. Lugar o edificio en el que vive mucha gente apiñada.

COLMENA RINCONERA. DRAE [1] f. Colmena que tiene la obra sesgada.

COLMENA YACIENTE. DRAE [1] f. Colmena que está tendida a lo largo.

ASIENTO DE COLMENAS. DRAE. [1]. m. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado.

CAPIROTE DE COLMENA. DRAE. [1]. m. Barreño o medio cesto invertido con que se suelen cubrir las colmenas cuando tienen mucha miel.

POSADA DE COLMENAS. DRAE. [1]. f. Asiento de colmenas.

COLMENAR. DRAE. [1]. m. Lugar donde están las colmenas.

COLMENERO, RA. DRAE. [1]. m. y f. Persona que tiene colmenas o cuida de ellas. [2]. m. desus. Colmenar.

CORCHO. DRAE. Del mozár. **kórčo* o **kórče*, y este del lat. *cortex*, -*īcis* 'corteza1', 'corcho'. [3]. m. colmena (|| habitación natural de las abejas). [4]. m. colmena (|| recipiente para habitáculo de las abejas).

CORTADERA. DRAE. De cortar. [2]. f. Instrumento de colmeneros que sirve para cortar los panales.

CORTAR. Castrar las colmenas. Del latín *curtare*.

CRESA. DRAE. De queresa, y este quizá der. del lat. *caries* 'carcoma', 'podredumbre'. [1]. f. Conjunto de huevos puestos por la abeja reina.

CRUZ. DRAE. Del lat. *crux*, *crucis*. [10]. f. Trencas o palos atravesados en la colmena.

CUAIRON. Pieza de madera de sierra, de diez a quince palmos de longitud y cuya escuadra es variable. Del lat. quadro, -ōnis.

CULATA. Ver sobrepuesto.

*CURVA: Cortadera, cuchillo para desprender los panales en las colmenas fijistas. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *curvus*.*

DESCERAR. DRAE [1]. tr. despuntar (|| cortar las ceras vanas de la colmena).

DEFLORAR. Libar. Del latín flora, diosa de las flores y de la vegetación, con el prefijo de.

DESHALDO. DRAE. De des- y halda.[1]. m. marceo.

DESPUNTAR. DRAE. [2]. tr. Cortar las ceras vanas de la colmena hasta llegar a las celdillas donde están las crías.

EMPOLLAR. DRAE. De en- y pollo. [4]. intr. Dicho de una abeja: Producir cría.

ENCASTILLAR. DRAE. [4]. tr. Dicho de las abejas: En las colmenas, hacer los castillos o maestriles para sus reinas.

*ENCERAR. DRAE. Del lat. *incerāre*. [1]. tr. Preparar o dar con cera algo. [2]. tr. Manchar con cera, como cuando las hachas o velas gotean.*

ENJAMBRADERA. DRAE. De enjambrar. [1]. f. casquilla. [2]. f. abeja reina. [3]. f. Abeja que, por el zumbido que produce dentro de la colmena, denota estar en agitación para salir a enjambrar en otra parte o vaso.

ENJAMBRADERO. DRAE. [1]. m. Sitio en que enjambran los colmeneros sus vasos o colmenas.

*ENJAMBRAR. DRAE. Del lat. *examināre*. [1]. tr. Coger las abejas que andan esparcidas, o los enjambres que están fuera de las colmenas, para encerrarlos en ellas. [2]. tr. Sacar un enjambre de una colmena cuando está demasiado poblada de abejas. [3]. intr. Dicho de una colmena: Criar tanto ganado que esté en disposición de separarse alguna porción de abejas con su reina y salirse de ella. [4]. intr. Multiplicar o producir en abundancia.*

ENJAMBRAZÓN. DRAE. [1]. f. Acción y efecto de enjambrar.

*ENJAMBRE. DRAE. Del lat. *exāmen*, -ñnis. [1]. m. Multitud de abejas con su maestra, que juntas salen de una colmena para formar otra colonia.*

ENMELAR. DRAE. Conjug. c. acertar. [1]. tr. Untar con miel. [3]. intr. Dicho de una abeja: Hacer miel.

ENTRENCAR. DRAE. [1]. tr. Poner las trencas en las colmenas.

ESCAMOCHEAR. DRAE. De escamocho. [1]. intr. Ar. Pavordear o jabardear.

ESCAMOCHO. DRAE. [2]. m. jabardo (|| enjambre pequeño).

- ESCARZAR. DRAE. Quizá del mozár. *caçrar, y este del lat. castrāre 'castrar'. [3]. tr. Ar. Hurtar la miel de las colmenas o los huevos de un nido.
- ESCARZO. DRAE. De escarzar.[1]. m. Panal con borra o suciedad. [2]. m. Operación de escarzar o castrar las colmenas. [3]. m. Tiempo en que se castran las colmenas.
- ESCORCHAR. Pasar las abejas de un corcho a otro. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del bajo latín *excorticare*, de *ex*, fuera, y *corticare*, del latín *cortex*, corteza.
- ESPEJUELO. DRAE. De espejo y -uelo. [7]. m. Entre colmeneros, borra o suciedad que se cría en los panales durante el invierno. *Parte inferior del panal enmohecida*.
- GARRAPATILLA. Piojo de la abeja. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. De caparra, nombre de la garrapata en vasco, mozárabe y aragonés, seguramente en voz vieja prerromana, más el sufijo *ata* que designa animales pequeños.
- GENTE. Habitantes de la colmena. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *gents*.
- GETO. Yeto. Vaso de fortuna? Según Barcia, nasas que se ponen en las colmenas para hacer mudar de habitación al enjambrar. No incluido en el Diccionario de la RAE.
- GUSANO. DRAE. De or. inc. [2]. m. Nombre de las larvas de cuerpo blando, alargado y cilíndrico de muchos insectos y de las orugas de los lepidópteros.
- HACHA. DRAE. Del lat. vulg. *fascūla, cruce del lat. *facūla* 'antorcha pequeña' y *fascis* 'haz'. [1]. f. Vela de cera, grande y gruesa, de forma por lo común de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos.
- HÁMAGO. DRAE. V. ámago.
- HIDROMIEL. DRAE. Del lat. *hydromēli*, y este del gr. ὑδρόμελι *hydrómeli*. [1]. m. Agua mezclada con miel.
- HIJO. Enjambre. Del latín *filius*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- HILA. Hilera de abejas que sale de la colmena. De hilo, en latín *filum*.
- HIMENÓPTERO. DRAE. Del gr. ὑμενόπτερος *hymenópteros*. [1]. adj. Zool. Dicho de un insecto: Que es masticador y lamedor a la vez, por estar provista su boca tanto de mandíbulas como de una especie de lengüeta, que tiene en el extremo del abdomen, en la hembra de algunas especies, un aguijón en el que desemboca el conducto excretor de una glándula venenosa, y que tiene cuatro alas membranosas y metamorfosis complicada; p. ej., la abeja y la avispa. U. t. c. s. m., en pl. como taxón.

HORNO. DRAE. Del lat. *furnus*. [7]. m. Sitio o concavidad en que crían las abejas, fuera de las colmenas. [8]. m. Cada uno de los agujeros de dos o más órdenes, unos sobre otros, en que se meten y afianzan los vasos que se ajustan con yeso y cal en el paredón del colmenar. [9]. m. Cada uno de los vasos del paredón de un colmenar.

HUYNA. Garduña, mamífero carnívoros *arag*

JABARDEAR. DRAE. [1]. intr. Dicho de una colmena: Dar jabardos.

JABARDO. DRAE. De *jarbar*. [1]. m. Enjambre pequeño producido por una colmena como segunda cría del año, o como primera y única si está débil por haber sido el invierno muy riguroso.

JACIENTE. *Colmena fijista yaciente. Del latín iacens, de iacere, yacer.*

JETO. Según la RAE, voz dialectal aragonesa, colmena vacía, untada con agua y miel para que acudan a ella los enjambres.

LAMINERA. DRAE. De *lamín*. [2]. f. rur. Ar. Abeja suelta que se adelanta a las demás al olor del pasto que le agrada.

LECHE, ESTAR EN: Larvas reales operculadas. Del latín *lac, lactis*.

LIMPIAR. Acción de eliminar al final del invierno la parte inferior de los panales mohosos de las colmenas fijistas, con el objeto de avivar la formación de nueva cera y facilitar su fijación. No incluido en el Diccionario de la RAE. Del latín *limpidus*, limpiar. Vid. Descerar.

LONGAR. Panal situado a lo largo de la colmena yaciente.

MACHEAR: Puesta casi exclusiva de zánganos por la abeja reina vieja, o por las abejas obreras ponedoras. Del latín *masculus*, macho, masculino.

MACHORRO. Colmena fijista que por escasa floración u otro motivo no enjambra. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

MADRE. Colmena que ha enjambrado. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE. Del latín *mater*.

MAESA. Abeja reina, maestra. Del latín *magister*, maestro.

MAESIL. DRAE. Maestrtil.

MAESTRIL DRAE. De maestra. [1]. m. Celdilla del panal de miel, dentro de la cual se transforma la larva de la abeja reina.

MAJADA DE COLMENAS. Lugar donde se asientan las colmenas. El Diccionario de la RAE no incluye esta acepción. Majada procede del latín *maculata*, de macula.

MALAGAÑA. Artificio consistente en unos palos hincados en la tierra en forma de cruz, con aliagas secas en las esquinas, para facilitar la captura de enjambres. Vocablo aragonés.

MANÁ. DRAE. Del lat. *manna*, este del gr. *μάννα* *mánna*, y este del hebr. *man* 'exudación de una variedad de tamarisco'. [1]. m. Manjar milagroso que, según la Sagrada Escritura, fue enviado por Dios a modo de escarcha, para alimentar al pueblo de Israel en el desierto.

[2]. m. Líquido azucarado que fluye espontáneamente o por incisión de las hojas o de las ramas de muy diversos vegetales, como el fresno, el alerce, el eucalipto, etc., y se solidifica rápidamente. Es ligeramente purgante. El del fresno se usa en terapéutica, y se recoge principalmente en Sicilia y Calabria. Era u. t. c. f.

MANGLA. DRAE. Del lat. macūla 'mancha'. [1]. f. En Sierra Morena, ládano. (DRAE. Del lat. ladānum. [1]. m. Producto resinoso que fluye de las hojas y ramas de la jara). Ver *Maná*.

MARCEAR. DRAE. De marzo y -ear; en acep. 1, por ser el mes en que, en algunos climas, suele hacerse la esquila. [1]. tr. Esquilar las bestias. [2]. intr. Hacer el tiempo propio del mes de marzo.

MARCEO. DRAE. De marcear. [1]. m. Corte que hacen los colmeneros, al entrar la primavera, para quitar a los panales lo reseco y sucio que suelen tener en la parte inferior.

MÁSCARA. DRAE. Del it. maschera, y este del ár. masharah 'objeto de risa'. [4]. f. Careta de colmenero.

MELADO. Participio de melar, melificar. De miel, del latín *mel, mellis*.

MELAR. DRAE. De miel. Conjug. c. acertar. [3]. intr. Dicho de las abejas: Hacer la miel y ponerla en los vasillos de los panales. U. t. c. tr.

MELERO, RA. DRAE. Del lat. mellarius 'colmenero'. [1]. m. y f. mielero (|| persona que vende miel). [2]. m. Sitio donde se guarda la miel.

MELETA. Ver Melosilla

MELOSILLA. DRAE. [1]. f. Enfermedad de la encina, que daña a la bellota y hace que se desprenda del árbol.

MIEL. DRAE. Del lat. mel, mellis. [1]. f. Sustancia viscosa, amarillenta y muy dulce, que producen las abejas transformando en su estómago el néctar de las flores, y devolviéndolo por la boca para llenar con él los panales y que sirva de alimento a las crías.

MIEL NUEVA. DRAE. [1]. f. miel (|| jarabe saturado).

MIEL ROSADA. DRAE. [1]. f. Preparación farmacéutica de miel batida con agua de rosas y hervida después hasta que adquiere consistencia de jarabe. Es un colutorio muy usado.

MIEL SILVESTRE. DRAE. [1]. f. miel que labran las abejas en los huecos de los árboles o de las peñas. [2]. f. Bol., Cuba, Ec., El Salv., Guat., Méx., Nic. y R. Dom. miel muy oscura que labran en los árboles unas avispa negra del tamaño de las moscas.

MIEL VIRGEN. DRAE. [1]. f. miel más pura, que fluye naturalmente de los panales sacados de las colmenas, sin prensarlos ni derretirlos.

MIELERO, RA. DRAE. [1]. adj. Que produce miel. Abejas mieleras. [2]. m. y f. Persona que vende miel o comercia con ella.

- MOLIDO, SACAR:** Extraer los residuos de panal reducidos a polvo mezclados con excrementos de polilla.
- MOSCARDA.** DRAE. De mosca y -arda. [2]. f. cresa (|| conjunto de huevos puestos por la abeja reina).
- MOTA.** Polilla de los panales. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- MUDAR.** Trashumar las colmenas buscando las distintas floraciones. Del latín *mutare*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- NASA.** Colmena fijista hecha generalmente de vidrio. Por extensión toda clase de colmena fijista. Del latín *nassa*, especie de cesta. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- NINFA.** DRAE. Del lat. *nympha*, y este del gr. *νύμφη nýmphē*. [4]. f. Zool. En los insectos con metamorfosis sencilla, estado juvenil de menor tamaño que el adulto, con incompleto desarrollo de las alas.
- OBRA.** Conjunto de panales elaborados por las abejas. Del latín *opera*, obrar. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- OPILLO.** Corcho circular que sirve para tapar el vaso por la parte superior. Del latín *opillare*, opilar, obstruir un conducto o cavidad. Voz no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PADRE.** Colmena que enjambra con respecto al enjambre obtenido. Del latín *pater, patris*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PAN.** Panal. Del latín *panis*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PANAL.** DRAE. De pan. [1]. m. Conjunto de celdillas prismáticas hexagonales de cera, colocadas en series paralelas, que las abejas forman dentro de la colmena para depositar la miel.
- PANAL LONGAR.** DRAE. [1]. m. panal que está trabajado a lo largo de la colmena.
- PAN DE ABEJAS.** *Las abejas depositan el polen en celdillas cercanas a la cría. Van añadiendo una fina capa de polen y otra de miel que compactan con la cabeza. Una vez llena la celdilla tendrá lugar durante varios días una fermentación láctica que conllevará un aumento de proteínas y aminoácidos y favorecerá su conservación. El pan de abejas servirá para alimento de crías y abejas jóvenes, y como ingrediente de la jalea real.*
- PANERO.** Colmena fijista yaciente que tiene los panales construidos en posición paralela a la piquera y en la parte posterior. Del latín *panarium*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- PARRA.** DRAE [2]. Vasija de barro baja y ancha, con dos asas, que regularmente sirve para echar miel.
- PARTIR.** DRAE. Del lat. *partīri*, y este der. de *pars, partis* 'parte'. [7]. tr. Separar parte de las abejas de una colmena para dividirla en dos.

PARTIR ABIERTO. Operación de enjambrar, mediante la cual el vaso poblado se coloca invertido y se adapta a él en parte la colmena vacía, de manera que pueda verse ascender a la reina. Vid. partir. El Diccionario de la RAE da una definición pintoresca e inexacta tomada de Barcia (t. 4, pp. 115)

PARTIR CERRADO. Operación de enjambrar mediante la cual la boca de la colmena vacía se adapta completamente sobre la llena, por lo cual no se ve la subida de la reina, ni tampoco la cantidad de obreras que han pasado a la nueva colmena. Vid. partir. El Diccionario de la RAE da una definición inexacta.

PAVORDEAR. DRAE. [1]. intr. jbardear

PEÓN, NA. DRAE. Del lat. vulg. pedo, -ōnis 'soldado de a pie'. [7]. m. Colmena de abejas.

Colmena fijista colocada en posición vertical, a diferencia del yaciente, y en la que los panales son construidos de arriba abajo. Del latín *pes, pedis*, pie.

PIOJO. Insecto anopluro del género *Pediculus* que vive parásito sobre animales diversos que le brindan el alimento. Del latín vulgar *peduculus*, y éste de *pediculus*.

PIQUERA. DRAE. De pico. [1]. f. Agujero o puerta pequeña que se hace en las colmenas para que las abejas puedan entrar y salir.

POLILLA. Parásito de la colmena formado por huevos, larva y ninfa. Del latín *papilella*, de *papilio*.

POLLO. DRAE. Del lat. pullus. [4]. m. Cría de las abejas.

POSADA DE COLMENAS. DRAE. [1] Asiento de colmenas. Trozo de monte bajo en el cual hay un colmenar no cercado. Lugar donde se emplazan las colmenas y, por extensión, colmenar abierto. De posar, del latín *pausare*.

POTRO, tra. DRAE. De or. inc. [3]. m. Hoyo que los colmeneros abren en tierra para partir las colmenas.

PROPÓLEO. DRAE. V. propóleos.

PROPÓLEOS. DRAE. Tb. propóleo. Del gr. *προπόλεως* propóleōs, genit. de *πόπολις* pópolis; propiamente 'afueras de una ciudad, suburbio'. [1]. m. Sustancia cética con que las abejas bañan las colmenas o vasos antes de empezar a obrar.

PROPOLIS. Propóleos. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE. Vid. Betún.

PUERTA. Piquera. Del latín *porta*. Aceptión no incluida en el Diccionario de la RAE.

PUJAVANTE. DRAE. De pujar y avante. [1]. m. Instrumento que usan los herradores para cortar el casco a los animales de carga.

- QUEROCHA. DRAE. [1]. f. Conjunto de huevos que pone la reina de las abejas.
- QUEROCHAR. DRAE [1]. intr. Dicho de las abejas y de otros insectos: Poner la querocha.
- RAX. El aragonés actual eraje 'miel virgen', recogido por la Academia en 1817, encuentra su precedente en rax: la primera miel que las abejas traen en la primavera, apreciado por las mujeres para ablandar la tez al rostro y a las manos.
- REALERA. DRAE. De real. [1]. f. Celda de la abeja maestra.
- REGAR. DRAE. Del lat. rigāre. Conjug. c. acertar. [3]. tr. Dicho de las abejas: Humedecer los vasos en que está el pollo (|| cría).
- REY. Abeja reina. Del latín *rex, regis*.
- ROBAR. DRAE. Del lat. vulg. *raubare, y este del germ. *raubôn 'saquear, arrebatarse'; cf. a. al. ant. roubôn, al. rauben, ingl. reave. [7]. tr. Entre colmeneros, sacar del peón partido todas las abejas, ponerlas en otro desocupado, y quitar de aquel todos los panales, poniendo el peón en el potro, y dándole golpecitos hasta que pasen al vacío las abejas.
- RUSCO. Colmena. Del latín *ruscum*.
- SAETERO: Panal labrado en dirección de un témpano a otro de la colmena. Del latín *sagittarius*, relativo a las saetas.
- SELLADO. Opérculado. Del latín *sigillum*, sello. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- SELLO. Opérculo de cera que cubre las celdas de miel y de cría. Vid. Sello.
- SEMENTAR. Puesta de la abeja reina. De simiente, a su vez del latín *sementis*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- SITIADA. Colmenar ubicado en un lugar determinado. Del bajo latín *situare*, situar. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.
- SOBREPUESTO. Sección de colmena del mismo diámetro, y de ordinario del mismo material que ella, cuya altura se gradúa en la cuarta parte de la altura del vaso y que se coloca en la parte superior de él. El sobrepuesto, el alza y la colmena, forman un todo que quitados aquéllos ésta es igual en capacidad y altura a los dos; o que el total está dividido en la mitad la colmena, un cuarto el alza y otro el sobrepuesto; esto como regla que varía según las circunstancias y necesidades de las abejas con el fin siempre de facilitarles comodidad, para que trabajen y produzcan. El sobrepuesto siempre se coloca en la parte superior de la colmena y el alza en la inferior; aun en caso de estar situado el colmenar en país muy cálido, y exija *ventilación*, se pueden tener las alzas y sobrepuestos con piqueras, y servirse de ellas para el efecto de que exista una corriente de aire entre ambos.

Los sobrepuestos se colocan aun en las colmenas de una pieza, es decir, que no tienen alzas cuando se observa que las abejas pueden trabajar y reunir más miel y cera que la que coge en ellas.

En las colmenas yacentes o tendidas se llaman *culatas* los sobrepuestos.

SOLERA. Losa plana sobre la que se coloca el vaso, y que se une a ella por barro. Del latín *solaria*, de *solum*, suelo. Aceptación no incluida explícitamente en el Diccionario de la RAE.

TELADA. Conjunto de huevos puestos por la abeja reina en un día. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TEMPANADOR. DRAE. De *tempanar* y *-dor*. [1]. m. Instrumento de hierro, de 30 o 40 cm de largo, con una boca de escoplo roma en un extremo, y en el otro una especie de uña, y que sirve para abrir las colmenas, quitando de ellas los témpanos o tapas.

TEMPANILLO. Tapa, generalmente de madera, que cubre la parte anterior y posterior de los yacentes y la superior de los peones. De *témpano*. Vid. *tempanador*. Aceptación no incluida en el Diccionario de la RAE.

TÉMPANO, DRAE. Del lat. *tympānum* 'tambor, atabal', y este del gr. *τύμπανον* *týmpanon*. [6]. m. Corcho redondo que sirve de tapa y cierre a una colmena.

TIÑA. DRAE. Del lat. *tinea* 'polilla'. [1]. f. Insecto lepidóptero que daña plantas, árboles y colmenas.

TRASEGAR. DRAE. [2]. Mudar las cosas de un lugar a otro, y en especial un líquido de una vasija a otra. En apicultura, acción que consiste mudar a una colmena movilista un enjambre de abejas ya establecido incluyendo sus panales construidos libremente, cortándolos y fijándolos sobre cuadros móviles.

TRASIEGO. DRAE. [1]. Acción y efecto de *trasegar*.

TRENCA. DRAE. De or. inc. [1]. f. Cada uno de los palos atravesados en el vaso de la colmena, para sostener los panales.

TRÍA. La entrada y salida frecuente de abejas en la colmena.

TRIAR. DRAE. De or. inc. Conjug. c. *enviar*. [2]. intr. Dicho de las abejas: Entrar y salir con frecuencia de una colmena que está muy poblada y fuerte.

DAR UNA TRÍA. DRAE. [1]. loc. verb. Trasladar una colmena débil o poco poblada al sitio de otra fuerte, y esta al de aquella, mientras se hallan fuera las abejas, para que cambien de vaso y quede reforzado el débil y aligerado el fuerte.

TURRÓN. DRAE. De or. inc. [1]. m. Dulce, por lo general en forma de tableta, hecho de almendras, piñones, avellanas o nueces, tostado todo y mezclado con miel y azúcar.

VALEO. [La RAE recoge *baleo*, como *ruedo*, es decir *estera* pequeña y redonda]. Se llama *valeo* en apicultura, el abrigo que se coloca dentro de

la colmena para abrirla en el invierno. Se hacen de esparto, y deben entrar por la parte superior un poco ajustados, colocándolos de modo que no quede paso al aire, si la tapa está poco ceñida al vaso y deja entrar frío. Cuando las tapas están bien acondicionadas, pueden ponerse los valeos más holgados, y siempre cubriendo la obra hasta el corte que se hizo al catar.

Cuando no se tenga esparto para hacer los valeos, se puede emplear la espadaña, paja de centeno, etc., pero duran poco y no sirven tan bien como los de esparto.

VASILLO. Celdilla. Diminutivo de vaso, del latín *vasum*.

VASO. DHLE. Por semejanza se llama la capacidad, y buque de alguna cosa dispuesta, ò apta para contener otra en sí: como el vaso de la caléra, ò de la colmena, que trahe Covarr. en su Thesóro. Lat. *Vas. Receptaculum*. FUER. DE ARAG. f. 106. E los que los ditos ganados, abellas, ò vasos metrán, ò sacarán del dito Regno. VILLAV. Mosch. Cant. 8. Oct. 74.

*Y contra el vaso, donde esconde, y vierte
La dulce miel en cóncavos de cera,
Produxo el osso, entre otros animales,
Muerte suya, y ladrón de sus panales.*

VASO RINCONERO. Colmena en la cual se labran algunos panales de forma defectuosa, y se entrecruzan con los demás. Vid. Vasillo.

YETO. Colmena o nasa vacía aguamelada y limpia bien dispuesta para que vaya a ella los enjambres.

ZÁNGANO. DRAE. [3] m. Macho de la abeja reina. De las tres clases de individuos que forman la colmena, es la mayor y más recia, tiene las antenas más largas, los ojos unidos en lo alto de la cabeza, carece de aguijón y no labra miel.

Índice

Cap. 15.1. Del origen de las Abejas en una entretenida Fábula.....	6
Cap. 15.2. Del sitio en que ha de hacerse el Colmenar.....	14
Cap. 15.3. De la calidad y tamaño de las Cajas, o Vasos, para las Abejas, y cómo se han de disponer para echar en ellas las Abejas.....	15
De paja y esparto.....	16
De tablas y troncos de árboles huecos.....	16
De mimbres.....	16
De corcho.....	17
De cañas.....	17
Armarios.....	18
De barro cocido y de piedra.....	19
Del tamaño que han de tener las Cajas para poner las Abejas.....	19
De lo que ha de observarse antes de echar las Abejas en estas cajas.....	21
Cap. 15.4. De la fábrica del Colmenar, y de lo que ha de observarse en el orden y modo de distribuir las Colmenas.....	22
De los tempanillos con que han de taparse las Colmenas.....	26
Cap. 15.5. Del conocimiento que se necesita tener para saber comprar las Colmenas, y otras advertencias para portearlas y sentarlas.....	28
Del tiempo a propósito para portear las Colmenas.....	29
Del modo de portear las Colmenas.....	29
De varios modos de sentar las Colmenas.....	29
Advertencia.....	31
Cap. 15.6. Del modo de engendrarse las Abejas, y conocimiento que es necesario tener de ellas..	31
Del Rey de las Abejas.....	32
De las Abejas.....	33
Cap. 15.7. ¿De qué sirven los Zánganos en la Colmena? Y que el matarlos las Abejas es indicio de castrar.....	34
Cap. 15.8. De las costumbres de las Abejas.....	36
Lámina del libro <i>La nouvelle maison rustique, ou Économie générale de tous les biens de campagne</i> de Louis Liger.....	40
Explicación de la Lámina de Louis Liger.....	41
Explicación de la Lámina de Louis Liger.....	41
Cap. 15.9. Del alimento de las Abejas, y modo de conservarlas en el Invierno.....	42
Modo particular de dar de comer a las Abejas.....	43
Del modo de conservar las Colmenas en el Invierno.....	43
Del alimento de las Abejas en el Verano.....	44
Cap. 15.10. Del tiempo y modo de descerar, y limpiar las Colmenas.....	44
Notas sobre lo dicho.....	49
Cap. 15.11. Secretos para que no enjambren las Abejas.....	51

Cap. 15.12. De los compuestos, o culatatas, con que se añaden las Colmenas.....	52
Cap. 15.13. Del tiempo en que salen los enjambres, y señales que preceden.....	54
De las señales que preceden en los Peones antes de enjambrar.....	54
De los indicios para enjambrar que suele haber en los Yacientes.....	55
Indicio primero.....	55
Segundo indicio.....	55
Tercer indicio.....	56
Cuarto indicio.....	56
Quinto indicio.....	56
Sexto indicio.....	56
Séptimo indicio.....	57
Octavo indicio.....	57
Cap. 15.14. Indicios que puede haber de que enjambrará un Yaciente que no está lleno; y los que preceden en todos los demás, llenos o sin llenar, al segundo y demás enjambres.....	59
Indicio primero.....	59
Segundo indicio.....	59
Indicio del segundo enjambre.....	60
Se ponen tres reglas, que importa saberlas.....	60
Cap. 15.15. De las causas porque en algunos años enjambran poco las Abejas; y como se harán salir los enjambres, aunque ellos lo rehúsen.....	60
Del modo de conocer las Colmenas que no enjambrarán.....	61
Para que salgan los enjambres, aunque ellos lo rehúsen.....	61
Remedios para los inconvenientes dichos.....	62
Cómo se conocerá que los enjambres quieren salir ya de sus Colmenas.....	63
Cap. 15.16. Cómo se harán parar los enjambres en saliendo de las colmenas, y modos de cogerlos.	65
Notas.....	66
De las precauciones que se han de observar antes de coger el enjambre.....	66
Modo de coger fácilmente los enjambres que hubieren salido.....	67
Del modo de desprender las Abejas de los árboles.....	67
Notas.....	69
De varios enjambres que se sientan juntos.....	69
Como se pondrán dos en enjambres en una misma Colmena.....	70
De los enjambres que se pierden.....	71
Cap. 15.17. De los Peones, y cómo se han de descerar y partir para sacar sus enjambres.....	72
Cap. 15.18. Indicios para partir los Peones.....	74
Indicios para partir los Peones de la primera especie.....	75
Indicio para partir los Peones de la segunda especie.....	76
Indicios para partir los Peones de la tercera especie.....	77
Indicios para partir los Peones de la cuarta especie.....	78
Indicio general para partir todos los Peones de las cuatro especies.....	79
Cap. 15.19. En qué tiempo, día y hora se han de partir los Peones; y modo de ejecutarlo.....	79
Cómo se han de partir los Peones, y en qué se verá si hay Maestra.....	81
Qué tan grande ha de ser el enjambre que se ha de sacar del Peón.....	83
Cuál enjambre será grande o pequeño.....	85
Cuántas veces se podrá partir un Peón bueno y en buen tiempo.....	85
Si podrán partirse los enjambres del mismo año, y hasta qué tiempo se puede partir.....	86
Cap. 15.20. Del mudar los Peones.....	87
De la mudanza de los Peones viejos.....	89

Cap. 15.21. Cuál tierra es mejor para las Abejas y avisos para tener buenas Colmenas.....	90
Cap. 15.22. Avisos para tener buenas colmenas; y otras advertencias para su mejor gobierno.....	90
Cómo se conocen las buenas Colmenas, y en qué se distinguen de las malas.	
.....	91
De las Abejas grandes.....	92
Qué se ha de hacer cuando en una Colmena hay varios Reyes.....	93
Cómo se harán fecundas las Colmenas.....	93
Cap. 15.23. Del tiempo en que se han de mudar de Cajas a las Abejas, y modo de ejecutarlo.....	94
Cap. 15.24. De los enemigos de las Abejas, y remedios contra ellos.....	95
Del modo de librar las Abejas de estos enemigos.....	96
De las Abejas grandes, enjambres falsos y los demás.....	96
Del Lagarto y Lagartijas.....	97
De las Ratas y Ratones domésticos y campesinos.....	97
Del Escarabajo y la Tarántula.....	98
De los Abejarucos.....	98
De las Arañas, y sus remedios.....	99
Del Tejón, Fuina, Turón y Zorra.....	100
Del Oso.....	100
De los Abejones.....	100
De las Avispas.....	101
De las Hormigas.....	101
De los chinches.....	101
Cap. 15.25. De otros enemigos de las Abejas como de la tiña; gusano; o arañuela; y remedios contra ellos.....	102
Primera advertencia contra la tiña.....	103
Segunda advertencia.....	103
Tercera advertencia.....	103
Cuarta advertencia.....	104
Indicios para conocer si hay tiña dentro de la Colmena y se dan más remedios contra ella.....	105
Quinta advertencia.....	105
Sexta advertencia.....	106
Séptima advertencia.....	106
Última advertencia.....	106
De la niebla y avisos contra ella.....	107
Remedio contra la niebla.....	108
De la seca, y remedios contra ella.....	109
De la Caparrilla.....	109
Contra la Caparrilla remedio primero.....	110
Segundo remedio.....	110
Del mal Colmenero, y año malo.....	110
Cap. 15.26. De las enfermedades de las Alejas, y modos de curarlas.....	111
De las cámaras o flujos de vientre que padecen las Abejas y modo de curarle	112
De la hambre.....	112
Que se les dará de comer a las Colmenas hambrientas.....	113
Del ahíto o exceso en el comer de las Abejas, y su remedio.....	113
Del calor.....	114
Del frío.....	114
De otra enfermedad de la Colmena por falta, o enfermedad de Rey, y remedios para ello.....	115

Cap. 15.27. De las Yervas contrarias a la Abejas, y las flores que apetecen.....	119
De la vigilancia y cuidado que ha de tener con las Abejas el que las gobierna.	120
Cap. 15.28. Del tiempo y modo de castrar las Colmenas, y recoger la cosecha de miel y cera.....	121
Cap. 15.29. Del modo de robar la miel y cera de las Colmenas, matando las Abejas.....	125
Del modo de conservar siete años las Abejas sin matarlas.....	126
Cap. 15.30. Del modo de separar la miel de la cera, y lo demás que a esto se sigue.....	127
De la aguamiel.....	129
Del modo de sacar la cera.....	129
Del modo de blanquear la cera.....	130
Cap. 15.31. Del origen de la miel.....	131
Glosario.....	136



asociacion@apiгранca.es

<https://apiгранca.es>

Diciembre, 2021